

¿Cómo Salvamos Nuestras Almas?	3
Lecciones Que Tenemos De La Conversion Del Apostol Pablo	5
Como Heredar La Fe A Nuestros Hijos	7
No Confiar En Nosotros Mismos	11
El Parámetro De La Verdad Debe Ser La Escritura	14
No Ser Egotistas	15
Entrando En El Conocimiento De La Escritura Por El Espíritu	17
El Espíritu Humano Regenerado	20
¿Debemos Guardar Leyes Los Creyentes Del Nuevo Pacto Para Preservar Nuestra Salvación?	22
Dos Grandes Enfoques Que Debemos Tomar En Cuenta Al Leer El Nuevo Testamento: El Regalo Y La Recompensa	26
¿Conoces Tú El Don De Dios?	28
Cubiertos En El Interior Y En El Exterior	30
La Necesidad De Buscar El “Recogimiento” Para Encontrarnos Con El Señor.	33
El Perdón Y La Purificación	36
Una Cosa Te Falta	40
Lo Que Nos Dice La Biblia Acerca Del Divorcio	42
La Propiciación	45
La Redencion	47
La Vida Interior Vs. La Vida Exterior	50
El Origen De Las Riquezas	52
La Religión Que Amó Juan El Bautista, Y Sus Consecuencias	54
“La Cena Del Señor”	57
¿Por Qué El Padre Busca Una Esposa Para El Hijo?	59
Como Mantenernos En Un Avivamiento	61
¿Cómo Hizo Dios Para Que Todos Los Creyentes Fueran Parte De La Iglesia?	64
¿Cómo Solucionamos El Problema De Nuestra Vida Pasada?	65
Cómo Estar En Intimidad Con Nuestro Señor	68
La Imposibilidad De La Ley Para Restaurar	71
La Leche Espiritual	73
El Sacerdocio Del Creyente	75
¿Deseamos Las Cosas De Dios Y Su Reino?	78
Dios Desea Que No Vivamos En Inmoralidad	80

Aportar, Sobrellevar E Integrarnos	82
¿Quienes Son Los Anticristos?	85
Requisitos Vigentes De Un Apostol	89
“Mi Llamamiento A Ser Un Apóstol” Apóstol Marvin Véliz	92
¿Nos Prometió Dios Una Vida De Paz, Poder Y Prosperidad, Totalmente Alejada Del Dolor Y La Angustia?	94
¿Quienes Son Los Dos O Tres Que Se Reúnen En Su Nombre?	97
Aprovechar El Tiempo De La Visitación	99
Buscando Ser Justificados En Cristo	101
A Dios No Le Sirven Los Salvos, Le Sirven Los Creyentes Que Ya No Viven Para Sí	104
Características De La Profecía: Revelación, Conocimiento, Profecía Y Enseñanza.	106
Debemos Avanzar Con El Fin De Madurar	107
Cómo Despojarnos Del Viejo Hombre	109
El Fin Del Matrimonio Es Llegar A Ser Una Sola Carne	111
¿Por Qué Entramos En Crisis En Nuestra Fe?	113
Aceptar Al Débil En La Fe	116
La Muerte Y El Efecto Adverso Que Puede Experimentar El Creyente Cuando No Camina Según Dios (Parte I)	118
La Muerte Y El Efecto Adverso Que Experimenta El Creyente Cuando No Camina Según Dios. (Parte Ii)	121
La Muerte Y El Efecto Adverso Que Experimenta El Creyente Cuando No Camina Según Dios. (Parte Iii)	123
¿Quién Es El Responsable De La Iglesia?	126
Aceptando El Principio Corporativo Y Orgánico	129

¿CÓMO SALVAMOS NUESTRAS ALMAS?

Fecha de publicación 4 de enero de 2016

1 Pedro 1:9 "...obteniendo, como resultado de vuestra fe, la salvación de vuestras almas."

Hay una abismal diferencia entre la naturaleza de Dios y el hombre caído. Dios es Espíritu, mientras que el hombre que no tiene el espíritu regenerado es terrenal, animal. Cuando el hombre recibe a Cristo (acepta la fe salvadora) éste es regenerado en su espíritu, sin embargo, la mayoría de hijos de Dios no son espirituales, por lo que tampoco viven en santidad, son carnales. El Señor que es Grande en misericordia, nos muestra a través de la Escritura que sí existe una operación que quiere y puede realizar en nosotros los mortales para que gocemos de una comunión plena con Él. No es que el hombre no goce de la Presencia de Dios mientras no esté totalmente restaurado, pero a medida que es restaurado, el Señor tendrá una estancia mayor en él (hombre), es decir, el Señor lo tomará como una morada, como algo permanente, y no algo casual, o relegado sólo al espíritu humano.

¿A qué se refiere el apóstol Pedro cuando dice que el resultado de nuestra fe es la salvación de nuestras almas? ¿Acaso no fuimos salvos eternamente el día que creímos en el Señor? Las palabras del apóstol Pedro nos describen un proceso, una travesía, un tiempo en el cual podemos salvar nuestras almas.

En la mayoría de las Biblias en castellano, se hace un sinónimo entre la palabra "alma" y "vida". En algunas ocasiones la palabra griega Psique, es usada para vida o para alma; la razón es que la vida natural (el "yo" del hombre) es su alma o está en el alma. Originalmente, Dios le dio al hombre el alma como un instrumento de expresión de lo que tiene interiormente, con el fin de que todo se vuelva palpable y comprensible en el mundo físico. Lastimosamente, el hombre cayó y lo que menos ha hecho el alma humana es ser un instrumento útil para externar la Vida divina depositada en el interior, lejos de eso, se ha convertido en un tirano que ha mantenido oprimido a nuestro espíritu y nos ha subyugado a sus deseos. El alma ha convertido al cuerpo en su esclavo, de esta unión se origina la carne que tanto nos afecta con todas sus pasiones y deseos. Es así como nos podemos dar cuenta que tenía razón el apóstol Pedro al decirnos que es necesario que nuestras almas sean salvadas, pues, Cristo regeneró nuestro espíritu, no obstante, es menester que con nuestra fe ganemos nuestras almas.

Nuestra alma está compuesta principalmente de la voluntad, pensamientos y emociones, y cada una de ellas deben ser un instrumento por las cuales fluya el espíritu y no la fuente de sustento para nuestro ser. Nosotros como creyentes tenemos que aprender a detectar el alma con el fin de no dejar que emule las cosas espirituales, pues ella no se sujeta a las cosas de Dios, ni tampoco puede hacerlo. Hay algunos consejos que deseo dar para que ganemos nuestras almas y éstas sean un dócil instrumento en manos del Señor.

En primer lugar, nuestra alma no debe de ser atendida de manera especial. No debemos satisfacer cada deseo que provenga de ella, pues de ser así, se hará opositora a todo lo que Dios mismo nos pueda proporcionar. Veamos las siguientes citas:

Mateo 6:25 "Por eso os digo, no os preocupéis por vuestra vida, qué comeréis o qué beberéis; ni por vuestro cuerpo, qué vestiréis. ¿No es la vida (alma) más que el alimento y el cuerpo más que la ropa?"

Lucas 14:26 "Si alguno viene a mí, y no aborrece a su padre y madre, a su mujer e hijos, a sus hermanos y hermanas, y aun hasta su propia vida, no puede ser mi discípulo. v:27 El que no carga su cruz y viene en pos de mí, no puede ser mi discípulo."

En segundo lugar, debemos estar conscientes que nuestra alma debe de ser reducida a la nada. Dios nos dejó la cruz como el medio por el cuál podemos perder la vida del alma, con el fin de poder encontrarla de nuevo como un instrumento de honra para el Señor. Dice Mateo 10:39 "El que ha hallado su vida, la perderá; y el que ha perdido su vida por mi causa, la hallará". La razón principal por la que el Señor desea que nuestra alma sufra una pérdida es para darle lugar al fluir del Espíritu en todo nuestro ser, y permitir que ÉL viva y actúe en nosotros.

Para salvar nuestras almas, debemos ocuparnos de anularla en todo aquello en lo que cree que es eficaz. El poder del alma es tan fuerte que debido a sus facultades muchas veces tiende a imitar las cosas de Dios. Una vez que nuestra alma esté subyugada, ésta podrá estar a disposición del espíritu. Cuando el alma llega a un estado de quebrantamiento, entonces se convierte en un instrumento tremendo para el Espíritu, pues a través de ella podemos entender la voluntad de Dios; y a través de ella también podemos hacer entendible la voz de Dios tanto para nosotros mismos como para otros.

Hermanos, es necesario que sepamos que nosotros somos responsables de ganar nuestras almas. Ya el Señor depositó Su Vida divina en nuestro espíritu, ya nos dio el poder de la resurrección para que todo nuestro ser sea vivificado, por lo tanto, procuremos que el resultado de nuestra fe sea la salvación de nuestras almas. La Biblia dice que un día seremos juzgados por el Señor, y nos pedirá cuenta de qué hicimos mientras vivimos en esta tierra. Si nos ocupamos de darle a nuestra alma todo lo que ella desea, tendremos pérdida en aquel día. Si nos ocupamos, en este tiempo, de perder nuestra vida mediante la obra de la cruz, hallaremos nuestra Vida y una recompensa en el Reino del Señor en aquel día.

Lea las siguientes citas y espero que podamos comentar y preguntar al respecto.

Hebreos 10:39 "Pero nosotros no somos de los que retroceden para perdición, sino de los que tienen fe para la preservación del alma."

1 Pedro 1:9 "obteniendo, como resultado de vuestra fe, la salvación de vuestras almas."

Santiago 1:21 "Por lo cual, desechando toda inmundicia y todo resto de malicia, recibid con humildad la palabra implantada, que es poderosa para salvar vuestras almas."

Lucas 21:19 "Con vuestra perseverancia ganaréis vuestras almas."

Apóstol Marvin Véliz

LECCIONES QUE TENEMOS DE LA CONVERSION DEL APOSTOL PABLO

Fecha de publicación 11 enero de 2016

Hechos 22:3 “Yo soy judío, nacido en Tarso de Cilicia, pero criado en esta ciudad, educado bajo Gamaliel en estricta conformidad a la ley de nuestros padres, siendo tan celoso de Dios como todos vosotros lo sois hoy. v:4 Y perseguí este Camino hasta la muerte, encadenando y echando en cárceles tanto a hombres como a mujeres, v:5 de lo cual pueden testificar el sumo sacerdote y todo el concilio de los ancianos. También de ellos recibí cartas para los hermanos, y me puse en marcha para Damasco con el fin de traer presos a Jerusalén también a los que estaban allá, para que fueran castigados. v:6 Y aconteció que cuando iba de camino, estando ya cerca de Damasco, como al mediodía, de repente una luz muy brillante fulguró desde el cielo a mi derredor, v:7 y caí al suelo, y oí una voz que me decía: “Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?” v:8 Y respondí: “¿Quién eres, Señor?” Y El me dijo: “Yo soy Jesús el Nazareno, a quien tú persigues.” v:9 Y los que estaban conmigo vieron la luz, ciertamente, pero no comprendieron la voz del que me hablaba. v:10 Y yo dije: “¿Qué debo hacer, Señor?” Y el Señor me dijo: “Levántate y entra a Damasco; y allí se te dirá todo lo que se ha ordenado que hagas.” v:11 Pero como yo no veía por causa del resplandor de aquella luz, los que estaban conmigo me llevaron de la mano y entré a Damasco”.

En la experiencia que tuvo Pablo en el tiempo de su conversión vemos que, yendo de camino a Damasco, un resplandor del cielo lo hizo caer al suelo. Lo que realmente el Señor estaba haciendo en ese momento con Pablo era truncarle el camino de su carne, sus planes humanos, así como su sed y pasión religiosa. Tal como le sucedió a este hombre, es lo que Dios permite que le suceda a todos sus hijos.

A veces nosotros como creyentes, lo que menos nos interesa es que Dios nos confronte. Muchas veces llegamos al punto de decir: “A mi Dios no me habla”. Eso no es así, lo que nosotros queremos es tener una visión, una aparición sobrenatural en la cual nos digan que no debemos hacer tal o cual cosa o viceversa. Si fuéramos sencillos para con Dios, al primer encuentro con Su Palabra le obedeceríamos. Me llamó la atención que a Pablo aquella experiencia de luz del cielo le causó una ceguera en el plano natural, pero le sirvió para poder ver espiritualmente. Pues eso es lo que debe pasarnos a nosotros, que Dios nos envíe Su luz y que nos cause ceguera en algún punto de nuestra vida natural, para que así podamos ver con mayor claridad en el plano espiritual.

Cuando Dios nos quiebra, nos humilla, nos lleva al borde de la muerte y nos hace padecer en lo físico, es porque nos está hablando a gritos. ¿Qué nos sucede cuando nos alcanza la adversidad, el dolor y las tribulaciones? ¿Se nos abren los ojos espirituales o se nos cierran más? Al apóstol Pablo la ceguera de sus ojos naturales le provocó que sus ojos espirituales le fueran abiertos. A muchos de nosotros nos sucede lo contrario, los dolores que padecemos nos cierran el corazón para con Dios, nos escandalizamos de lo que Él

provoca en nosotros y pasamos por alto la oportunidad de volvernos a Él. En su caso, vemos que el apóstol Pablo entendió que esa luz cegadora del cielo era poderosa, por lo tanto, él se humilló, la aceptó y volvió su corazón a Dios.

Si nos fijamos en el relato de este acontecimiento, nos damos cuenta que no fue la luz propiamente la que le habló a Pablo. Dice que como al mediodía, de repente una luz muy brillante fulguró desde el cielo a su alrededor. Inmediatamente, un hombre como Pablo que no era un hombre ajeno a las cosas de Dios, hizo deducciones, sabía que aquella luz era algo extraordinario, reconoció que detrás de esa luz estaba alguien grande, pudo interpretar y distinguir que detrás de esa luz estaba la mano de Dios misma.

Cuando Pablo estaba en el suelo, cegado y humillado, pudo sacar virtud de lo que le estaba aconteciendo. En ese momento le hizo dos preguntas al Señor, y lejos de ser simples preguntas, esas dos preguntas concentraron todo el éxito, el ministerio y la vida espiritual del apóstol Pablo.

¿Quién eres, Señor?

Pablo percibió y entendió que era Dios quien le hablaba, y la primera gran pregunta que le hizo fue: “¿Quién eres, Señor?” esta pregunta de Pablo, el Señor la respondió en dos facetas:

1. “Yo soy Jesús el Nazareno”

Por medio de esa respuesta Pablo pudo ubicar a Jesús, al hijo del carpintero que hace algunos años había sido crucificado, al Nazareno que anduvo en carne y hueso predicando por Israel, al hombre que había llegado a ser el líder de aquellos a quienes él estaba persiguiendo para matarles. Esto nos enseña que, en nuestra vida espiritual, debemos ocuparnos de conocer día con día a Jesús, nunca nos cansemos de conocerlo, porque en verdad nunca dejaremos de conocerlo. El que de verdad aprende a conocer al Señor, entiende que jamás dejará de conocerlo.

2. “... a quien tú persigues.”

Luego, el Señor le dijo a Pablo: “Yo soy Jesús el Nazareno, a quien tú persigues”. El Señor quería mostrarle a Pablo que lo más importante en su vida era conocerlo a Él, pues le estaba revelando quien era, y que ahora no era solamente Jesús el Nazareno, sino que era a quien él perseguía, Él era la Iglesia, Él era los hermanos a los que perseguía. Pablo abrió sus ojos para entender el gran misterio de Cristo y la Iglesia.

Por medio de esta experiencia el apóstol Pablo tuvo una tremenda revelación, pues, primeramente pudo ver la grandeza del Jesús Nazareno que fue crucificado, y lo grande que era al mostrarsele en medio de esa luz resplandeciente. También se dio cuenta que Jesús era aquel a quien él perseguía. Hasta ese momento para Pablo los cristianos eran “el opio de la sociedad”, gente que era tenida como la “basura” social que había que barrer de todos los lugares, pero cuando entendió que Jesús no era solo un ente Glorioso, sino que eran los mismos a quienes él perseguía, comprendió la gran revelación de Cristo y Su misterio.

Muchos de nosotros llevamos cinco, diez, veinte años y en todo ese tiempo no hemos podido ver al Cristo corporativo, pues lo único que vemos es a nuestra misma “raza”, a quienes conocemos ya por años en su manera de vivir y proceder. La revelación del Cristo corporativo, es ver y conocer la naturaleza de nuestros hermanos, conocer quienes son y aún en medio de eso tener los ojos para ver a Cristo en Su Cuerpo. Si logramos ver que nuestros hermanos en la fe son Cristo mismo, démonos por servidos, seremos los hombres más dichosos sobre la faz de la tierra.

¿Qué debo hacer, Señor?

Esta fue la segunda pregunta que el apóstol Pablo hizo en aquella ocasión: “¿Qué debo hacer?”. Esta pregunta también nosotros se la debemos hacer al Señor. Muchos no quieren hacerla porque les da temor involucrarse demasiado en la obra de Dios, les encanta ir a las reuniones de Iglesia solo a manera de espectadores. Si se atreven a preguntarle al Señor qué es lo que Él quiere que hagan, se darán cuenta que el Evangelio no se trata solamente de cuánto el Señor quiere darles,

sino qué es lo que le tienen que darle ustedes a Él. El Señor está harto del Evangelio “moderno”, el cual, aparentemente sólo tiene una dirección. En la actualidad, la mayoría cree que Dios está en el derecho y en la obligación de darnos todo y a cambio no recibe ni una sola respuesta del hombre. Hermanos, Dios sí espera un servicio del hombre. Dios nos puso acá en la tierra para alabanza y gloria de Su Gracia, para que seamos Sus sacerdotes, para que demos testimonio de Él; hagámonos útiles. Que una vez más se vuelva a escuchar la interrogante del apóstol Pablo: “¿Qué quieres que yo haga, Señor?”.

El Evangelio que nos enseñaron en el mundo evangélico manipuló la genética del verdadero Evangelio, y por alguna razón nos hicieron creer que sólo los que son llamados a predicar tienen que preguntarle al Señor qué es lo que Él quiere que hagamos, pero todos necesitamos hacerle esa pregunta al Señor para obrar en pos de lo que Él nos pida.

Espero que aprendamos estas lecciones básicas que vemos en el relato de la conversión del apóstol Pablo, y las apliquemos a nuestra vida cristiana. ¡Dios les bendiga!

Apóstol Véliz

COMO HEREDAR LA FE A NUESTROS HIJOS

Fecha de publicación 18 de enero de 2016

Quiero decirles anticipadamente que titulé este artículo de manera sugestiva, pues, en realidad nadie le puede dar por herencia la fe a sus hijos. La fe no se puede heredar como un asunto genético, es decir, no podemos transmitirle a nuestros hijos lo que nosotros tenemos en el Señor, eso es totalmente imposible, no podemos heredar lo que es de fe a nuestros hijos. Para que usted no se desilusione, veremos en este estudio qué podemos hacer para que nuestros hijos alcancen la fe de nuestro Señor Jesucristo.

El hecho de saber que la fe no se hereda bajo un punto de vista genético, no implica la gran responsabilidad que tenemos para con nuestros hijos y lo que debemos hacer para que ellos hereden la fe del Señor. Con la Palabra podemos comprobar que hay maneras claras que nos muestran cómo alguien puede ser heredero de Dios en cuanto a la fe.

Dice Hechos 26:18 “para que abras sus ojos a fin de que se vuelvan de la oscuridad a la luz, y del dominio de Satanás a Dios, para que reciban, por la fe en mí, el perdón de pecados y herencia entre los que han sido santificados.” Con este pasaje podemos ver que los que creen en Dios, los que ejercen fe, son los herederos del Señor. ¿Cómo heredan la fe nuestros hijos? de Dios mismo, y lo hacen también creyendo. Cualquiera que cree tiene herencia en Dios.

Efesios 1:13 “En El también vosotros, después de escuchar el mensaje de la verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído, fuisteis sellados en El con el Espíritu Santo de la promesa, v:14 que nos es dado como garantía de nuestra herencia, con miras a la redención de la posesión adquirida de Dios, para alabanza de su gloria”.

¿Cómo hereda cualquier mortal lo de Dios? por medio de la fe. Existe una herencia que yo le llamo: “herencia posicional”, esta es aquella que tenemos todos los que creemos en el Señor, pero que la tomamos y disfrutamos como el hijo pródigo, recuerde que cuando el pródigo regresó, tomó de lo del padre para celebrar y gozarse. Esa herencia que se toma para disfrutar, también es una herencia que viene por medio de la palabra del Señor.

Hechos 20:32 “Ahora os encomiendo a Dios y a la palabra de su gracia, que es poderosa para edificaros y daros la herencia entre todos los santificados”.

Este pasaje nos muestra que la herencia que tomamos y hacemos efectiva para nosotros, viene por medio de la Palabra. La fe viene por el oír, y al activar la fe, nosotros disfrutamos de la herencia. Podemos ver que esta es la manera en la cual el Señor hace participar a los suyos de Su herencia. Así que nadie puede, por más creyente que sea y por muchos años que tenga en el Señor, creer que sus hijos tendrán toda la fe en Jesucristo si no creen y pasan por este proceso.

Todo aquel que nació con padres creyentes debería tener muchas ventajas sobre aquellos que nacieron con padres inconversos. Tampoco podemos avalar la doctrina que dice que los hijos que nacieron en un hogar cristiano ya son creyentes, pues todos los mortales tienen una sola ruta: entregarse y creer en el nombre del Señor Jesucristo.

El hecho de que nosotros seamos creyentes no significa que tengamos la seguridad de que nuestros hijos al madurar opten por creer en el Señor. Cuando venga el momento de decidir por los caminos de Dios, será decisión de ellos tomar o no el buen camino. Todos tenemos libre albedrío y tenemos la oportunidad de escoger si creemos o no en Cristo.

Por otro lado, está el problema de la inyección anti-cristiana que algunos padres le inyectan a sus hijos. Cuando los hijos tienen la libertad de decidir, eligen cualquier cosa menos ser los religiosos que fueron sus padres. Los hijos llegan al punto de hartarse de la “vida de iglesia” que sus padres les han dado, y llegados a su adultez no quieren escuchar nada de eso.

Quedemos claros que no podemos heredar por genética la fe a nuestros hijos, pero sí hay una forma de vida, una responsabilidad que tendrá un peso increíble en la decisión que ellos tomen de creer o no en el Señor. Quiero que toquemos unos pasajes que muchos han malversado, pues, ellos sí creen que la fe y salvación en el Señor se hereda por un acto genético o vínculo familiar:

Hechos 16:31 “Ellos dijeron: Cree en el Señor Jesús y serás salvo, tú y tu casa”.

1a Corintios 7:14 “Porque el marido que no es creyente es santificado por medio de su mujer; y la mujer que no es creyente es santificada por medio de su marido creyente; de otra manera vuestros hijos serían inmundos, mas ahora son santos”.

Estos pasajes a muchos les da la esperanza, por así decirlo, de que la fe sea heredada. Al inicio le decía que este tema es algo sugestivo, pues, aunque la fe no se puede transmitir a manera de una herencia genética, es algo que se puede enseñar, el punto es saber cómo enseñar y contribuir a que los hijos, en su libre albedrío opten por lo que nosotros creemos y no por lo contrario. El día que ellos tomen la decisión por el Señor, nos daremos cuenta que sí contribuyó lo que hicimos o no para que nuestros hijos eligieran los caminos de Dios.

Permítame exponerle el resto del estudio basándome en un verso que hemos malversado de igual forma, pensando que la fe se hereda por genética.

2 Timoteo 1:5 “Porque tengo presente la fe sincera que hay en ti, la cual habitó primero en tu abuela Loida y en tu madre Eunice, y estoy seguro que en ti también”.

Tiempo atrás, yo creía y enseñaba abiertamente, que había un tipo de transmisión de fe a manera hereditaria basándome en las palabras de este verso. Con el pasar del tiempo me he dado cuenta que en ningún momento se menciona esto en el pasaje. Timoteo tuvo la bendición de haber sido criado por su madre y abuela, quienes obviamente tenían una fe particular. Estoy seguro que si Timoteo hubiera sido criado con su vecino con una fe igual de particular a la de su madre y abuela, seguramente hubiera dicho lo mismo de Timoteo aunque su vecino jamás tuvo ningún vínculo genético con él. Pablo, bajo ningún punto de vista está diciendo que sus antecesoras le heredaron genéticamente la fe. En este pasaje encontramos nosotros que el apóstol Pablo elogia primeramente a Timoteo, diciéndole que tiene una fe sincera, pero después, el apóstol que conoció mucho a Timoteo y por ende a su familia, le expone a Timoteo que esa fe que él tiene, es algo que lo vio primeramente en su abuela Loida y también en su madre Eunice.

Así que, aunque no ocuparemos este pasaje para decir que la fe se hereda genéticamente, es muy lícito pensar que la fe de la abuela y la madre de Timoteo fueron de mucho peso espiritual sobre su vida, por lo cual este

joven llegó a tener una fe tan preciosa como la que Pablo observó. Entonces, cerrando la lección de lo que venimos diciendo, podemos concluir que: la fe no se

hereda genéticamente, pero sí se puede tener una participación directa, profunda y de peso en la vida de los hijos, de tal manera que sus corazones se puedan inclinar en determinado momento hacia el Señor.

Sabiendo lo anterior, podemos ver y analizar qué es lo que tenían estas mujeres en especial que llamó la atención del apóstol Pablo. En el libro de los Hechos podemos ver que, cuando Pablo oyó que las iglesias daban buen testimonio de Timoteo, él quiso llevárselo consigo; es muy probable que en ese tiempo Pablo contactó con la familia de Timoteo y pudo observar que la fe particular de ese joven la tenían tanto su abuela, como su madre.

Podemos hacernos esta pregunta: ¿Qué vio Pablo en la abuela y la madre de Timoteo? Hay dos cosas que me llaman la atención de este pasaje:

La fe habitó primero en ambas mujeres La fe era sincera

Si usted, como padre, tiene estas dos cualidades, entonces, puede tener todos los hijos que quiera y sentirse en paz que pase lo que pase usted tendrá un peso de aprobación de parte del Señor. No podemos decidir qué camino tomarán nuestros hijos, pero sí podemos estar entendidos que la enseñanza y camino que optamos seguir nosotros como padres influye en los nuestros.

Al estudiar el pasaje, me llamó la atención cómo se expresa Pablo de la fe de estas mujeres. Podemos ver que su fe no fue solamente para salvación (a nivel de sus espíritus), sino que Pablo dice que dicha fe habitó en ellas.

Cuando consideramos esta palabra “habitar” es la palabra griega ἐνοικέω que significa: “habitar, morar, vivir en un lugar específico, pues viene de la palabra “οἶκος”, que significa casa. La palabra “habitó” significa literalmente que alguien se puso a vivir en una casa. Esta palabra que Pablo usó en este verso nos muestra algo maravilloso, pues, lo que Pablo le está diciendo a Timoteo es que su abuela y su madre no solo fueron creyentes, sino que tuvieron una fe tan arraigada en ellas, que permitieron que esa fe les diera la experiencia de vivir a Cristo a través de su corazón y su alma.

Esta fe es la misma palabra que aparece en Efesios 3:16 “que os conceda, conforme a las riquezas de su gloria, ser fortalecidos con poder por su Espíritu en el hombre interior; v:17 de manera que Cristo more por la fe en vuestros corazones; y que arraigados y cimentados en amor, v:18 seáis capaces de comprender con todos los santos cuál es la anchura, la longitud, la altura y la profundidad, v:19 y de conocer el amor de Cristo que sobrepasa el conocimiento, para que seáis llenos hasta la medida de toda la plenitud de Dios.”

Cuando creímos en el Señor nos regalaron la fe como un don, creímos por medio de la fe en el Señor y la fe quedó depositada a nivel de nuestro espíritu. No es lo mismo decir que la fe habite en nuestro espíritu, al hecho de que la fe habite en nuestro corazón, en nuestra alma o en nuestra mente. Tenemos que hacer la diferencia

entre la fe que habita en nuestro espíritu por creer en el Señor, y la fe que llega a habitar en nuestro “yo”. Hay creyentes que la única experiencia que han tenido con el Señor fue cuando creyeron en Él, pero luego su vida pecaminosa, su orgullo, su falta de comunión con el Cuerpo de Cristo, etc. impiden que el hombre interior se fortalezca, de manera que Cristo jamás sube a morar a la mente o al corazón ellos. La madre y la abuela de Timoteo tenían una fe que yo le denominaré: “la fe de la experiencia”, pues el mismo apóstol Pablo se asombró de ver que ellas no solamente eran creyentes, sino mujeres activas con la experiencia de la Vida de Dios, con una fe convertida en experiencia, una fe práctica y de vivencia. Dios les permita hermanos padres que sus vidas tengan una fe en la cual el Señor habite en la experiencia de sus vidas naturales.

Es muy obvio que en las reuniones de Iglesia, cualquiera toca al Señor a través de los hermanos, pero ¿qué tocan los hijos al no estar en dichas reuniones?, si ustedes padres no tienen una fe que

permita que Cristo habite en sus corazones, siempre que sus hijos hablen, compartan y vivan con ustedes tocarán solamente la humanidad, al afanoso, a lo sumo tocarán a un hombre religioso pero siempre estarán percibiendo a una persona sin el Espíritu de Dios. La abuela y la madre de Timoteo tenían una fe que era la experiencia de ellas. Hermanos, ¿Han llegado a ese punto? ¿Han sido influenciadas por el Señor sus vidas naturales? ¿tiene el Señor noticia en su alma, corazón y ser natural?. Si nosotros hacemos habitar la fe en nuestro yo en la experiencia de nuestro “yo”, aun los errores que podamos tener se minimizarán ante los ojos de nuestros hijos. Si ustedes padres anhelan que sus hijos alcancen la fe en el Señor Jesucristo, dejen el camino de la religiosidad, no les exijan lo que ni ustedes hacen.

Ya es tiempo de que dejemos de hacer lo contrario de lo que Dios nos dice, vivamos en el Nuevo Pacto, en el método de la Vida. El Antiguo Pacto era siempre estar hablando de lo bueno y lo malo, decir y demandar; si usted es así, téngalo por seguro que las cosas no le funcionarán ni para usted, y mucho menos para influenciar a sus hijos. Dios quiere que tengamos una fe que habite en nosotros, pues el ejemplo no es exigir, sino que el ejemplo es vivir. No es asunto de ley, sino es asunto de la experiencia que nos trae la Vida divina.

Apóstol Marvin Véliz

NO CONFIAR EN NOSOTROS MISMOS

Fecha de publicación 25 de enero de 2016

La mayoría pasamos inadvertidamente la mala enseñanza que nos dieron nuestros padres a lo largo de toda nuestra vida. Tanto verbalmente como genéticamente nuestros padres nos mal formaron al presentarnos caminos que parecían derechos, pero que al final nos llevaron a la muerte, a una vida alejada de Dios. No reparamos en el diseño que tiene todo nuestro ser para amar las cosas del mundo, y de la carne. En fin, vinimos a Cristo formados con todo ese bagaje de conocimiento, cimientos y estructuras mundanales que para efectos prácticos, muchos de ellos nos fueron rentables y otros creemos que son dignos de ser conservados e imitados. La mayoría pensamos que la buena educación, los buenos modales, la buena posición económica, y otros atributos humanos pueden superar la Vida del Señor. Bajo esta manera de pensar es como la gran mayoría venimos a los pies de Cristo.

“La confianza en nosotros mismos” es una enfermedad que puede atrofiar seriamente nuestro desarrollo cristiano. Aquellos creyentes que tienen un alto concepto de bondad y moralidad en sí mismos pierden el fluir de gracia en sus vidas porque llegan a creer que alcanzaron la Vida Eterna a raíz de lo que ellos son. Algunos llegan al extremo de creer que aceptaron al Señor sólo por mayor seguridad, pues, creen que son tan buenas personas y que ya tienen asegurada la entrada a la eternidad. Muchos no logran ver el problema que tenían con sus pecados pasados, creen que eran sólo dos o tres cosas las que tenían que solventar y que lo demás estaba bien. Pero leamos algunos pasajes de la Biblia que nos muestran nuestra condición humana delante de Dios:

Isaías 1:4 “¡Oh gente pecadora, pueblo cargado de maldad, generación de malignos, hijos depravados! Dejaron a Jehová, provocaron a ira al Santo de Israel, se volvieron atrás. v:5 ¿Por qué querréis ser castigados aún? ¿Todavía os rebelaréis? Toda cabeza está enferma, y todo corazón doliente. v:6 Desde la planta del pie hasta la cabeza no hay en él cosa sana, sino herida, hinchazón y podrida llaga; no están curadas, ni vendadas, ni suavizadas con aceite”.

Isaías 64:6 “... todos nosotros somos como suciedad, y todas nuestras justicias como trapo de inmundicia; y caímos todos nosotros como la hoja, y nuestras maldades nos llevaron como viento”.

Efesios 2:1 “Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados.”

Romanos 3:9 “... ya hemos acusado a judíos y a gentiles, que todos están bajo pecado. v:10 Como está escrito: No hay justo, ni aun uno; v:11 No hay quien entienda. No hay quien busque a Dios. v:12 Todos se desviaron, a una se hicieron inútiles; No hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno. v:13 Sepulcro abierto es su garganta; con su lengua engañan. Veneno de áspides hay debajo de sus labios; v:14 Su boca está llena de maldición y de amargura. v:15 Sus pies se apresuran para derramar sangre; v:16 Quebranto y desventura hay en sus caminos; v:17 Y no conocieron camino de paz. v:18 No hay temor de Dios delante de sus ojos.

¡Qué tremendo lo que dice la Escritura acerca del hombre! Todo lo que hacemos por naturaleza son obras muertas. Todos estos versos deben ser suficientes para saber que no tenemos que confiar en nosotros mismos.

Si vemos en la Escritura detalles de la vida de los hombres más ungidos del Señor nos damos cuenta que en sus puntos más fuertes terminaron siendo débiles. Por ejemplo, veamos a Abraham el padre de la fe, éste era un hombre piadoso y amante de Dios, pero cuando el hambre llegó a la tierra de Canaán, descendió a Egipto. Al llegar a aquella tierra, el Faraón lo entrevistó y de una sola vez aprovechó para preguntarle acerca de Sara, su esposa, a lo que (Abraham) respondió: “Ella es mi hermana”. A cambio de Sara, Abraham llegó a tener muchas riquezas, pues, el Faraón la tomó como su esposa. Aquel gran hombre de Dios tuvo miedo de lo que pudiera hacerle el Faraón y por ello prefirió entregar a Sara; pero además del temor de perder su vida, Abraham llenó su corazón de ambición por las cosas que le ofrecieron. Hermano ¡Qué bajeza, qué impiedad! ¿Qué marido es capaz de entregar a su esposa a otro hombre por dinero? Nada más ni nada menos que Abraham. Alguien pensará dentro de sí: “yo nunca haría tal cosa”, posiblemente sea verdad porque nunca estará en las circunstancias que estuvo Abraham. Hermanos, a veces buscamos ponerles los pecados más grandes sólo a los hombres como Esaú, Caín, Absalón, etc. Pero algunas de las vilezas más grandes que encontramos en la Biblia las hicieron los grandes hombres de Dios.

Otro ejemplo lo podemos ver también en David, el dulce cantor de Israel. Se le ocurrió un día acostarse con una mujer que tenía marido y, por el deseo de tomarla como su esposa, mandó a matar al marido de esta. Este hombre no era desconocido de David, era uno de sus hombres de confianza, era uno de sus mejores guerreros, un hombre fiel que daba su vida por el Rey. Pero el "gran" David quiso solucionar aquella situación de manera práctica, hizo una carta a Joab (general del ejército) y en la carta le encargaba que asegurara la muerte de Urías. Le pidió que pusiera a Urías en lo más recio de la batalla y que luego lo abandonaran para que él muriera a mano de los enemigos. ¡Qué frialdad la de David! Mató a un hombre sólo por el deseo de tomar a una mujer casada. Esto se creería de cualquiera, pero lo hizo David, el amado de Dios, aquel que era ejemplo en Israel, sin embargo lo vemos cometiendo tal vileza. Estos ejemplos nos muestran que no podemos confiar en nosotros mismos. Los tristes fracasos de estos hombres de Dios deben ser lecciones para nosotros.

No confiar en nosotros mismos no debe ser un asunto sólo de decirlo cuando estamos en el altar, delante del Señor. A veces cuando entramos a Su presencia decimos: "yo no sirvo para nada, soy pecador, etc..." está bien que le digamos esto al Señor si así lo sentimos, pero el problema es que decimos esto cuando es obvio el pecado en el que hemos caído. Tendemos a desconfiar de nosotros mismos sólo cuando nos hemos revolcado en la mugre del pecado y más si otros nos han visto cometer una falta. Por ejemplo: si alguien en la iglesia pecó emborrachándose, él sabe que su falta es obvia. De todos los que asisten al culto, el que más reconocerá que necesita arrepentirse será este hermano, porque su pecado lo evidencia, la ebriedad. Pero qué de aquellos hermanos orgullosos, o las hermanas chismosas, en los cuales no hay una evidencia externa de su falta como sucede con la borrachera, ¿Cuándo se arrepentirán ellos de sus pecados que son igualmente inaceptables ante Dios como lo es la borrachera? Lo que sucede es que nos acostumbramos a ver que somos pecadores y a buscar el arrepentimiento sólo por aquellos pecados en los cuales vemos que las cosas se salieron de nuestro control, pecados que tienen efectos externos a nuestra persona, pecados en los que quedamos expuestos ante otros. Tal vez si el borracho no hubiera llegado borracho a la reunión de Iglesia, tampoco hubiera llegado humillado reconociendo que aún sin caer en la borrachera era pecador. Es fácil decir: "Señor qué sucio soy", porque nos pesa la conciencia que hemos estafado a alguien, pero nos cuesta desconfiar de nuestra naturaleza, la cual, sin necesidad de cometer el acto, tiene la capacidad de estafar.

Confiamos tanto en nosotros mismos que tenemos el concepto de que los más sabios son aquellos que desde antes de que vinieran al Señor, siendo aún incrédulos, eran muy sabios para

vivir, fueron tan inteligentes que pudieron sacar una carrera universitaria, fueron tan sabios que triunfaron en los negocios, etc. Luego también pensamos que los más santos en la Iglesia son aquellos que desde que estaban en el mundo eran gente respetable, educada, decente, sin vicios, etc. Por el otro lado, pensamos que los menos santos en la Iglesia son aquellos que en el mundo fueron homosexuales, drogadictos, prostitutas, vagabundos, borrachos, etc. Nos cuesta trabajo pensar que esos hermanos son santos porque cuando pensamos en santidad pensamos en aquellas personas que toda la vida, desde niños han hecho cosas buenas a pesar de que no conocían al Señor. También erróneamente muchas congregaciones creen que la humildad es la virtud de aquellas personas calladas, que nunca hablan, que se visten mal, que se descuidan de su aseo personal, etc. Todo esto sólo muestra la confianza que le tenemos a nuestra carne. Nos acostumbramos a vivir de las apariencias. Tenemos tanta confianza en nosotros mismos que creemos que "sólo hay que reparar en nuestra

vida lo que se arruinó cuando estábamos en el mundo", pero hagámonos la pregunta: ¿Ante los ojos de Dios qué es lo que se preservó estando en el mundo? Si pensamos que hay que reparar sólo ciertas áreas de nuestra vida, aún no hemos aprendido una de las lecciones más fundamentales de nuestra vida cristiana: No debemos confiar en nosotros mismos.

Apóstol Marvin Véliz

EL PARÁMETRO DE LA VERDAD DEBE SER LA ESCRITURA

Fecha de publicación 1 de febrero de 2016

2 Pedro 2:1 "Pero hubo también falsos profetas entre el pueblo, como habrá entre vosotros falsos maestros, que introducirán encubiertamente herejías destructoras, y aun negarán al Señor que los rescató, atrayendo sobre sí mismos destrucción repentina.v:2 Y muchos seguirán sus disoluciones, por causa de los cuales el camino de la verdad será blasfemado".

2 Pedro 3:16 "... hay algunas difíciles de entender, las cuales los indoctos e inconstantes tuercen, como también las otras Escrituras, para su propia perdición".

En esta generación en la que nacimos y vivimos, pareciera que los creyentes tienen una manera de ver las cosas muy distantes a lo que realmente dice la Biblia. Yo llego a la conclusión que la mayoría tienen un ojo espiritual muy defectuoso, tal como las enfermedades de las que padece el ojo natural. Todos sabemos que cuando alguien tiene una vista defectuosa, aleja o acerca lo que desea leer, sin embargo, cuando alguien tiene buena la vista no necesita estar acercándose o alejándose lo que va a leer, simplemente lee en la posición correcta porque su ojo es bueno. En lo espiritual es igual, el que tiene un ojo sano se mantiene en la verdad y es estable en lo que cree, sin embargo, el que tiene ojo malo, tiende a hacer de la verdad un asunto que se ajusta a su necesidad y antojo.

Dice 1 Corintios 4:6 "Hermanos, todo esto lo he aplicado a mí y a Apolos como ejemplo por causa de vosotros, para que aprendáis en nosotros a no pasar más allá de lo que está escrito, y para que no estéis inflados de soberbia, favoreciendo al uno contra el otro".

El apóstol Pablo nos advirtió que no creyéramos más allá de lo que está escrito. En este tiempo muchos tienen la tendencia de mover, estirar, o encoger la Escritura con el fin de expresar por medio de ella lo que quieren creer en su corazón. Muchos predicadores hoy en día hablan de sí mismos, de sus experiencias y de sus logros como si ya hubiesen alcanzado la plenitud del Evangelio; sin embargo, eso es peligroso, pues en la parte negativa (al tener por costumbre basar su mensaje en las experiencias), por ejemplo, si tienen problemas con la mentira, tienden a pervertir y minimizar el problema de la mentira; igualmente el que tiene conflictos con la inmoralidad, expondrá la verdad en torno a esto según sus parámetros y no los de la Biblia. Eso es desalinearse la verdad.

Por otro lado, otro gran problema de basar el mensaje en torno a las experiencias es el aspecto positivo, pues, aunque crezcamos mucho en el Señor, nunca alcanzaremos la perfección total mientras habitemos en estos cuerpos mortales. Por ejemplo, cuando alguien cree que es honesto, su tendencia es predicar sobre la honestidad, sólo que tendrá un gran problema ante la verdad: creer que él mismo es la medida para hablar acerca del tema de la honestidad. El parámetro de la verdad no debe ser medido jamás en base a nuestra experiencia. La revelación nunca debe tener sus parámetros en la experiencia humana, pues el hombre habita en un cuerpo de corrupción, jamás será perfecto. No es el hombre el que debe aprobar o reprobar la verdad, sino es el hombre el que debe ser medido y confrontado por la verdad. Ni el carnal debe corromper la verdad debido a su carnalidad, ni el hombre que ha alcanzado cierta madurez y victoria en algunas áreas debe limitar la verdad a su experiencia. Esto es pasarse más allá de lo que está escrito.

Dice Mateo 9:2 "Y sucedió que le trajeron un paralítico, tendido sobre una cama; y al ver Jesús la fe de ellos, dijo al paralítico: Ten ánimo, hijo; tus pecados te son perdonados. v:3 Entonces algunos de los escribas decían dentro de sí: Este blasfema. v:4 Y conociendo Jesús los pensamientos de ellos, dijo: ¿Por qué pensáis mal en vuestros corazones?"

Aquí vemos cómo estos hombres juzgaban en sus corazones si lo que Jesús hacía era o no de Dios, y así nos sucede muchas veces a nosotros. Hay una gran tendencia en la mayoría de creyentes de aceptar un concepto o doctrina como verdadero si lo dice un predicador famoso, pero si lo dice un desconocido, aunque sea verdad no lo aceptan. La verdad de Dios no debe estar preconcebida, ni testeada en el corazón. La verdad no debe salir del corazón, si no tiene que tener su procedencia y equilibrio en la revelación que nos pueda brindar el Espíritu Santo a través de la Escritura.

Apóstol Marvin Véliz

NO SER EGOTISTAS

Fecha de publicación 8 de febrero de 2016

Según el diccionario de la lengua española, "egotista" es una persona que padece de egotismo, y esto es "prurito de hablar de sí mismo, psicológicamente". "Sentimiento exagerado de la propia personalidad".

Ser egotistas es algo muy dañino para el Cuerpo de Cristo y para la obra del Señor. Nuestra vida y mensaje no debe estar basado sólo en palabras, si no en lo que somos. Cuando hablamos, lo más grande que transmitimos no es el contenido del mensaje, si no nuestro espíritu.

La fuente de la Vida increada que tenemos tiene su origen en el Cristo del Calvario., no podemos obviar entonces la cruz de Cristo. Lo que tenemos que hacer nosotros para transmitir la Vida del Señor a otros es caminar en la ruta de la cruz. Mientras la humanidad esté sometida al madero, la virtud divina llevará sanidad y salvación a los demás. Sólo así se puede vencer el egotismo.

Consideremos la vida del apóstol Pablo y veamos como él trató este asunto del egotismo. Dice 2 Corintios 10:12 "Porque no nos atrevemos a contarnos ni a compararnos con algunos que se alaban a sí mismos; pero

ellos, midiéndose a sí mismos y comparándose consigo mismos, carecen de entendimiento". Mucha gente cree y piensa de sí mismos, que ellos son la medida que todos deben de tener. Por ejemplo, si ellos son personas serias, reprueban a otros por no ser serios; un egotista es aquel que se alaba a sí mismo porque su medida de comparación es él mismo. El apóstol Pablo no quería ser como tales personas que quieren que se haga sólo lo que ellos aprueban. Nadie tiene el derecho de auto denominarse un modelo a seguir, el que así obre es un egotista.

Hoy en día en la Iglesia misma se promueve el egotismo, uno de esos factores nocivos es el "denominacionalismo". Cada hombre que se levanta con su bandera denominacional cree ser el que tiene la razón en todo, por ende, todos sus prosélitos también se vuelven egotistas, miran con desprecio a la demás parte del Cuerpo de Cristo, creen que ellos tienen toda la verdad y que los demás están equivocados. El problema es que cada denominación tiene el mismo concepto, como decía el apóstol Pablo, estos se alaban a sí mismos; pero ellos, midiéndose a sí mismos y comparándose consigo mismos, carecen de entendimiento.

Leamos los siguientes versos:

Proverbios 26:12 ¿Has visto a un hombre que se tiene por sabio? Más esperanza hay para el necio que para él.

Proverbios 27:2 Que te alabe el extraño, y no tu boca; el forastero, y no tus labios.

El resultado de ser un egotista, es terminar fundamentando nuestras vidas espirituales en lo que somos. Tomemos consejo de la Biblia, si alguna alabanza ha de venir para nosotros que venga de afuera y no de nuestros propios labios, el camino de egotismo hará manifiesta nuestra necedad. La Biblia relata la historia de un hombre egotista, un fariseo. Dice Lucas 18:9 Refirió también esta parábola a unos que confiaban en sí mismos como justos, y despreciaban a los demás: v:10 Dos hombres subieron al templo a orar; uno era fariseo y el otro recaudador de impuestos. v:11 El fariseo puesto en pie, oraba para sí de esta manera: "Dios, te doy gracias porque no soy como los demás hombres: estafadores, injustos, adúlteros; ni aun como este recaudador de impuestos. v:12 "Yo ayuno dos veces por semana; doy el diezmo de todo lo que gano". El pecado del egotismo en el fariseo lo notamos cuando dice: "No soy como los demás", ¡Ah! este hombre tenía el valor de compararse con los demás, y no sólo de compararse, sino enumerar sus atributos por encima del prójimo. Hermanos, tal actitud es repudiable para Dios, si no reparamos ese error, más temprano que tarde perderemos la vida de comunión con Dios.

El antídoto que nos da el Señor para combatir el egotismo es llegar a ser siervo de los demás. Si nos ponemos en la condición de siervos de nuestros hermanos, será difícil que sigamos en la tendencia de compararnos y sentirnos más que los demás. Por lógica sabemos que un siervo jamás podrá compararse con su amo, en términos modernos, el empleado sabe que no puede compararse con su jefe. El Señor dijo no sólo que sirviéramos, sino que nos hiciéramos siervos. El que sirve tiene la libertad de hacerlo cuando siente deseos, el siervo cada día está dispuesto a servir a los demás, sabe que para eso existe.

Hermanos, no nos gloriemos desmedidamente, seamos sobrios, sencillos, humildes, esto evitará que tengamos un más alto concepto de nosotros mismos y de lo que hacemos. El Apóstol Pablo decía lo siguiente: "Mas

nosotros no nos gloriaremos desmedidamente, sino dentro de la medida de la esfera que Dios nos señaló como límite para llegar también hasta vosotros” (2 Corintios 10:13).

Dice también Romanos 12:3 “Porque en virtud de la gracia que me ha sido dada, digo a cada uno de vosotros que no piense más alto de sí que lo que debe pensar, sino que piense con buen juicio, según la medida de fe que Dios ha distribuido a cada uno”. Peor aún es aquel que evidencia su egotismo gloriándose a sí mismo en relación al trabajo de otros. Debemos tener conciencia que cada uno de nosotros tenemos límites según los dones que el Señor ha repartido a cada uno.

¡Hermanos, que todo lo que hagamos contribuya para la edificación mutua!

Apóstol Marvin Véliz

ENTRANDO EN EL CONOCIMIENTO DE LA ESCRITURA POR EL ESPÍRITU

Fecha de publicación 15 de febrero de 2016

ESTRUCTURA Y ESPÍRITU: éstas son las cosas básicas que debemos captar en la palabra del Señor. Lo importante de este estudio es entender que no debemos ser romos o simplistas al leer la Escritura. No debemos llegar al descanso o acomodamiento en cuanto a la revelación, porque siempre la revelación divina irá más delante de nosotros. Siempre el Señor estará revitalizando nuestra vida por medio de la palabra. Por ejemplo, todos hemos oído algo de las finanzas, pero con el pasar del tiempo nos damos cuenta que todos tenemos que volver a conocer o reafirmar ciertas cosas que olvidamos o que no sabíamos acerca de estas.

Todo el tiempo debemos de estar dedicados a lo que el Señor nos pone adelante, pero igual debemos de buscar refrescarlo delante del Señor. Lo que ya tenemos debemos guardarlo delante del Señor, no lo descuidemos; lo que ya creemos saber volvámoslo a exponer delante del Señor para que esto siempre esté revitalizado en Su Presencia y así nuestra vida sea restaurada siempre. Quitemos de nuestra boca la frase de decir “Eso ya lo estudie, no necesito estudiarlo nuevamente”.

Estudiar la palabra es conocer la Estructura y el espíritu de ésta. Algunas doctrinas teológicas se dedican a buscar el espíritu de la Escritura haciendo caso omiso de la estructura. Pero esto es como creer que Dios nos da Su agua a través de cualquier vaso. Por ver un ejemplo de lo cuidadoso que fue Dios en cuidar una estructura podemos citar lo que dice Romanos 3:1 “¿Qué ventaja tiene, pues, el judío? ¿o de qué aprovecha la circuncisión? v:2 Mucho, en todas maneras. Primero, ciertamente, que les ha sido confiada la palabra de Dios”. A los judíos Dios les permitió escribir las Escrituras, a través de ellos Dios preservó una estructura en cuanto a las Sagradas Escrituras, y no sólo eso, sino aún escogió a hombres de ese linaje para escribir el Nuevo Testamento.

Pongamos atención a los siguientes pasajes:

1Co 2:9 Más bien, como está escrito: Cosas que ojo no vio ni oído oyó, que ni han surgido en el corazón del hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman.

1Co 4:6 Hermanos, todo esto lo he aplicado a mí y a Apolos como ejemplo por causa de vosotros, para que aprendáis en nosotros a no pasar más allá de lo que está escrito, y para que no estéis inflados de soberbia, favoreciendo al uno contra el otro.

El Señor ha prometido darnos revelación de la Escritura al grado que jamás nadie nos las ha enseñado, pero el Espíritu nos guiará a recibirla a través de la Escritura. No debemos de quebrantar entonces la estructura de la Escritura.

Debemos balancear las dos cosas, debemos tocar tanto el espíritu como la estructura de la Escritura. No debemos quedarnos como las denominaciones antiguas a sólo conservar la estructura, pero tampoco irnos al extremo de sólo querer sacar temas devocionales aislados de la estructura. Si el Señor no quisiera que conserváramos la estructura de la Biblia, ¿Por qué el Señor dijo que no despreciáramos, que no le agregáramos o que no le quitáramos?

Para poder adentrarnos en el conocimiento de la Escritura, veamos tres conflictos previos a los que nos podemos enfrentar al estar ante ella.

1.- Es un problema ser subjetivo: Subjetivo es perteneciente o relacionado a nuestra forma de pensar y sentir y no al objeto en sí mismo. En otras palabras es lo que entendemos según nuestro pensar. El que es objetivo (lo contrario a lo subjetivo) ve las características del objeto o la persona en base a la realidad. El subjetivo juzga según su parecer. Ser subjetivo es una enfermedad, muchos son subjetivos en el amor, hoy creen que aman y mañana ya no. El origen del subjetivismo está en el egocentrismo y el egocentrismo no es más que una variante del orgullo. El Señor jamás le hablará a alguien que sea subjetivo, porque creerá que la Biblia fue escrita para él y la hará girar en torno a él. La metodología del hombre subjetivista es el orgullo y su fin es la independencia. Adán y Eva fueron subjetivos, tanto que creyeron que estaban cubiertos delante de Dios vestidos con hojas de higuera. Una gran parte del pueblo del Señor mira las cosas de manera subjetiva al punto que cree que la Biblia fue escrita para su país; en nuestro caso, la mayoría hemos occidentalizado, sin embargo, la Biblia fue escrita y conservada bajo costumbres orientales. Tendemos a occidentalizar el mensaje de la Biblia cuando toda la Biblia está basada y escrita en base al mundo del Medio Oriente. Esto es un abuso que cometemos de ella, debido a que somos subjetivos. Para encontrarnos con el mensaje de Dios debemos ser cien por ciento objetivos. Aún con las versiones bíblicas debemos de tener cuidado al usarlas porque en mucho son subjetivas. Podemos usar la que se apegue a lo que estamos pensando en un determinado momento, eso no es correcto, es chocante para Dios que seamos así con Su mensaje. Dios habla de manera objetiva queriendo revelarle al hombre lo que Él ya dijo en la Escritura. Cuando estemos frente a la Biblia dejemos a un lado el subjetivismo. Para una persona subjetiva todo existe y sucede por ella, es alguien que ve las cosas del lado más oscuro e inverosímil y en sus pensamientos juzga todo del lado contrario a lo que las palabras quieren decir.

2.- Es un problema ser descuidado: Hay un descuido que viene a raíz de nuestra falta de experiencia, es decir, cuando no entendemos lo que Dios nos habla caemos en la simpleza. Muchas veces queremos obtener

revelación de algo, cuando ni siquiera tenemos claridad en lo que dice el pasaje. Debemos prestar atención a la Escritura, no seamos descuidados al leer.

3.- Es un problema ser curioso: Es preocupante que en la Iglesia ya nadie pregunta nada, cuando debiera ser lo contrario. En Juan 16:3-5 vemos que el Señor esperaba que sus discípulos le preguntaran. Preguntar hace que amarremos el conocimiento adquirido y nos hace ver en realidad lo que no comprendemos. Preguntar nos lleva a comprender con más claridad las cosas y aviva el interés que tenemos por la palabra del Señor. Preguntar abre las puertas para que el Señor derrame más revelación (Marcos 4:10-11). Preguntar nos libra de caer en el engaño, es fácil caer en el engaño cuando no tenemos la claridad (Marcos 13:3.5). Preguntar nos ubica, los discípulos supieron qué hacer luego de preguntarle al Señor (Hechos 1:6); el que pregunta llega a tener una connotación más amplia de la obra del Señor (Isaías 45:11); la restauración plena incluye preguntar (Jeremías 50:4-5); Debemos quitarnos el miedo de preguntar (Mar 9:32) en el temor se demuestra que no hay un amor por la Palabra, porque el verdadero amor echa fuera el temor. Por otro lado, ante una actitud de no preguntar, vemos que el Señor utilizaba las preguntas para exponer a la luz pública lo que había en el corazón de sus oyentes. (Mat 22:41-46) Normalmente cuando el Señor pregunta, es para reprobarnos, esto indica que el discípulo es quien debe preguntar. Por otro lado, ser curioso es un problema, pues esto es el sustituto de preguntar a raíz de la espiritualidad. La curiosidad encubre la palabra del Señor (1 Timoteo 6:3-4) El Apóstol Pablo dice que hay unos que tienen un interés morvoso o enfermizo, es decir, tienen una comezón de oír. El que es curioso quiere saber a la manera de los epicúreos en Hechos 17:21.

El que pregunta quiere entender. (1 Corintios 3:19-20) Dios no quiere al sabio ni a los astutos, Dios quiere al que anhela entender. ¿Qué preguntar entonces? La pregunta puede ser torpe, pero la naturaleza de esta debe ser querer entender lo que le dijeron. En ningún momento estoy

diciendo que es malo preguntar, sólo que no lo hagamos con curiosidad, pues, esto nos llevará al terreno de las herejías.

4.-ENTRANDO AL PENSAMIENTO DEL ESPÍRITU

Todo lo que está escrito en la Biblia fue inspirado por el Espíritu Santo, y Él también es el agente de la revelación divina. Entender al Espíritu Santo es entender al autor de la Escritura. El autor de la Escritura es Dios mismo, el autor del Espíritu Santo.

Lo que debemos de hacer al leer la Biblia es unirnos al autor de la Escritura misma. Tenemos que tomarnos de la mano con el Espíritu, tratando de seguir el pensamiento del Espíritu por medio de nuestro espíritu (1 Corintios 2:11). Debemos de despertar nuestro espíritu, debemos forzarlo a funcionar junto con el Espíritu Santo. Nos referimos a forzarlo, en el hecho de que debe fluir. Nuestro espíritu debe tomarse de la mano con el Espíritu Santo que está latente en la Escritura. Dice Juan 6:63 “Las palabras que os he hablado...” habla de tiempo pasado, quiere decir que la Biblia la dijo Dios en algún momento, quedó escrita en letras, pero debajo de esa letra está el Espíritu en un estado latente, a manera de hibernación. Nuestro espíritu es el único que puede hacer resucitar esas palabras de Vida que en algún momento dio el Espíritu Santo. Por lo tanto, leer la Biblia es una actividad espiritual. Debemos tener cuidado al realizar nuestras actividades espirituales. Cuando oramos

agudizamos el espíritu, pero tenemos el problema que la oración carece de estructura, mientras que si leemos sin Espíritu, la letra nos producirá muerte. Debemos combinar orar-leer. Debemos tratar de leer la Escritura junto con el autor, nunca la leamos sola porque es muerte.

¿Cómo adentrarnos en el pensamiento de la Escritura?

Tiene un pensamiento detrás de lo que inspiró: Esto tiene que ver con la corriente por la cual el Espíritu Santo nos ha de llevar a Su propósito, debido a que él tiene una intención final. El Señor nos dejó escritos a través de pensamientos la manera en la cual Él llevará a cabo Su Plan. Lo que nosotros debemos de hacer al leer la Escritura es leer con la lógica estructural de la Biblia, pero en nuestro espíritu debemos aunarnos a la mentalidad del autor. Por ejemplo, en el caso de la Biblia donde dice que Jesús lloró (Juan 11:35). El Espíritu Santo decidió escribir que Jesús había llorado, por lo tanto, debemos de captar adonde nos quiere llevar el Espíritu Santo al darse a la tarea de escribir esa frase. No debemos ni siquiera ubicarnos en conocer a algunos hombres ocupados por Dios como Abraham, David o José, si no ubicarnos con el que escribió acerca de ellos.

Tiene un sentimiento en lo que inspiró: Esto se refiere a encontrar el motivo por el cual se inspiró la escritura de un libro.

Tiene una intención para lo cual lo inspiró: Debemos de considerar que el Espíritu Santo es muy delicado. Si Él nos ha dado algo, quedémonos con lo que tenemos de El, no hagamos movimientos impropios y fuera de contexto.

Puede que resulte engorroso hacernos estas tres preguntas, pero debemos de hacérmolas. ¿Cuál es el pensamiento detrás de lo que inspiró? ¿Cuál es el sentimiento porqué lo inspiró? ¿cuál fue la intención por la cual lo inspiró?

¡Dios les bendiga! Apóstol Marvin Véliz

EL ESPÍRITU HUMANO REGENERADO

Fecha de publicación 22 de febrero de 2016

Queremos señalar, a través de éste estudio, la importancia de entender para qué nos dieron un espíritu como parte medular de nuestra humanidad. Para empezar podemos decir que Dios mismo fue quien nos creó, y Él es Espíritu. Fuera imposible contactar a Dios si no tuviéramos espíritu. La Biblia declara que somos seres trinos, es decir, tenemos espíritu, alma y cuerpo; en La Escritura podemos ver como el Señor se ocupó de describir cada parte de nuestro ser para que tengamos una distinción de ellos, así como también que sepamos sus funciones, pero especialmente, qué es lo que puede salir de cada uno ellos. En esta ocasión nos vamos a centralizar en el espíritu humano.

Nuestro espíritu es el órgano por el cual tenemos comunión y conocimiento genuino de Dios. Antes de nuestra conversión al Señor, nuestro espíritu estaba en muerte. Cuando aceptamos a Cristo, lo que recibe Vida eterna,

es precisamente nuestro espíritu. En el momento que recibimos al Señor, Él mismo se une a nuestro espíritu eternamente y lo convierte en su morada. Dicen algunos pasajes:

Fil. 2:1...si hay alguna comunión del Espíritu ...

Rom. 8:10 ... el espíritu está vivo a causa de la justicia.

1 Co. 6:17 Pero el que se une al Señor, es un espíritu con El.

Rom. 8:16 El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios (comparado con)

Efesios 1:13...fuisteis sellados en El con el Espíritu Santo de la promesa,

Ahora que somos hijos, toda comunión con el Señor debe de ser a nivel del espíritu. Simple y sencillamente no hay comunión con Dios si no solo por el espíritu. Quienes piensan que pueden contactar con Dios de otra forma, no lo hacen realmente con Dios, si no que emulan en sus emociones cosas que son iguales a las de Dios en forma y expresión pero no así en su naturaleza. Dice Juan. 4:24 "Dios es espíritu, y los que le adoran deben adorarle en espíritu y en verdad". Lo que no procede del Espíritu de Dios (el cual actúa a nivel del espíritu del hombre), no producirá Vida en nuestro ser, y si no hay nada de Dios, eso terminará en muerte y no en Vida. Las cosas pueden sustituirse, imitarse, cambiarse, etc. pero lo que es perteneciente a la Vida, es imposible. La Vida es algo inherente de Dios mismo y es lo que más necesitamos, pero se canaliza sólo por la vía del espíritu. De esta cuenta debemos de poner atención al funcionamiento de nuestro espíritu, debemos detectar cuando es que él participa, actúa, se mueve y cuando es nuestra carne la que trata de imitar lo que es propio del Espíritu.

Sabiendo ya que Dios contacta con nosotros en nuestro espíritu, que allí está la fuente de todo lo que conocemos y percibimos de Dios, luego, también veremos que también nuestra mente, juntamente con el alma, el corazón y el mismo cuerpo pueden ser llenos de la Vida de Dios. Pero el lugar de donde emana todo lo espiritual, indiscutiblemente, es nacido de un espíritu que tiene contacto con Dios. Miremos algunas claves que necesitamos para que nuestro espíritu esté en armonía con el Señor.

1. Recibir fortaleza.

Ef. 3:16 que os conceda, conforme a las riquezas de su gloria, ser fortalecidos con poder por su Espíritu en el hombre interior; el hombre interior es el espíritu nuestro regenerado por el Espíritu Santo. Este necesita ser fortalecido, o sea, nutrirse de parte de Dios, para que pueda desarrollarse hasta un conocimiento pleno en el Señor. Así podrá tener la capacidad de abastecer todo nuestro ser (mente, alma, corazón, cuerpo), y además tener lo suficiente para proveer a otros la Vida de Dios. Si nuestro espíritu debe de ser fortalecido, entonces debe de nutrirse constantemente para que la fortaleza esté en él. El Señor mismo nos describió la nutrición para nuestro espíritu.

Lc. 4:4 Jesús le respondió: Escrito está: "No sólo de pan vivirá el hombre"

Jn. 6:63 El Espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida.

2. Experimentar una separación para no estar mezclado con el alma.

Heb. 4:12 Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que cualquier espada de dos filos; penetra hasta la división del alma y del espíritu, de las coyunturas y los tuétanos, y es poderosa para discernir los pensamientos y las intenciones del corazón.

La palabra griega que se usa en este verso para división, en el griego es merismos, y esta puede significar: repartir o separar, y es obvio por el mismo verso que el sentido a lo que se refiere es a separar. Nuestra alma y nuestro espíritu deben de estar separados por el poder de la palabra para que no sean confundidas sus funciones en nuestro ser, y creamos que obramos en el Espíritu cuando en realidad lo hacemos en la fuerza, emociones, voluntad o intelecto del alma.

Nuestro espíritu se mezcla con el alma, cuando en la debilidad del mismo, el alma toma el control y subyuga al espíritu. Recordemos que todo el tiempo de nuestra vida sin Dios nos conducimos según la voluntad de nuestra alma, por lo tanto, el alma siempre intentará estar sobre el espíritu. Es necesario distinguir a nuestro espíritu del alma para no terminar confundidos.

3. Nuestro espíritu debe de tener un fluir por medio del resto de nuestro ser.

Jn. 7:38 El que cree en mí, como ha dicho la Escritura: "De lo más profundo de su ser brotarán ríos de agua viva."

Es nuestro espíritu conectado con el Espíritu Santo lo que hace que fluya ríos de agua Viva. Decía el apóstol Pablo en 1 Corintios 2:13 "de lo cual también hablamos, no con palabras enseñadas por sabiduría humana, sino con las enseñadas por el Espíritu, combinando pensamientos espirituales con palabras espirituales".

Nuestro espíritu necesita echar mano de todo nuestro ser, la mente, el corazón, la voluntad, los mismos miembros del cuerpo, etc. para poder fluir y expresarse en todo aquello que recibe de Dios. Sin un fluir del espíritu nos veremos en la penosa necesidad de recurrir a la funciones del alma solamente y eso nos traerá muerte, porque lo que viene de nuestro ser natural es muerte, pero lo que es del Señor es Vida y Paz.

¡Amén!

Apóstol Marvin Véliz

¿DEBEMOS GUARDAR LEYES LOS CREYENTES DEL NUEVO PACTO PARA PRESERVAR NUESTRA SALVACIÓN?

Fecha de publicación 29 de febrero de 2016

Bendiciones hermanos, en este artículo quiero resumir lo más que pueda la explicación a un verso tan polémico y mal entendido como lo es Hechos 15:28 "Porque ha parecido bien al Espíritu Santo, y a nosotros, no

imponeros ninguna carga más que estas cosas necesarias: que os abstengáis de lo sacrificado a ídolos, de sangre, de ahogado y de fornicación; de las cuales cosas si os guardareis, bien haréis. Pasadlo bien”.

Creo que es necesario explicar por qué estamos tocando este tema. Hoy en día hay muchos creyentes que perseveran en denominaciones evangélicas con tendencias judaizantes. Un buen sector de la Iglesia basa su doctrina en la nación de Israel, ellos celebran fiestas judías, practican el “shabath”, se abstienen de ciertos alimentos, hacen oraciones en hebreo, etc. Hay quienes llegan al extremo de decir que no debemos pronunciar el nombre “Jesús” para referirnos al Señor porque ese nombre es pagano, que tenemos que pronunciar el nombre original en hebreo. Conceptos como éstos han hecho que gente aferrada al antiguo pacto tergiversen la centralidad del Evangelio. Ellos se basan en el hecho de que Jesús fue Judío y que nosotros, al aceptarlo, tenemos que aceptar también el hecho de que Él fue Judío, y que por ende, debemos aceptar Sus costumbres y todo lo referente a la cultura del pueblo judío. Es así como ellos concluyen que nosotros tenemos que ser igual que los judíos. Detalles como estos son los que hacen que muchos tuerzan Las Escrituras para su propia perdición.

Para no seguir pensando, ni enumerando de manera inconsistente estas cosas, veamos en concreto la explicación a este verso de Hechos 15:28 Para empezar, podemos decir que el Apóstol Pablo fue atacado en su ministerio, precisamente, por este tipo de personas que no entendieron el Evangelio del Señor. Recordemos que muchos judíos se convirtieron en aquellos días del principio de la Iglesia, y éstos fueron los que empezaron a enseñar en todas las Iglesias gentiles que debían hacerse practicantes del judaísmo.

En los días de la Iglesia del principio, esto se convirtió en un problema muy agudo, al punto que enfermaron a muchas de las Iglesias de aquel entonces. La carta que Pablo escribió a los hermanos de Galacia nos deja ver qué tan fuerte fue esta tendencia de judaizar a los creyentes. Dice Gálatas 2:11 “Pero cuando Pedro vino a Antioquía, me opuse a él cara a cara, porque era de condenar. v:12 Porque antes de venir algunos de parte de Jacobo, él comía con los gentiles, pero cuando vinieron, empezó a retraerse y apartarse, porque temía a los de la circuncisión. v:13 Y el resto de los judíos se le unió en su hipocresía, de tal manera que aun Bernabé fue arrastrado por la hipocresía de ellos. v:14 Pero cuando vi que no andaban con rectitud en cuanto a la verdad del evangelio, dije a Pedro delante de todos: Si tú, siendo judío, vives como los gentiles y no como los judíos, ¿por qué obligas a los gentiles a vivir como judíos? v:15 Nosotros somos judíos de nacimiento y no pecadores de entre los gentiles; v:16 sin embargo, sabiendo que el hombre no es justificado por las obras de la ley, sino mediante la fe en Cristo Jesús, también nosotros hemos creído en Cristo Jesús, para que seamos justificados por la fe en Cristo, y no por las obras de la ley; puesto que por las obras de la ley nadie será justificado”.

La presión de los judíos convertidos, a quienes Pablo llamaba “los de la circuncisión”, era tan grande que aun el apóstol Pedro y Bernabé fueron intimidados en su libertad que tenían para convivir con los hermanos “gentiles” (término que usaban para referirse a los que no eran judíos), de manera que fueron arrastrados a la hipocresía por miedo de los judíos, y fue por ello que el apóstol Pablo los reprendió duramente. Ante tal situación, los apóstoles se reunieron con Pablo y Bernabé para tratar este asunto.

Lo que hicieron Pablo y Bernabé en su viaje fue contar como los gentiles habían abrazado la fe en Cristo Jesús. Al llegar a Jerusalén fueron recibidos por la Iglesia, los apóstoles y los ancianos de Jerusalén. Al momento de escuchar a Pablo y Bernabé, algunos de la secta de los fariseos que habían creído, se levantaron diciendo: “Es necesario circuncidarlos y mandarles que guarden la ley de Moisés”. El comentario de los fariseos convertidos puso de manifiesto, que el mismo problema que tenían los hermanos en Antioquía, también estaba en la Iglesia en Jerusalén. Al escuchar tales palabras, los apóstoles decidieron reunirse a solas con los ancianos de la localidad, Pablo y Bernabé, y juntos poder llegar a una conclusión.

Estas inquietudes surgieron a raíz de que muchos creyentes del principio, a parte de ser creyentes en Jesús, también eran judíos. Había que buscar una forma de como conciliar aquella situación, en el sentido de que los gentiles no fueran metidos a algo que no entraba en la economía de Dios para el Nuevo Pacto, y que los judíos no fueran obligados a ser desposeídos de lo que culturalmente ellos tenían por costumbre (lo cual había sido dado por Dios mismo en el Antiguo Pacto y tales prácticas eran sombras de lo que había de venir).

El apóstol Pedro fue una pieza clave para solucionar esta situación. Recordemos que Él fue el primero en tener relación en cuanto a la fe con los gentiles en la casa de Cornelio. Tal experiencia del apóstol Pedro fue tremenda (Hechos 10), porque Dios mismo le ordenó a Pedro en una visión que fuera y compartiera las Buenas Nuevas a la casa de Cornelio. Por tal experiencia vemos a un apóstol Pedro que convivía muy feliz con los gentiles, pero la presión que ejercían los judaizantes era tan grande que el mismo apóstol Pedro se vio tentado a la hipocresía, retrayéndose de comer con los hermanos “no judíos”. Este contexto hizo que Pedro fuera clave para resolver aquella situación. En Hechos 15:7-11 vemos que el apóstol Pedro centró su conclusión del asunto, pero dice el v:11 “Creemos más bien que somos salvos por la gracia del Señor Jesús, de la misma manera que ellos también lo son”. En otras palabras, él les dijo que los gentiles habían alcanzado salvación sin necesidad de hacer ni una sola practica de la ley. ¿Qué razón había para poner un yugo de prácticas de ley a los que habían sido salvos por gracia de entre los gentiles? El apóstol Pedro reconoció que la ley no abona en nada para la salvación y la edificación de los creyentes.

Al escuchar esto, Jacobo, el hermano en carne del Señor Jesús (alguien de mucho peso para los que veían las cosas según la carne), concluyó que Pedro, Pablo y Bernabé tenían razón, que los gentiles no debían de ser obligados a cargar nada de la ley para ser salvos. De manera magistral, Jacobo citó lo que dijeron los profetas del Antiguo Testamento: “Y con esto concuerdan las palabras de los profetas, tal como está escrito: Después de esto volveré, y reedificaré el tabernáculo de David que ha caído. Y reedificaré sus ruinas, y lo levantaré de nuevo, para que el resto de los hombres busque al Señor, y todos los gentiles que son llamados por mi nombre, dice el Señor...” (Hechos 15:15-18) Jacobo usó este pasaje para explicar lo que estaba sucediendo entre ellos (era normal para ellos usar el Antiguo Testamento de manera didáctica y figurativa para poder expresar verdades del Nuevo Testamento). Jacobo dijo que eso concordaba con lo dicho por el profeta Amós, en cuanto a la reedificación del tabernáculo de David, lo cual es interesante porque en los tiempos de David, él no tuvo en cuenta respetar las fronteras de la ley para tener el arca del pacto en su casa, al punto que se convirtió en un sacerdote del Señor sin ser de la tribu de Leví y ofreció alabanzas como ofrendas al Señor en lugar de víctimas en el altar.

Todos los que estaban reunidos en aquella ocasión llegaron a la sensata conclusión que la salvación del Nuevo Pacto era más que claro que nada tenía que ver con aspectos de la ley, y propusieron no molestar a los que de entre los gentiles se convertían a Dios, pues, tal intención era tentar a Dios, queriendo poner sobre el cuello de los discípulos un yugo que ni los mismos judíos habían podido llevar.

Ahora bien, dice Hechos 15:20 “sino que les escribamos que se abstengan de cosas contaminadas por los ídolos, de fornicación, de lo estrangulado y de sangre”. Obviamente, este verso sacado de todo el contexto parece decir que “sí” hay leyes que los creyentes deben cumplir por lo menos para “mantener” su salvación. De este verso, muchos creyentes dicen: “Nosotros no tenemos un montón de leyes como los judíos, sólo tenemos cuatro: no debemos contaminarnos con los ídolos, no debemos fornicar, no debemos comer animales estrangulados, ni sangre”. Sacado del contexto, parecería que tienen razón, pero leyendo todo lo que aconteció en aquellos días, no podemos decir tal cosa.

Estas cosas las escribieron los apóstoles a los hermanos de aquel entonces, debido a la situación “cultural” que también tenían los gentiles. Al igual que los judíos estaban cargados por la “ley”, así también los gentiles estaban plagados de la idolatría. Las cuatro cosas que se mencionan en el v: 20 estaban relacionadas a la idolatría y el paganismo en el que vivían los gentiles en aquellos tiempos, por lo cual, los apóstoles reconviniéron a los hermanos a que se abstuvieran de esas cosas. Pero es absurdo pensar que los apóstoles hayan creído que sus “cuatro nuevas leyes” sí eran necesarias para que se salvaran los gentiles, o al menos para que ellos no perdieran su salvación. Todo lo contrario, ellos querían dejar claro que lo que algunos enseñaban acerca de la ley, que debían circuncidarse conforme al rito de Moisés, para ser salvos, estaba torciendo el Evangelio de gracia de nuestro Señor Jesucristo.

Para la nación de Israel fue muy difícil entender que el Antiguo Pacto ya había acabado, es más, hasta el día de hoy son unas de las razas más conservadoras de sus tradiciones y no pecan por ello. Es cierto que Dios los eligió para poder expresarse en ellos, pero el Señor en Su misericordia en el Nuevo Pacto incluyó tanto a judíos como a gentiles y de ambos pueblos hizo un Nuevo Hombre corporativo, el cual es Su Cuerpo, la Iglesia. La oikonomia de Dios para este tiempo ya no es la nación de Israel, sino Su Iglesia. De manera que no hay ningún amparo bíblico para decir que tenemos que volver a las raíces judías, debemos tener claro que somos salvos por la gracia del Señor. ¡Aleluya!

Termino este artículo citando Efesios 2:15 “aboliendo en su carne las enemistades, la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas, para crear en sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre, haciendo la paz, v:16 y mediante la cruz reconciliar con Dios a ambos en un solo cuerpo, matando en ella las enemistades. v:17 Y vino y anunció las buenas nuevas de paz a vosotros que estabais lejos, y a los que estaban cerca; v:18 porque por medio de él los unos y los otros tenemos entrada por un mismo Espíritu al Padre. v:19 Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios, v:20 edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo”.

Apóstol Marvin Véliz

DOS GRANDES ENFOQUES QUE DEBEMOS TOMAR EN CUENTA AL LEER EL NUEVO TESTAMENTO: EL REGALO Y LA RECOMPENSA

Fecha de publicación 8 de marzo de 2016

Al convertirme al Señor tomé el hábito de leer el Nuevo Testamento, y uno de los beneficios que obtuve al estudiar la Palabra constantemente fue que llegué a crear en mi mente lo que en nuestras Biblias conocemos como: “referencias cruzadas”, al punto que cuando escuchaba a predicadores aseverar ciertos puntos doctrinales, yo era capaz de recordar que habían versos en la Biblia que parecían decir lo contrario a lo que ellos estaban afirmando. Un día, el Señor de manera especial habló a mi vida y me concatenó una explicación lógica para entender dos grandes verdades diseminadas en la Escritura, me refiero a: “El Regalo y La Recompensa”.

Conocer este tema ha sido de gran bendición para mí, es por eso que deseo compartirlo con ustedes. Yo deseo que a través de este tema ustedes puedan entender de manera más sencilla la Palabra del Señor, y sean inducidos a aplicar una lógica elemental y divina a la hora de escudriñar las Escrituras.

Puedo decirles que casi todo el Nuevo Testamento se suscribe a estos dos aspectos, ya sea al regalo o a la recompensa. Por ejemplo: La salvación es un regalo de Dios para los hombres, no hicimos nada para obtenerla. Ahora bien, hay personas que dicen que la salvación, a pesar de ser un regalo, se puede perder. Hay una línea teológica que afirma que la salvación se puede perder a raíz de ciertos actos y una vida extremadamente pecaminosa. Los que sostienen esta enseñanza tienen muchos pasajes bíblicos para comprobar su planteamiento, pero a la vez se encuentran con problemas en su doctrina al leer algunas citas bíblicas que dicen lo contrario. Por otro lado, está la otra corriente teológica que afirma que los creyentes jamás pierden su salvación, no importando lo que hagan o lo que no hagan. Éstos también se amparan con bases bíblicas para afirmar su postura con toda propiedad, pero también tiene problemas al leer versos que aseveran lo contrario a su planteamiento. Para no extendernos a hablar en detalle de estas cosas, veamos lo necesario que es entender el principio del regalo y la recompensa, nos daremos cuenta que temas tan escabrosos como el hecho de saber si la salvación se pierde o no, se simplifican al entender estos dos principios de Dios.

Aunque en otras ocasiones he hablado de este tema muy minuciosamente, y de manera más amplia, en esta ocasión seré un poco más escueto para que este artículo, en especial, lo podamos discutir en el blog.

1.1 ¿QUÉ ES EL REGALO?

Regalo es todo lo que el Padre nos dio en Cristo Jesús, lo que Él tiene y lo que Él es.

Regalo es todo lo que implica la obra del Señor a favor nuestro.

Regalo es todo aquello que se vierte para nosotros a través de la obra, vida y la herencia que le dieron al Hijo.

¿QUÉ ES LA RECOMPENSA?

En breves palabras, podemos definir que la recompensa es lo que obtendremos de parte de Dios por nuestras obras y nuestra fidelidad a Él.

Bajo estos conceptos notamos que casi todo el Nuevo Testamento tiene que ver con uno u otro tema; mentalmente podemos repasar la Biblia y darnos cuenta que muchas veces lo que se está diciendo tiene que ver con un regalo y otros pasajes son más que obvios para saber que nos están hablando de una recompensa.

DIFERENCIAS ENTRE EL REGALO Y LA RECOMPENSA EL REGALO

La diferencia entre ambos es que el Regalo tiene un fundamento de “fe” y sólo se debe “creer” para obtenerlo.

Ejemplos:

Efesios 2:8 “Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios”.

Romanos 4:4 “Pero al que obra, no se le cuenta el salario como gracia, sino como deuda; v:5 mas al que no obra, sino cree en aquel que justifica al impío, su fe le es contada por justicia. v:6 Como también David habla de la bienaventuranza del hombre a quien Dios atribuye justicia sin obras”.

Marcos 5:34 “Y él le dijo: Hija, tu fe te ha hecho salva; ve en paz, y queda sana de tu azote”.

Gálatas 3:2 “Esto solo quiero saber de vosotros: ¿Recibisteis el Espíritu por las obras de la ley, o por el oír con fe?”

LA RECOMPENSA

La recompensa tiene su fundamento en las “obras” que hay que realizar a fin de ser merecedores de ella.

Ejemplos:

Mateo 10:22 “Y seréis aborrecidos de todos por causa de mi nombre; mas el que perseverare hasta el fin, éste será salvo”.

Santiago 2:14 “Hermanos míos, ¿de qué aprovechará si alguno dice que tiene fe, y no tiene obras? ¿Podrá la fe salvarle?”

Mateo 18:9 “Y si tu ojo te es ocasión de caer, sácalo y échalo de ti; mejor te es entrar con un solo ojo en la vida, que teniendo dos ojos ser echado en el infierno de fuego”

Romanos 2:7 “Vida eterna a los que, perseverando en bien hacer, buscan gloria y honra e inmortalidad”.

Estos pasajes nos muestran que el regalo y la recompensa son diferentes en naturaleza. No estoy diciendo que Dios cambia su actitud para con nosotros, si no que Él en su soberanía decide qué cosas nos da por la Fe en Cristo (sólo por creer), y qué cosas nos dará como una recompensa. Lo primero lo obtenemos de pura gracia, lo segundo lo recibimos por nuestras obras.

Dice Romanos 11:6 Pero si es por gracia, ya no es a base de obras, de otra manera la gracia ya no es gracia. Y si por obras, ya no es gracia; de otra manera la obra ya no es obra.

El pasaje anterior nos afirma que hay cosas que Dios nos dará a causa de las obras, y otras vendrán por Su pura gracia. Por ejemplo, la santidad, la Vida de victoria, los dones, el fluir del Espíritu, la unción de Dios, nuestra comunión con Él, etc. todo esto lo obtenemos por la fe, creyendo, sin embargo, hay aspectos de la vida cristiana que para obtenerlos inevitablemente

debemos actuar. En su mayoría, las promesas de Dios muchas veces no se cumplen porque Él las dejó amarradas al plano de la recompensa, es decir, que debemos poner de nuestra parte para alcanzarlas.

Para ir concluyendo quisiera aclararles que la recompensa no es un pago, ni un salario. Dios siempre nos da más allá de lo que merecemos. Es más o menos como decir: ¡Voy a darle \$100.00 a los que vengan temprano a la reunión de iglesia! En realidad venir temprano a la Iglesia no es un gran esfuerzo, por lo tanto, no podemos decir que recibiremos un sueldo por asistir a la Iglesia, sino una recompensa. En otras palabras, la recompensa no es proporcional a lo que hacemos, pero tampoco la obtenemos si no obramos.

“El regalo nos hace vivir a Cristo ahora y nos lleva a la eternidad con el Señor. La recompensa nos invita a expresar a Cristo ahora y nos lleva al Reino en el futuro”.

Dios les bendiga, espero que comenten o pregunten sobre este tema tan maravilloso.

Apostol Marvin Véliz

¿CONOCES TÚ EL DON DE DIOS?

Fechas de publicación 14 de marzo de 2016

Juan 4:10 “Si tu conocieras el Don de Dios, y quién es el que te dice dame de beber, tu le habrías pedido a El y El te habría dado agua viva”.

Quisiera iniciar formulando algunas preguntas: ¿Por qué si Dios ha regalado la salvación eterna, es tan difícil que el hombre se encuentre con Dios? ¿Por qué si el Señor murió por nosotros, el mundo en general prefiere vivir infeliz y derrotado? ¿Por qué lo que Dios puso al alcance del hombre a manera de un regalo, parece no importarle al hombre? Hermanos, por ejemplo, hoy en día la humanidad carece de paz, sin embargo, el Padre nos regaló la Paz hace dos mil años en la cruz del Calvario. La humanidad no percibe la paz es el don que nos dio el Padre en Cristo Jesús.

En el pasaje que leíamos al inicio, vemos como el Señor le habló a la samaritana del don de Dios, o sea, de lo que Dios le regala al hombre. Cuando el Señor se acercó a esta mujer diciéndole: “dame de beber...”, de inmediato su mente estorbada sacó sus problemas étnicos, raciales y políticos. Ella confrontó al Señor, pues le dijo: “¿Cómo tu siendo Judío me pides a mí de beber, que soy mujer samaritana?” La mujer entró rápidamente en conflicto en su interior, de manera que el Señor le dijo: “si tú conocieras el don de Dios...”. Los seres

humanos tenemos tanta desgracia no por lo que tenemos y lo que nos sucede exteriormente, sino a causa de nuestra manera de pensar; siempre pensamos, si tuviera otro trabajo, si viviera en otro país, etc., no nos damos cuenta que todo lo exterior que no tenemos, o no quisiéramos tener, es sólo una sombra pasajera cuando en nuestro interior alcanzamos la riqueza de Dios.

Yo les puedo asegurar que el mayor de los problemas del hombre, es lo que el Señor le manifestó a esta mujer: “si conocieras el don de Dios...”. La samaritana, obviamente, conocía muchas cosas, pero el Señor le estaba diciendo: “hay algo que tú no conoces”. Es evidente que sí conocía muchas otras cosas, pues, rápidamente sacó los problemas políticos, raciales y religiosos que había entre judíos y samaritanos. Note que ella, hasta se atrevió a hablar con el Señor de asuntos de adoración y alabanza a Dios, ella era muy amplia, sabía de todo, tenía una temática de conversación muy grande. Quizás cada marido que había tenido era de una profesión diferente, y ella aprendió muchas cosas de ellos, pero aún así, el Señor le dijo: “si tú conocieras el don de Dios”. El problema de esta mujer es que no conocía lo más importante que tenía que conocer.

Luego, la mujer le dijo: “Señor, me parece que tú eres profeta. Nuestros padres adoraron en este monte, y vosotros decís que en Jerusalén está el lugar donde se debe adorar”. (Juan 4:19–20).

En estos versos la mujer empezó a exponer su interior delante del Señor. Ella manifestó que estaba tratando de arreglar su vida interior, al igual que sus padres, conociendo lo bueno y lo malo. A la mujer le brotó la raíz de su problema, ella había decidido conocer lo malo y no hacerlo, y conocer lo bueno e intentar hacerlo, por eso se expuso ante el Señor al decirle: “qué gran problema tengo, no estoy segura si la verdadera adoración se debe hacer en Samaria o Jerusalén”. Ella pensaba que necesitaba conocer lo bueno e intentar hacerlo, sin darse cuenta que ya lo había intentado cinco veces y al presente su vida era frustrante. Probablemente era una mala mujer y por eso la divorciaban sus maridos, quizás no la aguantaba nadie, hasta que con el sexto se dio por vencida, y dijo: “ahora ya no me caso”. Esta mujer es el espejo de muchos de nosotros, ella no había descubierto lo que la mayoría de nosotros tampoco hemos descubierto: “Que nuestra caída naturaleza nos insta a ser religiosos”, y no le hablo de ir a una Iglesia, de arrodillarse ante un santo, o esas cosas, sino del verdadero cimiento de la naturaleza caída que todos los hombres tenemos, todos nacemos y crecemos siendo verdaderamente religiosos, aun aquellos que dicen ser ateos.

Nuestros padres Adán y Eva optaron por caer en pecado ante Dios, tomando un camino de religión. Esto se incrustó en nuestros genes, de tal manera que hoy nosotros somos altamente religiosos. La religiosidad es un tremendo impedimento para encontrarnos con el agua de vida que el Señor quiere hacer brotar en nosotros. Definamos entonces que es ser religioso. “Un religioso es el esfuerzo que el hombre hace por estar a la altura de Dios, o ser igual a Dios”.

Todo esfuerzo que hagamos por ser buenos, es porque en algo queremos imitar a Dios. El gran problema no es que un día seamos iguales a Dios, sino que tomemos la decisión de querer serlo por medio de nuestras propias fuerzas. Todo esfuerzo, todo lo que hacemos por querer ser buenos, no es más que la evidencia de que somos religiosos.

A la samaritana siempre la comparamos con aquella mujer adúltera que fue sorprendida infraganti, sin embargo, la samaritana intentó por mucho tiempo ser una buena mujer. La Biblia dice que los cinco hombres se casaron con ella, o sea, no era mujer fácil, sino era una mujer de matrimonio. En su interior ella había tomado el camino del bien, quería ser como Dios a su manera, por eso era religiosa.

Hermanos, siempre que intentemos hacer lo bueno con nuestras fuerzas, hagamos de caso que es la peor bofetada que le podamos dar a Dios. Todo mundo cree que Dios le aplaude al hombre el esfuerzo natural, sin embargo, esa es la ofensa más grande que le podemos hacer al Señor. La samaritana se dio cuenta de su error, y tuvo la oportunidad de encontrarse con la gracia divina que es Cristo Jesús. Luego que sus ojos le fueron abiertos, dejó su cántaro tirado y se fue a anunciar a su pueblo que había encontrado al Mesías, al Salvador. El Señor nos muestra con esto que podemos optar con romper el patrón religioso en que vivimos.

Esto contesta las interrogantes que les hacía al principio, la gente vive frustrada a causa de la religiosidad, no aceptan a Cristo como fuente de gracia porque son religiosos. Cada quién dice: “yo no le hago mal a nadie”, y piensan que eso soluciona sus vidas. Que conocimiento más pobre tenemos de Dios.

Dios nos ayude para entender lo que Jesús le quiso decir a la samaritana: “Deja de pensar que con tu bondad propia puedes alcanzar el don de Dios”. El Señor le propuso a esta mujer que el único camino con el cual se puede encontrar el hombre con Dios, es botando la religión, y aceptando la gracia de Dios que es en Cristo Jesús Señor nuestro.

¡Amén!

Apóstol Marvin Véliz

CUBIERTOS EN EL INTERIOR Y EN EL EXTERIOR

Fecha de publicación 21 de marzo de 2016

Marcos 14:51 “Cierta joven le seguía, vestido sólo con una sábana sobre su cuerpo desnudo; y lo prendieron; v: 52 pero él, dejando la sábana, escapó desnudo”.

Para poder entender el contexto de este verso, que no lo narra ningún otro evangelio más que el Evangelio de Marcos, debemos tratar de imaginar el ambiente en el cual se dio este suceso. Déjeme suponer lo que probablemente sucedió en aquella ocasión: Lo más probable es que la noche en la que arrestaron al Señor Jesús, este joven se encontraba dormido. Inevitablemente podemos pensar esto, pues, la Biblia es clara al decir que el joven estaba con una sábana y luego huyó desnudo. Podríamos decir también, que este joven era un seguidor de Jesús, y seguramente era un discípulo muy cercano del Señor. El bullicio y el alboroto de la ciudad inevitablemente le hicieron despertar (o talvez alguien lo despertó), y cuando se enteró de lo que estaba sucediendo, rápidamente se envolvió en una sábana y queriendo averiguar más del asunto, llegó justo al lugar y en el momento en el que el Señor estaba siendo arrestado. Ese día que prendieron a Jesús, también quisieron agarrar a sus discípulos, de manera que todos salieron huyendo, incluyendo a este joven, con la gran diferencia que éste tuvo que dejar su sábana en las manos de sus captores y escapar desnudo.

Definitivamente este joven había seguido al Señor de una manera inadecuada, al punto que un día su desnudez quedó expuesta. Quiero concentrar la atención de ustedes en tres lecciones que podemos obtener de este joven discípulo.

1. El conflicto de ser esclavos del sueño.

Este es el conflicto de estar atrapados por nuestra naturaleza sin hacer ningún esfuerzo por sobreponernos a nosotros mismos. Hermanos amados, todos somos víctimas de la naturaleza caída con la cual nacimos, una naturaleza pecaminosa, inclinada al mal, dañada, en síntesis un cuerpo de bajeza que responde al mal. Por lo tanto, esta carne con la cual estamos revestidos no solo tiende al mal, sino que es capaz de fabricar el mal y está especializada genéticamente para el mal. Ahora bien, todos los que somos hijos de Dios tenemos una gran ventaja, la Biblia dice: “Pero a todos los que le recibieron, les dio el derecho de llegar a ser hijos de Dios, es decir, a los que creen en su nombre v:13 que no nacieron de sangre, ni de la voluntad de la carne, ni de la voluntad del hombre, sino de Dios.” (Juan 1:12-13) Ciertamente estamos cubiertos con una naturaleza de bajeza, pero dentro de nosotros, en nuestro hombre interior, en nuestro espíritu, Dios ha colocado al Espíritu de Vida que es Cristo Jesús mismo. Según la Escritura, Dios nos ha hecho nacer de nuevo, nos ha constituido nuevas criaturas, en otras palabras, hemos sido regenerados en Dios.

Ahora, aunque somos nuevas criaturas, todavía sentimos la presión de la vieja naturaleza que nos invita al sueño, a la pereza, a la actitud de entregarse al descanso extremo, al descuido, a vivir una vida floja y endeble. Es acá donde nosotros debemos cobrar conciencia que tenemos dentro de nosotros la Vida de Cristo, que somos una nueva criatura en Él, y por lo tanto, no debemos responder a la presión que la naturaleza de bajeza ejerce en nuestros miembros. Como Hijos de Dios, más bien, debemos de sobreponernos por la acción y el poder del Espíritu Santo a la vida de comodidad a la que nos invita la carne.

Volviendo a la enseñanza que podemos sacar de este joven discípulo, podemos ver que mientras la Vida de Cristo estaba pasando por algo muy crítico, este joven estaba muy cómodo, durmiendo. Hermanos, déjenme decirles algo: los que no pueden sobreponerse a sus actitudes e impulsos naturales de dejadez y pereza espiritual, jamás podrán conocer las alturas a las cuales el Señor quiere llevarlos. Ya no podemos seguir llevando una condición de vida en la cual le demos rienda suelta a nuestros estados de ánimo, viviendo por lo que el alma dictamina. Como Hijos de Dios, yo les exhorto a que nos sobrepongamos a ello.

Somos nosotros los que decidimos o no, sobreponernos a la comodidad. El Señor nos da la gracia y la capacidad interior para que podamos entrar a una dimensión en la que vivamos con poder, amor y dominio propio, pero siempre estará la carne queriendo vivir cómodamente y que se opondrá a las cosas de Dios. El Apóstol Pablo dijo: “Por tanto, yo de esta manera corro, no como sin tener meta; de esta manera peleo, no como dando golpes al aire, sino que golpeo mi cuerpo y lo hago mi esclavo, no sea que habiendo predicado a otros, yo mismo sea descalificado”. (1 Corintios 9:26-27) Vivir de esta manera no es legalismo, al contrario, el resultado de vivir a Dios es cuando le ponemos poco interés a los apetitos, a la dejadez y a la comodidad de la carne. La nueva Vida que nos dieron el día que fuimos regenerados, nos da la gracia para exponernos a la verdad y con una actitud de amor disponernos para buscar las cosas de Dios y Su Reino. Este joven terminó

mal y expuesto en su naturaleza de bajeza ante todos, pues le dio rienda suelta a la pereza y a la comodidad de su carne.

2. Conocer el camino del Señor.

Este joven ciertamente había sido un discípulo del Señor, pues, de lo contrario no hubiera estado involucrado en el arresto de Jesús en el Getsemaní. Seguramente este joven, a esas alturas de su vida, se había desviado de seguir en pos del conocimiento del Señor, pues, no es lógico que mientras el Señor empezaba su trayecto hacia la cruz del Calvario, él no se hubiera dado cuenta de lo que le estaba pasando a su maestro. Lo que este joven perdió fue la ruta del sufrimiento de Cristo.

Dice Romanos 8:17 “y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si en verdad padecemos con El a fin de que también seamos glorificados con El”. También dice Filipenses 1:29 “porque a vosotros se os ha concedido por amor de Cristo, no sólo creer en El, sino también sufrir por El”. Hermanos, es necesario que por medio de muchas tribulaciones entremos al Reino de Dios. Es parte de seguir al Señor entender que a nosotros se nos ha concedido sufrir y tener aflicciones por la causa de nuestro Señor. Si caminamos en pos del Señor, inherentemente vamos a padecer por Él.

La Vida en Cristo implica gozo, poder, victoria, y muchas virtudes más, pero también implica amar, y el amor es sufrido. Tenemos que entender que el sufrimiento es algo inevitable si queremos seguir al Señor. Este discípulo estaba tan desconectado del Señor, que estaba fuera de la ruta de la cruz de Cristo. Hermanos, ¿entendemos lo que implica seguir al Señor? En algún momento de nuestras vidas, tarde o temprano, llegaremos a un punto en el cual tendremos que hacer una difícil elección, nos encontraremos entre la espada y la pared por seguir al Señor porque hay un precio que pagar por seguir al Señor. Dice Lucas 9:23 “... Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame”.

3. No descuidarnos de estar desnudos en el interior.

Este joven estaba cubierto exteriormente. Cuando estudiaba estas cosas el Señor habló a mi corazón que así estaban muchos de Sus hijos hoy en día. Dice Gálatas 3:27 “porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos”, es cierto que los que creemos estamos revestidos delante de Dios, y eso mismo hace que nos veamos cubiertos ante la gente. Pero muchos son como este joven, que solamente están cubiertos de una manera objetiva y jurídica delante de Dios, pero descuidan cómo están en su interior. Yo les pregunto, ¿Cómo se sienten internamente? Tal vez están como ese joven, tapándose con sábanas, cuidándose de estar cubiertos exteriormente pero en el interior están descubiertos.

Hermanos, no solamente se deben cuidar las cosas externas y objetivas en cuanto al Evangelio, sino también se debe estar cubierto en el interior. ¿Cómo están con Dios en cuanto a sus deseos, sentimientos, pasiones, etc.? ¿Estarán desnudos en cuanto a sus acciones internas? Este joven nos deja una gran lección, él tuvo el valor de caminar desnudo una buena distancia y talvez nadie lo acusó de ser indecoroso. Nosotros nos cuidamos y nos acostumbramos al juicio de los demás, nos interesa que nos vean irreprochables, procuramos mantener una buena reputación, pero eso es cubrirnos con sábanas externas. Más bien debemos cuidarnos de

no estar desnudos en lo interior. En realidad, sólo Dios y cada uno de nosotros sabemos cómo estamos en lo interior, sólo nosotros individualmente sabemos de qué cojeamos, pero hermanos, busquemos la sanidad interior, curemos nuestra integridad empezando por ser purificados en el interior para con Dios.

No tengo interés de saber lo que hay internamente en cada uno de ustedes, pero es hora de que cada uno nos sinceremos con aquel que pesa los corazones, Dios sabe lo que somos, Él discierne aún nuestras intenciones y pensamientos. Personalmente, puedo decirles que me costó mucho trabajo y dolor dejar atrás esta actitud, ya que por años me revestí de una capa de buena fama, gocé de buena reputación desde mi juventud, pero bendito Dios que Él propició mucho quebrantamiento en mi vida, y así darme cuenta que estaba desnudo por dentro.

Dios sí conoce nuestro corazón, lo profundo de nuestros sentimientos e intenciones, Él quiere que estemos cubiertos completamente. No necesitamos buscar el consuelo afuera, expongámonos ante la Presencia de Dios y Él nos cubrirá también en nuestro interior.

Apóstol Marvin Véliz

LA NECESIDAD DE BUSCAR EL “RECOGIMIENTO” PARA ENCONTRARNOS CON EL SEÑOR.

Fecha de publicación 28 de marzo de 2016

Es indispensable el establecimiento de una relación permanente con Dios en nuestra vida cristiana. Esto nos permitirá crecer espiritualmente, tanto en lo individual, como en lo corporativo. Dice 1 Corintios 1:9 “Fiel es Dios, por el cual fuisteis llamados a la comunión con su Hijo Jesucristo nuestro Señor”. ¡Aleluya! Fuimos llamados a estar en comunión con Dios por medio del Espíritu Santo. Una de las maneras más eficaces para poder establecer una genuina relación de comunión con Dios es la oración del silencio.

No será, si no hasta que nos iniciemos en la práctica de la oración del silencio que podremos hacer la diferencia de cómo vamos avanzando en este asunto; sólo ejercitándonos en ello las cosas se volverán cada día más fluidas en el Espíritu. Si insistimos en tal ejercicio espiritual, llegaremos a la conclusión que el fundamento más grande para orar, es amar a Dios. La verdadera oración consiste sencillamente en amar a Dios. No es el montón de palabras lo que hace grande la oración, porque Dios conoce nuestros sentimientos más internos antes que los expresemos.

La verdadera oración procede del espíritu. La oración genuina se da única y exclusivamente cuando tocamos a Dios con nuestro espíritu. Dice la Escritura: “Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren” (Juan 4:24) Uno de los grandes errores que debemos corregir si queremos estar en comunión con Dios, es entender que Dios es espíritu, por lo tanto, para contactar con Él, debemos hacerlo mediante nuestro espíritu. Algunos hombres y mujeres de Dios que nos antecedieron en los últimos siglos de la Iglesia entendieron estas cosas y se dieron cuenta que no debían orar con su mente y sus emociones, si no con el espíritu. Ellos se dieron cuenta que una manera práctica de activar su espíritu con el de Dios, era a través del

silencio. Algunos la llamaron: “La oración de simplicidad”, “el silencio”, “la unión divina”, “la oración interior”, “la contemplación”, etc. en este estudio nos referiremos a ella como “la oración del silencio”.

Dijo una mujer de Dios: “La oración está formada de silencio. Mientras te hallas en este silencio, Dios derrama dentro de ti un amor profundo e interno. Esta experiencia de amor es tal, que va a llenar y penetrar todo tu ser. No hay forma de describir esta experiencia, sólo te podría decir que este amor que el Señor derrama en lo más profundo de tu ser es el comienzo de una bienaventuranza indescriptible.” (Madame Guyon)

Para poder practicar la oración del silencio lo primero que debemos hacer es llegar a un estado de recogimiento. Esta palabra según el Diccionario general de la lengua española Vox, quiere decir: “Estado y actitud de la persona que se aísla del trato con la gente”. Una persona “recogida” es aquella que vive o está retirada del trato y de la comunicación con la gente. Esto es parecido a las personas que en algún momento se quedan tan pensativas, que se les ve la mirada perdidas y por más que alguien les hable, no logran escuchar con atención lo que les están diciendo, porque están recogidas en sí mismas, es decir, se han aislado interiormente del trato con la gente.

EL RECOGIMIENTO EXTERIOR:

Si queremos practicar la oración del silencio, lo primero que tenemos que hacer es “recogernos” del exterior, es decir, tomar un tiempo y un lugar oportuno en el que nos aislemos del trato con la gente. Debemos buscar un tiempo y un espacio en el que las cosas externas no nos interrumpan en nuestra comunión con Dios. Si hemos de buscar al Señor en el silencio, busquemos ese silencio primeramente apagando todo lo exterior. Debemos hacer un esfuerzo para encontrar el lugar y el momento propicio en el que lo exterior no nos interrumpa. (Mateo 6:6; Mateo 14:23; Mateo 26:36-39; Génesis 32:24; Isaías 26:20; Hechos 10:9; Salmo 63:1)

Tal vez no hay momentos más propicios para orar en silencio que los tiempos de la madrugada o las vigilias de la noche. Si usted busca al Señor en esas horas, la oración del silencio será más propicia porque exteriormente no hay muchos ruidos, por lo tanto, usted podrá recogerse en el Señor más fácilmente. En la Escritura encontramos varios versos que nos muestran que los hombres que en realidad llegaron a tener una comunión genuina con Dios, se apartaban, es decir, buscaban el recogimiento en los tiempos en los que había menor actividad, que eran en la madrugada o en las vigilias de la noche. (Salmo 5:3; Salmo 42:8, Salmo 63:1, 6; Salmo 77:6; Salmo 119:55, 147, 148; Cantares 3:1-3)

EL RECOGIMIENTO INTERIOR

Ya que hemos resuelto lo exterior, es necesario también buscar un recogimiento interior. Si ya estamos en un silencio (en el exterior), tenemos que ejercer una presión en nuestra alma y nuestra mente para que éstas también estén en silencio. El recogimiento interior es velar que nuestras mentes y almas no se inquieten y atiendan otras cosas interiores que también nos pueden distraer de la comunión con Dios. Nuestros sentimientos y pensamientos tienen que entrenarse a no estar muy estimulados a lo exterior. Muchas veces somos tan sensoriales que atendemos hasta el más mínimo detalle exterior o sentimiento interior, de manera que nos distraemos fácilmente y echamos a perder el recogimiento en la Presencia de Dios. Hay personas que

les es muy difícil buscar el recogimiento interior porque sus sentidos están demasiado estimulados al activismo, no tienen la capacidad de quedarse quietos un tiempo, incluso hasta cuando cierran sus ojos son capaces de distraerse viendo las sombras que les producen sus párpados, o sea, ni cerrando los ojos pueden dejar de ver. Hermanos, es necesario buscar la quietud interior. No sólo las cosas externas son un problema, si no también lo interno. Siempre habrán momentos en los que será inevitable sentirnos turbados, pero aún así, podemos orar, aún así recojámonos interiormente y contactemos a Dios por nuestro espíritu (Salmo 42:5; 46:10; 61:1-2; Marcos 14:32-34, 38; 2 Corintios 4:8-9)

La clave para avanzar en esto es incursionar hacia nuestro interior. Recuerde que el Señor en una ocasión dijo: "El que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él" (Juan 14:23). Si queremos una genuina comunión con el Señor, debemos saber que a Él no lo encontraremos afuera, no lo veremos con los ojos naturales, ni le escucharemos con los oídos físicos, sino que Él nos hablará por Espíritu a nuestro espíritu. (Isaías 57:15; 2 Corintios 3:17; Romanos 2:29; Efesios 3:16; Juan 6:63) La comunión con Dios es una experiencia interior, no exterior. Entonces, debemos buscarlo hacia adentro y no hacia afuera. Recojámonos en lo interior y allí lo encontraremos.

EL RECOGIMIENTO NOS INSTA A BUSCAR AL SEÑOR OBJETIVAMENTE.

Muchas veces hemos llegado a la conclusión que nuestra comunión con Dios está bien porque en algún momento del día, un par de segundos antes de almorzar pensamos en Dios, o mientras íbamos en el carro cantamos un par de coros, o durante el viaje en bus hacia nuestro trabajo

cerramos los ojos un momento y pensamos en Dios. Estas actitudes son totalmente subjetivas. Si bien es cierto que podemos pensar en Dios en diversos tiempos y lugares, eso no es necesariamente la comunión que Él espera tener con nosotros. Si nuestra comunión con el Señor es únicamente subjetiva, sólo cuando sentimos o queremos, estamos cometiendo un grave error.

Lo que nosotros debemos procurar en forma plena es estar siempre en comunión con Dios. Estaremos en tal condición cuando al levantarnos de nuestro lecho sepamos que estamos en comunión con Él, que si vamos a trabajar seguimos en comunión con Él, si descansamos también estamos en comunión con Él; y esto debe ser así todo el tiempo porque Dios tiene sus ojos puestos en nosotros todo el tiempo. Nosotros hemos mal entendido el aspecto de la comunión; hemos confundido comunión con devoción. Una palabra sinónima de devoción es, precisamente, "recogimiento". El recogimiento o el devocional es sólo una parte de la comunión con Dios. No vamos a obviar tal diferencia, lo más grande que debemos alcanzar es la comunión con Dios, pero es un error creer que exista tal vida de comunión si no tenemos una vida devocional. (Salmo 1:2; 27:4; 84:10; Lucas 2:37; 1 Tesalonicenses 3:10; 1 Timoteo 5:5)

Aunque podemos tener comunión con Dios, tanto objetivamente, como subjetivamente, es necesario que entendamos la diferencia que existe entre ambas. El recogimiento (tiempo devocional) es objetivo y la comunión con Dios es subjetiva. Ocupemos uno de los ejemplos que más se asimilan a esto. Es como una pareja de esposos; toda pareja normal debe apartar un tiempo para la intimidad de pareja, pero como sucede en la mayoría de casos, aunque no quieran, el esposo tiene que salir de casa para ir a trabajar, sin embargo, aunque

no esté todo el día presente en la casa, esté donde esté, él está tan casado con su esposa como en la intimidad. Ellos no necesitan estar en intimidad todo el día para saber que están casados, aunque no estén en tal unión, aunque durante una gran parte del día estén lejos el uno del otro, ellos siguen casados. El matrimonio no es sólo tener intimidad, si no es una unión que se lleva en el corazón. Obviamente, si no se cuida la vida de intimidad, tarde o temprano habrán grandes problemas en el matrimonio. La vida matrimonial es un símil de la comunión con Dios. No debemos pensar que estar en comunión con Él es solamente estar de rodillas, o apartar un tiempo para leer las Escrituras, cantar, ú orar. Eso sólo es una parte de la comunión con Dios, más bien, estas cosas son las que se deben dar en el tiempo devocional o del recogimiento. Podemos y debemos estar en comunión con Dios en todo tiempo, aún mientras dormimos, trabajamos, nos divertimos, etc. podemos y debemos estar en comunión con Dios siempre. Esta es la parte subjetiva de la comunión con Dios. (Cantares 5:2; Salmo 119:164; Lucas 21:36; Efesios 6:18)

Ahora bien, todo tiene su lugar. El recogimiento es la parte objetiva de la comunión con Dios. No podremos sostener la comunión siendo sólo subjetivos para buscar al Señor. Si de verdad queremos estar en comunión con Él, debemos de ser objetivos en tal búsqueda de Su presencia. El salmista decía: "... de madrugada te buscaré", "... de mañana me presentaré delante de ti, y esperaré" eso es objetividad, eso es recogimiento, las palabras del salmista nos instan a tomar un tiempo y un lugar oportuno en el que nos aislemos del trato con la gente. Si anhelamos estar en comunión con Dios, debemos iniciar por superar nuestra subjetividad y buscar al Señor objetivamente.

Retomando otro ejemplo del matrimonio en relación a esto, cabe preguntarnos: ¿Anhelan las esposas cocinar todos los días? o ¿Anhelan los esposos ir a sus trabajos todos los días? Seguramente que ambos bandos contestarán que no, pero todos sabemos que si ya estamos casados, ya no importan las circunstancias, ni los deseos; queramos o no, tenemos que trabajar, y las que son esposas quieran o no, tienen que cocinar. Así también debemos de ser en nuestra búsqueda del Señor, debemos ser objetivos, pues somos Su esposa. Sintamos, o no sintamos deseos, procuremos de manera normal buscar este tiempo en el que no nos veamos interrumpidos por el tiempo, ni por nuestra familia, ni por ninguna otra cosa, si no saber que ese momento es para estar en comunión con Dios. Cuando aprendamos a respetar y a mantener ese tiempo específico, poco a poco iremos progresando al punto que después vamos a considerarlo muy corto.

"Trata de hallar un lugar tranquilo. El silencio exterior desarrolla el interior; y el silencio interior mejora el interior cuando éste comienza a echar raíces en tu vida". (Madame. Guyon)

Apóstol Marvin Véliz

EL PERDÓN Y LA PURIFICACIÓN

Fecha de publicación 4 de abril de 2016

Hablar acerca del Perdón y la Purificación es un tema un tanto oscuro, poco profundizado y desconocido por la mayoría de los hijos del Señor en este tiempo. Tal oscuridad e ignorancia se debe en gran parte a la manera errada en la que se predica el Evangelio. Una gran mayoría de cristianos creen que como ya fueron perdonados

para vida eterna, ahora deben buscar ser purificados, entendiendo ellos como purificación: el cambio de los hábitos y las cosas que externamente son consideradas malas, inapropiadas y pecaminosas. Otra buena cantidad de cristianos optan por irse al otro extremo, es decir, se vuelven “libertinos”; éstos son los que creen que pueden vivir deliberadamente en su pecado, pues, a conveniencia propia proclaman que hay sangre suficiente para poder ser perdonados de los pecados. Tales planteamientos y posiciones no son una verdadera solución bíblica a nuestros pecados. Según la Escritura, podemos decir que Dios ya perdonó nuestros pecados, sin embargo, cada día debemos buscar ser purificados. En otras palabras, hay una situación que se hace efectiva al ir a nuestro pasado en Cristo y otra que la debemos buscar en nuestro vivir diario delante de Él. Es el sentido de lo que dice Romanos 6:17 “Pero gracias a Dios, que aunque erais esclavos del pecado, os hicisteis obedientes de corazón a aquella forma de enseñanza a la que fuisteis entregados; v:18 y habiendo sido libertados del pecado, os habéis hecho siervos de la justicia”.

Tocaremos algunos puntos para saber como podemos ser purificados:

1.- PARA NOSOTROS, NORMALMENTE LA SITUACIÓN DE LOS PECADOS ESTRIBA EN EL ACTO MISMO DE LAS OBRAS PECAMINOSAS QUE HACEMOS.

La mayoría de nosotros pensamos que todo el conflicto que tenemos con Dios es a causa de todas las cosas malas que hacemos, por lo que caemos en la trampa religiosa de querer dejar de hacer lo malo. Hermanos, no se trata solamente de solucionar las “malas obras” que hacemos, sino de arreglar un problema más grande que tenemos, al cual, el Señor sí le pone atención (lo veremos en el transcurso del tema).

2.- EL PROBLEMA DE NO SENTIRNOS PERDONADOS NO SE ORIGINA EN DIOS.

El problema esta en nosotros porque judicialmente hablando el señor ya nos perdono, así que el pecado en si mismo no es un problema de Dios, en realidad si queremos ver un problema para con Dios es la comunión que se pierde ante el señor por causa de vivir en el pecado, ¿porque? porque Dios espera que cada uno de sus hijos viva al señor en su experiencia y con ello tenga victoria sobre el pecado. que eso no suceda hace que dios se aleje y se desvincule de nosotros en cuanto a comunión. Ahora bien, volviendo al problema del pecado, miremos lo que nos dice este verso:

Dice 1 Juan 2:2 “ Y Él es la propiciación por nuestros pecados; y no sólo por los nuestros, sino también por los de todo el mundo”.

La palabra “propiciación” tiene una nota de llamado para entender esta palabra como “Satisfacción”. Esto quiere decir que cuando Cristo ofrendó su cuerpo en la cruz, esa obra fue tan perfecta, que satisfizo el corazón del Padre. Para Dios fue tal la obra del Hijo a favor de nuestros pecados, que la única manera de solucionar nuestros pecados delante de Dios, hasta el día de hoy, es la misma muerte de nuestro Señor Jesucristo, evento que sucedió hace dos mil años.

Esta ofrenda fue propicia y tan plena que no sólo satisfizo el corazón de Dios por nuestros pecados, sino también por los del mundo entero. Entonces el asunto del pecado ya fue solucionado por el Señor desde el día que Él se entregó como ofrenda en la cruz.

3.- LA PURIFICACIÓN

1 Juan 1:7 “mas si andamos en la luz, como El está en la luz, tenemos comunión los unos con los otros, y la sangre de Jesús su Hijo nos limpia de todo pecado”.

1 Juan 1:9 “Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad”.

1 Juan 2:1 “Hijitos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis...”

El Apóstol Juan escribió estas cosas para que “no pequemos”. La palabra, “limpiarnos”, que se menciona en el verso anterior, sí, tiene que ver con una limpieza pero también con algo que está libre de adulteración; en otras palabras está relacionada con algo “puro”. De allí que se diga, por ejemplo, “véndame crema pura”, lo que quiere decirse es “véndame crema que no se ha mezclado con nada”, es decir, no está adulterada, es tal como debe de ser.

En la Versión Reina Valera de 1960 esta palabra se usa bajo las connotaciones habituales de: “limpio, libre o inocente”. Tal limpieza o pureza es algo que se le exige a la comunidad neo testamentaria. Esto se refiere a algo moral y personal. Consiste en una dedicación en la que le permitimos a Dios que renueve nuestro ser interior. ¿Qué significa, entonces, “nos limpia de todo pecado”? Consiste en permitirle a Dios que renueve nuestro ser interior. La pureza del corazón está muy por encima de la pureza de las manos y cualquier otro miembro físico exterior.

¿Qué es lo que en realidad nos está diciendo el Apóstol Juan? Que nosotros, como hijos de Dios, debemos de buscar no que nos perdonen, sino que nos purifiquen. Para efectos de tener más claridad, si usamos la palabra “purificar” en lugar de “limpiar”, diría: “y la sangre de Su Hijo nos purifica...” Este sería el sentido más profundo y acoplado al original. “Purificar” significa “limpiar algo para volver a dejarlo en su estado original”.

La palabra “limpiar o purificar” que estamos estudiando, efectivamente, es una limpieza que implica una pureza interior, la cual, a su vez nos lleva a una consagración a Dios. Esta es la purificación que debemos buscar.

La purificación también es la condición que el Señor espera que tengamos en nuestra vida natural para estar en armonía con el vivir de Cristo en nosotros, de manera que dicho vivir tenga el medio propicio para desarrollarse eficazmente. ¿Será que el Señor nos quiere purificar para que seamos mejores? Definitivamente que no. Usted no puede, ni podrá mejorar, ni siquiera lo piense. Él quiere purificarnos para que nuestro ser armonice con el vivir de Cristo en nosotros.

4.- PARA DIOS, LA PURIFICACIÓN TIENE COMO OBJETIVO LA RESTAURACIÓN DE UNA LIMPIA CONCIENCIA.

Hebreos 9:13 “Porque si la sangre de los toros y de los machos cabríos, y las cenizas de la becerra rociadas a los inmundos, santifican para la purificación de la carne, v:14 ¿cuánto más la sangre de Cristo, el cual mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, limpiará vuestras conciencias de obras muertas para que sirváis al Dios vivo?”

Hermanos, según estos versos, la purificación es una restauración. Para Dios la purificación tiene como objetivo la restauración de nuestra conciencia ante Él. Es necesario que cuando nosotros arreglemos nuestra situación pecaminosa ante el Señor, nos demos cuenta que el fin es ser purificados. Ocupémonos de alcanzar una limpia conciencia y un corazón puro delante de Dios.

Leamos lo que nos dicen los siguientes pasajes:

1 Timoteo 1:3 “Como te rogué al partir para Macedonia que te quedaras en Efeso para que instruyeras a algunos que no enseñaran doctrinas extrañas, v:4 ni prestaran atención a mitos y genealogías interminables, lo que da lugar a discusiones inútiles en vez de hacer avanzar el plan de Dios que es por fe, así te encargo ahora. v:5 Pero el propósito de nuestra instrucción es el amor nacido de un corazón puro, de una buena conciencia y de una fe sincera”.

Lo que quiere decir este verso es que el propósito por el cual se predica el Evangelio no es para que seamos llenos de conocimiento y que terminemos envanecidos y orgullosos, sino que terminemos con un corazón puro, con una limpia conciencia y con una fe no fingida. Una vez más, volvemos al punto que venimos tratando, el objetivo del Señor es la Purificación.

5.- LA PURIFICACIÓN TIENE UNA ESFERA DE ACCIÓN: LA COMUNIÓN CON LOS HERMANOS.

1 Juan 1:7 “pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado”. Andar en luz es estar en Cristo y si estamos en Él, tenemos comunión los unos con los otros. Sólo cuando estamos en la dimensión del Cuerpo de Cristo, es que realmente Su sangre nos purifica, nos restaura y nos lleva al estado en el que armonizamos con Su vivir victorioso.

6.- NUESTRO VERDADERO PROBLEMA CON EL PECADO.

1 Juan 1:8 “Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos y la verdad no está en nosotros”.

Mire qué precioso el entendimiento que nos da este verso. Si lo leemos detenidamente, el verso dice: “Si decimos que no tenemos pecado...”. Por alguna razón, la mayoría hemos deducido que este pasaje dice: “si decimos que no hemos pecado”; pero la Biblia no dice “que no hemos pecado”, sino “que no tenemos pecado”. Hay un comentarista que dice: “la elección de las palabras es significativa, Juan dice: no tenemos pecado, pero no escribe no pecamos”.

Hagámonos una pregunta: ¿Si usted no hiciera nada malo, tuviera claro en su conciencia de todos modos que es pecador? o ¿Usted tiene que pecar propiamente para saber que usted es un pecador? Desgraciadamente,

una gran mayoría de creyentes sólo se dan cuenta de quienes son a causa de lo que hacen. El error de esto es que muchos llegan a creer que la naturaleza mortal que tienen puede llegar a perfeccionarse.

Hermano, la naturaleza humana no puede perfeccionarse. La Vida en Cristo no se trata de llegar a tener una vida modificada o transformada, sino una vida intercambiada con la de Él. Pablo dijo en Romanos 7:18 “Y yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no mora el bien; porque el querer el bien está en mí, pero no el hacerlo”. ¿Ha llegado usted a tal conclusión? ¿Puede usted decir: “yo sé que en mí, es decir, en mi carne, no habita nada bueno? Nosotros sólo podemos ser purificados cuando reconocemos tal realidad. Nuestro verdadero problema con el pecado no es lo que hacemos, si no lo que somos.

7.- LA CONFESIÓN: LA SOLUCIÓN A LOS PECADOS.

1 Juan 1:9 “Si confesamos nuestros pecados, El es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad”.

El camino a seguir para darle una solución a los pecados, nos la muestra el apóstol Juan en el verso anterior. La clave es: “confesar”. Nuestro gran problema es que pedimos perdón, pero no confesamos nuestros pecados. El Apóstol Juan no dice que debemos pedir perdón, sino que debemos confesar nuestros pecados delante del Señor.

La confesión es una declaración consciente y detallada de nuestros pecados. ¿Qué quiere el Señor que hagamos cuando pecamos? Que vayamos a Su presencia con integridad en nuestra conciencia y confesemos detalladamente nuestros pecados, que le digamos claramente aquellas cosas pecaminosas que hemos hecho, ¿Con qué fin? Con el fin de estar conscientes de lo que es nuestra naturaleza de bajeza. Si así hacemos, tendremos como resultado la purificación de nuestros pecados.

¡Aleluya!

Apóstol Marvin Véliz

UNA COSA TE FALTA

Fecha de publicación 11 de abril de 2016

MARCOS 10:17 “Cuando salía para seguir su camino, vino uno corriendo, y arrojándose delante de El, le preguntó: Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna? v:18 Y Jesús le dijo: ¿Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno, sino sólo uno, Dios. v:19 Tú sabes los mandamientos: “No mates, no cometas adulterio, no hurtes, no des falso testimonio, no defraudes, honra a tu padre y a tu madre”. v:20 Y él le dijo: Maestro, todo esto lo he guardado desde mi juventud. v:21 Jesús, mirándolo, lo amó y le dijo: Una cosa te falta: ve y vende cuanto tienes y da a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven, sígueme. v:22 Pero él, afligido por estas palabras, se fue triste, porque era dueño de muchos bienes”

Para iniciar, quiero resaltar frase que dice el verso 21: “Jesús, mirándolo, lo amó y le dijo: Una cosa te falta”. El pasaje anterior nos habla acerca de un hombre que llegó delante de Jesús, el cual, obviamente, anhelaba la

Vida del Reino. Por el contexto podemos ver que esta persona había avanzado un poco más que otros en cuanto al conocimiento de Dios. En aquella ocasión, definitivamente, a aquel hombre le llegó el tiempo de ser confrontado. Jesús después de escucharlo le dijo que una cosa le hacía falta para obtener la vida del Reino.

Veamos dos puntos que resaltan en este pasaje que se vuelven enseñanzas para nosotros:

1. El Señor no le recriminó lo que el hombre le respondió en cuanto a haber guardado todo lo de la Ley.

Si yo tuviera la oportunidad de preguntarle al Señor si la respuesta de aquel hombre fue cierta, estoy seguro que Él me dijera que no. Me parece imposible concebir que este hombre haya guardado y cumplido todos los mandamientos de la ley, es más, me parece aún más increíble que el Señor no le contradijera su respuesta. En mi opinión, de alguna manera, la conciencia tiene un gran lugar en nuestra relación con Dios, pues, aunque este hombre no era perfecto (naturalmente hablando) para cumplir todo, en ese momento que el Señor hablaba con él, su conciencia le decía que él había guardado en términos generales todas las cosas que la ley demandaba. Lo que me impresiona es el hecho de que el Señor le aceptara su respuesta, pues, aunque Jesús vio que este hombre no era perfecto, en su conciencia le estaba hablando con un corazón sincero.

El Señor aceptó la actitud y la respuesta de este hombre, pero le responde: “una cosa te falta”. Esta frase nos muestra que aunque Jesús aceptó su respuesta, Él demandaba una cosa más para que este hombre pudiera seguirle y así disfrutara del Reino.

El Señor siempre tratará con sus Hijos de tal manera que le entreguen la “cosa” que les hace falta para seguirle. El Señor conoce y entiende la naturaleza humana y jamás tocará nuestra vida para que le sirvamos involuntariamente, Él nunca hará así. Pero tenga por cierto cualquier persona que, cada vez que quiera seguir al Señor, Él siempre le dirá: “te falta una cosa”.

Es inevitable querer ser discípulos del Señor, querer avanzar en Él, querer seguirlo si antes no arreglamos, deponemos, entregamos, etc. esa “cosa” que a todos nos hace falta y que Él nos la demanda. Por muy bueno, amable, etc. que alguien sea, si quiere avanzar en cuanto al Reino de Dios, tiene que deponer una cosa en su vida, es el precio, es lo que está demandado por el Señor. A todos, tarde o temprano nos llega la hora de entregarle al Señor lo que Él quiere, y casi siempre, esa "cosa" es lo que más amamos, lo que deseamos, lo que soñamos. Somos nosotros quienes decidimos pagar el precio por avanzar en el Reino de Dios, el costo es permitir que se haga la voluntad de Dios y no la nuestra.

Quiero que leamos un pasaje, el cual nos muestra la actitud de un hombre que pudo deponer aún lo bueno de su vida con tal de ganar a Cristo. Dice Filipenses 3:7 "Pero todo lo que para mí era ganancia, lo he estimado como pérdida por amor de Cristo. v:8 Y aún más, yo estimo como pérdida todas las cosas en vista del incomparable valor de conocer a Cristo Jesús, mi Señor, por quien lo he perdido todo, y lo considero como basura a fin de ganar a Cristo”.

2. Ven y Sígueme.

Sólo cuando deponemos lo que el Señor nos pide podemos seguirle. El Reino de Dios se tiene que establecer primeramente en nuestros corazones, para ello no puede haber algo más grande en nosotros (que amemos) más que la persona misma del Señor. Si queremos ir en pos de Él, tenemos un precio que pagar; la pregunta es: ¿Estamos dispuestos a hacerlo?

Este hombre, al saber lo que el Señor demandaba de él, se fue triste, pues fueron más grandes sus riquezas que la persona misma del Señor. ¿Qué riqueza tenemos nosotros? ¿Tenemos en nuestro corazón algo más grande que Dios? Si queremos ir en pos del Señor depongamos esa riqueza, ya sea material o espiritual y sigamos al Señor.

Apóstol Marvin Véliz

LO QUE NOS DICE LA BIBLIA ACERCA DEL DIVORCIO

Fecha de publicación 18 de abril de 2016

A raíz de ciertas circunstancias que atraviesan algunos matrimonios hasta que llegan a este punto, me es necesario abordar lo que nos marca La Escritura al respecto. Este tema es sumamente complicado hablarlo de manera genérica, pero sin tratar de profundizar en lo particular de cada caso, quiero compartirles mi punto de vista según lo que logro ver en La Biblia.

Lo primero que tengo que decir es que Dios aborrece el divorcio. Dice el pasaje en el que el Señor habló al respecto: “Y se le acercaron algunos fariseos, y para ponerle a prueba, le preguntaban si era lícito a un hombre divorciarse de su mujer. Y respondiendo El, les dijo: ¿Qué os mandó Moisés? Y ellos dijeron: Moisés permitió al hombre escribir carta de divorcio y repudiarla. Pero Jesús les dijo: Por la dureza de vuestro corazón os escribió este mandamiento. Pero desde el principio de la creación, Dios los hizo varón y hembra”. (Marcos 10:2-6).

Dios jamás hizo a la pareja humana con el fin de que tuvieran la posibilidad de divorciarse. En la mente y en el corazón de Dios el matrimonio conlleva a la unión, no al divorcio. También tenemos que aclarar que no hay divorcios avalados por Dios, es decir, Dios es imparcial, no le dirá a unos que sí se pueden divorciar y a otros que no lo pueden hacer. Ahora bien, entre la voluntad y el agrado de Dios, y lo que Él permite, es donde cabe la vía del divorcio. Si usted me pregunta: Hermano Marvin, ¿Existe el divorcio? Yo tendré que responderle que “sí”; pero si me pregunta: ¿Dios en algún momento acepta el divorcio? Tendré que responderle que “no”. Dios jamás va a alentar a alguien a que se divorcie, ni tampoco hay divorcios aprobados por Dios.

No podemos omitir que hay hogares que se llegan a convertir en “infiernos”. A veces uno de los cónyuges puede llegar a la conclusión que debe divorciarse porque ya no se entiende más con su pareja. No hay razón válida para pensar que ha llegado la hora de divorciarse. Para empezar, no fue Dios quien le escogió la pareja, y tampoco se casó a la fuerza. El matrimonio es una decisión a la que llega la pareja a causa de la pasión, los sentimientos, o los intereses que busquen en la vida. En segundo lugar, el matrimonio más que una decisión, es un pacto. Dios nunca avalará ninguna razón para optar por el divorcio.

Si una mujer dice: “me quiero divorciar de mi marido porque Él no me ama”, el Señor le contestará seguramente: “Dios demuestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros”. (Romanos 5:8). Dios amó al mundo, y el mundo no lo ama a Él, es un hecho del que estamos conscientes. ¡Ah!, entonces una mujer que ya no se siente amada, si es justa y tiene el amor de Dios fluyendo en ella, podrá amar a su marido y mantener su matrimonio. ¿Puede alguien poner algún argumento para divorciarse ante el amor manifiesto de Dios para la humanidad?, la naturaleza misma de Dios es la razón por la cual, Él, no puede avalar el divorcio, Él no obra así, por lo tanto, no acepta el argumento de divorciarse por no sentirse amado o amada.

La razón más cercana por la que alguien puede optar por el divorcio es el adulterio; con todo y eso, tampoco Dios dice que se divorcien por causa del adulterio, aún para dicha falta puede haber restauración entre la pareja si ellos aprenden a perdonarse. El adulterio no es un permiso válido para el divorcio, pero Dios sabe que es un yugo difícil de llevar, por lo que en muchos casos, hay parejas que deben optar por la vía del divorcio.

Yo quiero que sepan que en lo personal, como apóstol, estoy en total acuerdo con Dios. Yo no apruebo el divorcio porque Él tampoco lo aprueba. Ahora bien, que algunos matrimonios se divorcien es algo en lo cual no voy a interferir, así como tampoco interferiré cuando ellos tomaron la decisión de casarse. Dichas decisiones son muy personales, o de la pareja, por lo tanto, no es mi responsabilidad tomar o no la elección del divorcio en cada matrimonio.

Si las parejas me buscan para que les de un consejo de cómo restaurar su situación matrimonial, con el mayor de los gustos les atenderé, pero si lo que quieren es divorciarse, tampoco impediré tal decisión. Si una pareja quiere divorciarse y yo se los prohibo, entonces, yo mismo estaré en contra de lo que Dios mismo permitió en La Escritura. Entiéndase que no porque Dios permita algo, eso es del agrado de Su corazón. Hermanos, quiero pedirles que no me busquen para que les diga que se pueden divorciar, eso jamás se los voy a decir. Si uno de los cónyuges, o ambos quieren divorciarse, sólo notifíquemelo, pero no me busque para que yo le aplauda por esa decisión. Allá cada cónyuge o cada pareja, entiéndanse ustedes con Dios, yo no tomaré parte en tales decisiones.

Yo no estoy de acuerdo en que las parejas se divorcien, y exhorto a los matrimonios a que no sea esta su primera opción. Ustedes no saben cuantas cosas se echan a perder a futuro por causa del divorcio. Lo mejor es permanecer con la mujer de la juventud, envejecer con la mujer que cada quien escogió como esposa. Eso es lo mejor, lo que agrada a Dios, es Su voluntad. Si la razón del divorcio es que la mujer no le hace caso al marido, pues, que el marido se “ponga bien los pantalones” y haga que su mujer se someta en el Señor. Las cosas se pueden enderezar en el Señor, no busquemos el camino fácil del suicidio matrimonial. Hay quienes toman el camino de suicidarse porque ya no hayan qué hacer con su vida, piensan que lo más fácil es morirse, y llegan al punto de la cobardía y se suicidan. Lo mismo sucede con el divorcio, cuando la pareja ya no sabe cómo solucionar sus problemas optan por divorciarse, pero muchos no saben la magnitud de las afecciones que esto les causará en sus vidas.

Todos debemos seguir el sobrio consejo del apóstol Pablo: "... hará bien el hombre en quedarse como está. ¿Estás ligado a mujer? No procures soltarte. ¿Estás libre de mujer? No procures casarte..." (1 Corintios 7:26–27). Procuremos mantener nuestros matrimonios con el fin de honrar al Señor. Reavivemos el fuego del amor para con el cónyuge en lugar de querer terminar las cosas. Busquemos como armonizar el uno con el otro, pero no olvidemos que el matrimonio es más que sentimientos, es una decisión y un pacto delante de Dios.

Hermanos, nadie se engañe, no se excusen en las cosas de Dios para llegar a la conclusión que debe tomar el camino del divorcio. Dios jamás le va a decir a alguien que se divorcie; no trate de escudarse en que Dios le habló que se divorciara, y por favor, no tuerza mis palabras, ni busque escuchar de mi tal consejo de muerte.

Ahora bien, con Biblia en la mano yo sí puedo sostener que el divorcio existe. Muchos ministerios cristianos, con el fin de preservar los matrimonios, se han dedicado a pregonar que el divorcio "no existe", pero yo en lo personal no tengo la conciencia para negar que la misma Biblia dice que sí existe. Dice un pasaje de Deuteronomio 24:1 "Cuando alguno tomare mujer y se casare con ella, si no le agradare por haber hallado en ella alguna cosa indecente, le escribirá carta de divorcio, y se la entregará en su mano, y la despedirá de su casa. v:2 Y salida de su casa, podrá ir y casarse con otro hombre. v:3 Pero si la aborriere este último, y le escribiere carta de divorcio, y se la entregare en su mano, y la despidiere de su casa; o si hubiere muerto el postrer hombre que la tomó por mujer, v:4 no podrá su primer marido, que la despidió, volverla a tomar para que sea su

mujer, después que fue envilecida; porque es abominación delante de Jehová, y no has de pervertir la tierra que Jehová tu Dios te da por heredad". Según estos versos, el principio bíblico nos indica que el divorcio puede ser por "cualquier cosa", o sea, no hay una razón específica por la cual Dios permita o impida el divorcio. No hay ninguna razón o excusa, grande o chica, que llegue al punto de que Dios apruebe tal camino, sin embargo, esa decisión se puede tomar por cualquier cosa. El justo sabe que hay otro camino mejor, porque ese camino (por muy sensata que parezca la razón de llegar al punto de divorciarse) jamás será de agrado al corazón de Dios.

Hermano, usted decida el rumbo de su matrimonio. El caso de llegar al divorcio debe ser como cuando alguien tiene gangrena en alguno de sus miembros, ya sabe que no hay otro camino más que amputarlo, aunque no es lo que quisiera. Por lo menos esa actitud tengan a la hora de tomar tal decisión, si ya las cosas no tienen remedio y vivir juntos es un infierno, pues, por lo menos que les duela escoger ese camino. Hay relaciones que, definitivamente, será más saludable terminarlas que continuarlas, pero eso que sea la decisión de cada uno de ustedes, no meta ni a Dios ni a la Iglesia en tales decisiones.

Yo no voy a echar a nadie de la comunión de las Iglesias por tomar esa decisión, pero como apóstol sólo quiero poner una regla: "A nadie le vamos a admitir que se vuelva a casar nuevamente, sino hasta después de un año, y que ya esté legalmente divorciado", de lo contrario, busque otra Iglesia donde continuar su vida espiritual. Con esta medida quiero evitar a los sinvergüenzas que deciden esto porque ya tienen "medio" amarrada alguna relación con alguien más. No voy a impedirle a nadie que se separe de su cónyuge, pero no permitiré que la causa de la separación sea otra persona con la que quiere unirse, no hagan tal vileza.

¡Amén!

Apóstol Marvin Véliz

LA PROPICIACIÓN

Fecha de publicación 25 de febrero de 2016

La palabra “propiciación”, según la transliteración griega “hilaskomai”, se usaba cuando se referían a un sacrificio que se hacía propicio para apaciguar la ira de los dioses. A esto hace referencia el pasaje de Romanos 3:25 “a quien Dios puso como propiciación por medio de la fe en su sangre...”, hay versiones que traducen la palabra “propiciación” como “sacrificio expiatorio”., tal traducción también es correcta porque “expiación” se usa en el Antiguo Testamento como un sinónimo de propiciación, ambas palabras significan lo mismo. La palabra propiciación significa: “hacer propicio, benevolente, misericordioso, procurar el bien de alguien”. Si yo le digo a un hermano “Sé propicio a mí”, lo que le estoy diciendo es “entiéndeme, compréndeme, no seas severo conmigo, ténme paciencia, hazme misericordia”.

En Levítico 16 encontramos lo que la Biblia le llama: “el día de la expiación”, el día de la propiciación, el día en el que a través de un sacrificio, Dios se hacía misericordioso para Su pueblo. La propiciación es el sacrificio que hizo nuestro Señor Jesucristo en el cual Dios descargó Su ira sobre Él a raíz del pecado. Al ser Cristo una víctima perfecta, lo que se obtuvo fue la misericordia y la disposición divina para que Dios volviera a tratar con el hombre.

La palabra propiciación también es la misma que se usa para referirse al propiciatorio (la tapadera que tenía el arca del pacto) que aparece en Hebreos 9:5 “y sobre ella los querubines de gloria que cubrían el propiciatorio...”. Dentro de todas las cosas que se describen del tabernáculo, se menciona el “propiciatorio”. En el lugar santísimo había una pequeña urna a la cual los hijos de Israel le llamaban el Arca del Pacto, ésta estaba recubierta de oro por dentro y por fuera, y dentro de ella había tres cosas importantes que eran: Las tablas de la ley, la vara de Aarón que reverdeció y una porción de Maná que cayó en el desierto. No es difícil sacar enseñanzas de estas figuras. Las tablas de la ley representan al Padre, La vara de Aarón es el Espíritu Santo que nos hacer reverdecer y el pan es Cristo mismo, Él es el maná que cayó del cielo; éstas cosas representan la trinidad de Dios. Pero además, el arca estaba cubierta por una tapadera (el propiciatorio) que cubría el cajón del arca, llamada “el propiciatorio”, la cual tenía en su lado superior unos ángeles con sus alas extendidas.

Ahora bien, unamos lo que hemos dicho hasta ahora. Note que Romanos 3:25 dice que Cristo fue a quien Dios puso como propiciación; Levítico 16 nos habla de Cristo como la víctima que se sacrificó en expiación por nuestros pecados; y Hebreos 9 nos deja ver que las figuras del tabernáculo como el propiciatorio eran sombra de Cristo. Con estos pasajes podemos confirmar que la expiación es un sinónimo de la propiciación. Hay una versión en Inglés que traduce esta palabra propiciación como “mercy seat”, eso significa el asiento o la silla de la misericordia. Si decimos que la obra del Señor tiene un agente activo que es la propiciación, debemos aclarar que ese elemento no es algo directamente a favor nuestro. ¿Por qué? Porque si bien es cierto que somos

nosotros los beneficiarios de la obra de Cristo en la cruz, no obstante, había un problema divino que solventar, y es el hecho de que Dios es Justo, Santo y aborrece el pecado. Entonces dentro de la obra salvadora de Cristo, tenía que ofrecerse un sacrificio expiatorio para que el Padre pudiera expresar Su amor y misericordia a todos los hombres y así olvidara sus pecados. La propiciación es entonces la actitud en la que el Hijo tomó la posición de una víctima que llenaría la justicia del Padre. El Hijo aceptó que toda la ira del Padre recayera sobre Él. Es por eso que Cristo en la cruz dijo: “Padre, ¿Por qué me has desamparado?” porque literalmente Dios extendió Su mano de gobierno sobre Él, descargó toda Su ira y lo juzgó por todos nuestros pecados. Estando Cristo en esa condición el Padre pudo aplacar Su ira, y eso permitió que “en Cristo” toda la humanidad encontrara misericordia, pues, el juicio ya se ejecutó una vez y para siempre.

En Levítico 16 encontramos que, una vez al año, los israelitas practicaban el día de la expiación. En ese día solemne se sacrificaban varios corderos en el Templo. Cuando se ofrecía el cordero por el pueblo, el sacerdote entraba hasta el lugar santísimo y rociaba la sangre del animal sobre el propiciatorio, todo ese rito hacía que la misericordia de Dios se mostrara al pueblo. Qué gran significado tiene esa figura para nosotros porque el “propiciatorio” verdadero es Cristo. Nuestro Señor Jesucristo tuvo que derramar Su sangre para cubrir la ira de Dios por nuestros pecados, eso sí, Su sacrificio fue tan perfecto que bastó una vez y para siempre. Cristo fue nuestra expiación (propiciación), Su sacrificio permitió que Dios fuera propicio y misericordioso para nosotros. En términos de la versión en Inglés que mencionamos, Cristo fue nuestro “mercy seat”, el asiento de la misericordia, el que detuvo la indignación divina, el sacrificio propicio. Cuánto necesitamos entender estas verdades para disfrutar lo que Cristo hizo a favor nuestro.

Dice también Hebreos 2:17 “Por lo cual debía ser en todo semejante a sus hermanos, para venir a ser misericordioso y fiel sumo sacerdote en lo que a Dios se refiere, para expiar los pecados del pueblo”.

En este verso la palabra “expiar” no está conjugada exactamente como aparece en Romanos 3:25, pero la raíz es la misma. Una manera correcta de interpretar el pasaje anterior sería: “Cristo se hizo la ofrenda propicia para expiar los pecados del pueblo, y así llegar a ser un sumo sacerdote misericordioso y fiel”. Es lo mismo que dice 1 Juan 2:2 “Y él es la propiciación por nuestros pecados; y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo”.

El apóstol Juan nos dice que la propiciación es un ingrediente de la obra salvadora de Cristo con miras a arreglar los problemas de justicia que tenía el hombre para con Dios. Imaginémonos que el hermano A se discute con el hermano B, al grado de que se discuten y no se hablan más. Viene el hermano “C” y decide ser el mediador de estos hermanos (tal como Cristo es el mediador entre Dios y los hombres). El hermano “C” quiere que los hermanos vuelvan a estar en armonía como antes, se entera del problema y se da cuenta que el malo del problema fue el hermano “A”, entonces, el hermano “C” reconviene al hermano “A” para que cambie su actitud, pero el hermano mediador tendrá que ir con el hermano “B” que es el ofendido, y decirle que se haga propicio al hermano “A”, es decir, le rogará que lo perdone. El mediador no puede arreglar las cosas sólo con el que ofendió, porque si el ofensor llega con el ofendido y este hermano se encuentra bien dolido, talvez ni escuchará al hermano que le llegó a pedir perdón. La acción del mediador debe ser, entonces, decirle a uno que pida perdón, pero decirle también al otro que perdone la ofensa. Que el hermano “B” perdone es expiación.

Ahora bien, dice el v:2 que Él (Cristo) es la propiciación no sólo por nuestros pecados, si no también por las de todo el mundo. ¿Cómo puede ser esto? El mundo no quiere nada con Dios, pero Cristo ya arregló la situación con Dios. En Cristo, el Padre está dispuesto a perdonar a todo el mundo. ¡Aleluya!

En este tiempo a nosotros se nos ha encomendado el ministerio de la reconciliación, tenemos que decirle a los hombres que se reconcilien con Dios porque en Cristo Jesús ya todos fuimos perdonados. Dice 1 Juan 4:10 “En esto consiste el amor: No en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados”.

Parafraseando este verso podemos decir lo siguiente: “el amor de Dios consiste en que Él nos amó primero, fue Él quien envió al Hijo para satisfacer Su necesidad de justicia y luego, poder ejercer Su misericordia para con nosotros. La clave de este verso es entender que Él nos amó primero. Nosotros éramos incompetentes para amarlo, por eso Él nos mostró Su amor en que envió a Su Hijo para que arregláramos las cosas con Él.

En términos legales nosotros fuimos los ofensores, por lo tanto, nosotros debimos haber hecho algo por reparar las cosas con Dios. Sin embargo, el amor de Dios es tan grande que, al darse cuenta de nuestra imposibilidad y nuestra lejanía para con Él, envió al Hijo para que solucionara nuestro problema con el Padre. Si pudiéramos escuchar la voz del Padre en torno a esto, seguramente nos diría: “hijo, ahora te amo y te perdono porque Jesús fue la ofrenda que me satisfizo, Él fue la propiciación”.

¡Gloria a Dios por Su infinita sabiduría!

Apóstol Marvin Véliz

LA REDENCION

Fecha de publicación 2 de enero de 2016

Dice Romanos 3:23 “por cuanto todos pecaron y no alcanzan la gloria de Dios, v:24 siendo justificados gratuitamente por su gracia por medio de la redención que es en Cristo Jesús”.

La redención es la obra que Cristo hizo para solucionar el problema del hombre con Dios. No podemos desligar la redención de los demás aspectos de la obra salvadora, ésta es parte de un todo. Es como cocinar, lo que resulta al final de mezclar muchos elementos es un delicioso plato de comida. Pues, así también son estos elementos de la salvación, después de que juntamos la redención, la propiciación, la justificación y la santificación, lo que resulta es la gran obra salvadora de nuestro Señor Jesucristo a favor nuestro.

Si pensamos exclusivamente en la redención, podemos decir que éste es el elemento con el cual el Señor solucionó el asunto de nuestra salvación, es decir, esto soluciona básicamente el problema que el hombre tenía con Dios. La palabra “redención” en el griego es “Apolutrosis”, literalmente significa: “liberación a cambio de un rescate”, o “el pago por una liberación”. Esta palabra era usada cuando alguien pretendía pagar por la esclavitud de “otro” con el fin de liberarlo. Bajo esta connotación es que se usaba esta palabra en el idioma

griego en los tiempos del Señor. La redención fue la obra que el Señor tuvo que hacer a raíz de la caída del hombre, pues, no sólo cayó, si no que se volvió esclavo de Satanás, entonces para que Dios pudiera hacer algo con el hombre, primeramente tenía que liberarlo.

Ahora bien, la obra de liberación que necesitaba el hombre, no consistía en ser liberado de la esclavitud de Satanás, sino debía ser liberado de la pocilga en la que estaba viviendo en sí mismo a causa de la caída. Cuando el hombre cayó en el huerto, lo sacaron a causa de que se volvió esclavo de Satanás, pero además, lo sacaron porque cayó en muerte, se corrompió. No debemos pensar en la redención sólo en el sentido de ser libres del que nos sometió a esclavitud, si no que es más profundo.

Piense en algo un tanto descabellado, imagínese que usted se va a cierto país a pasear y estando allí, lo acusan de estar en contra de ese gobierno, por tal razón, lo meten preso y ahora usted se ve en problemas con ese gobierno. Tres años después de estar en la cárcel, usted seguramente se habrá convertido en una piltrafa humana. Todos sabemos que uno de los mayores problemas que afrontan los presos en las cárceles es la mala alimentación que tienen, y aunque les den de comer, el simple hecho de estar enclaustrados los hace involucionar físicamente. Aparte del problema de la alimentación, otro de los grandes problemas que le afectara grandemente a usted será la nostalgia por su país. De por sí, el hecho de estar en tierra ajena es un asunto muy difícil de sobrellevar, y no se diga estar en tierra extranjera y preso, seguramente es mucho más difícil.

Tal como este ejemplo, es más o menos, es asunto de la redención de Cristo a favor nuestro. El hombre fue hecho esclavo por el diablo, lo dice Efesios 2:1 “Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados, v:2 en los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia”, es obvio que Satanás nos esclavizó a su reino, al mundo. La redención de Cristo consiste en que Él pagó con su vida para que nosotros fuéramos libres del poder del diablo. Cristo se tuvo que hacerse hombre, porque sólo estando en condición de hombre podía rescatar al hombre. Cristo fue nuestro redentor porque Él vino a ponerse en nuestro lugar. El primer Adán se entregó al pecado y cayó, Cristo vino con Su vida a recuperar todo lo perdido. Él es nuestra redención, Él es nuestro libertador, el que nos libró del poder de Satanás.

Dice Colosenses 1:13 “el cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo, v: 14 en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados”.

Vamos de paso en paso para que se entienda bien todo. Ya dijimos que la redención tiene que ver con ser librados de la potestad de Satanás, pero la redención también consiste en ser librados de nosotros mismos, ya que estamos corrompidos. Para poder ser redimidos de esta condición, fue necesario un perdón. Notemos que en el pasaje que leímos, el apóstol Pablo vincula la redención con la sangre de Cristo, lo cual puede usarse como un sinónimo “de su muerte”. En la Biblia la sangre se usa para hablar de la muerte. Por ejemplo, si hablamos del derramamiento de la sangre, no se refiere a botar un poco de sangre, si no a un aspecto donde hubo una muerte, entonces acá en este pasaje, al decir: “por su sangre”, podemos interpretar que es “por su muerte” que tenemos el perdón de los pecados.

La redención consiste en que Cristo nos libró, nos perdonó y nos limpió los pecados a través de Su muerte, del derramamiento de Su sangre, así somos libres de la corrupción y la muerte en la que estábamos, tal como lo dice Efesios 1:7 “en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia”, según la óptica divina, habernos perdonado los pecados es una manera de habernos liberado.

¿Qué significa, entonces, la redención? Redimir es liberar por el pago de un precio. Para nosotros, espiritualmente, este término significa haber sido liberados con el precio altísimo de la vida misma del Hijo. Observemos los diferentes usos que tiene la palabra “redención” en la Biblia:

Lucas 21:28 “Cuando estas cosas comiencen a suceder, erguíos y levantad vuestra cabeza, porque vuestra redención está cerca”.

Romanos 8:20 “Porque la creación fue sujeta a vanidad, no por su propia voluntad, sino por causa del que la sujetó en esperanza; v: 21 porque también la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios. v:22 Porque sabemos que toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora; v:23 y no sólo ella, sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo”.

En este último verso que leímos aparece la palabra adopción, la cual no tiene que ver con el concepto castellano de adoptar a alguien que no es un hijo genético. Esta palabra en el griego es “uioethesia” que quiere decir: “la colocación de los hijos maduros”. Quiere decir que nosotros, los hijos de Dios, debemos esperar que este sistema corrompido del mundo sea quitado y que nos den uno nuevo. Los que aguardamos las primicias del Espíritu y caminamos en Dios sabemos que este mundo nos agobia; y aunque ya no nos sentimos tan presos de Satanás, y a pesar de que espiritualmente fuimos trasladados del reino de las tinieblas al reino de la luz, nuestro espíritu aguarda por regresar al lugar de nuestro origen. Decimos esto no porque ya hemos estado alguna vez con Dios en la preexistencia, si no porque lo que nos hizo nacer de nuevo es de origen celestial, por lo tanto, nuestro origen es celestial.

Para entender a lo que nos referimos, es como pensar que si usted fuera de casi dos metros de estatura, piel blanca, ojos azules, en fin, que todo su aspecto fuera como el de un anglosajón, pero su DUI dijera que nació en “Sacacoyo”. Cualquiera deduce que usted nació en Sacacoyo, pero también deducirán que sus padres son de orígenes anglosajones. Lo que sucedió fue que a usted sus padres lo asentaron en Sacacoyo porque nació en El Salvador, pero su genética no es salvadoreña. Usted sabrá que fue engendrado de dos padres anglosajones, y que su origen es la tierra del norte. Aunque talvez nunca haya estado en los USA, su origen no es salvadoreño. Igualmente nos sucede a nosotros ahora que estamos en los caminos de Dios: sabemos que nuestro origen es el cielo, porque el que nos engendró es del cielo. Él nos está quitando la genética de aquí abajo para dejarnos la de Él, vamos de gloria en gloria, de poder en poder, hasta que venga nuestra redención completa, es decir, el cambio de nuestro cuerpo, la transformación total de nuestro ser, espíritu, alma y cuerpo junto con el sistema de cosas.

¡Aleluya!

Apóstol Marvin Véliz

LA VIDA INTERIOR vs. LA VIDA EXTERIOR

Fecha de publicación 9 de mayo de 2016

Dice Mateo 5:21 “Oísteis que fue dicho a los antiguos: No matarás; y cualquiera que matare será culpable de juicio. v:22 Pero yo os digo que cualquiera que se enoje contra su hermano, será culpable de juicio; y cualquiera que diga: Necio, a su hermano, será culpable ante el concilio; y cualquiera que le diga: Fatuo, quedará expuesto al infierno de fuego”.

En este sermón el Señor eleva la importancia que tienen nuestros pensamientos en el interior sobre los actos que podamos cometer exteriormente. Dios quiere llevar al hombre hacia su ser interior porque quiere sanarlo interiormente. En estos versos el Señor quiere sacar a luz el homicida latente que está en el hombre porque el problema del homicida no es sólo matar a alguien físicamente, sino el problema inicia en el interior, porque si nosotros odiamos, o tenemos amargura contra alguien, somos homicidas en un estado latente, en el interior. Esto lo confirma Mateo 5:19 “Porque del corazón salen los malos pensamientos, los homicidios, los adulterios, las fornicaciones, los hurtos, los falsos testimonios, las blasfemias...” El Señor dice que el que se enoje contra su hermano es culpable de juicio, tal como un homicida. El hecho de que en un pleito alguien no resuelva tomar una pistola y matar físicamente a alguien, no quita la serie de problemas que esa persona tiene en su interior para con el prójimo. Igualmente es el caso del adulterio, no es adúltero sólo el que tiene intimidad con otra mujer que no sea su esposa, con sólo que alguien mire a una mujer para codiciarla en el corazón, ya cometió pecado de adulterio. Otra vez, lo que el Señor nos muestra es que es más peligroso, en cuanto al pecado, lo que sucede en el interior que lo que pasa en el exterior, porque como dice el verso anterior: Los adulterios salen del corazón, del interior del hombre.

OTROS EJEMPLOS QUE NOS MUESTRAN QUE PARA DIOS ES MÁS IMPORTANTE LO INTERIOR:

EL VALOR DE LA OFRENDA NO ESTÁ EN LA CANTIDAD QUE DAMOS, SI NO CON QUÉ ACTITUD SALE DEL CORAZÓN.

Dice Mateo 6:2 Cuando, pues, des limosna, no hagas tocar trompeta delante de ti, como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las calles, para ser alabados por los hombres; de cierto os digo que ya tienen su recompensa. v:3 Mas cuando tú des limosna, no sepa tu izquierda lo que hace tu derecha, v:4 para que sea tu limosna en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público.

EL VALOR DE LAS ORACIONES NO ESTÁ EN EL PALABRERÍO, SI NO EN EL SENTIDO QUE TIENE EN EL INTERIOR.

Dice Mateo 6:5 Y cuando ores, no seas como los hipócritas; porque ellos aman el orar en pie en las sinagogas y en las esquinas de las calles, para ser vistos de los hombres; de cierto os digo que ya tienen su recompensa. v: 6 Mas tú, cuando ores, entra en tu aposento, y cerrada la puerta, ora a tu Padre que está en secreto; y tu Padre

que ve en lo secreto te recompensará en público. v:7 Y orando, no uséis vanas repeticiones, como los gentiles, que piensan que por su palabrería serán oídos.

EL VALOR DEL AYUNO NO ESTÁ EN EL ROSTRO DEMACRADO SI NO EN LA ACTITUD INTERIOR.

Dice Mateo 6:16 Cuando ayunéis, no seáis austeros, como los hipócritas; porque ellos demudan sus rostros para mostrar a los hombres que ayunan; de cierto os digo que ya tienen su recompensa. v:17 Pero tú, cuando ayunes, unge tu cabeza y lava tu rostro, v:18 para no mostrar a los hombres que ayunas, sino a tu Padre que está en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público.

En fin, podemos citar casi todo Mateo 5, 6 y 7 y muchos otros pasajes de la Escritura donde nos podemos dar cuenta que el Evangelio de nuestro Señor Jesucristo es un asunto que tiene que ver con el interior del hombre.

Hoy en día muchos conciben el Evangelio sólo como un método arcaico que funciona solamente para asuntos de perdón y salvación eterna; con todo, una gran mayoría de los que aceptan a Jesús tienen grandes dudas acerca de su salvación. El evangelio para muchos ha perdido su poder operativo, es decir, ya no tiene el "Poder" de salvar al hombre hasta transformarlo a la imagen y semejanza de Dios. El Apóstol Pablo decía: "Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego" (Romanos 1:16). Hoy en día cuando la gente piensa en un evangelio de poder, lo primero en lo que piensan es en los milagros de sanidad física. Esta generación está configurada para creer que el evangelio de poder se evidencia en milagros, prosperidad material, unciones, etc. El problema de fondo de esta actitud es que el ser humano anhela vivir más de lo exterior que de lo interior. El Poder del Evangelio no funciona hoy en día porque no fue diseñado para solventar lo externo del hombre, sino lo interno. En esta era en la que vivimos, el Evangelio fue diseñado por el Señor para traernos sanidad, vivencia interior, y la realidad de Su persona. Será hasta en el Reino venidero que hemos de ver a plenitud la manifestación exterior de las promesas de Dios, y de hecho, la inclinación que tendrá en nosotros el Reino venidero será acorde a lo que sucedió en nuestro interior en este tiempo.

El que hoy en día, enfoca, predica y enseña a vivir el evangelio de manera externa, está cometiendo un error garrafal en su doctrina. Para empezar, el Señor no nos dejó Su Espíritu para el exterior, sino que Él fue muy claro cuando dijo: "Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo". (Juan 16:33) Además dijo: "Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho. La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da". (Juan 14:26-27) Estos versos nos muestran que el Señor diseñó el Evangelio para vivirlo en el interior, por lo tanto, tenemos que vivirlo y predicarlo de esta manera.

Al día de hoy, muchos creyentes están "perseverando" en los caminos del Señor porque creen que sólo en el Señor podrán salir de sus problemas económicos, de las enfermedades, de las frustraciones sentimentales, etc. Sus motivos por los cuales siguen al Señor son mezquinos, no se dan cuenta del potencial que tienen en su interior al poseer la Vida de Cristo. Mientras vivamos en este mundo de vanidad, lo más viable y sensato que podemos hacer es volvernos hacia adentro y encontrar la riqueza interior de la Vida divina que nos ha dado

nuestro Señor; sólo así nuestra alma mezquina dejará de ambicionar lo de esta tierra. Al armarnos de este pensamiento, podremos decir como el Apóstol Pablo: “Sé vivir humildemente, y sé tener abundancia; en todo y por todo estoy enseñado, así para estar saciado como para tener hambre, así para tener abundancia como para padecer necesidad. v:13 Todo lo puedo en Cristo que me fortalece”. (Filipenses 4:12-13)

Apóstol Marvin Véliz

EL ORIGEN DE LAS RIQUEZAS

Fecha de publicación 16 de mayo de 2016

El problema que tenemos los creyentes es que pensamos que las riquezas y la abundancia material tiene su origen en Dios. Muchos predicadores gritan a voz en cuello, Dios tiene muchas riquezas, Dios es rico, Dios tiene mucha abundancia, y eso es cierto, pero hay una riqueza que no proviene de Él, ésta es aquella que se convierte en un poder espiritual ejercido por medio del dinero. Sería muy niñezco pensar que las riquezas que son movidas por esa potestad se refieran a las riquezas que provienen del Señor. Jesús mismo personificó a las riquezas, Él dijo que las riquezas eran una “potestad”, así lo dice Mateo 6:24 “Ninguno puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas”.

La palabra riquezas en el griego es “mamonas”, es una palabra aramea común para referirse a las “riquezas”, relacionada con la palabra hebrea que significa firme, constante (de donde se deriva “amén”); de ahí aquello en lo que se puede confiar. Pero además de su significado, vemos que es la personificación de un poder totalmente contrario a Dios. Quiere decir que, obviamente, sí hay un poder satánico que se mueve detrás del factor dinero.

Cuando Adán fue puesto en el Edén, no tenía problemas de ambición material, a Adán jamás se les pasó por la mente hacerse de otro huerto, sin embargo, el hombre caído si tiene una casa, quiere hacerse de otra y así hace con todas las cosas que pueda acaparar en esta vida. En el huerto del Edén no existían los conceptos de adquisición, logros, metas, etc, Dios no creó al hombre con tales ambiciones. El deseo de enriquecerse brotó en la caída del hombre, por lo tanto, el deseo de las riquezas es algo que el Señor quiere restaurar en nuestras vidas. Alguien dirá: ¿Qué de malo tiene que quiera comprar una casa? ¿Qué de malo hay en querer progresar un poco más económicamente? ¿Qué de malo hay en tener dinero en el banco? El problema no son en sí las riquezas, el problema es la raíz de éstas, es decir, dónde se originan. Hay que extirpar el veneno que está implícito en el origen de las riquezas, porque éste induce al hombre a querer posesionarse y acaparar todo lo que esté a su alcance.

Es increíble como hay cosas terrenales tan simples que son posesionadas por este poder diabólico del dinero. Cuando ese poder toca algo material, el precio se eleva, y los hombres derrochan grandes sumas de dinero queriéndolas obtener. Por ejemplo, una pintura antigua, o alguna prenda de vestir que haya usado algún artista famoso, etc. son cosas a veces tan simples y de muy bajo costo de producción, pero que al ser poseídas por el

dinero, remueven las entrañas de ambición en los hombres al punto de que muchos están dispuestos a dar grandes cantidades de dinero con tal de obtenerlas. Esto nos da un claro ejemplo de que debemos extirpar el poder de las riquezas de lo que ya poseemos, así como de lo que pensamos adquirir en el futuro.

Podemos ver entonces que el concepto de las riquezas y el dinero no es algo que venga de Dios. Nunca las riquezas se originaron en Dios, sino en el corazón del hombre. Cuando el hombre cayó fue que se crearon los espacios para las necesidades. Dios había hecho pleno a Adán, aún estando sólo y sin esposa, estaba pleno; fue Dios quien pensó en darle una ayuda idónea, pero nunca vemos a Adán en el huerto pidiéndole a Dios una esposa porque él no tenía necesidades, era perfecto. Sin embargo, cuando el corazón del hombre se inclinó al pecado, ambicionó ser igual a Dios, se dio cuenta que tenía faltantes y es allí donde nació el espacio de necesidades que Adán y todos los seres humanos quieren llenar, un espacio que fue posesionado por el poder del dinero, el cual insta a los hombres a llenarlo con riquezas. Como repito, el problema está en el poder espiritual que ejerce cada “espacio de necesidad” en el corazón del hombre, por eso dice el pasaje en 1 Timoteo 6:10 “Porque el amor al dinero es raíz de todos los males; el cual codiciando algunos, fueron descarriados de la fe y se traspasaron a sí mismos con muchos dolores”.

La primera vez que la palabra dinero aparece en la Biblia es en Génesis 17:12 “A los ocho días de nacido será circuncidado todo varón de entre vosotros, a través de vuestras generaciones; tanto el nacido en casa como el comprado con dinero a cualquier extranjero que no sea de tu descendencia. v:13 Deberá ser circuncidado el nacido en tu casa y el comprado con tu dinero. Así estará mi pacto en vuestra carne como pacto perpetuo”. El Señor le dijo a Abraham que los hombres de su casa debían ser circuncidados, tanto los que nacían en su casa como los que eran comprados con dinero, es decir, los esclavos. (Es de mucha ayuda leer el contexto donde aparece por primera vez una palabra en la Biblia) En estos versos se está relacionando el dinero con la esclavitud, pero a la vez nos habla de la circuncisión. La circuncisión nos habla del exceso de carne que debe ser quitado del miembro genital del hombre, y acerca de esto Pablo dice en Filipenses 3:3 “... nosotros somos la circuncisión: los que servimos a Dios en espíritu, que nos gloriamos en Cristo Jesús y que no confiamos en la carne”. Quiere decir que para ser librados de la esclavitud del dinero, debemos ser circuncidados. En el Antiguo Pacto, la circuncisión era la señal del pacto, sólo los circuncidados entraban al Plan de Dios. Sólo aquellos que estén libres de la esclavitud del dinero, mediante la circuncisión podrán entrar a los planes de Dios, no una circuncisión física, si no de la que habla Colosenses 2:11 En él también fuisteis circuncidados con una circuncisión no hecha con manos, al despojaros del cuerpo pecaminoso carnal mediante la circuncisión que viene de Cristo.

Es increíble que los seres humanos desde su niñez tienen su corazón vendido a la esclavitud del dinero, esto se muestra en actitudes tan simples, pues a veces tienen en sus manos un juguete y ven a otro niño con otro juguete y quieren el juguete del otro niño, ¿Cómo le podemos llamar a eso? Ambición, almas vendidas al poder de las riquezas. Todos los “creyentes” debemos ser circuncidados mediante la circuncisión que viene de Cristo.

La palabra hebrea que se ocupa para traducir “dinero” es “Kesep” (#3701 Sistema Strong’s), la cual proviene de la raíz hebrea “Kasap” (#3700 Sistema Strong’s) que quiere decir ansiar, soñar, estar pálido de ansiedad. Esto nos enseña que cuando nosotros ansiamos, soñamos o aún palidecemos de ansiedad a causa de las riquezas,

es porque amamos las riquezas y eso nos convierte en esclavos de Satanás, porque él es el que gobierna sobre este sistema mundanal en el cual todo se mueve y funciona a través del dinero. Si no alcanzamos victoria sobre las riquezas, nunca tendremos victoria espiritual, y por ende, siempre seremos esclavos de Satanás. Recordemos lo que dice Mateo 6:24 “Ninguno puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas (Mammon)”. Mammon se opone a Dios, lo cual indica que el adversario de Dios se llama “riquezas”, este poder impide que el pueblo de Dios le sirva a Él.

Mucho pueblo del Señor obvia este punto tan básico de su vida y viven como los del mundo, anhelando riquezas para ellos mismos, descuidando lo que dice Santiago 4:1 ¿De dónde vienen las guerras y de dónde los pleitos entre vosotros? ¿No surgen de vuestras mismas pasiones que combaten en vuestros miembros? v:2 Codiciáis y no tenéis; matáis y ardéis de envidia, pero no podéis obtener. Combatís y hacéis guerra ...” qué tristeza que muchas veces las entrañas de los creyentes se retuercen al darle la mano a un hermano al que Dios ha abundado mucho, la envidia los amarga, en lugar de alegrarse por la bendición que otro tiene, la bendición de otros se vuelve motivo de pleitos y guerras. El anhelo que surgió en Adán y Eva de comer del fruto prohibido se ve reflejado ahora en la humanidad entera en el amor por las riquezas del mundo. En la caída del hombre está el origen del amor por las riquezas, lo cual se vuelve para nosotros un problema genético, por herencia todos ambicionamos las riquezas. Sin embargo, Dios no desea que como

creyentes nos ocupemos por alcanzar los bienes materiales de este siglo, todo lo contrario, quiere que seamos libres de estas vanidades que son controladas por Satanás.

Para terminar quiero decirles que la libertad que el Señor quiere darnos no es de las posesiones materiales propiamente, si no del poder satánico que opera en todo lo que es material, pues este mundo esta bajo el control del maligno. Cuando el mundo (todo lo material) cayó bajo el control del diablo, automáticamente todo lo material quedó destinado para ser utilizado también por él. Todo lo material combinado con la degradación de los hombres hace que Satanás tenga control total del mundo, por eso es que como creyentes nos urge ser libres de la ambición de las riquezas.

La liberación completa del creyente ante las riquezas implica, por un lado, no estar esclavizados a la concupiscencia de nuestro ser. (2 Pedro 1:4 “...habiendo escapado de la corrupción que hay en el mundo por causa de la concupiscencia”). Por otro lado, no esclavizarnos a la fuerza maligna del sistema del mundo (1 Juan 2:16 “Porque todo lo que hay en el mundo, la pasión de la carne, la pasión de los ojos y la arrogancia de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo”).

¡Amén!

Apóstol Marvin Véliz

LA RELIGIÓN QUE AMÓ JUAN EL BAUTISTA, Y SUS CONSECUENCIAS

Fecha de publicación 23 de mayo de 2016

En este artículo hablaremos acerca de Juan el Bautista, porque este hombre representa precisamente a los creyentes religiosos. El Señor se ocupó de escribir la vida de Juan en los evangelios para mostrarnos que cualquier creyente puede llegar a caer en religión en su vida espiritual.

Recordemos que Juan fue enviado para demarcar el final del Antiguo Pacto (la Ley) y marcar el inicio del Nuevo Pacto. Podemos decir que tanto Juan como el Señor Jesucristo fueron los iniciadores del Nuevo Pacto. A Juan le había sido revelado que él habría de ver y anunciar a aquel que era el Cordero de Dios, de hecho cuando recibió la visitación de Jesús, tuvo la luz de quien era aquel que se presentaba ante él. Juan lo vio, lo señaló y testificó que Jesús era el Cordero de Dios, pero tristemente le dio más importancia a su propio ministerio que a aquel a quien anunciaba en Su Ministerio.

Cuando Cristo se apareció en el Jordán, ya el ministerio de Juan era muy exitoso, y esto causó que el interior de este hombre fuera afectado en sus prioridades. Juan sabía que el día que el Cordero de Dios se manifestara a Israel, su ministerio ya no tendría razón de ser, pues el ministerio de Juan era anunciar que “el Cristo venía”. Juan sólo tenía que venir a preparar el camino, él era sólo una voz que habría de anunciar y decir: “He aquí el Cordero de Dios...” el problema fue que cuando Cristo apareció, su ministerio se había convertido en una gran ganancia personal, de manera que no quiso ir en pos de Jesús, es por eso que él se quedó dedicado a su ministerio, lo que desde aquel momento en adelante sólo fue un aparataje religioso. Tristemente, Juan, sabiendo que venía una dispensación nueva de parte de Dios para Israel, se enamoró del sistema religioso en el que vivió y de los dones que Dios mismo le había dado, de manera que nunca quiso ni estuvo dispuesto a romper con aquellas “buenas” cosas que al final sólo le causaron la muerte.

Cuando Juan se encontró con el Señor, tenía aproximadamente sólo seis meses de estar predicando, previo a este tiempo él había pasado treinta años de preparación, treinta años de consagración desde que estaba en el vientre de su madre, treinta años esperando el tiempo de poder ejercer su ministerio y a sólo seis meses de haberse iniciado en la predicación, justo cuando empezaba a ver multitudes que le oían, apareció el Señor. Juan entendió que Jesús era el Cordero de Dios y que él mismo tenía que ser bautizado por Jesús, por eso Juan le dijo: “Yo soy el que necesito ser bautizado por ti, ¿y vienes tú a mí?”, en respuesta Jesús le dijo: “Deja que sea, esta vez, porque de esa manera nos es apropiado llevar a cabo todo lo que es justo”. Entonces él dejó de impedirlo (Mat 3:14-15 NM) Preste atención a un detalle muy conmovedor. El Señor le dijo claramente a Juan, "deja que sea esta vez...", en otras palabras el Señor deducía que Juan iba a entender que en “esa vez”, el Señor debía ser bautizado por Juan, pero después de “esa vez”, él (Juan) se iba a disponer para ser uno de los seguidores de Cristo. El Señor le dio a entender a Juan de manera muy clara: “esta vez, tú bautízame, pero luego te bautizo yo”, sin embargo, nunca vemos en la Biblia que Juan se dejara bautizar por el Señor, Juan jamás siguió al Cordero de Dios de quien tanto él hablaba, él siguió en aquello que ya amaba, él siguió bautizando y discipulando, pero lo que no se dio cuenta es que lo que él siguió haciendo ya no era parte de la economía de Dios.

Hermanos, nosotros al igual que Juan nos llegamos a enamorar no necesariamente sólo del Señor, sino también de la Iglesia a la que asistimos, nos llegamos a enamorar de los hermanos, de los amigos que encontramos en la nueva sociedad a la que entramos y por qué no decirlo, nos llegamos a enamorar de aquel

servicio que con tanto amor y entrega hacemos para el Señor. Nos enamoramos de los proyectos espirituales, de las experiencias grandes y hermosas en el Señor, en fin, nos enamoramos de todas las cosas que hemos hecho desde el momento en que nos convertimos al Señor, al punto que cuando llega el tiempo de cambiar de dimensión no estamos listos porque las mismas cosas de Dios se han vuelto amarras para nuestra alma.

A Juan le gustó tanto bautizar que pasó por alto que él mismo debía ser bautizado por el Señor; le gustó tanto lo que hacía que no se dio cuenta que estaba cambiando la economía divina; había llegado el momento de clausurar su discipulado, pero ¿cómo hacerlo? Si era el tiempo de éxito de su ministerio. ¡Qué triste cómo terminamos enamorándonos más de lo que hacemos y tenemos, que del mismo Señor Jesucristo! Cuando eso nos pasa, podemos estar seguros que nos hemos convertido en simples religiosos.

Pongamos atención a los siguientes versos:

Juan 3:22 Después de esto, vino Jesús con sus discípulos a la tierra de Judea, y estuvo allí con ellos, y bautizaba. v:23 Juan bautizaba también en Enón, junto a Salim, porque había allí muchas aguas; y venían, y eran bautizados. v:24 Porque Juan no había sido aún encarcelado. v: 25 Entonces hubo discusión entre los discípulos de Juan y los judíos acerca de la purificación. v: 26 Y vinieron a Juan y le dijeron: Rabí, mira que el que estaba contigo al otro lado del Jordán, de quien tú diste testimonio, bautiza, y todos vienen a él. v:27 Respondió Juan y dijo: No puede el hombre recibir nada, si no le fuere dado del cielo. v:28 Vosotros mismos me sois testigos de que dije: Yo no soy el Cristo, sino que soy enviado delante de él. v:29 El que tiene la esposa, es el esposo; mas el amigo del esposo, que está a su lado y le oye, se goza grandemente de la voz del esposo; así pues, este mi gozo está cumplido. v:30 Es necesario que él crezca, pero que yo mengüe.

Por este pasaje podemos darnos cuenta que Juan tenía claro que desde el momento que él se había encontrado con Jesús, él ya no tenía que seguir bautizando, sin embargo, él lo siguió haciendo. El gran problema es que a estas alturas Juan tenía que perder mucho, Juan sabía claramente que él tenía que "menguar", sabía que tenía que perder su escuela, sabía que tenía que despedir a sus discípulos y decirles que lo acompañaran a seguir al Cordero de Dios. Esta debería haber sido desde aquel momento la labor de Juan, pero él nunca pudo seguir al Señor porque amó más todo aquello que había alcanzado dentro de la esfera de conocer al Señor y eso sólo lo convirtió en un religioso.

El Apóstol Pablo contrariamente a la actitud de Juan dice en Filipenses 3:7 "Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo. v:8 Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo".

Personalmente he tenido la oportunidad de compartir con hombres que me han buscado a la manera de Nicodemo, aquel hombre que buscó al Señor de noche. Digo de noche porque me han buscado secretamente por temor de sus denominaciones a las cuales pertenecen. Hay un hermano de estos que cuando se junta conmigo hablamos mucho de la palabra, él se goza en la

verdad, pero sólo por un momento, porque al terminar la plática regresa exactamente a su propio círculo religioso, porque ha llegado a amar más su ministerio que al Señor mismo.

Cuántos de nosotros seguimos siendo religiosos porque amamos más nuestras costumbres religiosas, nos ha llegado a gustar tanto la liturgia de la Iglesia, sus activismos y las demás cosas que nunca estamos dispuestos a soltar nada de ello. Tenemos que abrir nuestros ojos y darnos cuenta del peligro que corremos a causa de que mucho de lo que tenemos del Señor está envuelto en sentimientos del alma que nos terminan agradando y estas se pueden convertir en cosas más grandiosas que el mismo Cristo.

Para muchos las amistades de la Iglesia lo son todo, para otros sus privilegios, para otros sus ministerios, otros aman más predicar que tener un amor por la verdad. Se enamoran más de lo que hacen que del Señor mismo. Juan se volvió religioso porque nunca quiso dejar las cosas que tenía, amaba mucho todo lo que había alcanzado en los caminos de Dios, aquellas cosas que eran gratas para él, cosas que había adquirido a lo largo de sus 30 años de consagración.

He oído a muchos creyentes que dicen: “Ah, qué tiempos aquellos ¿Cuándo vendrán esas glorias pasadas?” Dios quiera que nunca vuelvan, porque esto es retroceder. Dios tiene tantas buenas cosas que darnos cada día, que no hay razón de estar anhelando las glorias pasadas que aunque procedieron del Señor, también estuvieron envueltas en mucha pasión de nuestra alma. Para qué vamos a retornar a las cosas que teníamos antes, si todo debe ser perfeccionado cada día más y más. Hay muchos que han amado tanto una estructura eclesiástica que aunque oigan un avance en cuanto a esta verdad, jamás tendrán el valor de cambiar sus estructuras porque aman más lo que han edificado hasta el día de hoy que el avance que Dios puede y quiere darles. La religión se estanca, en cambio Cristo es progresivo en nosotros, Cristo es viviente, Cristo es como la luz de la aurora, las sombras con Cristo jamás están en el mismo lugar. Con Cristo todo progresa, todo se desarrolla, con Cristo a medida que recibimos más luz dejamos de ser niños, maduramos, y vamos pensando de manera diferente. ¡Qué Dios nos liberte de la religión!

Apóstol Marvin Véliz

“LA CENA DEL SEÑOR”

Fecha de publicación 30 de mayo de 2016

La celebración de la cena del Señor es algo de lo cual debemos de aprender un poco más, pues esta es una ministración que el Señor dejó para que los santos armonicemos y nos ajustemos como parte que somos de Su Cuerpo.

La cena del Señor es de carácter corporativo y no de tipo individual, por lo tanto nuestro entendimiento debe de ser claro para ver el plano en que esta se lleva a cabo y aprovechar así, las virtudes que el Señor quiere transmitir por medio de ella. Por ser de carácter corporativo, ésta cena llena profundamente el corazón de Dios mismo, pues, cuando esta se realiza, honra la naturaleza divina. No tiene sentido celebrar la cena del Señor, si

no tenemos un entendimiento claro de lo que implica el Cuerpo de Cristo. Veamos a continuación dos generalidades que debe conllevar la cena del Señor:

1. LA CENA DEL SEÑOR LLEVA COMO OBJETIVO EVITAR LAS DISENSIONES.

Una de las características básicas que debe tener la cena del Señor es que en esta se deben evitar las disensiones entre los miembros, que cuando nos reunamos como Iglesia halla armonía y que sirva como un medio que elimine las divisiones. A esto se deben las exhortaciones del Apóstol Pablo a los Corintios

1 Co. 11:17 “Pero al anunciaros esto que sigue, no os alabo; porque no os congregáis para lo mejor, sino para lo peor. v:18 Pues en primer lugar, cuando os reunís como iglesia, oigo que hay entre vosotros divisiones; y en parte lo creo. v:19 Porque es preciso que entre vosotros haya disensiones, para que se hagan manifiestos entre vosotros los que son aprobados”. (RV60)

En la Iglesia de Corinto las divisiones se daban a causa de la comida, pues a la hora de comer todos pensaban para sí mismos y no en el bien de otro hermano. Por otro lado, muy probablemente unos llevaban manjares, haciendo quedar en vergüenza a los de pocos recursos. Tal como lo enfatiza el v:21 “porque al comer, cada uno toma su cena primero; y uno tiene hambre y otro está ebrio”. Aquí se emplea la frase “cada uno”, Pablo resalta el individualismo que tenían los Corintios, que lejos de convivir en una esfera corporativa, eran divisionistas, se fraccionaban, y cada quien buscaba lo suyo propio.

Entonces quiere decir, que la comida puede servir, tanto para llevarnos a la esfera corporativa, como para poner en manifiesto las disensiones que pueden darse debido al individualismo. Por lo tanto, debemos de tener el cuidado de que la comida nos haga uno, en vez de dividirnos. Desde ese punto de vista la cena de comunión es algo muy delicado, no debemos verla a la ligera, porque podemos fraccionar la unidad del Cuerpo si participamos de ella con una actitud egoísta y orgullosa. El deleitar nuestro paladar con la comida de la cena de comunión no debe trascender más allá de la unidad del Cuerpo, es mejor privarnos de comer manjares en vez de causar una disensión entre los hermanos. Por lo tanto, cuando nos reunamos a celebrar la cena del Señor, demos con liberalidad, disposición y deseos de bendecir al Cuerpo de Cristo y con una actitud sobria y sencilla también aprendamos a recibir de otros, pero que el propósito sea buscar la unidad y evitar las disensiones.

2. LOS OBJETIVOS ESPIRITUALES QUE ESTA PERSIGUE

2.1. LA RESTAURACIÓN DE LA COMUNIÓN CON EL SEÑOR. Debemos probarnos a nosotros mismos cómo estamos en nuestra comunión con el Señor, así lo dice 1 Co. 11:27 Por tanto, el que coma el pan o beba la copa del Señor indignamente, será culpable del cuerpo y de la sangre del Señor. v:28 Por tanto, cada uno examínese a sí mismo, y entonces coma del pan y beba de la copa.

2.2. RECORDAR A CRISTO: Esto es algo que pide el Señor, pues, a Él le satisface que tengamos nuestra mente y corazón puestos en Él cada día, pero al hacerlo de manera específica y en un ambiente propicio, rodeados de los miembros de Su Cuerpo, se desatará una bendición tremenda en la reunión.

Cuando hablamos de recordar al Señor, esto debe incluir hacer memoria de ciertos detalles como el hecho de que el Cuerpo partido es para hacernos a nosotros partícipes de Él mismo y que, además, por medio de eso, Él nos suministra de Su Vida y de Su alimento. Cuando la Biblia dice: “esto es mi cuerpo que por vosotros es partido”, nos debe recordar que el Señor nos ha hecho partícipes en Él mismo. Obviamente las palabras de este verso no se refieren al cuerpo físico de Jesús, pues la misma Biblia dice en Juan 19:36 “esto sucedió para que se cumpliera la Escritura: No será quebrado hueso suyo”. A los ladrones que estaban en la cruz les quebraron las piernas, pero a Jesús no le quebraron ninguno de sus huesos, entonces, las palabras que Cristo dijo durante la cena, se refería a que Él, en su naturaleza de Cristo Pleno-individual sería transformado en un Cristo que iba a ser partido en muchos, es decir, en el Cristo Pleno- corporativo.

También nos dice: “el que coma del pan”; esto es algo que debemos de recordar a la hora que participemos del pan, que Él es el pan de vida, así lo dice Juan 6:48 “Yo soy el pan de la vida”. Que no nos olvidemos que Él es nuestro alimento y nuestro sustento diario, que Él es el pan de cada día el cual el Padre tiene destinado para nosotros, para que al comerlo vivamos eternamente. Así lo dice Juan 6:33 Porque el pan de Dios es el que baja del cielo, y da vida al mundo.

También al participar de la copa de vino, debemos recordar lo que Pablo dice en 1 Co. 11:25 “... Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre; haced esto cuantas veces la bebáis, en memoria de mí”. La sangre de Cristo nos da garantía del Nuevo Pacto, así como la sangre de los machos cabríos fue utilizada para ratificar el pacto de la Ley, así también ahora, la sangre de Cristo es la que ratifica el Nuevo Pacto, sólo que este Nuevo Pacto en Su sangre es mucho más glorioso, pues está implícita la voluntad de Dios para con el hombre de colocarlo en el Plan Eterno que Él ha realizado ya en Cristo mediante Su naturaleza corporativa. ¡Gloria a Dios!

Apóstol Marvin Véliz

¿POR QUÉ EL PADRE BUSCA UNA ESPOSA PARA EL HIJO?

Fecha de publicación 6 de junio de 2016

Génesis 2:18 “Y dijo Jehová Dios: No es bueno que el hombre esté solo; le haré ayuda idónea para él. v:19 Jehová Dios formó, pues, de la tierra toda bestia del campo, y toda ave de los cielos, y las trajo a Adán para que viese cómo las había de llamar; y todo lo que Adán llamó a los animales vivientes, ese es su nombre. v:20 Y puso Adán nombre a toda bestia y ave de los cielos y a todo ganado del campo; mas para Adán no se halló ayuda idónea para él. v:21 Entonces Jehová Dios hizo caer sueño profundo sobre Adán, y mientras éste dormía, tomó una de sus costillas, y cerró la carne en su lugar. v:22 Y de la costilla que Jehová Dios tomó del hombre, hizo una mujer, y la trajo al hombre. v:23 Dijo entonces Adán: Esto es ahora hueso de mis huesos y carne de mi carne; ésta será llamada Varona, porque del varón fue tomada. v:24 Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne”.

Romanos 5:14 “No obstante, reinó la muerte desde Adán hasta Moisés, aun en los que no pecaron a la manera de la transgresión de Adán, el cual es figura del que había de venir”.

1 Corintios 15:45 “Así también está escrito: Fue hecho el primer hombre Adán alma viviente; el postrer Adán, espíritu vivificante”.

Estos versos dicen que Cristo es el postrer Adán y que a la manera de Adán, así también vino Cristo. Por lo tanto, al igual que le dieron mujer a Adán, así también le habrían de dar una esposa a Cristo. Según el contenido que vemos en el Nuevo Testamento, sabemos que, efectivamente, el Padre quiere darle esposa al Hijo. Pero ¿Cómo hará Dios esto? yo creo que podemos hallar luz en la forma misteriosa que la Biblia describe cómo Dios le dio mujer a Adán. El Señor hará con el postrer Adán de la misma manera que hizo con el primer Adán, esto es bíblico, lo leímos en los versos anteriores; entender la figura de Adán es una forma didáctica muy buena para considerar esta verdad de Cristo y la Iglesia.

Quiero decir algo para los hermanos que están estudiando, aprendiendo y están tratando de avanzar en el entendimiento del Antiguo Pacto vs. el Nuevo Pacto. El nuevo Testamento tiene por muchos lugares la revelación que nosotros, los hijos, los creyentes, llegaremos a ser constituidos por el Señor Jesucristo como Su esposa. Esto lo vemos desde los cuatro evangelios hasta Apocalipsis. Por ejemplo: el Señor lo testifica hablando de las vírgenes, del banquete de bodas, de la venida del esposo, etc. (Mateo 9:15; 22:1-2; 25:1-13; Lucas 12:35-36); también lo dice el Apóstol Pablo en 2 Corintios 11:1-3; Efesios 5:23-32, mostrando que el matrimonio verdadero del que él habla es de Cristo y la Iglesia; también Apocalipsis 19:7-8; 21:2; 21:9; 22:17 nos muestra a la Iglesia como la esposa por la cual el Señor viene. Entendemos, entonces, que el final del propósito del Padre es propiciarse en, y a través de, nosotros, una esposa para Su Hijo. Podemos decir, sin lugar a dudas, que esta verdad está totalmente avalada en el Nuevo Testamento, pero en el pasaje de Génesis, donde se nos muestra una sombra de esta realidad, encontraremos algunas verdades que de manera más didáctica nos muestra detalles acerca de lo que habla el Nuevo Testamento. Aclaro esto para que no nos confundamos en pensar que estamos poniendo bases del Antiguo Testamento.

Hermanos, Dios mismo fue el que dijo: “No es bueno que el hombre esté solo”. Yo veo en este pasaje que Dios no estaba enfatizando la soledad de Adán como tal, sino que el pasaje nos da un contexto de soledad en cuanto a que Adán no tenía una ayuda idónea con la cual tener “intimidad”. Según la Biblia, y por lo que podemos constatar por la naturaleza, la primera gran ayuda que el hombre obtiene al casarse con su mujer, es poder suplir su necesidad de intimidad. El mismo Apóstol Pablo dice en 1 Corintios 7:8 “Digo, pues, a los solteros y a las viudas, que bueno les fuera quedarse como yo; v:9 pero si no tienen don de continencia, cásense, pues mejor es casarse que estarse quemando”.

La primera necesidad que nos suple el matrimonio es la necesidad sexual, es por eso que la soledad a la cual el Señor hizo referencia en Génesis, era la soledad que experimentó Adán al ver que todos los animales tuvieron una pareja, pero para él no se halló una pareja con quien pudiera tener intimidad. En otras palabras Dios dijo: “No es bueno que el hombre esté solo, pues, no tiene a nadie con quien pueda tener intimidad”.

Al aseverar esto no estamos interpretando mal la Biblia. Si vemos esta figura de Adán con la mente del Espíritu esto nos revela algo glorioso, y lo glorioso que podemos ver es que desde que Dios diseñó Su plan eterno, Su anhelo, Su propósito y Su deseo, no era crear solamente, si no conseguir una creación con la cual Él pudiera

intimar. Los creyentes que sean aprobados para ser la Esposa del Cordero, al final de la presente edad, se van a definir por el grado de intimidad que tuvieron con el Señor. Por eso es necesario que aprendamos esta ruta, pues, cuando el Señor aparezca en aquel día muchos le dirán: "... Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros?. Entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad" (Mateo 7:22-23) Intencionalmente el Señor nos dejó un mensaje escondido en la frase "nunca os conocí", pues la palabra "conocí" en el griego es "ginosko" y es la misma palabra que se usa en Mateo 1:25 donde dice que José "no la conoció" a María; la versión de la LBLA traduce esta frase como: "la conservó virgen", esto se refiere a que José no tuvo intimidad sexual con María, sino hasta después que nació Jesús. Entonces, hermano, cuando el Señor venga les dirá a muchos: "Apártense de mí, porque con ustedes jamás tuve intimidad". Quiere decir que todo el trabajo y el propósito de Dios es obtener una creación que sea entregada al Hijo para tener intimidad con Él. Dios está buscando a aquellos que no solamente corran a Él por salvación, o por milagros, o cualquier otro interés personal, si no a aquellos que corren detrás de Él porque se enamoraron de Él.

El Adán sólo de Génesis 2 está desvelando el corazón del Padre: Buscar una esposa para el Hijo. Romanos 5:14 nos confirma que Adán fue una figura del que habría de venir, en otras palabras, así como Dios dijo que no era bueno que Adán estuviera sólo, así el Padre no quiere que el Hijo esté sólo, el Padre quiere que el Hijo tenga una esposa con la cual tenga intimidad. Cristo quiere intimar con los fieles, con los que se enamoren de Él.

¡Ah! Hermano, el Señor anhela intimidad con nosotros. En toda la Escritura, Él dejó este mensaje, sólo que lo escondió "debajo del tapete" para que aquellos que logren ver ese mensaje se enamoren de Él. La intención de Su corazón es intimar con los suyos. ¡Aleluya!

Al Señor le pasa con nosotros como le sucede a los jóvenes varones cuando andan en la conquista de la muchacha que los hace suspirar. Tal vez la muchacha no sabe cocinar, ni planchar, ni hacer muchas cosas de la casa, sin embargo, el amor que el joven siente por ella le hace pasar por alto todas sus imperfecciones. Así el Señor, a nosotros nos amó, nos perdonó, nos limpió, nos restauró, nos alimentó, etc. con un solo motivo, Él quiere que nos enamoremos de Él, que de nuestra propia voluntad nos volvamos a Él y le digamos: "aquí estoy Amado de mi alma para darte gracias por lo que has hecho conmigo".

"No es bueno que el hombre esté solo", no, Adán estaba inquieto, él necesitaba una mujer con la cual tener intimidad, él necesitaba expresarle su amor a alguien. Con esto nos está revelando Dios a un Cristo que ha sido nuestro salvador, nuestro hermano, nuestro sanador, etc. pero además, Él se quiere revelar a nosotros como nuestro marido, como nuestro amante Dios. ¡Bendita intimidad que el Señor quiere lograr con Su pueblo!

Apóstol Marvin Véliz

COMO MANTERNOS EN UN AVIVAMIENTO

Fecha de publicación 13 de junio de 2016

La clave para mantenernos en un avivamiento es "El Arrepentimiento". Juan y Cristo comenzaron su mensaje diciendo: "Arrepentíos porque el reino de los cielos se ha acercado". El avivamiento es un asunto de gracia, y lo que nos da el Señor por gracia, lo da más allá de lo que nosotros podamos imaginar, pensar y procurar; así que por más que queramos ser merecedores de un avivamiento, jamás podremos dar la medida porque es un asunto de gracia.

Es Dios quien siempre tiene un tiempo de visitación para los suyos por gracia. Es más, el Señor dispone de tiempos en los que tenemos un avivamiento personal con Él, pero es Él quien decide visitarnos por Su gracia. Israel en los tiempos de Cristo vivió un gran avivamiento, pero la Biblia dice en Lucas 19:44 "...no conociste el tiempo de Tu visitación". Esto quiere decir que puede suceder que Dios traiga para nosotros un avivamiento, el cual, ni siquiera lo percibamos por no tener un arrepentimiento. Cada vez que Dios quiere trabajar y tratar con nosotros, debemos saber que es el tiempo para arreglar nuestra vida delante de Dios. La Escritura dice en Isaías 1:18 "Venid luego, dice Jehová, y estemos a cuenta: si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; si fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana". Ante un avivamiento, debemos vestirnos con ropas de cilicio, debemos postrarnos delante de nuestro Señor, pedirle que nos perdone y volver nuestro corazón en arrepentimiento hacia Él.

Hay algunas cosas esenciales para que venga el avivamiento: a) CREERLE A DIOS:

Dice Marcos 1:15 "El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado; arrepentíos, y creed en el evangelio".

b) UN CAMBIO DE MENTE EN CUANTO AL REINO DE DIOS:

Dice Mateo 3:2 "...Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado". La palabra arrepentimiento, según su etimología griega quiere decir: "un cambio de mente".

c) SANTIFICACIÓN:

Dice Mateo 3:8 "Haced, pues, frutos dignos de arrepentimiento, v:9 y no penséis decir dentro de vosotros mismos: A Abraham tenemos por padre; porque yo os digo que Dios puede levantar hijos a Abraham aun de estas piedras. v:10 Y ya también el hacha está puesta a la raíz de los árboles; por tanto, todo árbol que no da buen fruto es cortado y echado en el fuego. v:11 Yo a la verdad os bautizo en agua para arrepentimiento; pero el que viene tras mí, cuyo calzado yo no soy digno de llevar, es más poderoso que yo; él os bautizará en Espíritu Santo y fuego". En este pasaje encontramos que en todo tiempo de avivamiento, también se menciona una vida de santificación. Otro pasaje que nos muestra esto es Mateo 11:20 "Entonces comenzó a reconvénir a las ciudades en las cuales había hecho muchos de sus milagros, porque no se habían arrepentido, diciendo: v:21 '¡Ay de ti, Corazín! ¡Ay de ti, Betsaida! Porque si en Tiro y en Sidón se hubieran hecho los milagros que han sido hechos en vosotras, tiempo ha que se hubieran arrepentido en cilicio y en ceniza. v:22 Por tanto os digo que en el día del juicio, será más tolerable el castigo para Tiro y para Sidón, que para vosotras. v:23 Y tú, Capernaum, que eres levantada hasta el cielo, hasta el Hadesœ serás abatida; porque si en Sodoma se hubieran hecho los

milagros que han sido hechos en ti, habría permanecido hasta el día de hoy.' v:24' Por tanto os digo que en el día del juicio, será más tolerable el castigo para la tierra de Sodoma, que para ti".

El Señor utilizó en este pasaje el ejemplo de Sodoma y Gomorra. En cuanto a los juicios de Tiro y Sidón no sabemos mucho, pero de Sodoma sí estamos conscientes que nunca tuvo una visitación literal de Cristo, es más, Dios las destruyó a causa de sus múltiples pecados. Sodoma nunca tuvo un avivamiento, por eso dice que el juicio será peor para los lugares en los que sí hubo un avivamiento. Debemos afligirnos delante del Señor si hemos de recibir un avivamiento porque el juicio será mayor.

Debemos humillarnos delante del Señor y darnos cuenta de lo que somos. Hay dos maneras de darnos cuenta de lo que somos; primero, si Dios nos muestra nuestra verdadera condición; segundo, cuando tropezamos y caemos. Estas dos cosas nos pueden llevar a la liberación de la Vida de Cristo en nuestro interior. El pecado nos envuelve y nos atrapa a todos, pero cuando la misericordia de Dios viene y nos visita, también viene el poder del Espíritu Santo para que podamos pedir perdón y cambiar nuestra conducta pecaminosa delante de Dios. Hermanos, en un proceso de visitación, Dios no puede pasar por alto los asuntos de pecado de Su pueblo. Nuestra mala conducta moral, el pecado constante, el pecado interior del alma, de la mente, del corazón y aún de nuestros miembros debe ser algo que debemos arreglar en los tiempos en los que el Señor nos está visitando.

Moisés fue un hombre que Dios lo usó para llevar un avivamiento, pero en un momento Dios lo quiso matar a Él y a su hijo. Al darse cuenta de esto su esposa Séfora, tomó un cuchillo para circuncidar a su hijo para que la ira de Dios se aplacara. Moisés se había olvidado del pacto de la circuncisión, él se olvidó que tenía que arreglar sus asuntos con Dios, que tenía que estar a cuentas con Él. Nosotros debemos estar a cuentas con el Señor.

Hermanos, el pecado es deleitoso, es un manjar agradable a nuestra carne, pero siempre que lo comemos, sabemos que al final habrá amargura, dolor, y lo peor es que perdemos la comunión con Dios. El avivamiento nos ha de venir primeramente para que estemos a cuenta con el Señor.

El mismo Cristo que visitó a las iglesias de Apocalipsis es el mismo que nos ha de visitar a nosotros. Si leemos Apocalipsis 1:4-17 nos damos cuenta que quien le está hablando a las Iglesias locales es el Señor, y en ese contexto Él se le aparece a Juan como fuego consumidor; además dice que Sus pies eran de bronce, el bronce en la Biblia nos habla de los juicios de Dios. Dice también que Juan cayó como muerto a a Sus pies, lo cual nos enseña que cuando viene la visitación, Él empieza a arreglar las cosas con Su pueblo. Dios se acuerda que somos polvo, por eso Él nos da de Su Gracia, nos visita y nos trae un avivamiento. En este tiempo el Señor quiere que nos arrepintamos, que dejemos el pecado en el que estamos viviendo y seguro Él nos concederá tal avivamiento.

¡Amén!

Apóstol Marvin Véliz

¿CÓMO HIZO DIOS PARA QUE TODOS LOS CREYENTES FUERAN PARTE DE LA IGLESIA?

Fecha de publicación 20 de junio de 2016

Dios en Su infinita misericordia tomó a seres humanos caídos, los hizo nacer de nuevo, y los bautizó con el Espíritu Santo, es decir, los incluyó en Su Cuerpo que es la Iglesia. Dios logró que esto fuera una realidad por medio de la obra de Cristo. Dice Efesios 2:13 “Pero ahora en Cristo Jesús, vosotros, que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido acercados por la sangre de Cristo. v:14 Porque El mismo es nuestra paz, quien de ambos pueblos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación, v:15 aboliendo en su carne la enemistad, la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas, para crear en sí mismo de los dos un nuevo hombre, estableciendo así la paz”, Cristo se convirtió en una llave, Él es un hombre pleno-corporativo en el cual han sido incluidos todos aquellos que lo reciben por la fe.

Como les repito, los creyentes hemos sido hechos parte de la Iglesia por la obra de Cristo. Lo primero que debemos reconocer es lo que dice el apóstol Juan: “En el principio existía el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios. El estaba en el principio con Dios” (Juan 1:1-2). Luego podemos agregar lo que dice Filipenses 2:6 “el cual, aunque existía en forma de Dios, no consideró el ser igual a Dios como algo a qué aferrarse, v:7 sino que se despojó a sí mismo tomando forma de siervo, haciéndose semejante a los hombres”. El Verbo no se desprendió de Su divinidad, sino de la “talla divino-corporativa” que tenía al ser parte de la “Trinidad”. El Verbo se desprendió de tal comunión, de tal gloria, donde los tres eran Uno, ellos eran una Unidad compuesta. Acerca de esto Cristo oró en una ocasión diciendo: “Ahora pues, Padre, glorifícame tú al lado tuyo, con aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese” (Juan 17:5). Jesús entendía por Su naturaleza divina que en la eternidad pasada había estado con el Padre en tal comunión, y Él anhelaba tener de nuevo esa Gloria corporativa.

Ahora bien, cuando el Señor resucitó fue convertido en Espíritu vivificante, luego de haber resucitado, dice 1 Corintios 15:15 “Así también está escrito: Fue hecho el primer hombre Adán alma viviente; el postrer Adán, espíritu vivificante”. Días después de Su muerte en la cruz, la Biblia narra que sucedió algo muy impresionante: “Jesús vino y se puso en medio de ellos, y les dijo: Paz a vosotros. Y diciendo esto, les mostró las manos y el costado. Entonces los discípulos se regocijaron al ver al Señor. Jesús entonces les dijo otra vez: Paz a vosotros; como el Padre me ha enviado, así también yo os envío. Después de decir esto, sopló sobre ellos y les dijo*: Recibid el Espíritu Santo” (Juan 20:19-22). El Señor Jesús, ya resucitado, se apareció una vez más a Sus discípulos y les transfirió Su naturaleza, o sea, les transfirió Su Espíritu. En la resurrección Cristo se convirtió en Espíritu, y a partir de ese momento ha podido ingresar en la vida de cada creyente.

Luego de esto, el Señor les dijo a los discípulos que no se fueran de Jerusalén, pues, aunque ellos ya tenían el Espíritu en su interior, faltaba aún algo más. Lo que les hacía falta era la experiencia del bautismo con el Espíritu Santo. Dice Hechos 2:1 “Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos juntos en un mismo lugar. v:2 De repente vino del cielo un ruido como el de una ráfaga de viento impetuoso que llenó toda la casa donde

estaban sentados”. La Escritura dice que los que estaban en pentecostés fueron inmersos en una ráfaga de viento que llenó toda la casa.

El movimiento “pentecostal” a muchos nos enseñó que ser bautizados en el Espíritu Santo es hablar en lenguas, pero la Biblia nos enseña que hablar en lenguas es solamente un don, y por cierto, de los más pequeños que existen. Hablar en lenguas no es ser bautizados con el Espíritu Santo. Yo no estoy menospreciando el don de lenguas, pero en esto, mi experiencia es similar a la del apóstol Pablo, y puedo decir con propiedad sus mismas palabras: “Doy gracias a Dios que hablo en lenguas más que todos vosotros; pero en la iglesia prefiero hablar cinco palabras con mi entendimiento, para enseñar también a otros, que diez mil palabras en lengua desconocida” (1 Corintios 14:18–19).

Olvídese por un momento del asunto de las lenguas, eso no fue lo más importante que sucedió en pentecostés, pues tampoco las lenguas son el Bautismo del Espíritu Santo. Lo trascendental que sucedió en “pentecostés” fue el evento consumado del Bautismo en el Espíritu Santo. Todos los creyentes que estaban en aquel aposento alto fueron “bautizados” en la ráfaga de viento que llenó la casa. Aquel evento se dio sólo una vez, pero aplica para todos los que se van convirtiendo al Señor. Es similar a la muerte de Cristo, Él murió una sola vez pero en Su muerte todos morimos con Él, por supuesto, ésta se hace efectiva cuando decidimos creerlo en lo individual. Igualmente es el evento del Bautismo en el Espíritu Santo, sucedió hace dos mil años, pero nos lo aplican cuando nos convertimos al Señor.

Algunos interpretan que la dimensión a la que Dios nos mete al convertirnos es la Iglesia Universal. En parte estoy de acuerdo con esto, porque sí es cierto, al aceptar a Cristo venimos a formar parte de la Iglesia Universal del Señor, sólo que ésta en su estado Universal es subjetiva, nadie puede ubicarla, nadie puede acceder a ella aunque todos los creyentes somos parte de ella. Ahora bien, hay una parte objetiva que Dios nos demanda de nosotros, esto es: “ser parte de una Iglesia local”. La Iglesia se volvió objetiva o “local”, desde que tuvo sus inicios en Jerusalén, es decir, en pentecostés. El grupo de ciento veinte hermanos que estuvo presente aquel día constituyeron la primera Iglesia local, ellos fueron una Iglesia objetiva, tangible, palpable.

Hermanos, esa obra preciosa que operó en Cristo, que lo llevó por muchos procesos, hasta que se convirtió en Espíritu vivificante, es la llave que nos abre un espacio para ser introducidos en la esfera corporativa de Su Cuerpo que es la Iglesia. Grande es la obra de nuestro Señor Jesucristo. “¡ A El sea la gloria en la iglesia y en Cristo Jesús por todas las generaciones, por los siglos de los siglos! Amén.

Apóstol Marvin Véliz

¿CÓMO SOLUCIONAMOS EL PROBLEMA DE NUESTRA VIDA PASADA?

Fecha de publicación 27 de junio de 2016

En cuanto a este tema hay mucho que debemos aclarar, ya que, en la mayoría de nosotros ha habido un excesivo humanismo y sumado a eso la manipulación del alma, lo cual nos ha llevado a la confusión y a la

tergiversación de este asunto tan importante. Mi propia persona fue desviada en cuanto a este tema, a raíz de que anteriormente practicábamos la famosa “ministración”. Muchos hermanos recordarán que la ministración entre nosotros era una especie de consejería, junto con liberación, reprensión de las herencias de los ancestrales, cadenas de maldición, etc. Esto fue una práctica de gran relevancia en el medio “evangélico” en el que me desenvolví hace años, sin embargo, el Señor nos dio Su luz para darnos cuenta que aquello era una práctica nociva.

Si leemos el Nuevo Testamento, nos daremos cuenta de que ningún escritor le puso tanto realce a la vida antigua. No existen escritos que nos indiquen que hacer con las cosas del pasado; más bien, la Biblia nos habla con mucho énfasis desde el momento en que nosotros conocemos al Señor, en adelante. El hermano Watchman Nee decía: “he leído varias veces el Nuevo Testamento para ver qué nos dice la Biblia referente a qué hacer con nuestro pasado y si leemos detenidamente, nos damos cuenta que la Biblia nos habla muy poco del pasado”. Y es que el Señor hace a un lado todas las obras muertas en las que hayamos incurrido en la vida pasada. Para Dios, la vida pasada ya no existe. Él lo perdonó todo; lo que existe para Dios es todo lo que hayamos hecho desde el día en que nos convertimos, sea esto bueno o malo.

LA BIBLIA NOS DICE QUE NUESTRO PASADO FUE SOLUCIONADO EN CRISTO JESÚS.

La mayoría de nosotros hemos escuchado los problemas que muchos creyentes tienen en el desarrollo de su vida en el Señor, debido a las amarras que aún tienen con su pasado. Muchos, por ejemplo, dicen – ¿Qué de la hermana “fulanita” que sigue amargada por las cosas que le acontecieron en su niñez?, si la hermana viviera en fe y le creyera al Señor, sería un hecho que su amargura ya no existiría. Todo conflicto con nuestro pasado tiene su origen al creer las mentiras de Satanás. Ya nos hicieron libres de nuestra vida pasada, pero nuestra liberación está condicionada al conocimiento que tengamos de lo que Cristo ya hizo por nosotros. Veamos lo que al respecto nos dice la Escritura:

Gálatas 2:20 “Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí”.

Gálatas 6:14 Pero lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo me es crucificado a mí, y yo al mundo.

Estos pasajes dicen: “ya no vivo yo...”; para el que ya no vive, su pasado no existe más, porque todo lo que le sucedió o lo que hizo en el pasado ya murió en Cristo. Si estando en Cristo aún experimentamos amargura por lo que nos ocurrió en el pasado, y andamos pidiendo que oren para que el Señor consuma nuestro pasado; es porque no le creemos al Señor. Solamente debemos creer lo que nos dice la Biblia, y podremos vivir libres del pasado y de los efectos de amargura que este nos causa. De manera literal la Biblia nos dice: “ya no vivo yo, más Cristo vive en mí...” Con esta aseveración podemos dar por sentado dos cosas: 1) Damos por cierto que somos una nueva criatura, y 2) Que nuestro hombre viejo está juntamente crucificado con Cristo (e implícitamente también murió nuestro pasado).

Dice también 1 Corintios 6:9 “¿No sabéis que los injustos no heredarán el reino de Dios? No erréis; ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los que se echan con varones, v:10 ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los estafadores, heredarán el reino de Dios. v:11 Y esto erais algunos; mas ya habéis sido lavados, ya habéis sido santificados, ya habéis sido justificados en el nombre del Señor Jesús, y por el Espíritu de nuestro Dios”. En este pasaje el apóstol Pablo no les está hablando a los inconversos, si no a los convertidos a Jesucristo, a aquellos que en sus vidas de inconversos practicaron esas cosas, pero que al venir a Jesús fueron lavados, santificados y justificados en Su nombre.

Para poner un ejemplo, imaginemos el caso de un homosexual. Este hombre viene arrepentido a los pies de Cristo y se convierte al Evangelio, pero a pesar de haber recibido la Vida del Señor, él sigue en su vida con tendencias homosexuales. Alguien podrá decir: “el homosexualismo es una atadura muy fuerte y a estas personas les es muy difícil salir de esa condición de vida”. El punto es que si el creyente “homosexual” no deja la vida que llevó en su pasado, Dios no le permitirá heredar Su Reino. ¿No sería injusto de parte de Dios, que Él condenara a este hombre por causa de que nunca pudo ser libre del homosexualismo? Dios sería injusto en condenarlo, si Él no le hubiera dado los medios y la capacitación para ser libre de ese pasado que tanto degradó su ser. Muchos psicólogos evangélicos creen hoy en día, que no todos pueden ser totalmente libres de su vida pasada. Esto no lo vemos solamente en el caso de los homosexuales, si no también de los borrachos, de los fornicarios, etc. Todas estas prácticas pecaminosas que transgreden los mandamientos de Dios, hunden a los hombres en las más bajas pasiones carnales. Ahora bien, ¿Tendrá justificación alguien que delante del tribunal de Cristo venga aduciendo que nunca pudo ser libre de sus ataduras con el pasado, cuando la Biblia no dice “y esto érais algunos...”; en otras palabras, acaso no nos hace libres el Señor de nuestro pasado cuando le recibimos? El asunto es aferrarse por fe a esa verdad.

Muy por el contrario de lo que muchos creen que es difícil soltar ciertas cosas del pasado, el Señor responsabiliza a cada nuevo creyente de sus prácticas pecaminosas porque Dios sabe que el sacrificio de Cristo en la cruz y todos los hechos consumados a favor nuestro, nos hacen totalmente libres del pasado. Por eso el pasaje dice: "mas ya habéis sido lavados, ya habéis sido santificados, ya habéis sido justificados en el nombre del Señor Jesús" ¿Donde está el pasado? Este ya fue anulado y sepultado por nuestro Señor Jesucristo. De manera que si antes, un hombre practicaba el robo, ese aspecto de su vida ya murió al venir a Cristo, y no sólo eso, si no que en su interior ha nacido un nuevo hombre que es honrado; es la nueva vida de Cristo en Él.

No ocupemos nuestra mente en lo que el Señor puede hacer por nosotros, si no en lo que Él ya hizo por nosotros. Si creemos que el Señor puede hacer algo por nosotros, esto nos llevará a consentir lo que más nos gusta del pecado. Todo el problema de la experiencia de la vida cristiana estriba en que la mayoría piensa que el Señor puede hacer algo por ellos, casi poniéndolo en tela de duda, en lugar de creer lo que el Señor ya hizo por ellos.

Hermanos, cuando nos convertimos al Señor nos hacen libres de nuestro pasado, muy por encima de su experiencia o la mía está lo que dice La Escritura, y ella dice: “De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas”. ¡Aleluya!

Apóstol Marvin Véliz

CÓMO ESTAR EN INTIMIDAD CON NUESTRO SEÑOR

Fecha de publicación 4 de julio de 2016

Si nosotros entendemos la manera de obrar del Señor, debemos llegar a la conclusión básica y sencilla, que nosotros no podemos desarrollarnos en el Señor si no tomamos la disposición de vivir ligados a la comunión con Cristo. La gran diferencia que nos debería marcar a nosotros como creyentes del Nuevo Pacto, más que el aprendizaje doctrinal, es nuestra constante comunión con el Señor. Ninguna persona debería concebirse como cristiano si lo que menos hace es tener comunión con Dios. Sería más o menos como una pareja de esposos que no tengan intimidad de pareja, ellos ya están mal, su relación no es normal. La cohabitación íntima es una de las razones por las cuáles Dios instituyó el matrimonio, y esto lo deben cumplir ambos, de lo contrario habrán grandes problemas en ese hogar. Un matrimonio sin intimidad es anormal; así también nuestra vida en Cristo, si no tenemos comunión con Él, nuestro Evangelio será anormal.

Dice 1 Corintios 1:9 “Fiel es Dios, por medio de quien fuisteis llamados a la comunión con su Hijo Jesucristo, Señor nuestro”. La Biblia nos enseña en muchas partes del Nuevo Testamento que lo normal es tener una vida de comunión con Dios. El apóstol Pablo dice en 2 Corintios 11:2 “Porque os celo con celo de Dios; pues os he desposado con un solo esposo, para presentaros como una virgen pura a Cristo”. La Biblia nos describe a nosotros como la esposa y a Cristo como el esposo, por lo tanto, debemos estar en intimidad con Él. Exactamente, así como en lo natural, nosotros debemos mantener una comunión constante y normal con el Señor. Yo le pregunto: ¿Tiene usted una comunión constante y normal con Su Señor? Si usted no tiene dicha relación con Cristo, y no está integrado a una Iglesia corporativa-orgánica, su desarrollo en el Evangelio no será normal.

Yo no le estoy diciendo que usted debe mantener un formato de ley para estar en la presencia del Señor. Si en alguna ocasión usted se desvela por cuestiones del trabajo, al día siguiente se levanta tarde, y no tiene tiempo para buscar al Señor, no es un pecado, lo anormal es que usted viva así todo el tiempo. Normalmente cuando yo viajo a Guatemala me levanto muy temprano, más o menos como a las tres de la madrugada; en todo lo que alistamos las cosas para salir, nos dan casi las seis de la mañana. Soy honesto en decirles que en esos días de viaje no me queda tiempo para buscar de manera normal al Señor, a penas y me levanto a esas horas de la madrugada. Yo no le fallo al Señor por no buscarlo igual en esos días, no me condeno por no orar esos días porque no soy legalista. Lo que estoy tratando de decirle es que aunque en algunos días no podamos tener comunión normal con el Señor, no obstante, debemos ser responsables en mantenernos en comunión con él. Lo normal es que todos los días lo busquemos, pero a muchos les sucede lo contrario, sólo a veces buscan al Señor.

Hermano, cuando usted aceptó al Señor, usted se desposó con Él, decidió vivir con Él, por lo tanto, debe estar en comunión con Él. La relación con el Señor no debe ser solamente cuando viene a las reuniones de Iglesia, si así vive usted, le es necesario restablecer una comunión con el Hijo. Cuando se establecen estos principios en la vida del creyente, las cosas se tornan diferentes. Es necesario cobrar conciencia que estamos casados con

Cristo, y eso implica tener comunión con Él responsablemente. Yo lo quiero retar a que usted reconsidere si lo que tiene con Dios es sólo una “amistad”, o una verdadera comunión de intimidad. Dios no espera que usted lo busque cuando le surjan deseos, Él quiere que lo busque en calidad de esposa. El creyente tiene la harta obligación de estar en intimidad delante de Él. Recuérdese que usted tiene un pacto con Él, a eso lo llamaron.

1. PARA BUSCAR A DIOS DEBEMOS TENER UN CORAZÓN SINCERO.

Si usted está consciente que tiene que estar en comunión con el Hijo, ¿qué es lo que debe hacer? Dice 1 Pedro 2:1 “Por tanto, desechando toda malicia y todo engaño, e hipocresías, envidias y toda difamación...” lo primero que tenemos que hacer es dejar a un lado la corrupción interior que todos tenemos. Para que nuestra comunión con Dios sea genuina y verdadera, necesitamos tener un corazón purificado, debemos ser honestos, no debemos ser de doble ánimo. Note que todo lo que dice el apóstol Pedro tiene que ver con actitudes interiores de las cuáles debemos ser limpios. Nuestro acercamiento a Dios debe tener una actitud de limpiarnos de tales actitudes. Dice Hebreos 10:21 “y teniendo un gran sacerdote sobre la casa de Dios, v:22 acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia, y lavados los cuerpos con agua pura”. Así debemos acercarnos a Dios, con honestidad, con sinceridad.

Pareciera que nosotros llegamos a Dios sinceramente, pero nuestra religión nos hace ser falsos delante de Él. Le pongo un ejemplo de esta falsedad: ¿No es cierto que muchas veces no queremos estar delante del Señor porque sabemos que andamos mal? Si ese es su parámetro para buscar a Dios, le pregunto: ¿Cuándo ha estado usted extremadamente bien para merecer estar delante de Dios? El corazón religioso nos hace pensar que hay días que sí estamos bien como para estar delante del Señor y hay días que estamos tan mal que no debemos buscarlo; y por lo general, estos últimos son los días que mas nos abundan. Hermano, si usted no lo sabe, para Dios “...toda cabeza está enferma, y todo corazón desfallecido. De la planta del pie a la cabeza no hay en él nada sano, sino golpes, verdugones y heridas recientes” (Isaías 1:5–6). No hay nada bueno en nosotros, no hay días que merezcamos estar delante de Él, pero si llegamos con sinceridad y honestidad, Él puede purificarnos y hacernos aceptos en el Amado.

Lo primero que debemos hacer al acercarnos al Señor es ser sinceros, no buscar justicias propias, reconocer que nunca estamos bien delante de Él. Deje a un lado su vida religiosa que suma virtudes y pecados para acercarse al Señor. Hay quienes se acostumbran a sacar un balance de sí mismos y cuando creen que ha predominado lo malo en sus vidas, no buscan a Dios, y viceversa. Permítame decirle que nosotros no necesitamos hacer lo malo para ser malos, nuestra naturaleza es mala. Por eso es que buscar al Señor con sinceridad, integridad y una limpia conciencia no requiere de la perfección humana, sino reconocer lo que somos y alejar de nosotros toda religiosidad que nos invite a justificarnos por obras.

2. VENIR A ÉL

El Apóstol Pedro, dice en el v:4 “Y viniendo a El como a una piedra viva, desechada por los hombres, pero escogida y preciosa delante de Dios...”. El apóstol Pedro no nos dice que oremos, o que meditemos, o que cantemos, lo que Él nos dice es que vayamos a Él, que vayamos a la persona de Jesús, que tengamos comunión con Él. La clave del Evangelio que nos ha mostrado el Señor es que debemos ir a Él, a la persona de

Jesús. Déjeme ejemplificarle esto para que me entienda. Yo conozco a muchas mujeres que viven enamoradas de su hogar, pero no de su marido. Hay muchas mujeres que viven felices en su casa lavando, cocinando, criando a los hijos, haciendo limpieza, etc. tal vez el marido es lo que menos disfrutan, la razón es que todas las cosas de su casa las llenan más que el esposo. Así hay muchos cristianos, llegamos a amar la unción pero no al Señor, amamos la Biblia pero no a Jesús, cuando esto sucede el Señor se indigna con nosotros y nos abandona. En una ocasión el Señor les dijo a los fariseos: “Examináis las Escrituras porque vosotros pensáis que en ellas tenéis vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí; y no queréis venir a mí para que tengáis vida” (Juan 5:39-40). Estos hombres tenían un gran celo religioso, y su error fue llegar a amar más Las Escrituras que a Aquel que había sido la fuente de inspiración de Las Escrituras. Lo mismo le pasó a Juan el Bautista, llegó a

amar más su ministerio que a Cristo mismo. Igualmente nos pasa a muchos de nosotros, amamos más la doctrina, la enseñanza, el ministerio, el servicio, que al Señor Jesús.

Yo les exhorto hermanos que vengan a Él como a una piedra viva; párense delante de Él, usen su espíritu, usen la fe, pónganse de rodillas o como quieran pero crean que el Señor está con ustedes, y disfrútenlo. Hagan suyas las palabras del salmista David que un día dijo: “Veía siempre al Señor en mi presencia; pues está a mi diestra para que yo no sea conmovido” (Hechos 2:25).

Permítame decirle algo de mi experiencia con Él. Yo cada día de mi vida puedo ver mis deficiencias, pero les testifico una cosa, también cada día veo al Señor que está conmigo. Nada menos, el día de ayer en la noche me acosté muy cansado, dormí aproximadamente unas cinco horas, pero en ese lapso de tiempo me desperté unas tres veces. La primera vez por inercia me desperté y pensé ir al baño, pero me dí cuenta que no tenía ninguna necesidad física, así que me volví a dormir. La segunda vez me desperté y percibí en mi espíritu al Señor, pero a la vez estaba muy cansado, así que me volví a dormir. La tercera vez me desperté y percibí directamente al Señor junto a mí, pero entendí que Él no quería que me levantara, sino sólo quería hacerme saber que Él estaba allí conmigo confortando mi sueño. Yo recuerdo que cuando era niño me costaba mucho trabajo dormirme cuando no estaba mi papá en la casa, ahora mi Padre celestial me hace sentir Su presencia aún cuando descanso. Él es la piedra viva en la cual me apoyo. Y déjeme decirle, esta experiencia no es sólo para mí, esto es lo que Dios quiere para todos Sus hijos. Él siempre está con nosotros. Dice un hermoso himno:

Divino compañero del camino tu presencia siento yo al transitar Cristo ha disipado toda sombra, ya tengo luz, la luz bendita de Jesús Quédate Señor ya se hace tarde, te ofrezco el corazón para posar Hazlo tu morada permanente, acéptalo, acéptalo mi Salvador.

Haga este coro su oración y su experiencia. Nunca ore para sí mismo, ni para buscar virtudes, levante sus ojos al cielo y ore a la persona de Jesús, la piedra viva que desecharon los hombres, pero escogida y preciosa delante de Dios.

Estar con el Señor es un disfrute incomparable, ¡Oh!, qué placentera es Su presencia. Al percibir ese sabor de estar con Él y disfrutar el hecho de que Él también está con nosotros, podemos vivir felices y contentos en este

mundo sucio y deprimente. Podemos sobreponernos a lo que somos, podemos ver las cosas de manera diferente. ¡Aleluya!

Apóstol Marvin Véliz

LA IMPOSIBILIDAD DE LA LEY PARA RESTAURAR

Fecha de publicación 11 de julio de 2016

Lucas 10:30 “Respondiendo Jesús, dijo: Cierta hombre bajaba de Jerusalén a Jericó, y cayó en manos de salteadores, los cuales después de despojarlo y de darle golpes, se fueron, dejándolo medio muerto. v:31 Por casualidad cierto sacerdote bajaba por aquel camino, y cuando lo vio, pasó por el otro lado del camino. v:32 Del mismo modo, también un levita, cuando llegó al lugar y lo vio, pasó por el otro lado del camino. v:33 Pero cierto samaritano, que iba de viaje, llegó adonde él estaba; y cuando lo vio, tuvo compasión, v:34 y acercándose, le vendó sus heridas, derramando aceite y vino sobre ellas; y poniéndolo sobre su propia cabalgadura, lo llevó a un mesón y lo cuidó. v:35 Al día siguiente, sacando dos denarios, se los dio al mesonero, y dijo: "Cuidalo, y todo lo demás que gastes, cuando yo regrese te lo pagaré”.

Quiero compartirles acerca de la incapacidad que tiene la ley para restaurar al hombre. Con esta parábola queda clara la impotencia que la ley tiene cuando el hombre se aferra a ella para ser restaurado. Vivir apegado a la ley es como tener un amorío furtivo, es cierto que provoca muchas cosas alegres, muchas satisfacciones interiores, pero su final es un camino de muerte. Cuando el hombre se apega a la ley, al principio le causa “muchos beneficios”, cree que si ya logró cumplir dos o tres mandamientos, seguro llegará a cumplir toda la ley. Eso lo hace sentirse fuerte, victorioso y seguro, no obstante, su final será la muerte.

La ley es como las tarjetas de crédito, aunque fueron hechas para el que tiene dinero, la mayoría las usan para endeudarse, pues, empiezan a usarlas mal y gastan en base a lo que no tienen. La ley es similar, cuando el sistema de ley se envuelve en tu propia religión te cautiva, te hace creer que eres capaz de no pecar, pero tu realidad es que no eres capaz. La ley es incapaz de hacer algo positivo por nosotros, y nosotros, de igual manera, tampoco podemos hacer algo bueno por medio de ella.

El Señor usó la parábola del “buen samaritano” para hablarnos de esta realidad en cuanto a la ley. La parábola hace mención de tres detalles concernientes a la ley, éstas son:

1.- JERUSALEN, dice el pasaje que cierto hombre descendía de Jerusalén, dicha ciudad era el centro de adoración judío más grande de todo Israel, él venía del lugar en donde estaba el templo de Dios, allí se enseñaba la ley, allí se ofrecían sacrificios, etc. era el lugar donde Dios había prometido estar. El Señor usó esta figura porque quería enseñarnos la incapacidad que tienen para mantenerse en pie aquellos que hacen de Dios una religión.

2.- UN SACERDOTE. Luego pasó un sacerdote, obviamente era alguien sumamente conocedor de la ley, pero al ver a aquel hombre golpeado, en lugar de ayudar se pasó al lado opuesto. ¡Qué tremendo! Aquel sacerdote

conocedor, practicante, y muy seguramente, maestro de la ley, no tuvo la capacidad de hacer algo con tal de restaurar a aquel hombre. ¿Para qué le sirvió tanta ley? Sencillamente la ley lo hizo incapaz para no restaurar.

3.- UN LEVITA

Al poco tiempo pasó un levita (un descendiente de la tribu de Leví), también muy conocedor de la ley debido a su línea genealógica, éste hombre seguramente estaba al servicio del Templo, era de la tribu escogida por Dios para atender asuntos del tabernáculo. Cuando el levita vio de lejos a aquel hombre golpeado, hizo lo mismo que el sacerdote, se pasó al lado opuesto del camino para no ayudarlo.

Yo puedo concluir, definitivamente, que la ley es incapaz de ejercer restauración en el hombre. Ahora bien, debemos ver otro agravante que ésta tiene: “La ley no tiene capacidad para ejercer misericordia y amor”. ¡Qué nocivo es entonces, vivir bajo ley! Ella no puede restaurar, pero además, mata el interior del hombre al punto que lo vuelve incapaz de hacer misericordia y tener amor por el prójimo. En la práctica nos damos cuenta de las atrocidades que podemos llegar a experimentar en manos de personas, que se llaman hermanos en Cristo, pero su legalismo es tal que, en lugar de ser personas piadosas, terminan siendo personas duras e insensibles.

Miremos otro pasaje que nos muestra esta condición de dureza por parte de las personas que viven apegadas a la Ley. Dice Marcos 3:1 “Otra vez entró Jesús en la sinagoga; y había allí un hombre que tenía seca una mano. v:2 Y le acechaban para ver si en el día de reposo* le sanaría, a fin de poder acusarle. v:3 Entonces dijo al hombre que tenía la mano seca: Levántate y ponte en medio. v:4 Y les dijo: ¿Es lícito en los días de reposo* hacer bien, o hacer mal; salvar la vida, o quitarla? Pero ellos callaban. v:5 Entonces, mirándolos alrededor con enojo, entristecido por la dureza de sus corazones, dijo al hombre: Extiende tu mano. Y él la extendió, y la mano le fue restaurada sana”. Estos hombres preferían guardar la ley, antes que alegrarse porque el Señor sanó a aquel hombre de su enfermedad. Hermanos, una vida apegada a la ley, aunque quiera hacer lo bueno, sólo termina haciendo lo malo.

Yo he visto como muchas mujeres creyentes, ya mayores, se encargan de señalar los errores y la vida de las jovencitas. Es fácil para las mujeres mayores juzgar a las más jóvenes, pues, a ellas ya les pasó el tiempo en que las hormonas se alborotan por el sexo opuesto. Ellas creen que su falta de pasión y atracción hacia el sexo masculino es a causa de su “espiritualidad”, cuando en realidad sólo les ha llegado la vejez, y sus hormonas ya se apaciguaron y mermaron. ¡Ah!, pero allí les brota la ley, ellas quieren ser ley para las más jóvenes. Lo que no ven estas hermanas mayores es lo incapaces que son para dominar su lengua, lo incapaces que han sido para someterse a sus maridos, viven engañadas, creen que su frialdad sexual las ha aprobado delante de Dios, así es el engaño de la ley.

Qué fácil es engañarnos a nosotros mismos, creer que una o dos “justicias” nos pueden aprobar delante de Dios; la Biblia es clara al decir: “Porque cualquiera que guardare toda la ley, pero ofendiere en un punto, se hace culpable de todos” (Santiago 2:10). Hermano legalista, usted que se cree “casi” perfecto, no necesita transgredir todos los mandamientos para ser hallado culpable por la ley, sólo necesita quebrantar ese “uno” que usted sabe que no puede guardar. A parte del engaño que le produce la ley, qué horrible es que no tenga entrañas de misericordia para restaurar al prójimo.

A mí me asombra como algunas veces hay gente que causó tanto bien a la Iglesia, y de repente la miramos que se está apartando de los caminos del Señor, y tratamos la situación como que un foco se hubiera quemado, que es cosa de cambiarlo y poner otro. La Iglesia no debe actuar de esa manera, y si así actúa es porque ha caído en legalismo. El levita y el sacerdote tuvieron la oportunidad de ayudar a aquel hombre que estaba golpeado y herido, sin embargo, se apartaron del camino para no tener que ayudarlo.

La Biblia dice en Lucas 10:33-35 “Pero un samaritano, que iba de camino, vino cerca de él, y viéndole, fue movido a misericordia; y acercándose, vendó sus heridas, echándoles aceite y vino; y poniéndole en su cabalgadura, lo llevó al mesón, y cuidó de él. Otro día al partir, sacó dos

denarios, y los dio al mesonero, y le dijo: Cuídamelo; y todo lo que gastes de más, yo te lo pagaré cuando regrese”.

Los samaritanos eran el Israel del norte, ellos no tenían nada que ver con Jerusalén, ni con sacerdotes, ni con levitas. Aquel samaritano que venía bajando representa al creyente no legalista. Note que la Biblia dice que el samaritano “fue movido a misericordia”; no dice que “tuvo” misericordia, como para pensar que aquella acción brotó de él mismo. Seguramente Dios quiso mover a misericordia el corazón del sacerdote y del levita, pero lo que halló en ellos fue un corazón insensible, un corazón endurecido. Ellos eran lapidas encarnadas, eran el resultado de vivir toda su vida expuestos a la ley. Por lo que dice este verso, quizás el samaritano tampoco tuvo la intención de ayudar a aquel hombre moribundo, pero cuando el espíritu de Dios vino sobre él, hubo espacio en su corazón para atender el deseo divino. ¡Qué tremenda lección nos da este pasaje! Dios nos ayude a vivir fuera de la ley, volvámonos al Señor, y una vez más digámosle: “Señor, aleja de mí la ley, saca de mí esa actitud religiosa que me hace querer vivir por mi propia justicia”.

Apóstol Marvin Véliz

LA LECHE ESPIRITUAL

Fecha de publicación 18 de julio de 2016

1Pedro 2:2 desead como niños recién nacidos, la leche pura de la palabra, para que por ella crezcáis para salvación,

Si nos preguntaran qué tipo de palabra quisiéramos escuchar, quizás la mayoría diríamos: “yo quisiera escuchar y entender las viandas de la palabra, profundizar en ellas y conocer todos los misterios de Dios”. A la verdad no es malo anhelar eso; sin embargo, el Espíritu Santo en mis lecturas me abrió este pasaje, mostrándome este detalle: “La palabra-leche de la que Pedro habla es la base para que heredemos el reino de Dios”. En 1 Pedro 1 encontramos que la temática de su carta es hablar de cómo heredar el reino de Dios. Dice 1 Pedro 1:7 “para que la prueba de vuestra fe—más preciosa que el oro que perece, aunque sea probado con fuego— sea hallada digna de alabanza, gloria y honra en la revelación de Jesucristo”.

El apóstol Pedro nos dice que así como el oro se prueba con fuego, así nuestra fe también debe ser probada. Luego dice: “Obteniendo así el fin de vuestra fe, la salvación de vuestras almas” (1 Pedro 1:9). Pedro es claro al decir que la prueba que habrá de venir es para alcanzar la recompensa del reino de los cielos, por eso cuando se introduce en el capítulo 2 sugiere ser como niños y anhelar la leche de la palabra, para que crezcamos y alcancemos la salvación para el Reino.

La palabra “desear” es la clave de este verso. El Señor nos permite crecer en la medida que “DESEAMOS”. El punto no es lo que aprendemos de la palabra, sino qué tanto la deseamos, cuánto la anhelamos en nuestro corazón. En la medida que deseamos el entendimiento de la palabra del Señor será progresiva.

El apóstol Pablo en una de sus cartas dice: “He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida” (2 Timoteo 4:7-8). Amar lo que es del Señor y centralizar nuestras vidas en amarlo a Él, y lo concerniente a Él, nos dará apertura para ser aprobados en aquel día.

En aquel día también nos aprobarán o nos reprobarán en base a la Palabra. El testimonio palpable más grande que nos ha dejado Dios para esta era es la Santa Escritura; ni siquiera se trata de cuanto aprendemos de ella, sino cuanto la deseamos. Muchos no aprenden nada de Las Escrituras porque son duros de corazón, pero el apóstol Pedro es sencillo y práctico al decirnos que el fundamento para crecer es desear como niños recién nacidos la leche la palabra. Cuando el pueblo del Señor pierde el amor por la palabra, ya lo perdió todo. La palabra del Señor revela el interior del ser humano, ella es como espada de dos filos que penetra hasta lo más profundo y discierne los pensamientos y las actitudes del corazón; la palabra hará efecto en nuestras vidas si la deseamos así como los niños recién nacidos desean la leche. No debemos ser mezquinos en nuestro corazón queriendo escuchar sólo cosas espectaculares y novedosas. Cualquier verso es apetecible para el que ama la verdad.

DESEAR COMO NIÑOS RECIEN NACIDOS LA LECHE ES FIGURA DE SER DEPENDIENTES DE LA PALABRA.

Los infantes son los únicos apasionados por la leche. Al salir del tiempo de la lactancia casi nadie apetece la leche, básicamente son los niños los que se desesperan por este alimento. Cristo dijo: “solo los que se hacen como niños pueden entrar en el reino de los cielos”, también dijo en una ocasión: “Dejen que los niños vengan a mí...”. El que espiritualmente es como un niño, es aquel que necesita alimentarse. Lo contrario a un niño recién nacido es la actitud que tuvo la iglesia de Laodicea, que dijo: “Soy rico, me he enriquecido y de nada tengo necesidad” (Apocalipsis 3:17). Es horrendo cuando alguien se vuelve independiente, cuando cree que ya no necesita de nada ni de nadie; cuando perdemos ese espíritu dependiente de un niño el Señor se ve imposibilitado de hacernos crecer. Algunos tienen temor de ser dependientes de alguien, pero esa es la actitud que Dios espera que tengamos en cuanto a la palabra.

LA LECHE PURA DE LA PALABRA

No es problema que la iglesia este distribuyendo leche todo el tiempo 1 Corintios 3:2 “Os di a beber leche, no alimento sólido, porque todavía no podáis recibirlo . En verdad, ni aun ahora podéis”.

La leche pura de la palabra es la que da el Señor mediante el entendimiento genuino de Las Escrituras. La leche pura no son los razonamientos humanos, ni las opiniones propias; tampoco es la palabra adulterada con doctrinas humanísticas, o pensamientos filosóficos que impiden el crecimiento que Cristo desea darle al creyente. La economía de Dios en el Nuevo Testamento es que Su Iglesia se fortalezca a través del alimento dado por el Espíritu, esto sucederá con la palabra pura, sin agregados.

La palabra del Señor tiene un fin nutricional, al tomar la leche pura podremos crecer para salvación. Aunque la leche en lo natural es un producto primario, sabemos que de la leche del ganado vacuno se derivan productos como el queso, la crema, sorbetes, etc. La palabra que el Señor quiere que deseemos es esa que se puede multiplicar en muchas otras. Dios es un Dios de orden y, primeramente, quiere que digiramos bien las palabras primarias que Él nos dice a través del Espíritu de la palabra, para que no confundamos, ni tergiveremos otras verdades . A veces queremos abarcar tanto en la palabra, que las cosas sencillas no las aprendemos, y a consecuencia de eso trastocamos lo demás. “Deseemos como niños recién nacidos, la leche pura de la palabra, para que por ella crezcamos para salvación”.

Apóstol Marvin Véliz

EL SACERDOCIO DEL CREYENTE

Fecha de publicación 25 de julio de 2016

Dice 1 Pedro 2:5 “...también vosotros, como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual para un sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo”.

El apóstol Pedro nos da ciertos consejos para la edificación mutua con los hermanos. Esto ya no es algo que se pueda dar de manera individual, sino es de carácter corporativo. El apóstol Pedro dice: “vosotros, como piedras vivas”, esto nos muestra que él no se está refiriendo a una piedra, sino a un conjunto piedras que conforman una casa espiritual. Ahora, el apóstol Pedro nos llama “Piedras vivas”; en versos anteriores nos dice que nos acerquemos a Cristo como a una piedra viva, y que nos mantengamos en comunión con el Señor. Es imposible que alguien esté con el Señor y no sea vivificado; de igual manera, si alguien no viene a Él, no será vivificado. Esto nos muestra que pueden haber piedras muertas, es decir, creyentes que vienen a la Iglesia y no participan en la comunión, no cantan, no dan gracias, no dicen ni siquiera un amén en las reuniones, seguramente no están siendo vivificados en la Presencia del Señor. Al estar en constante comunión con el Señor, hasta el más mudo podrá hablar. El Espíritu vivificante es el que habilita al creyente para que al estar reunido con sus hermanos pueda aportar para la “edificación mutua”. El objetivo al estar reunidos con los hermanos no es la comunión con el Señor, sino la edificación mutua.

Nosotros debemos captar lo importante que es para Dios la Iglesia local. Las congregaciones locales son la base del Plan Eterno de Dios. Yo nunca había tenido tanta luz para darme cuenta que un noventa por ciento de lo que está escrito en el Nuevo Testamento es para hablarle a las Iglesias locales, ellas son el epicentro de lo

que Dios quiere hacer en esta era. Las Iglesias locales son el Plan que Dios concibió desde antes de la fundación del mundo para este tiempo; es más, los vencedores que saldrán al final de esta era, serán aprobados de en medio de las Iglesias locales. Apocalipsis nos muestra que el Señor vendrá con La Nueva Jerusalén, la cual estará conformada por los que salgan vencedores de las Iglesias locales, con ellos el Señor va a edificar Su Templo Eterno.

La Iglesia local es el lugar que Dios nos ha dejado para que aprendamos lo que habrá de venir, por lo tanto, ningún creyente debe estar desligado de una Iglesia Local. Ni Pedro, ni Pablo, que fueron dos grandes apóstoles estuvieron desligados de una localidad. Algunos interpretan que Pablo dejó Antioquía y luego se dedicó a andar viajando por todo el mundo; pero no es cierto, Pablo hizo un viaje misionero y luego regresó a Antioquía, estuvo allí un tiempo y luego emprendió tres viajes más, Él siempre reconoció la importancia de pertenecer a una Iglesia local.

Nosotros debemos edificarnos mutuamente como piedras vivas para construir una casa espiritual. Algunos piensan que como creyentes debemos dedicarnos a levantar edificios físicos, sin embargo, el apóstol Pedro dijo estas cosas con respecto a una casa espiritual conformada por creyentes. Dios nos atrajo a cada uno de nosotros los creyentes para que conformemos Su casa espiritual.

Hay una responsabilidad que cada uno de los creyentes debemos tener. Todos, y cada uno en lo individual somos responsables de edificar la casa de Dios. A todos nos dio el Señor un don que aportar para edificar la casa espiritual, y es más, en base a eso Dios nos juzgará en aquel día. Nosotros estamos ligados para bien o para mal, a los hermanos de la Iglesia Local, ellos son la vara de medir de Dios. La meta de Dios no es salvar almas, la meta divina es que Su Iglesia sea edificada. Sí debemos ocuparnos en salvar almas, pero con el fin de que puedan existir más iglesias locales. Ahora bien, la meta de nosotros como creyentes no debe ser que Cristo viva individualmente en cada uno de nosotros, la meta debe ser que lo expresemos a Él corporativamente. Para ello lo que necesitamos es que cada uno aportemos algo para que la casa de Dios sea edificada.

Para Dios cada uno en lo individual somos miembros, eso quiere decir que somos una parte del cuerpo, que dependemos del cuerpo, y que debemos funcionar en beneficio del cuerpo. Todos debemos edificar la casa de Dios aportando cada uno según el don que recibió de parte de Dios. Cada quien tiene cosas distintas que aportar para la edificación de la casa de Dios. Debemos buscar la unidad, debemos amarnos, debemos soportarnos, debemos servirnos los unos a los otros, porque así nos edificamos mutuamente.

El apóstol Pedro dice: “sed edificados como casa espiritual para un sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo”. Dios busca una casa espiritual en la que haya un sacerdocio santo. El gran problema de la religión evangélica es que ha promulgado que sólo unos cuantos fueron llamados a ser sacerdotes (o servidores). La gran mayoría de creyentes sólo llegan a las reuniones de Iglesia como espectadores, esperando algún día ser tomados en cuenta para algo. La Biblia nos enseña lo contrario, todos debemos ser sacerdotes para Dios.

Yo quiero proponerme, para este nuevo año, que todos los creyentes en todas las Iglesias le sirvan en algo al Señor. El creyente que no sirve, tarde o temprano será dechado. Dice Juan 15:2 “Todo sarmiento que en mí no da fruto, lo quita; y todo el que da fruto, lo poda para que dé más fruto”. Hermanos, preocupémonos por servir en algo al Señor. Los que no sirven aún, busquen qué hacer; y los que ya están sirviendo en algo a Dios, no procuren acaparar todas las cosas inherentes al servicio de la Iglesia local porque inutilizan a los demás miembros. Yo no le estoy diciendo que todos prediquen, o que todos canten, eso es lo que nos mal enseñó el movimiento pentecostal; lo que yo le estoy diciendo es que cada uno aporte su don para el servicio de la casa de Dios. En su gran bondad, Dios ha dado diversidad de dones los hombres, a algunos les ha dado inteligencia, a otros los ha dotado de habilidades manuales, a otros les ha dado dones musicales, etc. pero todos debemos servir al Señor, los únicos que no pueden hacerlo son los incrédulos, pues, tampoco quieren.

Yo debo pedirle perdón al Señor por haber menospreciado a algunas hermanas de El Salvador, pues, por mucho tiempo las critiqué porque lo único que podían hacer era cocinar. Hace poco el Señor me dio una gran lección al respecto. En la localidad donde yo vivo hay una Iglesia que pertenece a una denominación. Ellos de repente pusieron una venta de “pupusas” (comida típica de El Salvador) y me di cuenta que las hermanas se turnaban para sacar adelante dicho negocio. Hace poco observé que cerraron la pupusería y me puse a preguntar porqué lo habían cerrado; algunos hermanos me comentaron que ya lo cerraron, porque ellos decidieron montar esa pupusería sólo para recaudar fondos para comprar un terreno y construir un local para sus reuniones. Me quedé sorprendido de lo mucho que habían logrado pagar en tan poco tiempo con ayuda de las hermanitas “pupuseras”. Esos hermanos me dieron una lección muy tremenda, cuán cerrado he sido todos estos años, pues, todos podemos contribuir para la edificación de la casa de Dios por medio de los diferentes dones que nos han dado.

La casa espiritual requiere de cosas espirituales, y estoy consciente que no vamos a edificar la casa de Dios con “pupusas”, sin embargo, Dios mismo diversificó el sacerdocio en múltiples dones. La figura al hablar del sacerdocio es la tribu de Leví, dicha tribu estaba dedicada al servicio de las cosas santas de Dios; habían diferentes familias levitas, pero cada familia tenía designados cargos como sacerdotes en el tabernáculo. Algunos ofrecían las ofrendas en el altar, otros enterraban las vísceras y los sobrantes de los sacrificios fuera del campamento, otros cortaban leña para el altar, otros armaban el tabernáculo, etc. No todos estaban atendiendo el lugar santísimo, al contrario, sólo uno podía entrar a ese lugar una vez al año. La religión evangélica nos ha enseñado que servirle al Señor es buscar las posiciones de eminencia, de manera que los que quieren servir buscan los puestos donde puedan ser vistos por los demás. Ese nunca fue el Plan divino, eso no fue lo que Dios diseñó para la Iglesia. El Señor ha dispuesto que en su casa espiritual no se levanten demasiados ministros primarios, Él sólo puso en esta tarea a unos cuantos, pero espera que los demás se dediquen a edificar Su casa con los diversos dones que les repartió. Él a todos nos hizo sacerdotes, pero los dones que Él repartió son variados, a cada uno nos dio un don específico, por lo tanto, nadie tiene excusa de no servirle al Señor, y nadie es menos importante.

Ahora que entendemos este principio, sigamos edificándonos como casa espiritual, nos es necesario presentar a Cristo a aquellos que no lo conocen, nos es necesario discipular a otros para que también sean edificados en

la casa de Dios. Si usted se ocupa en estas cosas, viva en paz, seguramente ha de entrar al Reino venidero, seguramente Dios lo aprobará en aquel día.

¡Amén!

Apóstol Marvin Véliz

¿DESEAMOS LAS COSAS DE DIOS Y SU REINO?

Fecha de publicación 1 de agosto de 2016

Aparte de la pregunta que puse como título: “¿Desea las cosas de Dios y Su Reino?”, también quisiera formularles otras preguntas: ¿Desea leer la Biblia?, ¿Tiene deseos de cantarle al Señor y orar?, ¿Anhela estar consagrado a Él? Muchos podrán decir dentro de sí: “En el fondo ése es mi problema, que no deseo las cosas de Dios y Su Reino”. Tal respuesta no es sincera en aquellos que somos hijos de Dios, porque todos sabemos que, inherentemente, desde el día que aceptamos a nuestro Señor Jesucristo, sí anhelamos las cosas de Dios. El problema en realidad surge entre los deseos y la acción de ir en pos de Dios, y lo que agobia nuestra conciencia es otra pregunta: ¿Por qué no hacemos nada por buscar el Reino de Dios?

Esta pregunta es parecida a lo que dice Juan 21:15 “Entonces, cuando habían acabado de desayunar, Jesús dijo a Simón Pedro: Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que éstos? Pedro le dijo: Sí, Señor, tú sabes que te quiero. Jesús le dijo: Apacienta mis corderos. v:16 Y volvió a decirle por segunda vez: Simón, hijo de Juan, ¿me amas? Pedro le dijo*: Sí, Señor, tú sabes que te quiero. Jesús le dijo: Pastorea mis ovejas. v:17 Le dijo por tercera vez: Simón, hijo de Juan, ¿me quieres? Pedro se entristeció porque la tercera vez le dijo: ¿Me quieres? Y le respondió: Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que te quiero. Jesús le dijo: Apacienta mis ovejas”. ¿Cree usted que Pedro amaba al Señor?, yo creo que todos sabemos que Pedro sí amaba al Señor, pero no lo podía decir claramente porque su conciencia cargada y acusada de sus pecados, lo hacían decirle que sólo lo quería.

Cuando yo les pregunté si deseaban las cosas de Dios, ustedes quizás respondieron con un “sí” bastante dudoso y cargado de legalismo, bastante similares al apóstol Pedro. ¿Saben por qué? A causa de sus conciencias, pues, esta pregunta hizo que ustedes volvieran su mirada a lo que hacen en sus vidas, en el día a día. Cada vez que ustedes piensan en orar, mejor duermen; si piensan en leer, finalmente, ven televisión, y así sucesivamente. Éste es el modo normal de vivir de muchos, siempre eligen el pecado antes que la Vida, por lo tanto, su conclusión es creer que no desean las cosas de Dios. Yo quiero decirles una cosa, al igual que Pedro, ustedes sí desean las cosas de Dios, pero sus conciencias son las que les dictan otra cosa. Si esto no fuera así, entonces, yo les hago otra pregunta: ¿Por qué pudiendo no asistir a las reuniones de Iglesia siguen asistiendo? Sencillo, es porque sí tienen anhelos; si no tuvieran un anhelo por lo de Dios, sería muy fácil olvidarse de las reuniones de Iglesia, de los hermanos en Cristo, etc. pero eso no es lo que les sucede. Esto les muestra que, aunque oren muy de vez en cuando, aunque traten de leer La Escritura y se duerman sobre ella, etc. sí anhelan las cosas de Dios.

Yo también me he hecho estas preguntas, pues, a mí también me ha pasado que llegada la noche estoy cansado para compartir con los hermanos, para leer La Escritura, o para orar, pero si me ponen una película en

frente, seguro que la veo completa y hasta se me quita el sueño. En algún momento también llegué a la conclusión que mi problema era que no anhelaba las cosas de Dios, y que no amaba Su Reino. En Su infinita misericordia el Señor me consoló diciéndome que si yo no lo amara, no haría las cosas que hago en cuanto a Su Reino.

El Señor no le preguntó a Pedro si lo amaba porque dudara de su amor, porque Jesús sí sabía quién era Pedro y sabía que en su corazón estaba dispuesto hasta entregar su vida misma por Él. Lo que sucedió fue que Pedro, al ser zarandeado por Satanás terminó creyendo que no amaba lo suficiente al Señor. Yo no quiero caer en el extremo de pensar que todos los creyentes se derriten de amor por el Señor, pero sí creo que la mayoría aman al Señor, anhelan de Él y desean vivir en santidad mucho más de lo que creen o se imaginan. Si no fuera esto así ¿Por qué aún derraman lágrimas cuando han pecado y han fallado delante de Dios? Tal vez en las reuniones muchos no se quebrantan, pero a solas sí se humillan delante del Señor.

El problema que deseo que usted repare en su vida no es el hecho de cuánto ama o desea del Señor, sino que en el fondo usted está perdiendo su batalla por las estratagemas de Satanás. Lea el siguiente pasaje:

Efesios 6:11 “Revestíos con toda la armadura de Dios para que podáis estar firmes contra las insidias del diablo. v:12 Porque nuestra lucha no es contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los poderes de este mundo de tinieblas, contra las huestes espirituales de maldad en las regiones celestes. v:13 Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiéndolo hecho todo, estar firmes. v:14 Estad, pues, firmes, ceñida vuestra cintura con la verdad, revestidos con la coraza de la justicia, v:15 y calzados los pies con el apresto del evangelio de la paz; v:16 en todo, tomando el escudo de la fe con el que podréis apagar todos los dardos encendidos del maligno. v:17 Tomad también el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu que es la palabra de Dios. v:18 Con toda oración y súplica orad en todo tiempo en el Espíritu, y así, velad con toda perseverancia y súplica por todos los santos; v:19 y orad por mí, para que me sea dada palabra al abrir mi boca, a fin de dar a conocer sin temor el misterio del evangelio, v: 20 por el cual soy embajador en cadenas; que al proclamarlo hable con denuedo, como debo hablar”.

Si revisamos el pasaje, los versos 11 y 12 nos muestran que nuestra lucha es contra Satanás y sus huestes. Necesitamos estar conscientes que tenemos una lucha, y ésta no se gana repreniendo a los poderes en los cielos, ni tampoco orando por las ciudades, o ungiendo las casas, etc. Estamos en medio del campo de batalla, nos están atacando, tenemos que tener tal conciencia. El apóstol Pablo nos dice: “Revestíos con toda la armadura de Dios para que podáis estar firmes...” esto nos muestra que la estrategia de Satanás para vencernos es que no nos sintamos firmes. Luego dice: “Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo...” el día malo es cuando las cosas nos empiezan a salir mal, cuando no vemos que aparece la mano de Dios a favor nuestro, es el día de la adversidad, y en ese tiempo, el apóstol Pablo dice que tomemos la armadura para resistir, pues ese día Satanás nos puede tumbar. Ciertamente el día malo vendrá para todos, pero ganaremos la batalla si nos mantenemos firmes.

En los versos 17 y 18 dice: “tomad también el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu que es la palabra de Dios. Con toda oración y súplica orad en todo tiempo en el Espíritu tomad también el yelmo de la salvación, y

la espada del Espíritu que es la palabra de Dios. Con toda oración y súplica orad en todo tiempo en el Espíritu...”. En estos versos el apóstol nos insiste a que nos mantengamos en oración en todo tiempo, porque Satanás no quiere que tengamos vida devocional, ni que busquemos el rostro del Señor; Satanás quiere tenernos ausentes de la comunión con Dios. Orar en todo tiempo, no necesariamente es “pasar de rodillas” siempre, sino es estar atentos, velando en nuestro espíritu, ante los ataques del maligno. De nada nos servirá orar y hacer otras cosas más, si no nos percatamos cuál es la red que el malo está tejiendo para atraparnos y hacernos caer.

El verso 19 dice: “y orad por mí, para que me sea dada palabra al abrir mi boca, a fin de dar a conocer sin temor el misterio del evangelio”. Satanás impedirá a toda costa que se hable acerca del misterio del Evangelio, el cual es Cristo y la Iglesia. Cuando decidimos abrir nuestro corazón a la revelación del Cuerpo de Cristo, entonces, Satanás nos presenta batalla. El maligno desea que

las Iglesias de Cristo sean destruidas, sobre todo aquellas que han recibido la revelación del misterio, y que han empezado a caminar en pos de vivir a Cristo.

Quizás muchos hermanos han dejado de asistir y de perseverar en las reuniones, pero no ha sido por falta de anhelo de Dios, o que no lo amen, sino porque siendo engañados por Satanás han perdido la batalla. El adversario nos estorba, provoca en nosotros ánimo decaído, desesperación y muchas cosas negativas para que no sigamos en pos de Aquel que nos llamó.

No creamos la mentira de Satanás que nos dice que no amamos a Dios. Satanás es sutil para hacernos creer que no amamos a Dios, pero no es cierto, la misma Vida que Él nos dio nos hace que amemos a Dios y Su Reino. Oremos: ¡Señor, danos la gracia para mantenernos creyendo que somos libres, y que podamos estar firmes en la fe! ¡Amén!

Apóstol Marvin Véliz

DIOS DESEA QUE NO VIVAMOS EN INMORALIDAD

Fecha de publicación 8 de agosto de 2016

Mateo 5:27 “Oísteis que fue dicho: No cometerás adulterio: v:28 Pero yo os digo que cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón. v:29 Por tanto, si tu ojo derecho te es ocasión de caer, sácalo, y échalo de ti; pues mejor te es que se pierda uno de tus miembros, y no que todo tu cuerpo sea echado al infierno v:30 Y si tu mano derecha te es ocasión de caer, córtala, y échala de ti; pues mejor te es que se pierda uno de tus miembros, y no que todo tu cuerpo sea echado al infierno v:31 También fue dicho: Cualquiera que repudie a su mujer, dele carta de divorcio v:32 Pero yo os digo que el que repudia a su mujer, a no ser por causa de fornicación, hace que ella adultere; y el que se casa con la repudiada, comete adulterio”.

Quiero abordar con ustedes de la manera más sencilla posible, un tema muy escabroso y escandaloso para todos, me refiero a la inmoralidad sexual.

A nosotros, los hijos de Dios, llamados a ser súbditos del Reino de Su Amado Hijo, en esta era de la Iglesia, no solo se nos presentó el Evangelio con miras a una salvación eterna, sino que nos hicieron renacer a una esperanza viva. Los que somos creyentes en Jesús, fuimos engendrados y regenerados por Su Espíritu, por ende, Él espera grandes cosas de nosotros en este tiempo.

Tal demanda de santidad, Dios se las fijó a los hijos de Israel mediante el Pacto de la Ley, pero fue imposible alcanzarla para cualquier ser humano, a pesar de el esfuerzo tenaz que muchos hicieron. Ahora, en el Nuevo Pacto, nosotros entendemos que solamente la Vida divina, o sea, Cristo mismo, es capaz de satisfacer las demandas de Dios. La Vida divina que nos fue dispensada, debe ser también nuestro vivir y nuestra experiencia de victoria ante la carne y sus deseos.

La Vida divina que nosotros tenemos, en realidad, debe ir más allá de los aspectos de ley. Dios nunca expresó Su profunda voluntad, o Su esencia y santidad, en la Ley, al contrario, la rebajó y le expuso al hombre lo básico que debía hacer para ser santo ante Él.

Para explicarle esto de una manera más clara, le cito el siguiente ejemplo. Dios le dijo al hombre: “no cometerás adulterio”. En esta demanda de la ley, Dios se rebajó, porque en Su visión y en Su naturaleza, Él no sólo esperaba que el hombre no cometiera pecado de adulterio, o de inmoralidad, sino que Él esperaba que interiormente Sus hijos tuvieran victoria sobre todo deseo e intención de la carne. Dios espera de nosotros mucho más de lo que la ley dice.

La enseñanza del Sermón del monte nos muestra que Dios quiere que Su Vida se desarrolle a través de nuestra naturaleza mortal, de tal manera que la victoria de Cristo se vuelva una experiencia de Vida para nosotros. Dios espera que Sus hijos sean puros. Él desea que dejemos de practicar el pecado en lo externo, es decir, que nos abstengamos de pecar; pero también quiere que alcancemos pureza en nuestro interior, o sea, que vencamos el deseo por el pecado.

En cuanto a la práctica exterior de la inmoralidad, podemos citar el caso de la mujer que fue sorprendida en el acto mismo del adulterio (Juan 8); al final de ese suceso vemos que el Señor le dijo a aquella mujer: “Vete, y no peques más”, porque Dios no desea que vivamos una vida licenciosa. En realidad son pocos los casos en los que se puede ver objetivamente el pecado de la inmoralidad sexual, pero es imposible medir esto de manera interior, es decir, no se puede medir la inmoralidad en los pensamientos y deseos de una persona. Sería indecoroso señalar que alguien tiene pensamientos impuros porque es algo que no se puede probar, pero eso no quita lo que Dios demanda de Sus hijos. Dios espera que nosotros alcancemos tal pureza, no basada en el hecho de que nunca seamos hallados “infraganti en el pecado”, sino basada en lo que Dios conoce de nuestro corazón. Dios sí conoce los pensamientos y las intenciones del corazón, y Su deseo es que limpiemos y restauremos nuestra vida, no ante el ojo y la opinión de los hombres, sino delante de Él. Desde el día que Cristo vino a morar a nuestro ser interior, nuestro vivir quedó delimitado para satisfacer el corazón y la santidad de Dios.

Si nosotros no entendemos las palabras que el Señor dijo en el sermón del monte, actuaremos únicamente bajo la abstención religiosa, bajo una práctica asceta, y un legalismo que como en muchas religiones, dan una talla de moralidad sólo al ojo del hombre.

El pecado en los seres humanos es como el agua, que siempre busca por donde fugarse. Es imposible detener la pasión, el deseo, y la euforia hormonal en la naturaleza humana, tales pensamientos siempre se filtrarán en alguna parte de nuestro ser; sin embargo, sería ingenuo pensar que los límites externos nos ayudan a no vivir en inmoralidad. Si así no fuera, Pablo no le hubiera dicho a Timoteo: ¡Huye de las pasiones juveniles! (2 Timoteo 2:22). El apóstol Pablo jamás le dijo a Timoteo: “confronta y reprende las pasiones”, sino “huye”, en otras palabras: “no pienses que eres un campeón ante las pasiones, mejor huye de ellas”. Normalmente huir es de cobardes, pero cuando se trata de las “pasiones de la carne”, huir es lo más sensato.

No menospreciemos las limitantes exteriores, éstas nos ayudarán a no caer en inmoralidad, pero reconozcamos que Dios está esperando que nosotros no vivamos de manera pecaminosa aún en lo interior. Todos tenemos que solucionar esta condición de manera personal, yo les aconsejo que busquemos la vida del Espíritu, primeramente, y además, usemos la sensatez humana. Huyamos de las pasiones, estableciendo límites lógicos y sensatos. La práctica de la inmoralidad es algo que no le agrada a Dios, y ahora que tenemos Su Vida, debemos ser victoriosos ante el pecado.

¡Dios les bendiga! Apóstol Marvin Véliz

APORTAR, SOBRELLEVAR E INTEGRARNOS

Fecha de publicación 15 de agosto de 2016

Dice 1 Corintios 12:12 “Porque así como el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, pero todos los miembros del cuerpo, aunque son muchos, constituyen un solo cuerpo, así también es Cristo. v:13 Pues por un mismo Espíritu todos fuimos bautizados en un solo cuerpo, ya judíos o griegos, ya esclavos o libres, y a todos se nos dio a beber del mismo Espíritu”.

Aquel que tiene una revelación genuina del Cuerpo de Cristo y no sólo un conocimiento mental, no podrá vivir para otra cosa que no sea contribuir, esforzarse y hacer algo en pos del Cuerpo de Cristo. Para empezar, es necesario saber que una cosa es el conocimiento mental o doctrinal de lo que es el Cuerpo de Cristo, y otra cosa es tener una revelación de éste. El verdadero conocimiento es el que tenemos como un producto de la revelación del Señor a nuestras vidas. Tal conocimiento debe convertirse en un proceso, de tal manera que llegue a cambiar nuestra manera de vivir. Cuando el Señor logra alcanzar creyentes de dicha dimensión, esos creyentes se convierten en los sostenedores del Cuerpo de Cristo. Debemos darnos cuenta que Cristo está amarrado a esta multiplicidad de miembros.

Quiero parafrasear lo que el apóstol Pablo nos dice en el versículo que leímos anteriormente: “El Cuerpo es uno pero tiene muchos miembros; y todos los miembros aunque son muchos, constituyen un solo Cuerpo, así también es Cristo”. Hoy en día, el Señor está delimitado a la multiplicidad de miembros para poder expresarse. Todo creyente que tiene esta revelación no se puede quedar estático ante las necesidades del Cuerpo de

Cristo. No es posible tener tal revelación y quedarnos de brazos cruzados en nuestras casas, enajenados de la responsabilidad y de lo que debemos aportar al Cuerpo de Cristo. Aquellos que tienen esta actitud y no tienen ningún grado de responsabilidad para con el Cuerpo, solo evidencian que no se les ha alumbrado la dimensión espiritual y lo que conlleva ser parte de la Iglesia del Señor. El creyente que se comporta de esta manera, vive una vida religiosa y ajena al corazón de Dios.

Todos los que hemos nacido de nuevo venimos a constituir un mismo Cuerpo, a todos Dios nos unificó en el Cuerpo de Cristo, por lo tanto, es normal que respondamos a los siguientes aspectos:

1. APORTAR

No quiero que confunda, y piense que me refiero a aportar dinero, aunque sé que también eso tiene su lugar. En esta ocasión quiero usar el término de “aportar” para referirme a lo que cada uno debemos poner para edificar la casa espiritual de Dios. Cuando nosotros tenemos conciencia del Cuerpo de Cristo, también tenemos una ubicación de lo que somos en el Cuerpo. El apóstol Pablo dice en 1 Corintios 12:15 “Si el pie dijera: Porque no soy mano, no soy parte del cuerpo, no por eso deja de ser parte del cuerpo.” El que tiene la revelación del Cuerpo de Cristo, no le importa si su ministerio o función es grande o pequeña, pues entiende que Dios jamás lo mirará de menos. Por muy grande que sea el ministerio de alguien, el corazón de Dios sólo está con aquellos que permanecen dentro de la esfera del Cuerpo y que comprometidamente, según su don, aportan para edificación del mismo. Cuando la revelación Divina llega al corazón, tenemos el peso en nuestro interior que no nos queda otra opción que no sea aportar lo que de gracia hemos recibido.

2. SOBRELLEVAR

Todo creyente que tiene conciencia de estar integrado al Cuerpo de Cristo, puede sobrellevar la debilidad de los demás, y está dispuesto a sacrificarse con tal de mantener la tranquilidad dentro de la Iglesia. Qué bienaventurado es aquel que hace misericordia, porque también él alcanzará misericordia. Que bueno es cuando los hermanos pueden callar y sobrellevar el error de los hermanos. Es como ver en lo natural la relación de los padres con los hijos, es normal que todos los padres en la manera de lo posible traten de no desnudar a sus hijos, pues, por el amor que les tienen aprenden a sobrellevar sus defectos y errores.

Muchos creen que estar en la Iglesia es sinónimo de demandar atención, eso en realidad es inmadurez. En la Iglesia somos cada uno de nosotros quienes debemos sobrellevar las cargas de los demás, debemos soportar a los débiles en la fe. El Reino de Dios se detiene entre nosotros porque todos demandamos pero nadie quiere sobrellevar las cargas de los demás. Que Dios nos de la gracia para poder restaurar a otros; sólo el que tiene revelación de lo que es el Cuerpo de Cristo puede sobrellevar al débil.

Dice 1 Corintios 12:25 “a fin de que en el cuerpo no haya división, sino que los miembros tengan el mismo cuidado unos por otros. v:26 Y si un miembro sufre, todos los miembros sufren con él; y si un miembro es honrado, todos los miembros se regocijan con él”.

El que tiene revelación del Cuerpo, procura cuidar a los demás, sufre con el que sufre y se goza con el que se goza, en eso consiste sobrellevarnos los unos a los otros.

3. INTEGRARSE

Dice Juan 17:21 “para que todos sean uno. Como tú, oh Padre, estás en mí y yo en ti, que también ellos estén en nosotros, para que el mundo crea que tú me enviaste. v:22 La gloria que me diste les he dado, para que sean uno, así como nosotros somos uno: v:23 yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfeccionados en unidad, para que el mundo sepa que tú me enviaste, y que los amaste tal como me has amado a mí”.

En mis tiempos de juventud, cuando yo trabajaba en el Señor, estando en Guatemala, mis actividades de tipo evangelístico me permitieron conocer a muchos evangelistas. Muchos de ellos parecían “llaneros solitarios”, andaban deambulando de un lado a otro, sin rumbo, “predicando” el Evangelio a diestra y siniestra. En aquel tiempo yo admiraba el denuedo que tenían estas personas para presentar las buenas nuevas de nuestro Señor Jesucristo. Hoy en día, a mi me sorprende, cómo al leer La Escritura, el Señor suscribe la expresión o la manifestación de Cristo hacia las demás personas, por medio de la unidad de los miembros del Cuerpo. En los tres versos anteriores vemos que el Señor dijo en dos ocasiones: “que todos sean uno... para que el mundo crea”, entonces, ¿Cómo creará el mundo? Cuando alcancemos la unidad.

Para Dios no representa nada lo que hacemos, aunque sea bueno, si lo hacemos fuera de Su Cuerpo. De nada sirve predicar, echar fuera demonios, hacer milagros, etc. si no estamos integrados a Su Cuerpo a través de una Iglesia local. Si tenemos una revelación del Cuerpo de Cristo, procuremos mantenernos integrados. Tengamos cuidado de lo que hacemos desligados del Cuerpo, pues, lejos de ser útiles al Reino del Señor, terminaremos promoviendo el sello de nuestra persona, exhibiendo lo “grande que somos individualmente y cómo nos usa el Señor”.

La invitación es a funcionar en el Cuerpo perdiendo toda particularidad y vanagloria. No dejemos espacios a que sea exaltado el hombre, o un don en particular, sino cumplamos nuestro ministerio para que se manifieste y se exprese el Cuerpo de Cristo, la gloria le pertenece a Dios. Dice 1

Corintios 14:23 “Por tanto, si toda la iglesia se reúne y todos hablan en lenguas, y entran algunos sin ese don o incrédulos, ¿no dirán que estáis locos? v:24 Pero si todos profetizan, y entra un incrédulo, o uno sin ese don, por todos será convencido, por todos será juzgado; v:25 los secretos de su corazón quedarán al descubierto, y él se postrará y adorará a Dios, declarando que en verdad Dios está entre vosotros”. Cuando todos los creyentes se integran y conforman el Cuerpo de Cristo, la gloria es para Dios. Nuestra labor es integrarnos; todo aquel que no se integra, aunque tenga apariencia de “humildad”, se exalta a sí mismo. Sólo desaparecemos integrándonos a la esfera del Cuerpo de Cristo.

Dice Filipenses 3:7 “Pero todo lo que para mí era ganancia, lo he estimado como pérdida por amor de Cristo. v: 8 Y aún más, yo estimo como pérdida todas las cosas en vista del incomparable valor de conocer a Cristo Jesús, mi Señor, por quien lo he perdido todo, y lo considero como basura a fin de ganar a Cristo, v:9 y ser

hallado en Él, no teniendo mi propia justicia derivada de la ley, sino la que es por la fe en Cristo, la justicia que procede de Dios sobre la base de la fe...”

Pablo pudo decir con limpia conciencia que consideró todo como basura a fin de ganar a Cristo y ser hallado en Él. ¿Sabe usted qué es “ser hallado en Él”? Es perderse en la persona de Jesús, es integrarnos a Su Cuerpo, sólo así se manifestará Él en este mundo.

Apóstol Marvin Véliz

¿QUIENES SON LOS ANTICRISTOS?

Fecha de publicación 22 de agosto de 2016

Dice 1 Juan 2:18

“Hijitos, es la última hora, y así como oísteis que el anticristo viene, también ahora han surgido muchos anticristos; por eso sabemos que es la última hora. v:19 Salieron de nosotros, pero en realidad no eran de nosotros, porque si hubieran sido de nosotros, habrían permanecido con nosotros; pero salieron, a fin de que se manifestara que no todos son de nosotros. v:20 Pero vosotros tenéis unción del Santo, y todos vosotros lo sabéis. v:21 No os he escrito porque ignoréis la verdad, sino porque la conocéis y porque ninguna mentira procede de la verdad. v:22 ¿Quién es el mentiroso, sino el que niega que Jesús es el Cristo? Este es el anticristo, el que niega al Padre y al Hijo. v:23 Todo aquel que niega al Hijo tampoco tiene al Padre; el que confiesa al Hijo tiene también al Padre. v:24 En cuanto a vosotros, que permanezca en vosotros lo que oísteis desde el principio. Si lo que oísteis desde el principio permanece en vosotros, vosotros también permaneceréis en el Hijo y en el Padre.

Es impresionante que el famoso personaje del “anticristo” aparece en toda la Biblia, única y exclusivamente en los escritos del apóstol Juan. Cuando hablamos de anticristos, definitivamente viene a nuestra mente un personaje, a manera de emperador, que creemos ha de dominar al mundo entero. Quiero mostrarles que para Juan el anticristo jamás fue ese personaje. La doctrina popular del anticristo popular ha sido tan fantástica, y tan ingeniosamente elaborada, que se ha creído en la mayoría de denominaciones evangélicas. Hoy en día casi nadie cree que no exista un “anticristo” a la manera de un líder mundial, y a estas alturas es demasiado bonito como para dejar de creer en ello; si Juan resucitara y oyera charlas sobre el anticristo, se volvería a morir del susto porque él nunca habló de lo que hoy todos “saben” y hablan al respecto. Este personaje ha cobrado tanta popularidad entre los cristianos, que la mayoría piensan que Pablo habló de él en sus cartas, que Apocalipsis, Daniel y Ezequiel también profetizaron de él, sin embargo, el único que habló del anticristo fue Juan, y en sus cartas nunca se refirió a un líder político.

Si algo es impresionante en la carta de Juan es que casi en ningún pasaje de todas sus cartas cambia de tema. El apóstol Juan siempre está hablando de Cristo en la práctica, a diferencia de Pablo, que hablo del cuerpo de Cristo a nivel de una revelación. Pablo decía: “Mi oración es que los ojos de vuestro corazón sean iluminados, para que sepáis cuál es la esperanza de su llamamiento, cuáles son las riquezas de la gloria de su herencia en los santos, y cuál es la extraordinaria grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, conforme a la

eficacia de la fuerza de su poder” (Efesios 1:18-19). Pablo procuró que entendiéramos el misterio, Juan deducía que los receptores de su carta ya entendían el misterio que es Cristo y la iglesia. Juan se dedicó a mostrarnos que el misterio no sólo se debe creer, sino se debe practicar, por eso al inicio de su carta él advierte: “El que dice que está en la luz, y aborrece a su hermano, está aún en tinieblas” (1 Juan 2:9). Juan baja el conocimiento de Pablo y le dice a toda la cristiandad: ¡si de verdad dices ser cristiano, y dices que amas a Dios, ama también a tu hermano, sino eres un mentiroso!

Juan en toda su carta insiste a los creyentes que dejen de ser hipócritas y que practiquen lo que creen. Curiosamente, el tema predominante es el amor que deben tenerse los creyentes, pero a la vez, habla de anticristo. A estas alturas, sólo leemos “anticristo”, y nos ubicamos en un evento futuro, casi sentimos que andamos huyendo en las montañas para que el anticristo no nos vaya a poner el sello del “666”. Yo quiero decirle en esta ocasión que olvide toda esa película fantástica que creamos acerca del anticristo. No se preocupe de que un día le van a sellar la frente o la mano, el sello en la frente tipifica el trabajo que el diablo hace en los creyentes para que dejen de creer en el misterio, y el sello en la mano es la manipulación de satanás para que el creyente deje de hacer cosas buenas para el Cuerpo de Cristo. Dejemos los inventos humanos, doctrinas de hombres, y tratemos de ubicar nuestra mente en la realidad que el apóstol Juan nos quiso enseñar.

Dice 1 Juan 2:18 “Hijitos, es la última hora, y así como oísteis que el anticristo viene, también ahora han surgido muchos anticristos; por eso sabemos que es la última hora”. Juan habla de una última hora, yo siempre me había preguntado a qué se refiere con eso de la “última hora”, de modo que escudriñé La Escritura y me sorprendí al ver que en solo Juan emplea ese término de la última hora. Antes de darle una explicación, quiero advertirle que yo no soy amigo de los historiadores, porque la historia previa a nuestros días podemos comprobarla un tanto más fehacientemente, pero lo que sucedió hace miles de años, a mi juicio, tiene un gran margen de error. A pesar de mi escepticismo por la historia, encontré un dato muy curioso en el que convergen muchos historiadores, y es el hecho de que el único apóstol que escribió después del año 70 D.C. fue el apóstol Juan. En otras palabras, Juan todavía escribió en los días posteriores a la destrucción del Templo. Los acontecimientos políticos que acontecieron alrededor del año 70 D.C. no sólo cambiaron el mundo de aquellos días, sino cambiaron toda la historia. No olvidemos que Dios mismo fue quien promovió que se destruyera el Templo, y que no quedara piedra sobre piedra del Templo de Jerusalén (Marcos 13:2). Después de la destrucción del templo de Jerusalén, casualmente ninguno de los apóstoles escribió más, a excepción de Juan, quien se cree escribió aproximadamente entre los años 85 – 95 d.C. es decir, entre quince y veinticinco años después de la destrucción del Templo. Según los historiadores esta es la razón por la que Juan menciona que están en la última hora, porque se refería a que todo lo anterior (La era de la Ley, que incluía al Templo) ya era solo un recuerdo. En ese contexto él añade que se ha de levantar el anticristo, pero explica inmediatamente que esta figura no es un hombre, sino muchos hombres (eso es lo que dice 1 Juan 2:18). Este contexto nos lleva al entendimiento que el movimiento del Anticristo es un espíritu de error, una doctrina desacertada que vendría a meterse en la Iglesia, la cual iban a abrazar muchos. Para el apóstol Juan cada creyente que abrazara esa doctrina vendría a ser un anticristo, porque anticristo no es otra cosa más que aquel o aquello “contrario a Cristo”.

Juan predijo en su carta que esta doctrina sería tan fuerte que habría de cambiarle la naturaleza misma a todo aquel que la tomara. Al entender el v:18 bajo esta óptica, leamos 1 Juan 2:19 “Salieron de nosotros, pero en realidad no eran de nosotros, porque si hubieran sido de nosotros, habrían permanecido con nosotros; pero salieron, a fin de que se manifestara que no todos son de nosotros”. Evangélicamente (erróneamente) pensamos que esos hermanos de los que se habla en el pasaje son personas que nunca nacieron de nuevo, o que son diabólicos. En realidad, el apóstol Juan enfatiza en que tales personas salieron de nosotros, o sea, de la Iglesia. Él no está refiriéndose a que salieron algunos que eran seguidores de Buda, o de las religiones orientales, pues, la iglesia está compuesta por seguidores de Cristo. Si usted le pregunta a alguien si cree en Cristo, y le responde que sí, el tal es un creyente. De modo que cuando dice: “salieron de nosotros”, él estaba refiriéndose a creyentes que abrazaron una doctrina errada, y por eso salieron de la comunión de los santos. La muestra de ser un creyente genuino, básicamente consiste en permanecer en la Iglesia, es decir, estar integrados a ella.

El sello distintivo del creyente que está integrado al Cuerpo de Cristo es sencillo: ¡Permanecer con nosotros! Al entender este principio básico, comenzamos a entender que el movimiento de error de los anticristos es no querer “permanecer”. Todo creyente que no quiere perseverar entre los hermanos, aquel que no le pone importancia a la reunión, al que le da igual ir o no ir a las reuniones, está abrazando la doctrina del anticristo. Tales hermanos no perduran, y lo peor es que con sus actos desacreditan la práctica de Iglesia, y no estoy limitándome a hablar de la parte

cúltica de la reunión en donde cantamos y se comparte un mensaje, sino también los momentos de comunión, de platicar, de convivir y compartir los unos con los otros. Muchos pueden asistir a la Iglesia sin ser parte de la Iglesia, pero el punto no es solo estar presente, sino involucrarnos, tener comunión, practicar la Vida de Iglesia. Ahora entendemos lo que dijo el apóstol Juan: “si hubieran sido de nosotros, habrían permanecido con nosotros”, es decir, si ellos se hubieran integrado a nosotros habrían permanecido con nosotros. Hermano, si usted llega a ser parte de la Iglesia no lo derrumbará el hecho de que un hermano le hizo un mal gesto, esos son los hermanos con la función de “bilis” en el cuerpo, y aprenderá a soportarlos cuando le sea revelado que son parte de la Iglesia.

Sigue diciendo 1 Juan 2:22 “¿Quién es el mentiroso, sino el que niega que Jesús es el Cristo? Este es el anticristo, el que niega al Padre y al Hijo”. Acá el apóstol va a definir a los mentirosos. ¿Conoce usted a algún hermano rebelde?, ¿Conoce a alguien que ha ultrajado, al anciano o al líder y después se ha ido de la Iglesia?, ¿Conoce a alguien que se pare y diga me iré de la iglesia porque no creo en Jesús? Los que están entre nosotros nunca van a decir eso, se van a pelear con un hermano, van a criticar a los que si permanecen, etc. pero Juan está hablando que el mentiroso, el anticristo, es aquel “que niega al Hijo”. El que no confiesa que Jesús es el Cristo es un mentiroso y eso lo convierte en anticristo, porque es el que niega a Jesús como el Cristo. Para nosotros esto se torna en un problema porque nunca escuchamos a alguien decir: “Jesús no es Dios”.

Más adelante dice el apóstol Juan: “En esto conocéis el Espíritu de Dios: todo espíritu que confiesa que Jesucristo ha venido en carne, es de Dios” (1 Juan 4:2) Aquí tenemos un conflicto: ¿Cuántos de ustedes saben

que Jesús vino hace 2000 años a Israel como un hombre? Todos. Algo que es esencial para entender este pasaje es reconocer que el lenguaje español se queda corto para explicar ciertos detalles en contraste con el griego, porque traducen bien, pero no captamos la esencia del mensaje. Preste sumo cuidado a las palabras que dice Juan, pues, nosotros deducimos que la frase “Jesucristo ha venido en carne” es lo mismo que entender “Jesucristo vino en carne”. Nosotros automáticamente cambiamos las palabras, usamos el verbo en tiempo pasado, como algo que ya sucedió, sin embargo, Juan conjuga el verbo en un modo: “perfecto, activo, participio” en realidad, la mejor traducción para ese verso sería “todo espíritu que confiesa que Jesucristo VIENE en carne, es de Dios”.

Cuando alguien dice: “yo voy a buscar al Señor encerrado en mi cuarto porque así dice la palabra”, déjeme decirle que tal persona no lee bien y le hace falta instrucción de un apóstol. Ciertamente Cristo dijo: “...tú, cuando ores, entra en tu aposento, y cerrada la puerta, ora a tu Padre que está en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público” (Mateo 6:6). El Señor jamás dijo que orar a solas implica hacerlo de manera individualista, separados de Su Cuerpo, sino se contradijeran Sus palabras, pues, Él nos enseñó a orar: “Padre nuestro”, no “Padre mío”. Orar a solas, no nos da el derecho de orar de una forma individualista. Ahora bien, si usted no comparte con la Iglesia como va a decir: “Padre nuestro...”, ¿comprende que la Vida en Cristo en ningún aspecto puede estar separada de los hermanos? Es cierto que podemos orar a solas, de manera personal, pero jamás hacerlo con una mentalidad individualista. A esto se refiere 1 Juan 4:3 “y todo espíritu que no confiesa que Jesucristo ha venido en carne, no es de Dios”; este Jesucristo no es el “individual” que nació en Belén, sino el Cristo corporativo. Obviamente, al Cristo de Belén todos los creyentes lo confesamos, pero al corporativo “sí” muchos lo niegan. ¿Puede darse cuenta que el anticristo no tiene nada que ver con política, ni con personajes de ese estilo?

Luego dice 2 Juan 1:5 “Y ahora te ruego, señora, no como escribiéndote un nuevo mandamiento, sino el que hemos tenido desde el principio, que nos amemos unos a otros. v:6 Y este es el amor, que andemos según sus mandamientos. Este es el mandamiento: que andéis en amor, como vosotros habéis oído desde el principio. v:7 Porque muchos engañadores han salido por el mundo, que no confiesan que Jesucristo ha venido en carne. Quien esto hace es el engañador y el anticristo”. Esta “señora”, obviamente se refiere a la Iglesia. Seamos acuciosos y démonos cuenta que Juan nos está diciendo claramente: “El anticristo es el que no ama”. Si Cristo es AMOR, por ende, lo contrario al amor es “anti amor”, entonces, si Cristo es sinónimo de amor el que no ama

es un anticristo. Juan insiste en decir: “ámense”, porque ese es el mandamiento, ámense porque muchos engañadores andan por ahí diciendo lo contrario. Los engañadores le han hecho creer a la cristiandad que pueden caminar solos, ellos dicen: ¡Jesús y yo somos suficientes! Ese es el gran engaño de la era presente.

Es lamentable ver como en las congregaciones existe el individualismo colectivo, multitudes que se reúnen un día a la semana, pero con una mentalidad individualista; este el veneno más letal que el diablo le ha inyectado a la Iglesia. Esta obra satánica de individualizar al Cuerpo de Cristo no surgió hace veinte años, sino fue la obra que fraguó el diablo, muy probablemente, desde finales del primer siglo. ¿Cuántos han escuchado sobre el famoso libro: “El progreso del peregrino”, cuyo autor fue John Bunyan? Esta obra se trata de un símil, una alegoría, o una visión de un hombre llamado: “Cristiano”, quien vivía en una ciudad llamada “pecado”, allí se le

aparece un hombre de nombre evangelista y este le indica que debe abandonar esa ciudad y buscar la ciudad celestial. Mientras que Cristiano se adentra en su peregrinaje, pasa por diversas dificultades, es atemorizado por leones, etc. pero en síntesis toda la trama de la historia es acerca de un hombre que camina de manera solitaria, tratando de llegar al cielo él sólo. En algún momento de mi vida me identifiqué con este libro al recordar que por varios años tuve que vivir como un lobo solitario, buscando alimentarme del hombre que aquella época fue mi apóstol, pero al recordar estos eventos el Señor me dijo a mi corazón: ¡Nunca terminarás la carrera como el peregrino! Y entendí que ese libro es la perspectiva de un cristiano que quiere ser vencedor “sólo” y Dios me indicó que esa no es la ruta, porque ni el más grande los apóstoles pudo decir que no necesitaba del Cuerpo de Cristo.

Al inicio de este artículo yo le dije que a los apóstoles les habían revelado al Cristo individual, pero después les enseñaron a edificar al Cristo corporativo; primeramente apareció Jesús en carne, siendo un hombre, un individuo, pero después de Su ascensión vino en carne, pero corporativamente, en los creyentes. Entonces, podemos deducir que todo el que confiesa que a Jesús se le ve en la Iglesia es de Dios, y el que no confiesa que a Jesús se le ve en la Iglesia, el tal no es de Dios. El anticristo es el espíritu que se opone al Cristo corporativo de hoy.

Apóstol Marvin Véliz

REQUISITOS VIGENTES DE UN APOSTOL

Fecha de publicación 29 de agosto de 2016

Hechos 1:3 “A éstos también, después de su padecimiento, se presentó vivo con muchas pruebas convincentes, apareciéndoseles durante cuarenta días y hablándoles de lo concerniente al reino de Dios. v:4 Y reuniéndolos, les mandó que no salieran de Jerusalén, sino que esperaran la promesa del Padre: La cual, les dijo, oísteis de mí; v:5 pues Juan bautizó con agua, pero vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de pocos días.

La Biblia nos enseña que las Iglesias locales deben caminar en comunión con los apóstoles. Obviamente, en este tiempo no hay apóstoles como los doce que escogió el Señor, eso es imposible. No hay nadie que tenga ni el nivel espiritual, ni la experiencia que tuvieron aquellos doce. El haber estado tres años y medio físicamente con el Señor, y haber sido capacitados por el Cristo resucitado, es insuperable. Eso tampoco quiere decir que ya se acabó la era de los apóstoles. El libro de los Hechos (de los capítulos 1 al 12) nos muestra el ministerio de Pedro y de Juan. Jacobo fue poco lo que participó como apóstol debido a que lo decapitaron en los primeros años de la Iglesia. Luego, en Hechos (del capítulo 13 en adelante) vemos a hombres como Pablo y a Bernabé, los cuales, aunque no estuvieron físicamente con el Señor, la Biblia los llamó apóstoles. Aparte de Pablo y Bernabé encontramos hombres como Tito, Timoteo, Epafras, y otros más a quienes también la Biblia les denomina apóstoles. Quiere decir que aunque ya no hayan apóstoles como los doce, o como Pablo, que fueron hombres fuera de serie, aún así, el Señor ha preservado a ciertos hombres para que sigan funcionando como apóstoles entre las diferentes Iglesias locales.

Si nos comparamos con los doce apóstoles de Jesús, a cualquiera que en este tiempo se denomine apóstol “le quedará grande la camisa”; pero yo me consuelo en que tampoco los creyentes de ahora “le llegan al ojo del pie” a los cristianos de la Iglesia del principio. Las Iglesias de hoy distan mucho de ser como la Iglesia del principio, sin embargo, el Señor sigue amando y trabajando a Su Iglesia. Los apóstoles de hoy también distan de ser como los apóstoles del principio, sin embargo, el Señor sigue creyendo que habrán hombres que darán la medida de lo que Él necesita para este tiempo.

Estoy consciente es que muchos apóstoles han perdido el rumbo de su ministerio, muchos no están cumpliendo con su labor, y otros no se están encaminando en pos de ser conformados a la imagen y semejanza de Jesús. El punto que nos atañe a nosotros es que, con o sin defectos, los ministerios y los dones Dios los da irrevocablemente. Yo he leído de dos hermanos en carne, que ambos fueron llamados al ministerio apostólico, pero eran iracundos; estoy hablando de Juan y Jacobo. Sé de otro apóstol llamado Tomás que era incrédulo, y también he leído de otro apóstol que fue muy aguerrido, pero al final evidenció su cobardía, me refiero a Pedro. ¡Ah!, pero todos fueron llamados por el Señor, y a todos los amó el Señor. Si de defectos vamos a hablar, no obviemos a los doce que escogió el mismo Señor Jesús. A pesar de las faltantes que miremos en muchos aspectos, al menos dos requisitos que un apóstol debe tener vigente en su ministerio son los que aparecen a continuación:

1.- UN CRISTO PERSONIFICADO: Lo que el Señor les instruyó a los Apóstoles es que ellos debían predicar a un Cristo que no era conceptos, ni un cúmulo de verdades bíblicas, sino una persona. Dice Hechos 1:3 “Hechos 1:3 “A éstos también, después de su padecimiento, se presentó vivo con muchas pruebas convincentes...” El pasaje dice que el Señor se les presentó vivo con muchas pruebas convincentes de Su resurrección; es obvio que Él quería dejarles claro que debían anunciarlo a Él. El mensaje de los apóstoles fue sencillo, lo único que ellos debían hacer era testificar de un Cristo vivo, una persona con la cual ellos tuvieron comunión y que a pesar de que físicamente Él ya había partido hacia el cielo, ellos seguían teniendo comunión con Él. Cristo no era un recuerdo para los apóstoles, era una realidad, era su presente, era lo que predicaban.

Para que entendamos lo que es predicar a un Cristo personificado, déjeme ponerle un ejemplo: Si yo quisiera hablarle de mi madre, lo único que pudiera hacer es darle conceptos de lo que ella fue, pues, ella ya no existe en el plano terrenal, ya falleció. Yo pudiera pasar cinco años enteros describiéndoles quien era mi madre, pero por mucho que yo les hable y les explique, jamás lograrían conocerla en verdad porque ella ya no vive, es sólo un recuerdo. En cambio si usted me pregunta quien es mi padre, yo lo llevo a Guatemala y se lo presento, usted lo podrá conocer directamente porque él está vivo. Yo no necesitaré describirle, ni decirle muchos conceptos de él, porque en cinco minutos que usted esté con él, lo habrá conocido más que las mil palabras que yo les pueda decir. Pues, esto es lo que el Señor quería dejarle claro a los apóstoles, por eso se les presentó vivo durante cuarenta días, porque quería instruirles que su mensaje no debería ser una enseñanza a manera de recordar lo que era Jesús, sino que su mensaje revelara a los oyentes la experiencia de un Cristo vivo. Si alguien le pone más énfasis a la doctrina que a la experiencia viva con la persona de Jesús, el tal no está capacitado para ser un apóstol, aun así tenga el llamamiento a ser apóstol. De nada sirve que alguien tenga un título de apóstol si no cumple con la función de apóstol. La función apostólica es que los hombres que tengan tal llamamiento tengan más que claro que el Evangelio es una persona con la cual tienen comunión.

2.- EL SEÑOR LES DIO INSTRUCCIONES ACERCA DEL CRISTO CORPORATIVO:

Dice Hechos 1:4 Y reuniéndolos, les mandó que no salieran de Jerusalén, sino que esperaran la promesa del Padre: La cual, les dijo, oísteis de mí; v:5 pues Juan bautizó con agua, pero vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de pocos días”. Cuando hablamos de ser bautizados con el Espíritu Santo, la mayoría de los que tienen arrastres evangélicos piensan en una sola cosa: “el don de lenguas”. Déjeme decirle que si usted aun tiene esa doctrina le enseñaron mal, el bautismo en el Espíritu Santo no son las lenguas. El apóstol Pablo dice en 1 Corintios 12:12 “Porque así como el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, pero todos los miembros del cuerpo, aunque son muchos, constituyen un solo cuerpo, así también es Cristo. Pues por un mismo Espíritu todos fuimos bautizados en un solo cuerpo, ya judíos o griegos, ya esclavos o libres, y a todos se nos dio a beber del mismo Espíritu”. Estos versos nos dicen básicamente dos cosas: 1.- Cristo es muchos miembros, y 2.- Que todos fuimos bautizados por el Espíritu en un Cuerpo. ¡Ah!, entonces, bautismo con el Espíritu Santo es ser metidos a la esfera del Cristo corporativo. Ser bautizados con el Espíritu Santo es llegar a ser parte del Cuerpo de Cristo. Usted se preguntará: “¿Y dónde dejamos las lenguas hermano?” Pues, las lenguas son sólo un don. A usted le dijeron los teólogos que al hablar en lenguas usted recibía el bautismo del Espíritu Santo, sin embargo, esa no era la doctrina del apóstol Pablo.

La doctrina evangélica pentecostal se desvió a creer que las lenguas eran la señal de recibir el bautismo con el Espíritu Santo, sin embargo, mal interpretaron lo que dice Hechos 2. Lo que sucedió en pentecostés es que se dieron muchos eventos al mismo tiempo. Nosotros, a causa de tener ya estructurada nuestra mente a esa doctrina, pensamos que todo lo que sucedió una sola cosa, pero no es así. Sucedieron tantas cosas en pentecostés que la mayoría, por ejemplo, ni siquiera se percatan que pasaron dos milagros con las lenguas. Por un lado hubieron “géneros de lenguas” a la manera de balbuceos o jerigonzas que son las que nadie puede entender (ni siquiera el que las habla), a menos que tenga el don del discernimiento de lenguas. (Quiero decirles que yo hablo en esas lenguas, no me retracto de ese don que Dios me dio, aunque ahora en la Iglesia prefiero hablar palabras que todos me entiendan). Por otro lado, en pentecostés, también hubieron lenguas idiomáticas. Dice Hechos 2:4 “Todos fueron llenos del Espíritu Santo y comenzaron a

hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba habilidad para expresarse. v:5 Y había judíos que moraban en Jerusalén, hombres piadosos, procedentes de todas las naciones bajo el cielo. v: 6 Y al ocurrir este estruendo, la multitud se juntó; y estaban desconcertados porque cada uno les oía hablar en su propia lengua. v:7 Y estaban asombrados y se maravillaban, diciendo: Mirad, ¿no son galileos todos estos que están hablando? v:8 ¿Cómo es que cada uno de nosotros les oímos hablar en nuestra lengua en la que hemos nacido? v:9 Partos, medos y elamitas, habitantes de Mesopotamia, de Judea y de Capadocia, del Ponto y de Asia, v:10 de Frigia y de Panfilia, de Egipto y de las regiones de Libia alrededor de Cirene, viajeros de Roma, tanto judíos como prosélitos, v:11 cretenses y árabes, les oímos hablar en nuestros idiomas de las maravillas de Dios. v:12 Todos estaban asombrados y perplejos, diciéndose unos a otros: ¿Qué quiere decir esto? v:13 Pero otros se burlaban y decían: Están borrachos”. ¿Entienden lo que acaban de leer? Para que usted contextualice el pasaje, recuérdese que muchos de estos judíos tenían al menos dos lenguas, la lengua del arameo-galileo, que era el idioma que se hablaba en aquel entonces en Jerusalén, y la lengua de donde ellos provenían. Muchos de ellos eran Partos, Medas, elamitas, etc. su lengua natal era diferente a la que se hablaba en

Jerusalén, sin embargo, el milagro fue que en aquel momento ellos escuchaban a los discípulos hablar en su lengua natal. Los Partos escuchaban que hablaban en su idioma, los Medas creían que estaban hablando en su idioma, y así cada uno de los extranjeros los escucharon en su idioma natal. ¡Imposible! Pero así sucedió. Este milagro de las lenguas idiomáticas quizás fue mas impresionante que escucharlos hablar en otras lenguas, pero ni uno ni otro son el Bautismo con el Espíritu Santo. El bautismo con el Espíritu Santo es lo que nos explica el apóstol Pablo en 1 Corintios 12:13 “Todos fuimos metidos en un Cuerpo por el Espíritu”.

Resumiendo lo anterior podemos decir que los apóstoles tendrían básicamente que hablar dos cosas: En primer lugar, que el evangelio es una persona, nuestro señor Jesucristo; y en segundo lugar, que Cristo se expresa a través de Su Cuerpo que es la Iglesia. Estas dos cosas son las que un apóstol debe dedicarse a predicar en este tiempo.

Apóstol Marvin Véliz

“MI LLAMAMIENTO A SER UN APÓSTOL” Apóstol Marvin Véliz

Fecha de publicación 5 de septiembre de 2016

Quiero empezar diciendo lo complicado que es para mí hablar acerca de cómo me llamó el Señor a ser un apóstol. Primeramente, porque se puede interpretar que lo que estoy haciendo es echándome flores, pero no se preocupen, yo mismo reconozco que disto mucho de lo que un apóstol en madurez puede, o debe ser. Aparte de eso, conforme el tiempo ha pasado, sé que el ministerio apóstolico se ha visto como algo misterioso y de muy alto nivel, por lo cual, muy pocos se han atrevido a denominarse “apóstoles”, y los que sí lo han usado, muchas veces no saben ni lo más básico acerca de qué es ser un apóstol. Sumado a éstas cosas, la falta de uso de este término en la Iglesia hacia alguien que cumple una función, o que tiene las características de apóstol, es un asunto que hace todavía que dicho ministerio siga viéndose como un tabú. Dice el libro de Apocalipsis, elogiando a una de las iglesias: “tú has probado a los que se dicen ser apóstoles y no lo son”, así que, yo creo que han de haber muchos que quieren evitar que los juzguen y que los reprueben como apóstoles. Decidí publicar este artículo para abrirme al mundo, y presentarme ante todos como un apóstol de Cristo Jesús para esta era.

En lo personal, puedo decirles que el Señor se ocupó hace varios años de forjarme un camino por medio del cuál yo pudiera tener claro mi llamamiento apostólico. En primer lugar, lo que el Señor hizo fue despojarme de las vestimentas de la Iglesia institucional. Yo considero que ningún movimiento de índole evangélico (para usar un concepto conocido) tiene necesidad de un apóstol. La iglesia institucionalizada, de lo que menos tiene necesidad es de apóstoles, seguramente tendrá necesidad de gente que sepa de administración de empresas, finanzas, relaciones públicas, que tenga inclinación psicológica para mover las masas, de gente que tenga inclinación hacia la motivación de las personas, pero de lo que menos tiene necesidad la iglesia evangélica, es de apóstoles. Así que más o menos por el año 2005, a raíz de diversas circunstancias, corté con el arraigo a las denominaciones y las características que les dan vida a éstas. En ese tiempo me sentía hartito de la Iglesia institucionalizada, y eso me ayudó a que mis ojos fueran abiertos para darme cuenta que los hombres

levantamos nombres, estructuras, posiciones jerárquicas, y diversos matices religiosos denominacionales que sólo abonan a nuestra propia gloria. El Señor me despojó de ese apego a la religión “evangélica” que por años me mantuvo atrapado, me hizo repudiar las banderas denominacionales y todo aquello que sólo causa división dentro del Cuerpo de Cristo. Así fue como decidí emprender un éxodo de la Iglesia “evangélica” en busca de lo que hoy yo le llamo: “La Iglesia orgánica-corporativa”.

Luego de haber tomado esa decisión, y que las Iglesias que estaban en asociación conmigo, también decidieron empezar a caminar la ruta de vivir una experiencia orgánica y corporativa como Iglesia, justo en esos tiempos, el Señor me hizo ver mi llamamiento apostólico. Ahora, con el pasar del tiempo comprendo que los apóstoles son necesarios e indispensables para un modelo de Iglesia orgánico-corporativo.

Al estar fuera del contexto denominacional, empecé a pedirle al Señor Su guianza de cómo debíamos seguir en los años venideros. Yo no puedo decirles que el Señor se me apareció físicamente para decirme que me llamaba a ser un apóstol, o que alguien me profetizó que me convertiría en un ministro apostólico, y mucho menos que alguien me ordenara como tal. Mi experiencia por la cual entendí que el Señor me estaba llamando a ser un apóstol, consistió en la revelación de Cristo de una manera corporativa-orgánica. Lo que yo sí puedo decirles es que, en mi experiencia mística, el Señor se “personificó” a mi vida en aquellos días, es decir, dejé de ver el Evangelio como “un cúmulo de doctrinas y revelaciones” y empecé a darme cuenta que todo era Él y para Él. Me mostró por La Escritura la misma revelación que le dio a Saulo, cuando le dijo: “Yo soy Jesús a quien tú persigues”. Yo nunca perseguí creyentes para meterlos en la cárcel, pero al igual que Saulo, no me había dado cuenta que Jesús es la Iglesia, no me había percatado que la Iglesia es la conformación de los santos, quienes, al estar en unidad expresan a un Cristo múltiple. Tal revelación fue para mí, el sello de mi ministerio apostólico.

Recuerdo que para mí fue un tanto caótico y frustrante decirles abiertamente a los hermanos que el Señor me había llamado a ser un apóstol, pues, el término es desconocido para la mayoría de creyentes, y los que lo usan, generalmente es para conseguir un grado más alto que un “pastor” de una Iglesia. Yo organicé una actividad para decirle a todas las Iglesias que Dios me había llamado al ministerio apostólico, pero al final de la reunión nadie dijo nada, ni preguntó nada. Yo deduje que los hermanos no habían entendido qué significaba que yo fuera un apóstol, y para ser sincero, en aquel tiempo ni yo sabía todo lo que implicaba ser un apóstol. Poco a poco el Señor me fue aclarando que Él no me había dado una nueva posición jerárquica para las Iglesias, sino una función que sería de bendición para Su Cuerpo. A los meses de aquella reunión, las Iglesias se reunieron un día sin decirme nada, y me dijeron que habían entendido cuál era mi función entre las Iglesias, y que me recibían como a un apóstol.

Así ha sido nuestro éxodo de la religión evangélica, y de esta manera el Señor nos ha venido dando más luz acerca del misterio del cuál Pablo dijo en sus cartas: “...si en verdad habéis oído de la dispensación de la gracia de Dios que me fue dada para vosotros; que por revelación me fue dado a conocer el misterio, tal como antes os escribí brevemente. En vista de lo cual, leyendo, podréis comprender mi discernimiento del misterio de Cristo, que en otras generaciones no se dio a conocer a los hijos de los hombres, como ahora ha sido revelado a sus santos apóstoles y profetas por el Espíritu”; Por la gracia del Señor puedo decir que Dios me ha revelado

este misterio, y que este Evangelio que hoy predico no lo recibí de hombre, sino que me vino por revelación de Dios.

El mejor testimonio que puedo tener de mi apostolado entre las Iglesias no es hacer milagros, ni tener unciones diversas, aunque no puedo negar que sí las he experimentado en tiempos pasados. Hoy en día la gente busca las sobrenaturalidades y muchos se convierten al Evangelio a raíz de éstas. Yo no voy a juzgar si estas cosas son o no de Dios, pues, sé que hay hombres que tienen el don de sanar enfermos, otros tienen el don de predicarle a las multitudes, etc. pero si yo no leo mal La Escritura, el testimonio más grande que un apóstol puede tener es dar a conocer el misterio de que en Cristo todos somos uno. En Su grande misericordia, el Señor me ha dado revelación y entendimiento de que los gentiles son coherederos y miembros del mismo cuerpo, participando igualmente de la promesa en Cristo Jesús mediante el evangelio. En otras palabras, el ministerio apostólico contribuye directamente en el establecimiento de la vida corporativa y orgánica de la Iglesia.

Con todo mi corazón se lo digo, no entiendo como alguien se puede llamar “apóstol” hoy en día si su enseñanza no revela el misterio del cual habló el apóstol Pablo y los demás apóstoles. Yo no pretendo decirle a usted que me vea como un modelo de lo que es realmente un apóstol, porque cometería un gran error. Sé que disto de manifestar la madurez de un apóstol a la altura de los del Nuevo Testamento, pero le puedo decir que el que me llamó, me dio la gracia de ser un apóstol. Yo me mantengo en fe y espero dar un día de la medida de un apóstol aprobado por el Señor.

Apóstol Marvin Véliz

¿NOS PROMETIÓ DIOS UNA VIDA DE PAZ, PODER Y PROSPERIDAD, TOTALMENTE ALEJADA DEL DOLOR Y LA ANGUSTIA?

Fecha de publicación 12 de septiembre de 2016

Hermanos, siempre hay un propósito en Dios para nosotros en lo que nos acontece, eso prueba lo que somos, es necesario que soportemos el fuego de prueba que purifique nuestra fe, así lo dice 1 Pedro 1:6 “En lo cual os regocijáis grandemente, aunque ahora, por un poco de tiempo si es necesario, seáis afligidos con diversas pruebas, v:7 para que la prueba de vuestra fe, más preciosa que el oro que perece, aunque probado por fuego, sea hallada que resulta en alabanza, gloria y honor en la revelación de Jesucristo”. Qué tristeza dan los creyentes que caminan sólo cuando las cosas están bien, pero media vez empiezan los problemas se detienen, y otros hasta desisten en su caminata con Dios. Dice también 2 Corintios 4:17 “Pues esta aflicción leve y pasajera nos produce un eterno peso de gloria que sobrepasa toda comparación”. A los discípulos del principio las tribulaciones los encendían más en sus espíritus, mientras más sufrían, más la gloria de Dios vibraba entre ellos. Pero a los creyentes de este siglo una gripe los derriba, no digamos si a alguien le diagnostican cáncer, casi de manera inmediata cualquiera claudica en su fe. El Evangelio de hoy en día nos ha enseñado por medio

de la práctica generacional que no debemos sufrir. Cuán perdidos y desubicados estamos los creyentes en cuanto al Evangelio que vivió la Iglesia del principio.

Hoy tenemos una errada concepción que entre más cerca de Dios estamos mejor nos tiene que ir en esta vida. Hemos convertido el dolor en un sinónimo de estar mal con Dios, sin darnos cuenta que muy probablemente ese dolor, o esa dificultad es una puerta que Dios ha propiciado para que Su Vida de poder se manifieste en nosotros. Dice Hebreos 12:9 “Además, tuvimos padres terrenales para disciplinarnos, y los respetábamos, ¿con cuánta más razón no estaremos sujetos al Padre de nuestros espíritus, y viviremos? v:10 Porque ellos nos disciplinaban por pocos días como les parecía, pero El nos disciplina para nuestro bien, para que participemos de su santidad. v:11 Al presente ninguna disciplina parece ser causa de gozo, sino de tristeza; sin embargo, a los que han sido ejercitados por medio de ella, les da después fruto apacible de justicia”. Quiere decir que en el Evangelio en el que estamos, en muchas ocasiones es Dios mismo quien nos mete al fuego de la prueba, Dios mismo nos causa la disciplina dolorosa, pero ¿Con qué objetivo? Con el fin de que participemos de Su santidad ¡Aleluya!, Él necesita que lo expresemos, es por eso que prueba nuestra fe mediante el dolor.

¿Qué es la fe? En palabras sencillas “la fe es no tener nada, pero creer que aún así tenemos”. Dios prueba nuestra fe quitándonos la salud, el dinero y todo aquello que nos brinda información de que estamos bien, Él nos quita todo aquello que causa que nuestra vida sea confortable. Justo cuando Dios nos quita todos los elementos que nos ayudan a nuestro confort interno, entonces, Dios sabe cómo realmente está nuestra fe. Es en ese momento cuando nuestra fe resulta en alabanza, gloria y honor en la revelación de Jesucristo. Si algo exalta a Dios es que le creamos, aun así no tengamos nada. La fe que exalta a Dios es como la que tuvo Job, un hombre que fue grandemente quebrado al punto de quedar sin nada. A Job Dios le quitó sus hijos, su ganado, sus criados, excepto una cosa: a su esposa insensata. ¡Ah! qué Dios el que tenemos, sin embargo, todo aquello generó una expresión en Job, que hasta el día de hoy resulta en alabanza para Dios: “...Desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo volveré allá. Jehová dio, y Jehová quitó; sea el nombre de Jehová bendito. En todo esto no pecó Job, ni atribuyó a Dios despropósito alguno” (Job 1:21–22). ¿Somos nosotros capaces de mantenernos creyendo que nuestro Dios no nos va a dejar ni a desamparar y que está con nosotros en todo momento, aunque no lo veamos ni lo sintamos? Dios nos permita terminar la jornada de esta vida en la tierra despidiéndonos de las promesas, saludándonos, talvez sin haberlas visto cumplidas, pero creyéndonlas, honrando a Dios con nuestra fe. Dios espera que nuestra vida en el Evangelio sea un testimonio de fe, que con nuestra vida le digamos a todos que creyendo en Él estamos más que servidos. Que un día podamos decir como Pablo: “Pero lo he recibido todo y tengo abundancia; estoy bien abastecido, habiendo recibido de Epafrodito lo que habéis enviado: fragante aroma, sacrificio aceptable, agradable a Dios”. (Filipenses 4:18). ¿Sabe adonde estaba el apóstol cuando dijo estas palabras? En la cárcel, ¡Ah! ¡Qué contentamiento el de Pablo estando en la cárcel! y todavía en la misma carta le dijo a los hermanos de Filipos: “Regocijaos en el Señor siempre. Otra vez digo: ¡Regocijaos!” (Filipenses 4:4). ¡Hermanos, la fe de estos hombres honró a Dios.

Necesitamos volver al evangelio original, a la experiencia de estos hombres de la Iglesia del principio. El Reino de Dios necesita hoy tales hombres, que lo honren, que mantengan su fe; no como esta generación que nos ha enseñado en la práctica a ser cobardes, quejumbrosos, llenos de problemas, mezquinos, parásitos, ambiciosos, que hemos hecho del reino de Dios un centro de beneficencia personal. La Biblia dice: “Y si tenemos qué comer

y con qué cubrirnos, con eso estaremos contentos". (1 Timoteo 6:8). ¡Ah!, estas palabras a nosotros esto no nos caben en la cabeza. La mayoría de nosotros tenemos tanto qué comer que hasta problemas físicos tenemos por la grasa acumulada en el cuerpo, sin embargo, nos quejamos a cada momento porque no conocemos la naturaleza del Evangelio.

Piense conmigo lo siguiente: Si yo tengo un vaso de vidrio que soporta ser lanzado desde una buena altura sin quebrarse, obviamente, lo puedo lanzar desde esa altura y no se va a quebrar. Si viene "fulano" a decirme: "yo tengo un vaso igual que el tuyo", yo le diría que lo tire y que lo probemos. Si el vaso del "fulano" es igual al mío no se debería quebrar. Igualmente es lo que nos debe acontecer a nosotros a causa de la Vida divina que nos han dado, si tenemos la Vida de Cristo en nosotros, si la Biblia dice que Él no se avergüenza de llamarnos "Sus hermanos", entonces, debemos de ser probados en fe. Si el Padre llevó a Su Hijo unigénito a la cruz, también nos ha de llevar a nosotros, tiene que probarnos. El problema es que la práctica generacional nos ha vuelto inmunes a la cruz, los creyentes de hoy repelemos el dolor, un medio sufrimiento nos viene y ya salimos corriendo.

Si un creyente no sufre, es porque su fe es un pseudo evangelio. Nadie puede quedar exento de padecer en el Evangelio, aún así sea el más millonario del mundo. Si hubiera alguien que tuviera mucho dinero, déjeme decirle que también tiene que padecer. El apóstol Pablo le escribió a un joven que fue un tanto "fino", hablamos de Timoteo, este joven fue criado por su abuela Loida y su madre Eunice. Si pensamos un momento como son los abuelos, no erraríamos en pensar que a Timoteo le costó sufrir, todos sabemos que los abuelos son ultra protectores, aman sobremanera a los nietos. Sin embargo, el apóstol Pablo le dijo: "Tú, pues, sufre penalidades como buen soldado de Jesucristo" (2 Timoteo 2:3). El apóstol le dijo esto porque no sólo siendo pobre se sufre, sino predicando el Evangelio también se sufre. Alguna manera de padecer tenía que existir en el Evangelio de Timoteo, pero no podía estar sin sufrir.

En lo natural, nos podemos dar cuenta que los soldados no necesitan ir a la guerra para pelear, aun en su tiempo de acuartelamiento los ponen a pelear entre ellos mismos para que se entrenen, para que no desconozcan el dolor, es parte del entrenamiento que todo soldado debe tener. Así nosotros debemos sufrir, el apóstol Pablo también dijo: "Y también todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús padecerán persecución" (2 Timoteo 3:1). O el apóstol Pablo fue un hereje, o nuestro Evangelio es diferente al que ellos predicaron, porque según él, los creyentes debemos padecer. Hermanos, nos guste o no, nos es necesario entrar al reino a través de muchas tribulaciones.

El Pasaje que leímos en Hebreos también dice que al presente ninguna disciplina es causa de gozo pero el resultado es un fruto apacible de justicia. En otras palabras, el que no es disciplinado no merece el reino de Dios. Esta es la parte que no nos gusta del Evangelio en la práctica, de esto queremos huir, pero no habrá tal gloria venidera sin padecimiento. No seamos prófugos de la voluntad de Dios, aceptemos el dolor que Él ha designado para nosotros.

Muchas veces somos como Jacob, un hombre al que le costó entender que Dios lo quería quebrar. Primero engañó a su padre, no aceptó ser el segundo, a costa de todo quería ser el primogénito; luego altercó con su

suegro, al menos catorce años estuvo resistiéndose a los tratos; finalmente, después de muchos años de luchar y de resistirse, Dios mismo lo descoyuntó. Así nos pasa a nosotros en lo espiritual, nos resistimos a los quebrantos de Dios. Entendamos de una vez por que no hay Evangelio sin padecimiento.

Quiero terminar esta sección con un pasaje, al cuál, hace años el Señor me permitió convertirlo en un coro; me refiero a Habacuc 3:17 “Aunque la higuera no eche brotes, ni haya fruto en las viñas; aunque falte el producto del olivo, y los campos no produzcan alimento; aunque falten las ovejas del aprisco, y no haya vacas en los establos, v:18 con todo yo me alegraré en el Señor, me regocijaré en el Dios de mi salvación. v:19 El Señor Dios es mi fortaleza; El ha hecho mis pies como los de las ciervas, y por las alturas me hace caminar”. Dios nos permita salir de esta generación en la que nacimos, que nuestra fe sea tan sólida que no necesitemos ver abundancia y prosperidad para creer.

Apóstol Marvin Véliz

¿QUIENES SON LOS DOS O TRES QUE SE REÚNEN EN SU NOMBRE?

Fecha de publicación 19 de septiembre de 2016

Hay muchos que se atreven a decir que, ellos en sí mismos son la Iglesia, pero esto es tener mucha ignorancia en La Escritura. Hay otros creyentes que dejan de ir a una Iglesia local y se reúnen de vez en cuando sólo con dos o tres hermanos, y creen que eso es hacer Iglesia. Hoy en día muchos creyentes, cansados de las estructuras denominacionales, dejan de asistir a sus congregaciones, pero resulta que se van al mundo de las herejías, de esa manera sólo terminan en un estado peor que el primero. Debe haber un orden en cuanto a las reuniones, y permítame explicarle parte de estos asuntos basándome en La Escritura.

Cuando alguien se junta para compartir con otro creyente, obviamente ellos pueden tener Vida de Iglesia, pero eso no es lo mismo que hacer Iglesia. Qué bueno que usted se reúna a tener comunión con los santos, qué bueno que usted ore con algunos de ellos, qué bueno que usted lea La Escritura con otros hermanos, y qué bueno si puede hacer algún deporte con ellos, pero por más “koinonia” espiritual que tenga con ellos, no se confunda, eso no necesariamente es Iglesia. Tales prácticas distan mucho de la conformación de una Iglesia local.

Dice Mateo 18:19 “Además os digo, que si dos de vosotros se ponen de acuerdo sobre cualquier cosa que pidan aquí en la tierra, les será hecho por mi Padre que está en los cielos. v:20 Porque donde están dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos”.

Es necesario ser sensatos para entender este pasaje, porque al parecer es una permisiva para hacer Iglesia de una manera trivial, ligera, o a nuestro antojo. Lo que tenemos que notar en este pasaje es que los “dos o tres”, no son cualquier grupo, no son gente que se reúne al azar, sino son “dos o tres” que son parte de una Iglesia, por eso dicen los versos de manera contextual: “Pero si no te escucha, lleva contigo a uno o a dos más, para que toda palabra sea confirmada por boca de dos o tres testigos. Y si rehúsa escucharlos, dilo a la iglesia; y si

también rehúsa escuchar a la iglesia, sea para ti como el gentil y el recaudador de impuesto”. (Mateo 18:16–17). Es claro que los “dos o tres” no son la Iglesia, sino son parte de la Iglesia.

Está bien si una Iglesia “local” coordina ciertas reuniones que se conformen de “dos o tres hermanos” debido a la distancia, el tiempo, y otros factores que les impidan reunirse de manera normal con toda la Iglesia. Tales reuniones serán siempre reuniones de Iglesia, sólo que éstas se realizan en las casas de ciertos hermanos; de allí usamos nosotros el término de “Iglesia por las Casas”, que son las reuniones que tiene la Iglesia Local en las diversas casas de los santos que pertenecen a la misma. Es notorio que estos versos de Mateo nos dicen que sí existe la posibilidad de “dos o tres” hermanos que se reúnan en el Nombre del Señor, sólo que deben hacerlo bajo sujeción a la Iglesia local.

Creer que “dos o tres” cualesquiera hermanos se pueden reunir en el Nombre del Señor para hacer Iglesia, es un error. La revelación de la Iglesia Local es la única vía legítima por la cual Cristo puede hacerse objetivo aquí en la tierra. El término de Iglesia Local, nosotros lo usamos para referirnos a que en cada ciudad, o localidad, debe existir una sola Iglesia. Así lo hizo la Iglesia del principio, ellos se nombraban según sus ciudades, o localidades. Por ejemplo, la Iglesia en Éfeso, la Iglesia en Colosas, La Iglesia de los hermanos de Tesalónica, etc. En el tiempo en el que nosotros vivimos debería suceder lo mismo, sólo que ahora esto es imposible a causa de las muchas denominaciones que existen, sería difícil creer que éstas puedan dejar de existir. Ante esta situación sólo podríamos hacer dos cosas:

1.- UNIRNOS A OTROS HERMANOS QUE CREAN LO MISMO:

Pero debemos de darnos cuenta que muchos creyentes que están dejando las denominaciones, están cometiendo serios errores por causa de no conocer bien la verdad. En lo personal no estoy de acuerdo en que solo salir de las denominaciones sea la solución al problema, porque tarde o temprano volveríamos a cometer los mismos errores de las denominaciones, y tal acto sería deshonar al Espíritu Santo. Yo estoy seguro que sería ofensivo para el Señor, que después de habernos dado tanta revelación, emprendamos un camino de retorno a donde el mismo nos sacó.

2.- ENTENDER EL TERRENO DE LA IGLESIA:

El hermano Watchman Nee, que fue un gran siervo de Dios, abandonó las denominaciones y en su momento se encontró con esta situación. Por revelación de Dios el hermano descubrió lo que él llamo: “el terreno de la Iglesia”. Lo que él quiso dar a entender con esta frase es que la Iglesia tiene un terreno, y que en esto estriba el asunto de la localidad: “Debe existir una Iglesia por cada localidad y no muchas iglesias”. Al ver la condición actual de la Iglesia y darse cuenta que esto no podía ser una realidad, debido a que las denominaciones ya habían hecho un daño irreparable a la unidad de la Iglesia, él tuvo a bien reconocer esta situación y además reconocer que las Iglesias que él levantaba estaban cimentadas en el terreno de la Iglesia. Esta posición le permitía a él tener la libertad de desarrollarse, sabiendo que la Iglesia local que él fundaba no era toda la Iglesia de ese lugar, pero ellos se paraban en el terreno apropiado, dejando abierta la puerta para todo aquel creyente que pertenece a dicha localidad.

Debemos reconocer que la Iglesia está fraccionada en extremo, y no podemos repararla. Hace años el Señor me mostró a través del naufragio de Pablo relatado en Hechos 27, que al igual que aquel barco se despedazó, así sería el final de la Iglesia. En dicho naufragio, todos agarraron pedazos de madera del barco, y cada quien como pudo, logró llegar a salvo a la orilla. Lo mismo creo que nos sucederá a nosotros, ya es un imposible restaurar todas las bases de unidad en las cuales se establece una Iglesia local, pero sí podemos ser edificados en el terreno de la Iglesia local. Sigamos avanzando en el Señor ubicados en el terreno de la Iglesia, sabiendo que no estamos solos, sino que juntamente con nosotros están todos los creyentes que pertenecen a la Iglesia.

Yo invito a los que han entendido mal este asunto de los “dos o tres”, a que no sigan obrando denominacionalmente, sino esfuércense por mantener la unidad en sus iglesias locales. Tampoco dejen sus congregaciones, pues nadie puede subsistir aislado del Cuerpo de Cristo. Los que estamos saliendo de las denominaciones, tengamos en cuenta que no podemos participar de manera definitiva con los hermanos que aún están en las prácticas y estructuras evangélicas, pero si debemos de tener comunión con ellos cuando ellos nos lo permitan, esto lo debemos de hacer por amor a la verdad y a nuestra conciencia en el señor. No podemos retroceder, pero tampoco juzguemos a los demás. ¡Dios les bendiga!

Apóstol Marvin Véliz

APROVECHAR EL TIEMPO DE LA VISITACIÓN

Fecha de publicación 26 de septiembre de 2016

Al leer la Biblia nos damos cuenta lo multifacético que ha sido Dios para cambiar sus formas de tratar a los hombres. Yo le pregunto: ¿Ha visto a Dios acercarse a usted físicamente así como llegó a comer con Abraham?, ¿Alguna vez ha visto algo tan sobrenatural como una zarza que estaba encendida y no se consumía?, ¿Ha recibido usted algún poder sobrenatural para matar a cientos de personas como lo hizo Sansón? Seguramente que no, ¿Por qué Dios ya no hace lo mismo hoy en día?, ¿Por qué ya no nos trata igual?, Porque Dios es multifacético. Él cambia su manera de actuar aunque Él en sí mismo no cambia, siempre sigue siendo amor, santidad y justicia.-

Los que han vivido en la presencia de Dios saben que Dios cambia su manera de actuar para con nosotros. ¿Cuántos hemos tenido la experiencia que le hemos pedido perdón al Señor, nos hemos escudriñado ante Su Presencia, y sin embargo, no nos sentimos igual con Él?, ¿Por qué sucede esto?, Porque de alguna manera nos falta ser como la mujer que ungió los pies del Señor. Dice Lucas 7:36 “Uno de los fariseos le pedía que comiera con él; y entrando en la casa del fariseo, se sentó a la mesa. v:37 Y he aquí, había en la ciudad una mujer que era pecadora, y cuando se enteró de que Jesús estaba sentado a la mesa en casa del fariseo, trajo un frasco de alabastro con perfume; v:38 y poniéndose detrás de Él a sus pies, llorando, comenzó a regar sus pies con lágrimas y los secaba con los cabellos de su cabeza, besaba sus pies y los ungió con el perfume. v:39 Pero al ver esto el fariseo que le había invitado, dijo para sí: Si éste fuera un profeta, sabría quién y qué clase de mujer es la que le está tocando, que es una pecadora. v:40 Y respondiendo Jesús, le dijo: Simón, tengo algo que decirte: Y él dijo: Di, Maestro. v:41 Cierta prestamista tenía dos deudores; uno le debía quinientos denarios y el otro cincuenta; v:42 y no teniendo ellos con qué pagar, perdonó generosamente a los dos. ¿Cuál de ellos,

entonces, le amaré más? v:43 Simón respondió, y dijo: Supongo que aquel a quien le perdonó más. Y Jesús le dijo: Has juzgado correctamente. v:44 Y volviéndose hacia la mujer, le dijo a Simón: ¿Ves esta mujer? Yo entré a tu casa y no me diste agua para los pies, pero ella ha regado mis pies con sus lágrimas y los ha secado con sus cabellos. Esta mujer, cuando se dio cuenta que el Señor andaba cerca, logró arreglar con Él algo más que el perdón de sus pecados de inmoralidad. Si leemos el pasaje, nos damos cuenta que jamás el problema de esta mujer fueron sus pecados de inmoralidad; esta mujer buscaba algo más que eso.

Hoy en día, el Espíritu Santo nos demanda a que arreglemos nuestra situación con Dios más allá de los pecados que sabemos que hemos cometido. Es fácil vivir una vida cristiana acomodada a nuestro criterio. Nosotros hemos creído que le podemos ganar a Dios, creemos que lo conocemos bien, pecamos deliberadamente, y después venimos a Él a pedirle perdón, y creemos que eso es lo único que Él espera de nosotros, pero hemos ignorado la manera en la que Dios se comporta cuando nosotros vivimos enredados en el pecado.

Yo quiero dejarles claro que no debemos hacer algo más para que el Señor nos perdone, pues para ello es suficiente la confesión de nuestros pecados, pero para arreglar “todo” con Dios, sí tenemos que hacer mucho más que simplemente pedir perdón.-

Me llama la atención que el Señor decidió entrar en la casa de un fariseo, ni siquiera llegó a la casa de esta mujer, sino que entró a la casa de un fariseo y Él empezó a disfrutar de la cena que le tenían preparada. Dice la Biblia que en aquella ciudad había una mujer pecadora. Alguien me dirá: “hermano, esa mujer tenía muchas cosas pendientes en cuanto a sus hechos pecaminosos”, yo le diría que la mejor interpretación tendría que ser que era una mujer que le quedó la fama de pecadora. En la Biblia vemos que muchas personas quedaron reconocidas por lo que habían hecho en sus vidas. Nunca olvido a Rahab, una mujer de Jericó que le hizo piedad al pueblo judío, sólo que era ramera. Cada vez que en la Biblia aparece el relato de su vida, ella es mencionada como “Rahab la ramera”; aunque no siguió prostituyéndose, nunca se le quitó ese adjetivo. Parecido a este caso de “Rahab”, fue esta “mujer pecadora”.

Cuando ella oyó que Jesús que estaba en la casa de aquel fariseo, ella aprovechó el tiempo de la visitación del Señor y fue a buscarlo. Hermano, cuando tú tengas que arreglar el problema de tus pecados, no dudes que lo puedes hacer en cualquier lugar, y en cualquier momento; siempre y cuando confieses tus pecados con sinceridad delante de Dios. Este asunto de aprovechar el tiempo de la visitación, no se refiere a buscar un tiempo en el cual le pidas perdón al Señor por tus pecados, pues, eso no tiene que suceder obligatoriamente en la Iglesia, o en “x”reunión, te aseguro que podrías darte el lujo de ponerte de rodillas en tu casa y pedirle perdón al Señor, y seguro que allí recibirás perdón. Sin embargo, para arreglar una relación que se quebró con el Señor, tú tienes que aprovechar cuando el SEÑOR decide pasar cerca de ti. ¡Ah! hermanos amados, el Señor les tuvo que decir a los hijos de Israel, “hay de vosotros porque no conocisteis el tiempo de vuestra visitación”. Hermano, no se confunda, para que el Señor restaure una relación con usted, la única forma es que usted aproveche cuando El está cerca. El apóstol Pablo dice en 2 Corintios 6:2 “Porque dice: En tiempo aceptable te he oído, y en día de salvación te he socorrido. He aquí ahora el tiempo aceptable; he aquí ahora el día de salvación”. Tenemos que aprovechar las visitas del Señor, tal vez hoy Él esté pasando cerca de ti, y sea el

tiempo de la visitación para tu vida, tal vez sea el próximo domingo, tal vez sea en la próxima reunión, Él decidirá el momento de pasar cerca de ti, ni siquiera tienes que esperar que toque a la puerta de tu casa. En aquella ocasión Él pasó cerca de la casa de un fariseo, cerca de donde vivía aquella mujer pecadora, pero la mujer, cuando oyó que el Señor estaba cerca, fue y lo buscó. Yo quiero decirte ahora, hermano, jamás encontrarás al Señor ni arreglarás nada con Él cuando tú quieras, pero cuando Él pase cerca, es el momento en que tú debes decidir si arreglas las cosas con Él .

Hermano querido si Dios hoy te habla al corazón, si Dios hoy toca tu vida, si Dios hoy hace algo en ti, hoy es el día de salvación para ti, porque el SEÑOR está pasando cerca de este lugar, bendito sea el nombre del SEÑOR.

Apóstol Marvin Véliz

BUSCANDO SER JUSTIFICADOS EN CRISTO

Fecha de publicación 3 de octubre de 2016

Dice Gálatas 2:16 “también nosotros hemos creído en Cristo Jesús, para que seamos justificados por la fe en Cristo...” la razón por la cual debemos creer en el Señor Jesús es porque Él es el único camino para alcanzar la justificación. La plenitud de lo que Dios quiere hacer en el hombre es la justificación. La justificación por la fe va más allá de ser perdonados, va más allá de ser limpios; va aún más allá de ser redimidos, la intención divina es colocarnos justos (igualmente que Cristo) ante el Padre. Cuando yo le digo a alguien que lo perdono, es obvio que el que recibe mi perdón cometió un error; cuando yo le digo a alguien que ha quedado justificado, le estoy diciendo que sus acciones y su vida fueron juzgadas pero no se encontró ninguna culpa. Un justificado es alguien que fue expuesto a la justicia y fue hallado justo.

El apóstol Pablo concluye el v:16 diciendo lo siguiente: “puesto que por las obras de la ley nadie será justificado...” En otras palabras, no es viable, no es el camino, es imposible que las obras de ley justifiquen al hombre. Si alguien “cree” en la obra de Cristo, inmediatamente es hecho justo; permíteme el ejemplo, pero es algo así como los grandes capos del narcotráfico cuando son declarados “Inocentes”. En realidad ellos salen “justificados” porque no se les halló ninguna prueba que los inculpe (Aunque obviamente estos tipos quedan libres muchas veces por la corrupción del sistema judicial de nuestros países latinoamericanos). A usted y a mí, a pesar de lo que somos, a través de la sangre de Cristo, somos hallados “justos” delante del Padre. ¡Qué gran obra la del Señor! El diablo tiene razón muchas veces de estar enojado con nosotros, porque sabe lo que somos, y sabe como nos trata Dios a raíz de la “justificación” que tenemos en Cristo. Dios nos trata como sus “justos”, y aun nos agrega que somos “santos” ¡Aleluya! No son nuestras obras las que nos convierten en santos y justos, sino es la obra de Cristo, es la fe en el Hijo de Dios.

Luego dice Gálatas 2:17 “Pero si buscando ser justificados en Cristo, también nosotros hemos sido hallados pecadores, ¿es Cristo, entonces, ministro de pecado? ¡De ningún modo!”. Lo que el apóstol Pablo nos dice en el v:17 es crucial. Él dice que podemos ser hallados pecadores, a pesar de que ya fuimos justificados en Cristo. Si usted es acucioso, el (hombre) “justificado” del v:16, no es el mismo caso del “justificado” del que habla el

apóstol en el v:17. Lo que dice Pablo en el v:16 es que podemos ser justificados por creer en Cristo, es decir, alcanzamos justicia por medio de la fe, mientras que el v:17 está hablando de los que buscan ser justificados en Cristo desde otro punto de vista. En síntesis puedo decirles que el v:16 se refiere a la justificación por la fe de la que habla Romanos 4, mientras que el v:17 es la justicia de la que habla la carta de Santiago, o sea, la fe por obras.

Déjeme explicarle este asunto con un ejemplo. Supongamos que yo fabrico vasos de cristal irrompibles; para que yo pueda probar que mi producción es de esa calidad, yo debo poner a un trabajador a probar cada uno de mis vasos. Cuando un vaso esté terminado, esa persona debe tomar un martillo, debe darle un golpe al vaso y probar que no se quiebra con el golpe. Al pasar la prueba, yo puedo decir que el vaso fue justificado porque no se rompió, muy por el contrario, si el vaso se quiebra, el vaso no salió justificado porque no respondió al diseño de ser irrompible. Cuando nosotros venimos al Señor, Él nos declara legalmente justos, ya no tenemos pecado, y no tenemos nada que ver con el pecado. Dios nos pone un sello de garantía: "Made in El Cielo" (Hecho en El Cielo), nos sella con Su Espíritu, eso quiere decir que tal persona no tiene defectos, es calidad garantizada, es un nacido de nuevo, es una nueva creación, es simiente de Cristo. ¡Aleluya!

¿Qué es lo que nos pasa en la experiencia? Que minutos después de haber creído, justo al momento de la primera prueba, el diablo nos quiebra, nos vota y nos deshace. ¿Qué sucedió? ¿Acaso no fuimos justificados? Sí, fuimos justificados por la fe, pero la acción no nos justifica. En otras palabras, hay una justificación que viene por la declaración divina, y hay una justificación que se mide por las obras. A esto es lo que se refiere el v:17 al decir: "Buscamos ser justificados", porque ésta justificación se trata de que demostremos que de verdad somos producto del cielo, que demostremos por las obras que somos una nueva criatura, que las cosas viejas pasaron, que amamos al Señor, etc.

Cuando el Señor nos justificó, Él no sólo lo declaró; recordemos que hubo una obra, hubo un precio, hubo un proceso por el cual el Espíritu Santo vino a habitar en nuestros espíritus, y nos regeneró, y ahora Él vive en nosotros, esa es Su garantía. Ahora bien, es necesario que "busquemos" ser justificados y no que seamos hallados nuevamente como pecadores. Hermanos, si hemos oído por tanto tiempo que Cristo es nuestra victoria, ¿Por qué después de tanto tiempo estamos un poco más hundidos en nuestros pecados? A este punto era donde quería llevarlos. ¿Qué nos pasa en nuestro interior realmente? Por un lado, nos vienen crisis de fe. Empezamos a vivir el Evangelio sin la fe que nos genera tranquilidad y reposo, empezamos a dudar de la verdadera gracia del Señor, a pesar de que ella es tan poderosa para mantenernos sin caída delante de Dios.

Tal vez muchos de ustedes están viviendo un fracaso público, otros están frustrados en su interior. Hay cosas que no necesariamente se evidencian en público, pero en lo interior sabemos el estado de muerte en el que estamos. Somos como árboles otoñales, secos, que lo único verde que tienen son las plantas parásitas que están anidadas en ellos. Podemos estar en tal condición de muerte, tal vez hace ya mucho tiempo que no percibimos la Vida de Dios en el interior. ¿Se siente usted así? A aquellos fracasados sinceros, que creyeron en el Señor, pero que a la hora de ser hallados "justos" por sus obras, se dan cuenta que sólo son un fracaso les quiero decir lo siguiente: Yo le ruego que reconsidere sus caminos, probablemente usted no sabe lo que el Señor quiere hacer en usted, pero las siguientes palabras espero le den un mensaje de esperanza. Si usted

busca la santidad, la justicia, el amor, etc. pero no logra encontrar tal vida de victoria, tal vez usted tiene dos problemas básicos que debe reconsiderar:

1.- LA CONCIENCIA DE LO QUE ES, AÚN NO ES PLENA

La gracia no acciona muchas veces en nuestro vivir porque no hemos llegado al punto de darnos cuenta que no servimos en lo absoluto. Por cada gramo de justicia que ponemos de nosotros mismos, le restamos poder increíblemente a la gracia de Dios. El Señor espera que sus hijos honren Su Nombre delante de los impíos, pero si usted tiene que llegar al punto de revolcarse en el pecado con el fin de darse cuenta de su condición, tenga por seguro que Dios lo va a permitir. Usted posiblemente ha de sentirse en su interior atorado en el lodo, cada vez que intenta salir del fango se revela más y más su pecado, pero si esa es su condición, le aseguro que usted tiene un problema: aún considera que algo bueno hay en su vida. Yo he escuchado a hermanos que creen que tienen “algo malo” en sus vidas, ¡Ah! jamás hará algo la gracia de Dios en tales personas ¡Imposible! Un noventa por ciento de hermanos que se acercan a hablar conmigo llegan con esa condición, creen que algo “pequeño” los está afectando. Muchos cuando se me acercan, usan aquel pasaje de las “pequeñas zorras que echan a perder las viñas”, no saben a lo que se refiere el contexto, pues, se refiere al tamaño de los animales en comparación de lo perjudiciales que

son. La gracia de Dios jamás hará algo en sus vidas si no reconocen su condición deplorable, pecaminosa e inservible ante los ojos de Dios. Hermanos, ustedes no necesitan una enmienda, lo que necesitan es darse cuenta de su condición, que no hay nada bueno en ustedes. Al recobrar tal conciencia se cumple lo que dice Romanos 5:20 “...pero donde el pecado abundó, sobreabundó la gracia”. El apóstol Pablo no nos está invitando a pecar, lo que él quiere decir es: “Donde se ve el pecado, abunda la gracia”. Muchos no reciben gracia porque no lloran su condición delante de Dios.

2. PERDER LA CONFIANZA EN EL MÉTODO DIVINO.

Este es el segundo problema que tiene la mayoría: Pierden la confianza en el método divino. Dice Gálatas 2:18 “Porque si yo reedifico lo que en otro tiempo destruí, yo mismo resulto transgresor. v: 19 Pues mediante la ley yo morí a la ley, a fin de vivir para Dios”. El Señor nos ha de santificar solamente por Su gracia, no hay otro método. Cuando no ven resultados de cambio en sus vidas, muchos echan mano de la ley, retornan a los métodos legalistas, tratan de cambiar con sus fuerzas, y entonces, cometen un doble error: No sólo están inconscientes de su verdadera condición pecaminosa, sino además, vuelven a echar mano de la ley, y por esas dos razones, la Vida de victoria se aleja cada vez más y más de su experiencia.

Hermanos, quebrems nuestras vidas delante del Señor, digámosle que nos ayude, que nos auxilie, que nunca cambiemos la metodología divina que consiste en que Cristo es nuestra Vida, nuestro vivir y nuestra Victoria.

Apóstol Marvin Véliz

A DIOS NO LE SIRVEN LOS SALVOS, LE SIRVEN LOS CREYENTES QUE YA NO VIVEN PARA SÍ

Fecha de publicación 1 de octubre de 2016

Dice 2 Corintios 5:15 “y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos”.

Cuando leemos que el Señor murió por todos, nuestra mente rápidamente se conecta con pensamientos tales como: “¡Oh, qué glorioso! El Señor murió para perdonar mis pecados, Él murió para que yo sea libre, Él murió para que pueda ir al cielo, etc”. ¿Nota cuán egocéntricos somos, que sólo vemos los beneficios que el Evangelio tiene para nosotros?. Si leemos bien este pasaje, dice que el Señor murió para que ya no vivamos para nosotros mismos, sino que vivamos para Él. Con estas palabras, el apóstol Pablo le da un golpe a la doctrina egocéntrica que ahora se predica. El error más grande del Evangelio hoy en día no es la doctrina, pues, hasta el apóstol Pablo decía que él miraba por espejo, oscuramente; el error más grande de nuestro evangelio es que no nos han enseñado a vivir para Dios, sino que habiéndole conocido, aun seguimos viviendo para nosotros mismos.

Recuerdo que hace muchos años yo viajé a Guatemala, y cuando saqué mi computadora me percaté que la batería ya no tenía carga, y lo peor era que el cargador de corriente lo había dejado olvidado en El Salvador. En resumidas cuentas, en ese viaje hice de caso que no tenía computadora, pues, aunque la tenía no la podía usar. Más o menos eso es lo que le pasa a Dios con los creyentes de esta era, aunque hay miles de salvos, no puede usar a la mayoría porque casi nadie quiere dejar de vivir para sí. Tan errado está el Evangelio que hasta en los cantos evidenciamos nuestro egocentrismo. Hay un coro tradicional que dice: “Las promesas del Señor mías son, las promesas del Señor mías son, en la Biblia yo las leo y yo sé que es la Verdad, las promesas del Señor mías son”. ¿Se da cuenta de la actitud cristiana? El Evangelio tiene sentido si obtenemos de Dios un beneficio, de lo contrario, no hay ninguna motivación para perseverar.

En una ocasión una hermana estaba evangelizando a una persona en la calle, y empezó a decirle que el Señor Jesús podía darle felicidad, la persona le respondió muy sinceramente que ya era feliz. Al escuchar la respuesta, la hermana cambió de temática y le dijo: “El Señor puede libertarla”, y la señora le pregunta: ¿De qué me va a libertar?, le dice la hermana: “De los vicios”, y la señora le contesta nuevamente: “No tengo vicios”... y así, cada cosa que la hermana le propuso, la señora le contestaba que no necesitaba eso. Esta persona contestó todas las preguntas con mucha honestidad, pero nada de lo que le dijo la hermana la hizo ver su necesidad de aceptar a Cristo. Al ver la hermana la posición de aquella mujer, se sintió frustrada y mejor se despidió de la señora. El Evangelio que nosotros conocimos está tergiversado, dista mucho del Evangelio bíblico, porque ahora lo aceptamos porque nos conviene, lo aceptamos porque nos causa algún beneficio, pero si en nada satisface nuestro “yo”, lo rechazamos.

Hermanos, cuando digo que a Dios no le sirven los salvos, me refiero a aquellos que aceptaron a Cristo porque necesitaban un favor de Él. El Evangelio que nos enseñaron está plagado de egocentrismo. A raíz de esta actitud humana, hoy en día, han surgido miles de denominaciones “evangélicas”, y el fin de cada una es tratar

de llenar el “ego” de las personas. Hoy en día hay muchas almas convertidas a Cristo, hay muchos salvos, pero en muy pocos el Espíritu Santo ha podido hacer Su Obra. Muy pocos creyentes se han dejado trabajar por el Espíritu Santo al punto de que ya no vivan para sí mismos.

Lo normal en el Evangelio debería ser que toda persona que se convierte al Evangelio, debería asistir a las reuniones de la Iglesia para dar, sin embargo, hoy en día las iglesias están abarrotadas de personas que quieren recibir algo de Dios. Nos enseñaron a demandar amor, esperamos que los demás nos amen, pero nosotros no somos capaces de amar. Casi nadie está dispuesto a servir para llegar a ser ejemplo a los demás, sino que todos demandan ser servidos. Se nos olvidan las palabras del Señor que el más grande en el Reino es el que sirve a sus hermanos.

Yo le invito a que viva una vida descentralizada de usted mismo; si así hace, usted podrá encontrar la verdadera ruta del Evangelio. El apóstol Pablo dice en 2 Corintios 5:16 “De manera que nosotros de ahora en adelante ya no conocemos a nadie según la carne; aunque hemos conocido a Cristo según la carne, sin embargo, ahora ya no le conocemos así. v:17 De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí, son hechas nuevas”.

El v:16 nos da a entender que cuando nosotros estamos descentralizados de nuestro “yo”, dejamos de conocer a los demás según nuestros gustos carnales, es decir, conocemos a todos según el Espíritu. Luego el v:17 dice que “las cosas viejas pasaron”, según el contexto, eso se refiere a la manera egocéntrica en la que antes vivíamos. Si ya somos nuevas criaturas, debemos de dejar de vivir para nosotros mismos, debemos vivir descentralizadamente. Muchas veces este verso es mal entendido por muchos, pues, creen que las cosas viejas son sus pecados de inmoralidad en los que vivieron cuando no conocían al Señor. En realidad Pablo está haciendo referencia al sistema antiguo en el sentido de que antes vivíamos para nosotros mismos, pero que ahora en el Evangelio ya no vivimos así.

Hermano querido, probablemente usted aun no ha saboreado el Evangelio porque no vive según el sistema Nuevo de Vida en Cristo. En realidad el Evangelio lo gozamos a plenitud cuando nos perdemos a nosotros mismos. Aborrezcamos vivir para nosotros mismos, eso es tan feo como ver una pareja de enamorados, ellos son tan egocéntricos que creen que no hay nada más importante en la vida que su romance, creen que los únicos felices en el mundo son ellos, que los que más se aman en la vida son ellos, que lo único que importa en la vida son ellos. ¡Qué actitud más horrible, Dios nos libre de vivir egocéntricamente!

¿Le interesa a usted su Iglesia Local? ¿Está pendiente usted de todo lo que se necesita para el funcionamiento adecuado de su Iglesia? ¿Aporta usted tiempo, dinero, atención, y las demás cosas que son necesarias para que exista la vida de Iglesia? Muchos creen que las cosas de Dios se dan por arte de magia, viven tan enclaustrados en sí mismos que no se percatan que el Reino de Dios requiere de servidores.

Bajo este punto de vista, le vuelvo a decir: A Dios no le sirven los salvos, le sirven los creyentes descentralizados de sí mismos. Los salvos buscan ser servidos, los creyentes descentralizados viven para servir a los demás, y por ende, lo hacen para Dios. El Señor nos dijo que oráramos así: “...Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra” (Mateo 6:10). No pueden surgir dos voluntades

en la tierra, o se hace nuestra voluntad, o se hace la de Dios, sólo una quedará de pie. Si ya no vivimos para nosotros mismos, seguramente, se hará la voluntad de Dios.

¡Amén!

Apóstol Marvin Véliz

CARACTERÍSTICAS DE LA PROFECÍA: Revelación, Conocimiento, Profecía y Enseñanza.

Fecha de vencimiento 17 de octubre de 2016

Profetizar es hablar de parte de Dios, o motivados por Dios. Si queremos profetizar en las reuniones de Iglesia, debemos aprender a usar nuestro espíritu. La profecía no es el resultado de un pensamiento que se nos venga a la mente, sino es hablar por una motivación del Espíritu. Cuando percibamos tal mover en nuestro espíritu, no callemos, digamos a la Iglesia lo que Dios nos está poniendo.

Si en una reunión un hermano dice algo de parte de Dios, cada uno de nosotros tenemos la responsabilidad de permanecer en esa fuente que Dios abrió, y profundizar en ello. Por el contrario, si alguien dice algo que no provoca Vida, o no se percibe que esa palabra nos va a llevar a un río de Dios, pues, dejemos el tiempo para que el Espíritu mueva a alguien más. El principal componente de las reuniones debe ser la profecía, entendiendo por profecía, toda palabra que tiene su origen en una motivación del Espíritu. Leamos los siguientes versos:

1 Corintios 14:1 “Procurad alcanzar el amor; pero también desead ardientemente los dones espirituales, sobre todo que profeticéis”.

1 Corintios 14:6 “Ahora bien, hermanos, si yo voy a vosotros hablando en lenguas, ¿de qué provecho os seré a menos de que os hable por medio de revelación, o de conocimiento, o de profecía, o de enseñanza?”.

El apóstol Pablo nos enseña que nuestro hablar en las reuniones debe tener, básicamente, cuatro cosas: Revelación, Conocimiento, Profecía y Enseñanza. Según el contexto de este capítulo, yo puedo resumir éstas cuatro cosas en dos aspectos generales: Lo primero, entender que la profecía viene por medio de la revelación, y lo segundo, que la enseñanza viene a través del conocimiento.

El mensaje profético aunque sea algo bíblico requiere una dosis de frescura que viene por medio de la revelación. En otras palabras, para profetizar necesitamos revelación, ésta es la llave que necesitamos para poder dar una profecía. Nadie puede profetizar en una reunión, a través de un canto, una palabra, etc. a menos que en ese momento lo impulse el Espíritu a hacerlo. En lo personal, a mi me ha sucedido que al estar en las reuniones de Iglesia, aunque tengo en mi computadora almacenados una gran cantidad de mensajes que nunca los he compartido, cada vez que sé que tengo que compartir me aflijo delante del Señor (tal como lo he hecho durante treinta años), y sé que aunque tengo cientos de bosquejos, no tengo el derecho de agarrar un mensaje al azar y compartir de eso. Yo he descubierto con el pasar del tiempo que, aunque tengo que prepararme siempre y llenarme de conocimiento, para poder profetizar necesito un impulso del Señor. Muchas

veces, entre semana, Dios me ha hablado lo que tengo que predicar en alguna Iglesia, pero la experiencia me dicta que siempre debo esperar que, a la hora de la reunión, el Señor me vuelva a dar el “impulso” para profetizar. Esto es más o menos como la cocina de un chef, usted allí encontrará carne de res, carne de pollo, chorizos, frijoles, especias, verduras, etc. pero por muy buen cocinero que sea, no puede tener cocinadas todas las cosas. Un buen cocinero, aunque tenga guardado un poco de todo, saca lo que va a cocinar en el momento. Así debemos ser nosotros, debemos prepararnos, debemos tener conocimiento, debemos guardar la palabra que Dios nos habla en el día a día, pero al llegar a la reunión, debemos estar atentos a lo que el Espíritu quiere decir en ese momento a través de nosotros. Nosotros hemos cometido el error de dar siempre lo que hemos recibido durante la semana sin esperar un toque de revelación a lo que hemos de decir. El problema no es lo que hemos recibido y guardado, el problema es que no hemos sido sensibles para profetizar en las reuniones conforme al deseo del Señor.

La profecía debe tener la característica de la revelación que da el Espíritu Santo. La revelación no es recibir algo nuevo, sino es que “el velo le sea quitado a algo de modo que se descubra”, en otras palabras, profetizamos cuando el Señor vuelve a iluminar lo que ya nos dio con anticipación. Por ejemplo, si a mí entre la semana me pasa un gran milagro, no necesariamente tengo que contarlo en la Iglesia, a menos que me venga la revelación (un toque fresco) del Espíritu Santo para profetizarlo en la Iglesia. Si ese milagro lo puedo percibir con tal grado de realidad, y unción, tal como me sucedió entre la semana, entonces, profetizo acerca de eso.

Por otro lado, en cuanto a la enseñanza, debemos exponerla en base al conocimiento. No tratemos de dar una enseñanza de aquello en lo que no hemos procurado el conocimiento. Seamos honestos, sensatos, y diligentes para alcanzar conocimiento. Si en algún momento queremos dar una enseñanza sin haber estudiado previamente, lo mejor será no decir nada.

Resumo todo lo dicho anteriormente con las siguientes palabras: “El mensaje profético, aunque sea algo bíblico, requiere de una dosis de frescura que viene por medio de la revelación; la enseñanza requiere de una dosis de conocimiento que la obtenemos por medio del estudio y el aprendizaje bíblico”. ¡Amén!

Apóstol Marvin Véliz

DEBEMOS AVANZAR CON EL FIN DE MADURAR

Fecha de publicación 24 de octubre de 2016

Cuando nosotros maduremos, le permitiremos al Señor que Su Plan Eterno se cumpla entre nosotros. Para alcanzar este objetivo, debemos manifestar y poner en acción la oikonomia de Dios. Leamos detenidamente los siguientes pasajes:

Efesios 2:21 “en quien todo el edificio, bien ajustado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor, v:22 en quien también vosotros sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu”.

Efesios 4:13 “hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento pleno del Hijo de Dios, a la condición de un hombre maduro, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo”.

Según estos pasajes el Señor quiere conseguir de nosotros un hombre corporativo, maduro y pleno. Debemos de encaminar nuestra vida natural, nuestro qué hacer en el Señor, nuestra vida de Iglesia para que nuestras congregaciones alcancen tal medida. Cuando Dios encuentre este hombre corporativo, pleno y maduro en la Iglesia local, Él ganará mucho aquí en la tierra; para empezar, Él obtendrá un Templo, es decir, una morada.

El apóstol Pablo dice claramente que el hombre corporativo se convierte en un edificio para morada de Dios. La obra salvadora de nuestro Señor hizo que de los dos pueblos, tanto judíos como gentiles, se levantara un nuevo hombre, tal hombre es corporativo, es la Iglesia misma, la cual debe llegar a la madurez. El apóstol es claro en su mensaje al decir que los creyentes que han de conformar ese nuevo hombre son los creyentes que se integran a la Iglesia, cuando ellos maduren como un hombre nuevo, Dios conseguirá en la tierra una morada.

Según la Biblia, los templos servían para ofrecer sacrificios en honor a Dios y en favor de los hombres. Básicamente para esto se erigió el templo, para ofrecer víctimas como ofrendas a Dios. La otra disposición del Templo era ser una morada para Dios, saber que Él estaba presente en ese lugar. La enseñanza para nosotros en el Nuevo Pacto es que Dios quiere que maduremos hasta el punto de convertirnos en Su morada, en un Templo Santo para Él. Dios no necesita que la Iglesia sólo exista, sino que madure. Cuando la Iglesia madura se convierte en un instrumento a beneficio de Dios porque ella puede contener y manifestar a Dios mismo.

Dice Efesios 2:12 “a fin de capacitar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo; v:13 hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento pleno del Hijo de Dios, a la condición de un hombre maduro, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo”; Dios tiene planeado que la Iglesia madure. Tengamos cuidado de no cometer el error de conformarnos. Si bien es cierto ya hemos salido de la Iglesia institucionalizada, aun nos falta mucho para llegar a ser una Iglesia orgánica madura. Hay un trecho que ya hemos avanzado pero tengamos conciencia que aún no hemos alcanzado la madurez. Necesitamos hoy más que nunca entregarnos a la oración, y como Iglesias locales pedirle a Dios que nos muestre como avanzar hacia esa madurez. Creo que es evidente el avance que tenemos en cuanto a la revelación del Cuerpo de Cristo, pero nos ha llegado la hora de avanzar en la práctica de muchas cosas concernientes a la oikonomía de Dios.

No es de aplaudir que hayamos avanzado más que otros, lo que debemos procurar es tomar posesión de lo que el Señor nos ha dado como herencia. Cuando los hijos de Israel salieron de Egipto, el Señor les había prometido la tierra de Canaán, sólo que entre Canaán y Egipto había un desierto que debían atravesar. De igual manera nos sucede a nosotros espiritualmente; el Señor ya nos sacó de Egipto, del mundo, probablemente vamos atravesando el desierto, avancemos pues de manera que alcancemos la herencia que Dios nos ha prometido.

Si hemos de avanzar, debemos pensar cuál es la medida que Dios espera de nosotros, o sea, es necesario saber hacia donde vamos. Dice Efesios 4:13 “hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento pleno del Hijo de Dios, a la condición de un hombre maduro, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo”; déjeme explicarle este verso con un ejemplo muy sencillo. Hace unos días estábamos compartiendo con mi familia en mi casa, y allí estaba mi nieto que tiene apenas un año de edad; cuando él vio que yo había dejado

mis zapatos en la casa, él se los puso, y como eran botas, su pie quedó bien trabado. Él estaba muy contento de tenerlos puestos y tenía la sensación de estar feliz que ya le quedaban esos zapatos, pero la verdad es que le quedan extremadamente grandes. Cuando él intentó caminar con mis zapatos, sólo dio un par de pasos y se cayó, se volvió a levantar e intentó caminar otra vez, pero de nuevo se volvió a caer, de modo que se los quitó porque no los podía usar. Algo así nos pasa a nosotros en lo espiritual, el hecho de llamarnos Iglesia es algo que todavía nos queda grande. El hombre nuevo, corporativo, y maduro que el Señor espera que se forje es la Iglesia en su expresión local. Dios espera vestirse de la Iglesia, Él espera usarnos como Su Cuerpo, como Su expresión. Nosotros debemos dar tal medida para Dios, no podemos ser menos que la Iglesia, Su Cuerpo. Es necesario que maduremos de tal manera que el Señor nos pueda usar y se sienta bien entre nosotros.

Una Iglesia madura es aquella que es capaz de expresar al hombre Nuevo corporativo, es aquella en la cual todos sus miembros están aportando y sirviendo en aquello que el Señor les ha encomendado. En nuestro cuerpo físico podemos aprender muchas lecciones. ¿Se puede imaginar que pasaría si sus lagrimales no funcionaran? ¿Acaso no sería molesto sentir que sus ojos no están lubricados? Una de las razones por las cuáles parpadeamos a cada momento es porque las lágrimas permiten que nuestros ojos estén siempre lubricados. Note qué grandes beneficios brindan a nuestro cuerpo miembros tan pequeños. Así Dios nos permita avanzar en cada Iglesia local, que tengamos un compromiso serio, de manera que hasta el miembro más pequeño aporte el don que ha recibido para que el Cuerpo de Cristo se edifique a sí mismo.

Dice Efesios 4:15 “sino que hablando la verdad en amor, crezcamos en todos los aspectos en aquel que es la cabeza, es decir, Cristo”, En la Biblia de Las Américas, aparece en cursivas las palabras: “los aspectos”, la razón es que en el original esas palabras no existen, sino que las pusieron para darle un “mejor” sentido al verso. Esa traducción es incorrecta, pues, el original dice lo siguiente: “sino que hablando la verdad en amor, crezcamos en todos...” esos “todos” se refiere a nosotros, a los miembros, y además, “en aquel que es la cabeza, es decir, Cristo”. v:16 de quien todo el cuerpo (estando bien ajustado y unido por la cohesión que las coyunturas proveen), conforme al funcionamiento adecuado de cada miembro, produce el crecimiento del cuerpo para su propia edificación en amor”. El Cuerpo se edifica conforme al funcionamiento de cada miembro, sólo así crece el Cuerpo.

Démonos cuenta de la gran necesidad que la Iglesia tiene de avanzar, de crecer, de desarrollarse, de ser plena, y de edificarse mutuamente. Necesitamos comprometernos como miembros; ha llegado la hora de que los santos funcionen y aporten según el don que cada uno ha recibido de parte de Dios. Nos guste o no, Dios nos está encaminando a crecer y a madurar.

Apóstol Marvin Véliz

CÓMO DESPOJARNOS DEL VIEJO HOMBRE

Fecha de publicación 31 de octubre de 2016

El Apóstol Pablo dice en Efesios 4:19 “y ellos, habiendo llegado a ser insensibles, se entregaron a la sensualidad para cometer con avidez toda clase de impurezas. v:20 Pero vosotros no habéis aprendido a Cristo

de esta manera, v:21 si en verdad lo oísteis y habéis sido enseñados en Él, conforme a la verdad que hay en Jesús, v:22 que en cuanto a vuestra anterior manera de vivir, os despojéis del viejo hombre, que se corrompe según los deseos engañosos”.

Pareciera que estos versos son una contradicción, ¿Acaso Cristo no solucionó con anterioridad el asunto de nuestro viejo hombre? ¿Acaso no fuimos libres en Cristo de nuestro pasado, o tenemos que obrar para alcanzar esa liberación? Ciertamente aquí vemos en escena al viejo hombre, pero antes de ver la existencia del viejo hombre del creyente, investiguemos qué quería darnos a entender el apóstol Pablo al decirnos: “despojaos del viejo hombre”.

En torno a esto dice Romanos 6:6 sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con Él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado. Pablo dice claramente que nuestro viejo hombre fue ya crucificado. Esto es un acto consumado, ya que ni siquiera dice que lo crucifiquemos nosotros; nos dice que nuestro viejo hombre fue crucificado sólo para que lo sepamos y para que lo creamos. Por eso el v:6 dice: "sabiendo", entonces, lo que debemos hacer con él (en torno al viejo hombre), es “saber” que ya fue crucificado con Cristo. ¿Se equivocó Pablo entonces en Efesios 4:22 al decir que nos despojemos del viejo hombre si en Romanos nos dice que ya fue crucificado juntamente con Cristo? No, lo que sucede es que hay que seguir leyendo, dice Efesios 4:22 “que en cuanto a vuestra anterior manera de vivir, os despojéis del viejo hombre, que se corrompe según los deseos engañosos, v:23 y que seáis renovados en el espíritu de vuestra mente”, ¡Ah! Nos debemos despojar del viejo hombre que se corrompe según los deseos engañosos, y para ello necesitamos ser renovados en el espíritu de nuestra mente. Lo que sucede es que para el creyente, la experiencia del viejo hombre es un asunto que sólo tiene existencia en la mente. Cuando Pablo habla que el viejo hombre está vivo y que hay que despojarnos de él, se refiere a la mente.

Prácticamente el único lugar en el que se puede vivificar el pasado es en la mente, por eso Pablo nos aconseja mucho sobre la reestructuración, la transformación y la renovación de la mente, para que no andemos como los gentiles, entregados a la vanidad de la mente, etc. Entonces, tenemos que entender que el Apóstol Pablo nos advierte que debemos “despojarnos del viejo hombre, a causa de que lo habilitamos en la mente”.

Esto es como aquellos a quienes se les muere un pariente, y se enfrascan en pensar en el difunto al punto de martirizarse en los recuerdos. Ellos deben de ponerle fin a esos pensamientos, ya que, por más que piensen en el ser querido, ya está muerto y no lo volverán a ver jamás (no en esta vida). Recordar a un ser querido que ya murió no es pecado, pero debemos de desechar los pensamientos que nos hacen caer en el dolor y en la tristeza, ya que lejos de causarnos agradables recuerdos, nos abruma y nos oprimen en el alma. Mientras que no controlemos los pensamientos que fluyen de nuestra mente que nos conectan con el pasado, nuestro viejo hombre estará presente y activo. El viejo hombre existe, pero a la vez no existe; existe sólo para una mente desprovista de la vida de Dios, que se empeña en revivir las cosas que ya no existen.

Entonces, en lo que respecta a la resolución del viejo hombre, Pablo nos dice en Efesios 4:23 “que seamos renovados en el espíritu de la mente”. Porque si el viejo hombre está en la mente, es obvio que nos despojaremos de él si renovamos nuestra mente. ¡Qué enseñanza más prodigiosa la del Apóstol Pablo al

hablarnos sobre estas cosas!. Así nosotros habremos de predicar, enseñar, instruir y ayudar al pueblo del Señor en la necesidad que los creyentes tienen de ser libres de su pasado, toda vez y cuando, el problema de ellos, en cuanto a su pasado, sea un asunto que esté radicado en su mente. En otras palabras, lo que el pueblo del Señor necesita es una liberación en la mente; así como empezar a leer y a creer la palabra de Dios, al igual que buscar al Señor en sus sacrificios continuos de alabanza; tales ejercicios estructuran la mente, a fin de que ésta se sujete a las cosas de Dios.

Ocupemos nuestra mente en las cosas de Dios y nos daremos cuenta que el viejo hombre ya no existe. ¿Cómo podrá alguien obtener una vida de victoria, siendo esclavo de las pasiones del viejo hombre, sin estar dispuestos a romper con los pensamientos de su pasado? ¿Qué se debe de hacer?: Tomar autoridad en el Señor y negarse a pensar en el pasado; no busquemos los pensamientos vanos, y si ellos acosan a nuestra mente, resistámosles hasta que pasen. Decía Martín Lutero: "No puedes evitar que un pájaro vuele sobre tu cabeza, pero sí puedes evitar que haga nido en ella". Nadie puede evitar la visita de un mal pensamiento, el problema es permitirle que se estacione en nuestra mente y no hacerle resistencia para que nuestra mente incurra en el pasado por medio de él.

El interruptor de la liberación del pasado está en la mente, lo que pasa es que nosotros somos dados a resucitar las sombras. Nuestro pasado viene a nosotros sólo como una sombra, pero nosotros decidimos si lo concretamos o no. ¿Existe el viejo hombre? Si eres un hijo de Dios ya no, ya que lo único que nos queda de él son los pensamientos que residen en nuestra mente a los que no debemos consentir más.

Terminemos este artículo atendiendo con perspicacia las siguientes palabras de la Escritura:

Romanos 8:1 Por consiguiente, no hay ahora condenación para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne sino conforme al Espíritu. v:2 Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús te ha libertado de la ley del pecado y de la muerte. v:3 Pues lo que la ley no pudo hacer, ya que era débil por causa de la carne, Dios lo hizo : enviando a su propio Hijo en semejanza de carne de pecado y como ofrenda por el pecado, condenó al pecado en la carne, v:4 para que el requisito de la ley se cumpliera en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu. v:5 Porque los que viven conforme a la carne, ponen la mente en las cosas de la carne, pero los que viven conforme al Espíritu, en las cosas del Espíritu. v:6 Porque la mente puesta en la carne es muerte, pero la mente puesta en el Espíritu es vida y paz.

Apóstol Marvin Véliz

EL FIN DEL MATRIMONIO ES LLEGAR A SER UNA SOLA CARNE

Fecha de publicación 7 de noviembre de 2016

Gen 2:21 Entonces Jehová Dios hizo caer sueño profundo sobre Adán, y mientras éste dormía, tomó una de sus costillas, y cerró la carne en su lugar. v:22 Y de la costilla que Jehová Dios tomó del hombre, hizo una mujer, y la trajo al hombre. v:23 Dijo entonces Adán: Esto es ahora hueso de mis huesos y carne de mi carne;

ésta será llamada Varona, porque del varón fue tomada. v:24 Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne.

El éxito de la unión matrimonial es que la pareja llegue a ser una sola carne, ésta es la plenitud que todas las parejas deben de alcanzar. Según la Escritura, esto tiene varias razones de ser, veámoslas a continuación:

1.- EL SER UNA SOLA CARNE RESPONDE AL PRINCIPIO CORPORATIVO DE DIOS:

Mientras la pareja no sea una sola carne, el matrimonio sólo es un asunto legal, pues aun no tiene el formato de la Institución Divina. El fin del matrimonio no es que cada uno de los cónyuges obtenga el placer de la intimidad sexual, sino que ambos lleguen a ser una sola carne. Al ponernos en función de llegar a ser uno, nos ponemos en la naturaleza corporativa divina, Dios quiere expresarse a través de los matrimonios, pero de aquellos matrimonios que lleguen a ser una sola carne. Dios no quiere estar lidiando con diferencias conyugales, porque en el matrimonio Dios trata con una persona, no con dos. El matrimonio que se disponga a alcanzar esta unión, honrará el principio corporativo de Dios. Un matrimonio de dos personas no le será funcional a Dios.

2.- SI EL HOMBRE Y LA MUJER LLEGAN A SER UNA SOLA CARNE, YA NO HABRÁN DESAVENIENCIAS EN EL MATRIMONIO.

Buscar tal unidad es un principio totalmente divino. En este tiempo Dios no trata con individuos, Él trata con Su Cuerpo, es decir, con creyentes que están integrados a la Iglesia. Al entender y vivir bajo este principio, seguramente se acabarán los problemas de la pareja porque ambos pensarán igual. Yo nunca he visto a una persona normal peleándose consigo misma. Igualmente les sucederá al hombre y la mujer que lleguen a ser “una carne”, no tendrán problemas serios o irremediables, porque llegaron a ser uno en su matrimonio.

¿CÓMO LLEGAMOS A SER UNA SOLA CARNE?

a.- EL HOMBRE DEBE DEJAR PADRE Y MADRE:

Dice Génesis 2:24 “Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne...” El hombre, al casarse, ya no debe ser dependiente de los padres, sino deberá conformar un nuevo hogar con su mujer. El día que el hombre se une en matrimonio, debe entender que Dios lo ha llamado a ser cabeza de algo nuevo. El hombre debe adquirir responsabilidad y visión para su nuevo hogar. No es correcto que el varón casado viva ligado a sus padres, como si aún siguiera siendo “hijo de casa”; tampoco tiene que irse al extremo de romper con la genética espiritual y material transmitida por sus padres, sino asumir la responsabilidad como cabeza de su hogar y cortar todo apego “extremo” a papá o a mamá.

Dejar “padre y madre” implica que el hombre debe tomar una posición diferente en la vida. El varón que se casa deberá asumir su posición en el nuevo hogar que está formando, él será la cabeza del hogar, así diseñó Dios el matrimonio. Muchas veces el hombre quiere compartir la responsabilidad de ser cabeza con la mujer, pero eso es un error. Aunque la idea de compartir su posición de cabeza con la mujer parezca buena idea, esto hará que el hombre jamás llegue a ser uno con su mujer, pues, a Dios le plació diseñar el matrimonio así. El hogar lo dio

Dios para el hombre, por lo tanto, como hombres debemos asumir la responsabilidad de ser cabezas. El hecho de ser cabeza, no es sinónimo de ser machista, o dar de gritos, si no cuidar la posición de autoridad que Dios nos otorga en el hogar.

El hombre no puede ser cabeza de su nuevo hogar si no olvida la crianza de infante que le dio "papá y mamá". Dios le da al hombre un nuevo hogar, totalmente independiente de lo que fue la casa de papá y mamá. Debemos honrar siempre a nuestros padres y jamás debemos olvidarnos de las necesidades que conforme a los años normalmente todos los seres humanos experimentan, no debemos olvidar que en la vejez es cuando les podemos retribuir a nuestros padres tanto amor que nos dieron, pero aun con todo y eso, la prioridad del hombre debe ser su mujer y su casa. Qué principio más importante es lo que dijo Dios: "Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne".

LA MUJER DEBE SER SACADA DEL VARÓN.

"Dijo entonces Adán: Esto es ahora hueso de mis huesos y carne de mi carne; ésta será llamada Varona, porque del varón fue tomada".

Hermanas, un día los hombres dejarán de poner sus ojos en su belleza física, porque es normal que eso se acaba con el pasar del tiempo. Adán recibió a Eva como su mujer, y se hizo uno con ella, no por la belleza que tenía, sino por haber sido tomada de él, por eso la llamó Varona.

La enseñanza que nos da esto es que el hombre busca una mujer que haya salido de Él. Es decir, que la mujer sea tal como es el hombre. La mayoría de mujeres cometen el error de quererse poner a la par de sus maridos, es más, algunas atrevidas quieren mostrar que tienen mejores atributos y virtudes que sus esposos, sin embargo, esa actitud es terrena, es mundanal. Una mujer creyente debe saber que, al casarse, debe hacer que en ella se vean reflejados no sus gustos, si no los gustos de su marido. Si una mujer es capaz de hacerse hueso de los huesos de su marido, y carne de la carne de su esposo, su matrimonio será un éxito.

Apóstol Marvin Véliz

¿POR QUÉ ENTRAMOS EN CRISIS EN NUESTRA FE?

Fecha de publicación 14 de noviembre de 2016

Vamos a tratar de dar respuesta a este cuestionamiento, pero hágase otra pregunta más ¿Es usted de los que creen que las finanzas son un reflejo, o un buen síntoma de la bendición de Dios? Con sinceridad, sé que muchos dicen que ¡no!, pero en el fondo esta es la experiencia de la mayoría. Es a raíz de este concepto que muchos reclaman y se enojan con Dios, porque creen que Él no los bendice porque no les aumentan el sueldo en el trabajo. Doctrinalmente muchos saben que las finanzas no necesariamente son un reflejo de la bendición de Dios, sin embargo, en la práctica generacional vivimos otra cosa. Lo que nos transmitieron en la práctica nuestros ayos en la fe, dista de la enseñanza doctrinal. En la práctica generacional, de manera sutil hemos sido enseñados que cuando las finanzas van de pique es porque en algo andamos mal con Dios.

Yo estoy consciente que los hermanos que caminan conmigo, saben que no debemos abrazar la doctrina evangélica de “paz, poder y prosperidad”. La mayoría asentimos que tal doctrina es diabólica y que nunca provino del corazón de Dios, pero en la práctica generacional decimos lo contrario. En la experiencia la mayoría nos medimos en base a las finanzas, cuando sentimos que las finanzas se empiezan a escasear, tratamos de orar más, tratamos de buscar más al Señor, etc. Esto nos muestra que aunque nuestra doctrina dice una cosa, por causa de la práctica generacional hacemos otra. Cuántos han juzgado en sus corazones a algún hermano, al que siempre lo admiraron por su buen carro, su casa, su elegante esposa, sus hijos bien parecidos, y de repente lo ven esperando el bus; en sus adentros, seguramente han dicho: ¡Ah, quién sabe en que pasos anda el hermano, que Dios lo está dejando en la calle! ¿Por qué nuestra experiencia no concuerda con nuestra doctrina?, yo le pregunto lo inverso: ¿Cuántos se han afligido alguna vez porque les llegó a sus manos algún dinero extra?, ¿Cuántos han ido a pedir oración porque les aumentaron el salario? ¡Seguramente nadie! Jamás vamos a creer que el diablo es el que puede hacer que tengamos más dinero, al contrario, usted cree que no anda tan mal como pensaba y por eso Dios lo está bendiciendo. Si esa es nuestra experiencia, nuestra práctica no es lo que creemos doctrinalmente, he allí donde el creyente entra a lo que le podemos llamar: “Una crisis de fe”.

Yo he tenido la oportunidad de atender hermanos que empiezan a atravesar por problemas financieros, y lo primero que me dicen es: “hermano, no sé por qué me está pasando esto, no sé en qué he fallado, yo he sido fiel para dar mis diezmos”. ¡Ah!, ¿se dan cuenta? estos hermanos han dado sus diezmos a la manera de los que doctrinalmente tienen la doctrina de la prosperidad, pues, el lema de éstos es: “siembra tus diezmos y el Señor te va a dar más”, así nos acontece a nosotros en la práctica generacional, muchos en la realidad dan sus diezmos porque creen que con esa cuota de fidelidad amarran a Dios para que siempre estén abundados, pero cuando viene el tiempo de la dificultad, lo primero que hacen es reclamarle a Dios. Hermanos, entendamos que es Dios mismo quien nos pone en “crisis de fe”. Si no entendemos este punto, el Evangelio se convertirá en la experiencia frustrante como le pasa a algunos matrimonios: están “juntos pero no revueltos”, seguimos llegando a la Iglesia sólo por el orgullo religioso, sólo por evitar el “qué dirán”, pero alejados y distantes de Dios. Es allí donde el Evangelio pierde el sabor para muchos, porque no entienden que la crisis financiera, la enfermedad y muchas otras vicisitudes de la vida no son la esencialidad del Evangelio. Para colmo de males, a veces vemos hermanos que son inconstantes en la Iglesia, o inconversos que llevan vidas desordenadas, sin embargo, a ellos siempre les va bien. ¡Ah!, ¿Qué obtenemos entonces del Evangelio? ¡Esto nos hace entrar en crisis!

Dios tiene Sus manera de obrar, pero es problema del hombre mal interpretar Su evangelio. Por esta razón quisiera considerar con ustedes algunos pasajes que al leerlos, simplemente, nos conectan a la naturaleza primigenia del Evangelio. De cuando en cuando, Dios sí nos aflige y nos restringe en algunas áreas, pero lo que debemos hacer es revisar nuestro corazón, y si hay algo por lo cual debemos pedirle perdón al Señor, pues, arrepintámonos, humillémonos y vengamos ante Él confiadamente, porque Él no desampara a Sus hijos.

Dice Romanos 5:3 “Y no sólo esto, sino que también nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce paciencia”. ¿De verdad nos podemos gloriar en las tribulaciones? Si usted no tiene el Evangelio original, seguramente usted se amarga en las tribulaciones, se frustra por las pruebas que le vienen. A veces me he encontrado con hermanos que andan en pruebas, y lo peor es que se desquitan con uno lo que

Dios les está provocando. Si tan sólo leyéramos la Biblia, nos diéramos cuenta de la naturaleza primigenia del Evangelio, éste verso nos revela parte de esa naturaleza.

Hermanos, estamos tan desconectados del Evangelio original, que hay cosas que narra la Biblia que creemos que son “leyendas”. Dice Hechos 5:40 “... y después de llamar a los apóstoles, los azotaron y les ordenaron que no hablaran en el nombre de Jesús y los soltaron. v:41 Ellos, pues, salieron de la presencia del concilio, regocijándose de que hubieran sido tenidos por dignos de padecer afrenta por su Nombre”. ¿Nos pudiéramos haber gozado nosotros en esta situación? ¿Es este Evangelio de los apóstoles nuestro evangelio? El Señor dijo claramente: “En el mundo tendréis aflicción...”, también dijo: “Entonces os entregarán a tribulación, y os matarán, y seréis odiados de todas las naciones por causa de mi nombre” ¡Ah!, ese no es el Evangelio que tenemos, ese no es el Evangelio que nos han presentado. El que termina en amargura cuando vienen las pruebas es porque no tiene en experiencia el verdadero Evangelio. Hermanos, cuando Dios llama a alguien lo pone en tribulación, porque eso es necesario para que Él cumpla el propósito de manifestar Su gloria en lo mortal, eso no debe ser cosa extraña para nosotros.

Supe de un ministro que en sus primeros años de predicador le iba muy mal económicamente, a raíz de eso su esposa pasaba serias dificultades para preparar el alimento para su casa. Un día resultó que no tenían otra cosa para comer, más que frijoles crudos, el problema es que se les había acabado el gas y el hermano no tenía dinero para comprarlo, así que el hermano decidió orar para que el Señor le llenara el tanque; cuando terminó de orar, el milagro había pasado, el tanque de gas estaba lleno, así que la esposa pudo cocinar. Al pasar de los días, el gas se volvió a escasear, y él nuevamente volvió a orar; otra vez el milagro volvió a suceder. Así vivieron mucho tiempo, viendo que vez tras vez Dios les llenaba el tanque de gas. Con el pasar del tiempo, el hermano fue prosperando económicamente y en una de esas el milagro del tanque cesó. El hermano cuando vio que el milagro cesó se puso a llorar, porque se preguntó: “¿Qué hubiera sido mejor, estar abundado y tener para comprar gas, o estar viendo el milagro de Dios constantemente?” Hermanos, es Dios quien se ve en la necesidad de ponernos en crisis para poder manifestarse.

No nos convirtamos en opositores de Dios, en un pueblo insensato que no entiende que es necesario gloriarnos en las tribulaciones. Dios permite que estemos en conflictos para que Él pueda mostrarnos Su poder. Dios nos puede enfermar para mostrar que nos puede sanar, o nos puede enfermar para mostrar que nos puede sostener a pesar de no estar sanos.

Terminemos este pensamiento leyendo la experiencia del Evangelio del apóstol Pablo: “Y dada la extraordinaria grandeza de las revelaciones, por esta razón, para impedir que me enalteciera, me fue dada una espina en la carne, un mensajero de Satanás que me abofetee, para que no me enaltezca. Acerca de esto, tres veces he rogado al Señor para que lo quitara de mí. Y El me ha dicho: Te basta mi gracia, pues mi poder se perfecciona en la debilidad. Por tanto, muy gustosamente me gloriaré más bien en mis debilidades, para que el poder de Cristo more en mí. Por eso me complazco en las debilidades, en insultos, en privaciones, en persecuciones y en angustias por amor a Cristo; porque cuando soy débil, entonces soy fuerte”. (2 Corintios 12:7–10).

Apóstol Marvin Véliz

ACEPTAR AL DÉBIL EN LA FE

Fecha de publicación 21 de noviembre de 2016

Romanos 14:1 “Aceptad al que es débil en la fe, pero no para juzgar sus opiniones”.

Para practicar la vida del Cuerpo de Cristo, debemos aprender las lecciones prácticas en cuanto a recibir y asimilar a los creyentes, tal como nos lo dice el contexto de este verso. Debemos ser capaces de aceptar a todos los creyentes, y que éstos tengan parte en la práctica de la Vida del Cuerpo. Para lograr esto, todos debemos de ser renovados en nuestra manera de pensar, dejar atrás los conceptos religiosos, y recibir a aquellos cuyos criterios doctrinales, o prácticos, sean diferentes a los nuestros.

La manera sencilla de recibir al débil en la fe es: “No juzgar”. Si usted no juzga algo no puede corregirlo. Juzgar tiene dos connotaciones, por un lado es sentenciar a alguien (“opino, razono sobre alguien y lo sentencio en mi corazón”); por otro lado, es discernir, o separar (“no condeno a alguien pero pienso que lo que dijo o hizo no es correcto”). Bajo cualquiera de esos puntos de vista, lo que juzgamos también lo corregimos; nadie puede corregir sin juzgar. Si extirpamos de nuestra vida la actitud de juzgar lo que dicen los demás hermanos, entonces, extirparemos el hecho de juzgar lo que ellos dicen. El apóstol Pablo fue bien amplio en este asunto, sigamos leyendo Romanos 14:2 “Uno tiene fe en que puede comer de todo, pero el que es débil sólo come legumbres. v:3 El que come no menosprecie al que no come, y el que no come no juzgue al que come, porque Dios lo ha aceptado. v:4 ¿Quién eres tú para juzgar al criado de otro? Para su propio amo está en pie o cae, y en pie se mantendrá, porque poderoso es el Señor para sostenerlo en pie. v:5 Uno juzga que un día es superior a otro, otro juzga iguales todos los días. Cada cual esté plenamente convencido según su propio sentir. v:6 El que guarda cierto día, para el Señor lo guarda; y el que come, para el Señor come, pues da gracias a Dios; y el que no come, para el Señor se abstiene, y da gracias a Dios. v:7 Porque ninguno de nosotros vive para sí mismo, y ninguno muere para sí mismo; v:8 pues si vivimos, para el Señor vivimos, y si morimos, para el Señor morimos; por tanto, ya sea que vivamos o que muramos, del Señor somos”.

Algunos teólogos se han atrevido a decir que la verdad en estos versos es subjetiva y circunstancial, pero Pablo no está diciendo que no importa el comer, o no comer algo, sino lo que dice es que cuando estemos reunidos con los hermanos, no nos demos a la tarea de buscar quien tiene la razón. El verso 14 nos muestra que según su conocimiento, el apóstol Pablo no le está dando la razón al que cree que sólo debe de comer legumbres, es más, él aclara este asunto en el v:14 “Yo sé, y estoy convencido en el Señor Jesús, de que nada es inmundo en sí mismo; pero para el que estima que algo es inmundo, para él lo es”. Dicho de otra manera, él estaba diciendo: “no entraré en contienda con mis hermanos por cuestiones de comida, o de guardar el sábado”; el apóstol Pablo nos hace un llamado a que recibamos al débil en la fe porque el punto importante es que en nuestras congregaciones de edificación prevalezca la “Vida” y no la doctrina.

Dice Romanos 14:3 “El que come no menosprecie al que no come, y el que no come no juzgue al que come, porque Dios lo ha aceptado”. Este verso dice que no nos juzguemos porque Dios nos ha aceptado a todos. La base de nuestras reuniones no debe ser la doctrina, ni nuestras opiniones, sino entender que Dios ya nos

aceptó a todos; Él ya aceptó tanto al que conoce la palabra como al que no conoce nada, Él acepta en Su casa al letrado y al ignorante, al grande y al pequeño, al pobre y al rico, Él es Dios de todos, Él no hace acepción de personas.

La base de la comunión con los hermanos no es tener la misma opinión en todo. Debido a esa mala actitud de no tolerar los puntos de vista de las demás personas, han surgido miles de miles de denominaciones en la religión evangélica, porque no soportan estar con otros que piensan diferente a ellos. Yo no soy tan ingenuo como para creer que todos los miembros de las Iglesias que el Señor me ha permitido establecer piensan en todo igual que yo, pero eso sí, estoy seguro que con el tiempo han aprendido a reconocermme como autoridad y me respetan. Es imposible que todos tengamos la misma opinión, pero la base de nuestra comunión debe ser que Dios ya nos aceptó a todos, por lo tanto, nosotros también tengamos aceptación los unos a los otros.

El plano natural nos enseña que, a pesar de que hay muchas diferencias entre hermanos consanguíneos, a los hermanos no los podemos escoger, sin embargo, el vínculo sanguíneo nos une más que cualquier otra cosa. Lo mismo sucede en el plano de nuestra familia espiritual, lo que nos une es la sangre de Cristo. Si a Dios le plugo que Cristo derramara Su sangre para aceptarnos a todos, por qué nosotros no hemos de aceptar a los hermanos en Cristo. No erremos, las reuniones no son para juzgar, ni para corregir la opinión de nuestros hermanos.

Dice Romanos 14:13 “Por consiguiente, ya no nos juzguemos los unos a los otros, sino más bien decidid esto: no poner obstáculo o piedra de tropiezo al hermano”. ¿Acaso no es una piedra de tropiezo cuando alguien nos dice que estamos equivocados? La Biblia nos narra el caso de cómo una pareja de esposos corrigieron con toda sabiduría a un eminente ministro del Señor. Dice el libro de los Hechos que Apolos hablaba con denuedo en la sinagoga; pero cuando le oyeron Priscila y Aquila, le tomaron aparte y le expusieron más exactamente el camino de Dios. Apolos era un hombre elocuente, pero muy retrasado en la doctrina, sin embargo esta pareja de esposos fueron muy prudentes para corregirlo, pues, no lo hicieron públicamente, sino “le tomaron aparte”. ¿Qué tal si todos decidimos no poner piedra de tropiezo u obstáculo a los hermanos?.

Romanos 14:15 “Porque si por causa de la comida tu hermano se entristece, ya no andas conforme al amor”. Lo que debe hacernos avanzar es el amor, no el conocimiento. El resultado de querer avanzar en base al conocimiento será la muerte espiritual. Muchos son movidos a hablar por el conocimiento, pero no se dan cuenta que lo que sacan como punta de lanza es su orgullo, otros hermanos se convierten en piedra de tropiezo porque ni siquiera ha terminado de hablar alguien cuando ya están refutando y contendiendo. Muchos actúan como Saulo, hacen las cosas cegados por el “celo de la casa de Jehová”, estos hermanos seguramente, en su interior, hasta quisieran azotar a aquellos que tienen opiniones diferentes de las de ellos.

La verdad tiene una característica, y una forma de desarrollarse, esta es: “ser recibida”. Cuando la verdad se impone, lo que es orgánico se marchita, porque deja de ser “verdad” y se convierte en “razón”. Muchas veces ni nos damos cuenta que lo que nosotros concebimos por verdad es nuestra razón. Debemos estar conscientes de que la verdad es libre, y por causa de su naturaleza, no la podemos discutir; discuten el maestro y el discípulo con fines de capacitación, pero en la Iglesia, y específicamente en las reuniones de edificación, cada

quien que “tome lo bueno y deseche lo malo”. Si en una reunión de Iglesia un hermano está diciendo un disparate de pensamientos, el hermano que está de director o moderador tiene la responsabilidad para que con sabiduría pueda darle fin a ello y hacer un cambio de rumbo de la reunión sin necesidad de que esta tenga que estropear la unidad orgánica de la iglesia. La posición que debemos tener cada uno es estar convencidos en cuanto a nuestra fe, y si alguien tiene dudas, que pregunte después

a los maestros o a los hermanos que considere más adelantados, pero por amor al Señor, no caigamos en la trampa de dividirnos, más bien, aceptemos al débil en la fe.

Apóstol Marvin Véliz

LA MUERTE Y EL EFECTO ADVERSO QUE PUEDE EXPERIMENTAR EL CREYENTE CUANDO NO CAMINA SEGÚN DIOS (PARTE I)

Fecha de publicación 28 de noviembre de 2016

Quiero enseñarles, primeramente, que la Escritura no debe ser interpretada desde el punto de vista etimológico propiamente, sino debemos entenderla de manera contextual para poder comprender su mensaje. Cuando vemos la palabra “muerte” a lo largo de todo el Nuevo Testamento, nos damos cuenta que no siempre se refiere a la misma muerte o que no se está refiriendo a lo mismo en todos los pasajes, sino según el contexto adquiere una tonalidad o significado diferente.

En esta ocasión, por un lado, quiero cubrir una parte teológica para que podamos tener una interpretación más correcta de lo que se habla en la Escritura con respecto a la muerte; por otra parte, darles a entender que aunque hemos sido librados de ésta, todavía podemos ser dañados en alguna parte de nuestro ser, de manera que podemos experimentar una muerte espiritual. A raíz de que he ido estudiando varios versículos en cuanto a esto, me he visto en la necesidad de compartirles este tema para que ustedes puedan tener más claridad al leer la Escritura. Tocaremos algunos puntos en relación a esto.

1. La muerte fue el resultado de la caída del hombre

Mientras que el hombre no había pecado, la muerte era algo utópico para él. La muerte sólo existía a manera de una advertencia en la que Dios le dijo: “pero del árbol del conocimiento del bien y del mal no comerás, porque el día que de él comas, ciertamente morirás” (Génesis 2:17), la muerte era un advenimiento ya anunciado para el hombre como consecuencia de su desobediencia, no un hecho. Sin embargo, cuando Adán pecó, la muerte alcanzó a toda la raza humana. Leamos el siguiente pasaje:

Romanos 5:12 “Por tanto, tal como el pecado entró en el mundo por un hombre, y la muerte por el pecado, así también la muerte se extendió a todos los hombres, porque todos pecaron”.

La muerte fue el resultado de la caída del hombre. Ahora, de esta cuenta también podríamos interpretar que la muerte es la condición actual del hombre caído, pues, esa fue la consecuencia que obtuvo al desobedecer. Con estos versos podemos ver que la muerte es mucho más amplia que el simple hecho de que alguien sea sepultado porque ha fallecido.

También podemos decir que la muerte, además de ser la condición del hombre caído, es la condición del hombre que está bajo la potestad del diablo y alejado de Dios. La muerte es el control que Satanás ejerce sobre el hombre caído, es el manejo que el adversario tiene sobre todos los que no creen en Jesús. Leamos los siguientes versículos:

Efesios 2:1 “Y El os dio vida a vosotros, que estabais muertos en vuestros delitos y pecados, en los cuales anduvisteis en otro tiempo según la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia”.

Hebreos 2:14 “Así que, por cuanto los hijos participan de carne y sangre, El igualmente participó también de lo mismo, para anular mediante la muerte el poder de aquel que tenía el poder de la muerte, es decir, el diablo, v: 15 y librar a los que por el temor a la muerte, estaban sujetos a esclavitud durante toda la vida”.

2. La muerte es la esfera de Satanás

La muerte también tiene que ver con las tinieblas, éstas son parte del reino de Satanás. Dice Mateo 4:16 “El pueblo asentado en tinieblas vio una gran luz, y a los que vivían en región y sombra de muerte, una luz les resplandeció”. También dice Lucas 1:79 “para dar luz a los que habitan en tinieblas y en sombra de muerte”. Quiere decir que la muerte, las tinieblas y el reino de Satanás son una misma cosa. Cuando nosotros estábamos fuera del Señor, estábamos en tinieblas, no mirábamos nada, no teníamos Vida ni gozo de Dios, no teníamos la experiencia de vivir a Cristo. Al venir Cristo, y morir por nosotros, nos sucedió lo contrario, Cristo nos dio Vida juntamente con Él y nos sacó de la muerte en la que estábamos. Ahora que estamos en Él, todo se ha convertido para nosotros en una esfera de Vida, estamos en el Cuerpo de Cristo, estamos en Su Economía, en una esfera espiritual viviente que le podemos llamar: El Reino de Dios.

Satanás creó una esfera de muerte en la que introdujo a toda la raza humana. Dice Romanos 5:14 “Sin embargo, la muerte reinó desde Adán hasta Moisés, aun sobre los que no habían pecado con una transgresión semejante a la de Adán, el cual es figura del que había de venir.” v:17 “Porque si por la transgresión de uno, por éste reinó la muerte, mucho más reinarán en vida por medio de uno, Jesucristo, los que reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia”. En estos dos versos vemos como Satanás se aprovechó del principio corporativo de Dios para poder hacer Su reino de tinieblas. Bajo ese principio divino que Él torció, apresó a la humanidad entera con cadenas de muerte. Satanás hizo que el hombre pecara para volverlo su esclavo, y mediante el pecado lo amarró a la muerte.

Dice 1 Corintios 15:21 “Porque ya que la muerte entró por un hombre, también por un hombre vino la resurrección de los muertos. v: 22 Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados”. El nefasto resultado de la muerte, fue que el hombre ya no pudo alcanzar la gloria de Dios y por

ende, el hombre llegó a estar en condenación, listo para perecer eternamente. Leamos Juan 5:24 “En verdad, en verdad os digo: el que oye mi palabra y cree al que me envió, tiene vida eterna y no viene a condenación, sino que ha pasado de muerte a vida”. En este verso encontramos el resultado nefasto de la muerte, la cual entró a toda la humanidad a través de Adán. Este pasaje nos muestra que la muerte nos trajo condenación eterna. Si al creer en Dios obtenemos la Vida eterna, al no creer en Dios obtenemos lo contrario, es decir, la muerte. Satanás hizo caer al hombre y le provocó la muerte, esto provocó que el hombre se aislara de Dios, porque Dios es la Vida. Por lo tanto, la muerte no sólo es un estado sino que también es la separación que existe entre Dios y el hombre. Entre más separado esté el hombre de Dios, menos Vida tendrá, y entre más ausente esté el hombre de Dios, más muerte experimentará.

3. La muerte es contraria a la Vida de Dios

Estar en muerte es estar contrario a la Vida, por ende, la muerte es contraria a Dios. La muerte es la ausencia de Dios y el hombre experimenta la muerte porque Dios no ejerce Su vida en él. Dice Juan 5:25 “En verdad, en verdad os digo que viene la hora, y ahora es, cuando los muertos oirán la voz del Hijo de Dios, y los que oigan vivirán.” Si nosotros no escuchamos la voz del Hijo, venimos a muerte. El apóstol Pablo también dice en Efesios 1:13 “En El también vosotros,

después de escuchar el mensaje de la verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído, fuisteis sellados en El con el Espíritu Santo de la promesa”. Pasamos de muerte a Vida cuando creemos en el Señor, pues Dios es contrario a la muerte.

4. El aguijón de la muerte

La muerte no aparece si la desobediencia y el pecado no están antecediéndola; la muerte es la consecuencia del pecado. Ahora bien, el hombre pecó, desobedeció, y por tanto, la muerte entró en él. Ese principio seguirá afectando aun a los creyentes, a pesar de que ya han pasado de muerte a Vida. Si usted es de los que se pregunta: ¿Por qué nos sigue afectando la muerte? Porque la muerte tiene un aguijón que la fortalece.

Nosotros ya no podemos morir eternamente porque hemos pasado de muerte a Vida, es más, los que hemos creído en el Señor realmente no morimos, solamente somos despojados de este cuerpo mortal para poder ser revestidos con un cuerpo incorruptible en aquel día. Entonces, ¿cuál es el aguijón de la muerte? Leamos lo que dice 1 Corintios 15: 54 “Pero cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción, y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: Devorada ha sido la muerte en victoria. v:55 ¿Donde esta, oh muerte, tu victoria? ¿Donde, oh sepulcro, tu aguijón?”. (En el original la palabra “sepulcro” es “muerte”, los traductores la cambiaron para evitar la cacofonía en el idioma español).

Por este pasaje podemos ver que la muerte tiene una victoria pero también tiene un aguijón, ese aguijón será quitado completamente de nosotros cuando nos den un cuerpo nuevo, por eso dice: “Pero cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción, y esto mortal se haya vestido de inmortalidad...” quiere decir que mientras estemos en estos cuerpos mortales, la muerte ya no puede ejercer total victoria en nosotros, sin embargo, el aguijón de la muerte puede operar en nuestra vida espiritual.

El aguijón de la muerte es uno de los puntos que ampliaremos más en el próximo artículo, mientras tanto, pueden comentar de lo que ya hemos mencionado. Dios les bendiga.

Apóstol Marvin Véliz

LA MUERTE Y EL EFECTO ADVERSO QUE EXPERIMENTA EL CREYENTE CUANDO NO CAMINA SEGÚN DIOS. (PARTE II)

Fecha de publicación 5 de diciembre de 2016

La Muerte de Jesús

La muerte del Hijo permitió la victoria sobre la Muerte misma, así lo dice Hechos 2:24 “a quien Dios resucitó, poniendo fin a la agonía de la muerte, puesto que no era posible que El quedara bajo el dominio de ella.” ¿Cómo venció Cristo a la muerte? Muriendo. En la cruz del Calvario, la muerte y el Hades lograron tomar a Cristo, pero Cristo, al ser tomado, los venció por medio de la resurrección. Antes del Calvario, la muerte derrumbaba a todos los mortales. Cuando alguien moría, la muerte lo condenaba eternamente. Cuando Cristo murió, la muerte quiso hacer lo mismo, pero no lo logró porque ésta clavaba su aguijón mortal a causa del pecado del hombre, pero con Cristo no lo pudo hacer porque Él no tenía pecado. Cristo murió tomando el pecado de toda la humanidad, pero Él no tenía pecado, por lo tanto, la muerte tuvo que romper sus ligaduras y liberar a Cristo.

Dice 2 Timoteo 1:9 “quien nos ha salvado y nos ha llamado con un llamamiento santo, no según nuestras obras, sino según su propósito y según la gracia que nos fue dada en Cristo Jesús desde la eternidad, v:10 y que ahora ha sido manifestada por la aparición de nuestro Salvador Cristo Jesús, quien abolió la muerte y sacó a la luz la vida y la inmortalidad por medio del evangelio”. Cristo, con su muerte tuvo victoria sobre la muerte. Él sacó la inmortalidad y la Vida Eterna por medio de la preciosa obra de la cruz. Dice Apocalipsis 1:18 “y el que vive, y estuve muerto; y he aquí, estoy vivo por los siglos de los siglos, y tengo las llaves de la muerte y del Hades.” Cristo tiene el testimonio en sí mismo de que Él venció a la muerte y al Hades.

Todos los hombres estamos incluidos en la muerte de Cristo. Esto quiere decir que estamos incluidos en la muerte de Aquel que venció a la misma Muerte y al Hades, de manera que los efectos de Su resurrección también se manifiestan en nosotros. Dice Romanos 5:3 “¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte? v:4 Por tanto, hemos sido sepultados con El por medio del bautismo para muerte, a fin de que como Cristo resucitó de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en novedad de vida. v:5 Porque si hemos sido unidos a El en la semejanza de su muerte, ciertamente lo seremos también en la semejanza de su resurrección”... además, el apóstol Pablo dice en Filipenses 3:10 “y conocerle a El, el poder de su resurrección y la participación en sus padecimientos, llegando a ser como El en su muerte”. Si fuimos incluidos en la muerte de Cristo, también la Vida de

resurrección ha de tener un efecto en nosotros. Ahora, tal como titulamos este artículo, veamos la muerte y el efecto adverso que experimenta el creyente cuando no camina según Dios.

1. El efecto de la experiencia de muerte a causa del pecado

Nosotros no volveremos a estar en condenación eterna y nunca experimentaremos la muerte de la cual Cristo ya nos liberó, pues, hemos pasado de muerte a Vida. Ahora bien, si practicamos constantemente el pecado, vamos a experimentar una dimensión, estado, o experiencia de muerte en nuestra vida espiritual. Leamos el siguiente pasaje para confirmar y aclarar lo que hemos dicho Romanos 8:13 “porque si vivís conforme a la carne, habréis de morir; pero si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis.” Algunos se niegan a creer que pueden morir espiritualmente, pues su argumento es que la Vida Eterna no puede morir. En cierta manera están en lo correcto, pues, la muerte ya no puede tener victoria sobre la Vida que Cristo nos ha dado. El hecho de que “eternamente”, la muerte no nos puede alcanzar a los hijos de Dios, no quita que sí podemos experimentar un efecto de muerte espiritual. Podemos experimentar el efecto de muerte sin estar muertos, tal como viven en “muerte” los que no conocen a Dios. Si así no fuera ¿Por qué dijo el apóstol Pablo: “...Despierta, tú que duermes, y levántate de entre los muertos, y te alumbrará Cristo.” (Efesios 5:14)? ¿Por qué citó el apóstol estas palabras para dirigirse a los creyentes de Éfeso? Es obvio que los que no conocen al Señor están muertos espiritualmente, pero los que conocen al Señor y se dedican a pecar de manera constante, y viven en una terquedad y deliberada desobediencia al Señor, también los alcanza el efecto de la muerte.

Si nos entregamos al pecado, siendo hijos de Dios, nos convertimos nuevamente en esclavos del pecado. No me estoy refiriendo a los pecados que cometemos por causa de la debilidad de la carne, sino aquellos pecados a los cuáles nos entregamos voluntariamente, y que no tenemos ni el más mínimo deseo de dejar. La gracia nos fue dada para que podamos arrepentirnos de nuestros pecados, y obtener perdón y justificación ante el Padre, pero eso no es sinónimo de decir que nos dieron licencia para pecar. La gracia no es una licencia para pecar deliberadamente las veces que queramos.

Dice Romanos 6:16 “¿No sabéis que cuando os presentáis a alguno como esclavos para obedecerle, sois esclavos de aquel a quien obedecéis, ya sea del pecado para muerte, o de la obediencia para justicia?” No es lo mismo que el pecado nos alcance, a que nos presentemos ante el pecado con toda disposición, al punto de volvernos hábiles para ello. Los creyentes que se vuelven esclavos del pecado son aquellos que presentan sus miembros como instrumentos del pecado, tales creyentes son los que encuentran la muerte espiritual. Leamos los siguientes pasajes:

Romanos 6:23 “Porque la paga del pecado es muerte, pero la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro”.

Romanos 7:5 “Porque mientras estábamos en la carne, las pasiones pecaminosas despertadas por la ley, actuaban en los miembros de nuestro cuerpo a fin de llevar fruto para muerte”.

Estos pasajes nos dejan más que claro, que vivir entregados al pecado nos causará una muerte espiritual. Debemos ocuparnos de nuestra santificación, y vivir de una manera agradable al Señor por causa de la Vida

que Él depositó en nosotros. Esto requiere un precio a pagar de parte nuestra, pero debemos escoger entre la Vida y la muerte, nosotros decidimos si queremos ir en caminos de muerte o vivir en la dimensión de la Vida de Dios.

2. El efecto de la experiencia de muerte también se puede dar cuando nosotros insistimos en tener aspectos de ley en nosotros.

Algo que ha sido complicado para mí, y lo sigue siendo, es el hecho de darme cuenta que aunque he tenido la disposición de no vivir bajo principios de ley, a menudo tengo que vomitar ciertos legalismos que surgen en mi vida de una u otra manera. Es increíble que todos los seres humanos tenemos la tendencia de vivir bajo ley, pues, esto no es algo que adquirimos al venir al Señor, sino que somos legalistas aún siendo no creyentes. Es una pasión para el ser humano vivir sabiendo el bien y el mal, y a la vez, depender de ello. Dice Romanos 7:10 “y este mandamiento, que era para vida, a mí me resultó para muerte;” Este verso dice claramente que los mandamientos del Señor pueden resultarnos en muerte. La razón por la cual encontramos un efecto de muerte en los

mandamientos de Dios, no es porque el mandamiento es malo en sí mismo, sino por causa de que queremos encontrar la Vida cumpliendo los mandamientos de Dios, antes que poner nuestra fe en Cristo. El Evangelio no es vivir preocupado por ver qué cosas cumplimos, o qué otras no cumplimos, sencillamente debemos vivir a Cristo, y el fruto será la Vida. Cada vez que usemos la ley, hemos de morir inevitablemente.

3. El efecto de la experiencia de muerte por estar desligados del Cuerpo de Cristo.

Además de las dos razones ya mencionadas anteriormente, también podemos experimentar un efecto de muerte espiritual a raíz de vivir separados del Cuerpo de Cristo. Si Cristo es Vida Eterna, todo lo que esté incluido en Él seguramente tendrá un efecto para Vida. Nosotros somos parte del Cuerpo de Cristo, si permanecemos en la esfera de Su Cuerpo, es decir, en la comunión con los santos, seguramente encontraremos Vida. Ahora, si contrariamente a permanecer, abandonamos la comunión de los santos, tendremos muerte.

Dice 1 Juan 3:14 “Nosotros sabemos que hemos pasado de muerte a vida porque amamos a los hermanos. El que no ama permanece en muerte”. Si alguien se aleja de la comunión con los hermanos, y se olvida de congregarse con el Cuerpo de Cristo, el tal no ama a Dios, y por ende, está en muerte.

¡Amén!

Apóstol Marvin Véliz

LA MUERTE Y EL EFECTO ADVERSO QUE EXPERIMENTA EL CREYENTE CUANDO NO CAMINA SEGÚN DIOS. (PARTE III)

Fecha de publicación 12 de diciembre de 2016

Quiero dar finalización a esta secuencia de estudios, ampliando el último punto que tocamos en el artículo anterior, al cual titulé: “El efecto de la experiencia de muerte por estar desligados del Cuerpo de Cristo”. Leamos el siguiente pasaje:

1 Juan 3:1 “Mirad cuán gran amor nos ha otorgado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios; y eso somos. Por esto el mundo no nos conoce, porque no le conoció a El. v:2 Amados, ahora somos hijos de Dios y aún no se ha manifestado lo que habremos de ser. Pero sabemos que cuando El se manifieste, seremos semejantes a El porque le veremos como El es. v:3 Y todo el que tiene esta esperanza puesta en El, se purifica, así como El es puro. v:4 Todo el que practica el pecado, practica también la infracción de la ley, pues el pecado es infracción de la ley. v:5 Y vosotros sabéis que El se manifestó a fin de quitar los pecados, y en El no hay pecado. v:6 Todo el que permanece en El, no peca; todo el que peca, ni le ha visto ni le ha conocido. v:7 Hijos míos, que nadie os engañe; el que practica la justicia es justo, así como El es justo. v:8 El que practica el pecado es del diablo, porque el diablo ha pecado desde el principio. El Hijo de Dios se manifestó con este propósito: para destruir las obras del diablo. v:9 Ninguno que es nacido de Dios practica el pecado, porque la simiente de Dios permanece en él; y no puede pecar, porque es nacido de Dios. v:10 En esto se reconocen los hijos de Dios y los hijos del diablo: todo aquel que no practica la justicia, no es de Dios; tampoco aquel que no ama a su hermano. v:11 Porque este es el mensaje que habéis oído desde el principio: que nos amemos unos a otros; v:12 no como Caín que era del maligno, y mató a su hermano. ¿Y por qué causa lo mató? Porque sus obras eran malas, y las de su hermano justas. v:13 Hermanos, no os maravilléis si el mundo os odia. v: 14 Nosotros sabemos que hemos pasado de muerte a vida porque amamos a los hermanos. El que no ama permanece en muerte. v:15 Todo el que aborrece a su hermano es homicida, y vosotros sabéis que ningún homicida tiene vida eterna permanente en él. v:16 En esto conocemos el amor: en que El puso su vida por nosotros; también nosotros debemos poner nuestras vidas por los hermanos”.

Este es un pasaje que, en términos generales, es sumamente difícil de comprender. Por ejemplo, el apóstol Juan dice: “El que practica el pecado es del diablo...” Cuando leemos estas palabras imaginamos que todos tenemos cachos y cola, pues, sabemos que todos pecamos. Otra parte dice: “Ninguno que es nacido de Dios practica el pecado, porque la simiente de Dios permanece en él; y no puede pecar, porque es nacido de Dios...” Al leer esto, dudamos si somos hijos o no, pues, todos sabemos que pecamos. Debido a estas fuertes declaraciones que hace el apóstol Juan, es necesario entender el contexto de lo que él nos está hablando para poder comprender todo el mensaje.

Primeramente, la Biblia nos dice de manera clara en el verso 2: “ahora somos hijos de Dios...” “y aún no se ha manifestado lo que habremos de ser...” Esto lo podemos interpretar de una manera sencilla: “yo creo que soy un hijo de Dios y algún día seré como Él, porque le veré como Él es y me hará semejante a Él”. La actitud de todo hijo de Dios, que sabe que algún día lo transformarán, es buscar su purificación y no el pecado. Nosotros como hijos de Dios debemos buscar ser puros; si en nuestra vida hacemos lo contrario, practicando deliberadamente el pecado, nos constituimos opuestos a Dios, pues Él nos dio Su Vida para vivir según Él y no conforme a la carne.

El que procura purificarse, yerra pero no peca; es decir, el tal sólo experimenta el efecto del pecado. Estas cosas son muy profundas, pero en realidad, “yo puedo pecar sin pecar, o puedo pecar pecando”, lo que quiero decir con esta frase es lo siguiente: Si yo me dispongo a buscar la santidad de Dios, y en algún momento el pecado me alcanza, en realidad no peco yo, sino el pecado que mora en mí. Ahora bien, si yo me entrego deliberadamente al pecado, entonces, me hago esclavo del pecado y como consecuencia, termino en muerte y separado de Dios. Quiero que leamos los siguientes versos para explicar lo que dije anteriormente:

Romanos 7:8 “Pero el pecado, aprovechándose del mandamiento, produjo en mí toda clase de codicia; porque aparte de la ley el pecado está muerto. v:9 Y en un tiempo yo vivía sin la ley, pero al venir el mandamiento, el pecado revivió, y yo morí; v:10 y este mandamiento, que era para vida, a mí me resultó para muerte; v:11 porque el pecado, aprovechándose del mandamiento, me engañó, y por medio de él me mató”.

Romanos 7:15 “Porque lo que hago, no lo entiendo; porque no practico lo que quiero hacer, sino que lo que aborrezco, eso hago. v:16 Y si lo que no quiero hacer, eso hago, estoy de acuerdo con la ley, reconociendo que es buena. v:17 Así que ya no soy yo el que lo hace, sino el pecado que habita en mí”.

Estos versos explican en parte lo que el Apóstol Juan nos quiso decir, sólo que Juan, en sus cartas profundiza un poco más, pues, dice: “Todo el que permanece en Él, no peca; todo el que peca, no le ha visto y no le ha conocido”. ¿Habrá algún cristiano genuino que no haya visto y conocido a Cristo? Para efectos de salvación todos los creyentes han visto y conocido a Jesús, pero eso es la faceta inicial de conocer a Cristo, luego, hay que conocerlo como el Cristo Corporativo. El apóstol Juan dijo: “Todo espíritu que no confiesa que Jesús ha venido en carne, no es de Dios...” (1 Juan 4:3). En el original esa frase “ha venido en carne” es “viene en carne”, como refiriéndose a un hecho que no ha pasado sino que está pasando, pues a Jesús lo palpamos en carne a través de Sus Hijos, los cuales son Su Cuerpo.

Todo el que permanece en el Cuerpo de Cristo tiene esperanza de ser transformado porque no ha entrado a la esfera de muerte. El que permanece en el Cuerpo tiene vida. Mientras permanezcamos en el Cuerpo, la Vida seguirá fluyendo, y es más, no pecaremos aunque practiquemos el pecado, pues no estamos en la esfera de muerte sino en la esfera de Vida. Confirmemos esto con la Escritura, dice 1 Juan 5:16 “Si alguno ve a su hermano cometiendo un pecado que no lleva a la muerte, pedirá, y por él Dios dará vida a los que cometen pecado que no lleva a la muerte. Hay un pecado que lleva a la muerte; yo no digo que deba pedir por ése. v:17 Toda injusticia es pecado, y hay pecado que no lleva a la muerte”. Mientras que la Vida divina corra en usted, y usted permanezca en el Cuerpo, la Vida divina lo podrá limpiar y lo hará superar cualquier cosa. Sin embargo, hay pecados que llevan a la muerte, ¿Cuáles son estos pecados de muerte? Son aquellos que cometen los creyentes que se desligan del Cuerpo de Cristo.

Dice Juan 3:7 “Hijos míos, que nadie os engañe; el que practica la justicia es justo, así como El es justo. v:8 El que practica el pecado es del diablo...”

En la mente de Juan, al escribir estas palabras, él estaba refiriéndose a un pecado que no tiene que ver con los pecados en contra la santidad de Dios, sino del pecado que se practica alejándose del Cuerpo. Ahora bien, ¿Cómo hacemos para no caer en ese pecado fuera del Cuerpo? La respuesta está en el mismo pasaje, dice

Juan 3:10 “En esto se reconocen los hijos de Dios y los hijos del diablo: todo aquel que no practica la justicia, no es de Dios; tampoco aquel que no ama a su hermano”. ¿Podemos llegar a ser hijos del diablo? Sí, pues el término hijo se refiere a aquel que es engendrado similar a alguien. Por lo tanto, si estamos fuera de Cristo, nos asemejamos al

diablo; en ese sentido podemos llegar a ser hijos del diablo. Sucede lo contrario si estamos en Cristo, pues una prueba de estar en Él es que terminamos amando a los que están dentro del Cuerpo.

Si permanecemos en el Cuerpo, obviamente estamos buscando la purificación de nuestros pecados, por lo tanto, el efecto de la muerte no nos alcanzará, al contrario, iremos siendo vivificados por Él.

Apóstol Marvin Véliz

¿QUIÉN ES EL RESPONSABLE DE LA IGLESIA?

Fecha de publicación 19 de diciembre de 2016

Inicio este artículo haciéndole algunas preguntas: ¿Usted siente compromiso con la obra de Dios?, ¿Bajo qué concepto asiste usted a la Iglesia? ¿Asiste a la Iglesia sólo para escuchar a un buen orador?. Déjeme decirle que en lo personal, hace años que dejé de ser un pastor evangélico para no tener que vivir de la gente. Yo decidí romper con toda mi pasada vida evangélica, decidí dejar la profesión de “pastor evangélico” solo para no depender de la opinión de los hombres. Si todavía fuera esclavo de los hombres no sería siervo de Jesucristo. En muchas ocasiones les he dicho a los hermanos que si asisten a la Iglesia sólo para venir a escucharme, que no se preocupen, yo no me molestaré porque alguien no venga. De mi parte quiero decirle que asisto a las reuniones de las Iglesias porque carga me es impuesta de servirle al Señor.

Si doctrinalmente ya rompimos la manera evangélica de reunirnos, rompámosla también en la práctica. Yo les insto a que no asistan a la Iglesia por el "qué dirán", ni por apoyar a un hombre, sino porque tienen carga por la obra del Señor, porque aman al Cuerpo de Cristo.

Hace años yo estuve predicando en República Dominicana, y me enviaron a abrir obra a un sector donde vivía gente muy pobre. Me recuerdo que alquilamos un local y nos íbamos con Mercy a invitar a los vecinos. Nosotros soñábamos con que alguien nos aceptara la invitación, pero nadie llegaba. Después de algunos días empezaron a asistir un par de jovencitas de unos diecisiete años, pero llegaban vestidas de una manera muy indecente. El problema fue que con el pasar del tiempo la gente que se animaba a entrar, así también se iban porque se asustaban de los mini shorts que usaban aquellas jovencitas. En ese tiempo yo sí soñaba con que alguien me apoyara, sin embargo, en este tiempo ya no necesito sentir el apoyo de nadie, no porque tenga multitudes que me siguen, sino porque tengo la revelación del verdadero Evangelio.

Le pregunto nuevamente, ¿Siente usted un grado de responsabilidad por la Iglesia? Si su respuesta es afirmativa, le pregunto: ¿Qué hace usted por la Iglesia? Hermanos, ustedes no tienen idea de cuánto valor es para el reino del Señor que ustedes se sientan comprometidos en asistir a las reuniones de Iglesia, sólo eso ya crea un ambiente maravilloso en el Cuerpo de Cristo. Si usted es de los que asiste a la Iglesia y no sabe ni

siquiera cómo se hizo para quitarle el polvo a las sillas, y esa es su constante, déjeme decirle que usted no tiene el verdadero Evangelio. La práctica generacional nos enseñó que todo es responsabilidad de los pastores de las Iglesias, pero eso no debe ser así. Yo les insto a que sientan la responsabilidad de traer una palabra, un salmo, o cualquier servicio que traiga bendición al Cuerpo de Cristo.

Permítame enumerarle un par de detalles que no hemos tomado en cuenta en nuestra vida de creyentes:

1. NACIMOS EN EL SEÑOR SIENDO SACERDOTES, POR LO TANTO, NOS DEBEMOS EN SERVICIO A DIOS Y A SU CUERPO.

Cuando nacimos de nuevo en Cristo, desde ese momento nos hicieron sacerdotes para Dios. Leamos los siguientes versos:

1 Pedro 2:5 “vosotros también, como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo”.

Apocalipsis 1:6 “y nos hizo reyes y sacerdotes para Dios, su Padre; a él sea gloria e imperio por los siglos de los siglos. Amén”.

Romanos 12:1 “Por consiguiente, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios que presentéis vuestros cuerpos como sacrificio vivo y santo, aceptable a Dios, que es vuestro culto racional”.

Apocalipsis 20:6 “Bienaventurado y santo es el que tiene parte en la primera resurrección; la muerte segunda no tiene poder sobre éstos sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con El por mil años”.

Todos los que somos hijos de Dios fuimos hechos Sus sacerdotes, por lo tanto, debemos hacer dos cosas básicas: Ministrar a Dios y ministrar al pueblo. Desde el día que venimos al Señor debemos sentir que nuestra vida está dedicada a servir a Dios y a nuestros hermanos. Lamentablemente, el Evangelio que conocimos en nuestra generación nos ha vuelto inútiles. Nos encantan las reuniones a maneras de “cultos evangélicos”, donde tenemos la idea que vamos a presenciar un “show” musical y un mensaje a la conciencia. El pseudo evangelio de nuestra generación no fue lo que el Señor diseñó para Su Iglesia. ¿Qué pensaría usted de un hombre que se casa y a la hora de dar el gasto para la casa no quiera aportar nada? Esa actitud no es normal, es indigna, todos sabemos que el hogar no es sólo cariño, también implica responsabilidad. Así es en el Señor, todos tenemos que responsabilizarnos por la casa de Dios, si no vivimos así, no conocemos la naturaleza del Evangelio. Una vez un predicador dijo unas breves palabras muy sabias: “El que sirve, sirve; el que no sirve, no sirve”. Dios no quiere un pueblo inútil e irresponsable.

2. CUANDO NOS CONVERTIMOS AL SEÑOR NOS TRASLADARON DEL REINO DE LAS TINIEBLAS AL REINO DE SU AMADO HIJO.

Piense un momento en el caso de algunas personas que un familiar en los Estados Unidos le ha arreglado papeles, y de pronto pueden emigrar hacia aquel país. Muchos sueñan con esa probabilidad de ser sacados de su país de origen para llegar a ese país norteamericano, lo que muchos no saben es que a pesar de ser un país

próspero las responsabilidades para con aquel gobierno son altas. Hermanos, nosotros también fuimos sacados del reino de las tinieblas y nos llevaron al Reino de Su Amado Hijo, por lo tanto, debemos ser responsables y vivir como súbditos. La gente del reino de Dios debe aprender a dar, a convivir, y obedecer, éstas deberían ser las características principales de alguien que conozca el Evangelio. Estamos acostumbrados por la práctica generacional a no dar, a buscar nuestros beneficios, sin embargo, el Reino de Dios nos apremia a dar, a aportar aún en nuestras limitantes porque Él ve la intención del corazón.

Cuánto nos ha deteriorado el mundo evangélico. Hay quienes salieron de las denominaciones para buscar la iglesia orgánica, sin embargo, muchos de esos movimientos tienen una apatía por aportar de sus finanzas y obedecer a la autoridad. Según el Nuevo Testamento, sí debemos aportar de nuestras finanzas para la obra del Señor de manera responsable, e igualmente debemos obedecer a la autoridad de Dios, la cual se manifiesta en hombres. Ciertamente el

mundo evangélico ha abusado de la buena voluntad de los creyentes para dar y se han enseñoreado de la grey, pero eso no ha sido problema de Dios, y tampoco es motivo para olvidarnos que nos debemos a Dios y a Su obra. El abuso que hemos experimentado es la consecuencia de tener un pseudo evangelio, distante al original. No seamos engañados, sí debemos dar, sí debemos vivir en sujeción al Reino de Dios. Si todos los creyentes fueran fieles para dar de sus finanzas haríamos muchas cosas más para el Reino de Dios.

La naturaleza del Evangelio nos enseña que debemos anhelar la comunión con nuestros hermanos, y además, que debemos obedecer a las autoridades impuestas por Dios. Es falso el concepto que muchos dicen ahora acerca de que en la Iglesia orgánica no hay “autoridades”, en el Nuevo Testamento sí podemos ver como los apóstoles en algunas iglesias locales instituyeron ancianos. ¿Para qué ponían ancianos? Para que gobernaran los asuntos de la localidad, por supuesto, entendiendo que la autoridad no es sinónimo de señorío. El apóstol Pablo decía: “...las demás cosas las pondré en orden cuando yo fuere”. En otra ocasión dijo: “Por tanto, amados míos, como siempre habéis obedecido, no como en mi presencia solamente, sino mucho más ahora en mi ausencia, ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor” (Filipenses 2:12). Estas palabras denotan que los apóstoles eran autoridad, y la Iglesia les obedecía, entonces, nosotros también debemos reconocer autoridades y obedecerles. El hecho de que nos hayamos alejado de la tiranía de los “pastores”, a la manera evangélica, no quiere decir que no debemos reconocer la autoridad dentro de la Vida de la Iglesia orgánica. Si nos volvemos anarquistas (sin gobierno), lejos de acercarnos al Evangelio original, nos alejamos.

Reconozco que acerca de estas cosas tenemos mucho que hablar, y debemos repasar este tipo de cosas que hemos aprendido mal en nuestra práctica generacional. En realidad todos los hijos de Dios somos los responsables de cuidar y aportar para la edificación de la Iglesia del Señor. Debemos de reconocer que todos somos sacerdotes para Dios, y que nos trasladaron a un Reino en el cuál todo funciona bajo autoridad. Sintámonos responsables por la casa de Dios, que es Su Iglesia. ¡Dios les bendiga!

Apóstol Marvin Véliz

ACEPTANDO EL PRINCIPIO CORPORATIVO Y ORGÁNICO

Fecha de publicación 26 de diciembre de 2016

Mateo 23:37 “¡Jerusalén, Jerusalén, la que mata a los profetas y apedrea a los que son enviados a ella! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina junta sus pollitos debajo de sus alas, y no quisiste! v:38 He aquí, vuestra casa se os deja desierta. v:39 Porque os digo que desde ahora en adelante no me veréis más hasta que digáis: “Bendito el que viene en nombre del Señor”.

Es un hecho que el propósito eterno de Dios está escondido para la mayoría de Su pueblo en este tiempo. Un gran porcentaje de los que se convierten y se acercan al Señor, no tienen ni siquiera una noción básica de que el propósito eterno de Dios fue reunir todo en Cristo Jesús. Para ellos, la revelación les alcanza para decir que Cristo murió a causa de sus pecados y que gracias a Él fueron perdonados y salvados. Esta es la razón por la cual muchas personas han creído en el Señor y la razón por la que se siguen congregando. Tales creyentes ni siquiera se les ocurre preguntarse cuál es el propósito de Dios para sus vidas al estar en Cristo. La razón es que no entienden la esencia de lo que Dios ha hecho en sus vidas, lo que está haciendo y lo que llevará a cabo hasta los tiempos eternos. Al no tener esa luz indispensable para el desarrollo espiritual, a muchos les sucede como a la casa de Israel, a la cual Cristo les profetizó: “casa desierta” porque este es el estado en el que caen los creyentes con el transcurrir de los días al desconocer el Plan de Dios.

Muchos creyentes no dejan de seguir al Señor, en primer lugar, porque son genuinamente convertidos; y en segundo lugar, porque reconocen que lo de Dios es lo mejor que les pudo haber pasado. Pero a pesar de lo que Dios ha hecho por ellos, pueden terminar en caos en sus vidas. A veces los creyentes se cuestionan por qué Dios empieza tan bien con ellos y a los años es como que Dios cambiara el proceso, y ya no es tan profundo ni activo como en un principio. Pareciera que Dios se aleja de los creyentes de este tiempo, aunque muestren ser “menos” pecadores que los de antes. El problema no está en Dios, el problema somos nosotros que no logramos entender Su persona y por eso se diluye la comunión que se había dado al inicio de nuestra conversión.

Hermanos, cuán prioritario es que conozcamos a Dios, Su obra y propósito eterno para alcanzar aquello que Él trazó para nosotros en Cristo Jesús. Dios no es hombre para que mienta, pues, está con nosotros, ha hecho Su obra en nosotros, nos sigue amando, deseando, pero es necesario que lo entendamos.

En el pasaje que leímos al inicio, aunque Jesús se dirige a Israel, es más que obvio que el Señor estaba dirigiéndose proféticamente hacia lo que le habría de acontecer también a la Iglesia, pues, Él sabía que, después de los tiempos de Israel, vendría el trabajo del Espíritu para Su Cuerpo, que es la Iglesia. En estos versos vemos cómo el Señor le desvela a Israel cuál fue el gran problema que ellos tuvieron, y por el cual Dios tuvo que desentenderse de ellos, me refiero a dos palabras: “orgánico - corporativo”. Resumidamente podemos decir que lo corporativo se refiere a la inclusión que Dios hizo de todos sus hijos en un Cuerpo, y lo orgánico responde a la Vida de ese Cuerpo. ¡Aleluya!

En estos versos vemos que el Señor le dijo a los hijos de Israel que su intención era restaurarlos, pero para ello Él necesitaba encaminarlos al principio “corporativo - orgánico”. Ellos nunca quisieron entender esto, y por eso sus ojos fueron enceguecidos, de manera que terminaron apedreando a los profetas y aun a los apóstoles (la palabra “enviado” en el original también se puede traducir como “apóstol”). Estos dos elementos concuerdan con lo que dice Efesios 2:20 “Edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo Cristo Jesús mismo la piedra angular...” este verso nos devela que, precisamente, el fundamento de los apóstoles y profetas es el misterio de Cristo y la Iglesia, la cual es corporativa y orgánica en Su naturaleza.

Parafraseando el pasaje de Mateo 23:37-39, el Señor le dijo a Israel lo siguiente: “Todo mi plan, todo mi deseo para con ustedes, era llevarlos a lo corporativo y orgánico, pero ustedes jamás lo entendieron, por eso les dejo como casa desierta”. Hermanos, si a los hijos de Israel Dios les dio un pacto, y sabiendo que era perecedero, aún así les dijo vez tras vez que Su anhelo era volverlos como al principio, ¿se puede imaginar cuánto nos demandará a nosotros que ya somos pertenecientes al Nuevo Pacto?.

Si el pueblo de Israel hubiera entendido este mensaje, jamás hubieran crucificado al Señor, y jamás se hubieran deshecho del mensaje de los profetas y apóstoles. Lastimosamente, este mensaje Dios se lo transmite a Su iglesia, y muchos siguen sin entenderlo. Preste atención al siguiente pasaje:

Efesios 1:3 “Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo, v:4 según nos escogió en El antes de la fundación del mundo, para que fuéramos santos y sin mancha delante de El. En amor v:5 nos predestinó para adopción como hijos para sí mediante Jesucristo, conforme al beneplácito de su voluntad, v:6 para alabanza de la gloria de su gracia que gratuitamente ha impartido sobre nosotros en el Amado”.

Podemos disfrutar la lectura de estos versos sin darnos cuenta de la esencia del mensaje que el apóstol Pablo nos está diciendo. Muchos dicen: “qué bendición, Dios me escogió desde antes de la fundación del mundo” y terminan creyendo, erróneamente, que son seres eternos que existieron en la eternidad pasada. Pero realmente lo que nos dicen estos versos es que escogieron a Cristo, y a nosotros nos escogieron en la mente divina, cuando Dios escogió al Hijo antes de la fundación del mundo. Desde la eternidad pasada estaba pensado incluir a todo aquel que quisiera y creyera en el Hijo. Los hijos de Israel no entendieron el principio corporativo-orgánico de Dios, y por ello desecharon el mensaje del Señor. Nuestra predestinación fue hecha en el Cristo corporativo- orgánico, porque en Él fue introducida toda la humanidad.

Hermanos, la Vida de Dios sólo se manifiesta dentro del ambiente del Cuerpo de Cristo y debemos aprender que sólo debajo de sus alas, junto con nuestros hermanos, podemos ser preservados por Dios. Todo el que quiera estar bajo la protección de Dios, tiene que estar acompañado de otros, es decir, por los miembros que conforman el Cuerpo de Cristo. Es imposible vivir en Cristo de manera independiente e individual. La vida de Dios se respira dentro del ambiente del Cuerpo, es por esta razón que el Señor les dice a los hijos de Israel que quería juntarlos a todos como la gallina junta a sus pollitos bajo sus alas. Que nosotros podamos aprender a estar debajo de las alas del Señor, en la dimensión de Su Cuerpo, en comunión con nuestros hermanos, aceptando el principio corporativo-orgánico que Dios ha diseñado para Su Iglesia.

¡Amén!

Apóstol Marvin Véliz